





GNOSIS
TRADICIÓN Y REVELACIÓN

El Poder de la Sabiduría



Rafael Vargas

EL PODER DE LA SABIDURIA

Derechos Reservados © 2009 Rafael Vargas

ISBN 978-0-9758737-3-1

Deposito legal : SS-98-2009

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

www.gnosistr.com

IMPRESO EN ESPAÑA

Cuadro portada: Penitent Magdalene. Il Sassoferrato (1609 - 85)

Cuadro contraportada: Maria Magdalena salbt Christus die Fuesse im Hause von Simon dem Pharisaeer. Jean Fouquet (1455)

Transcripción de las conferencias de este libro:

Lourdes Mayordomo

Diseño gráfico:

Eduardo Basterretche y Daniela Evora

Daniel Regueiro



GNOSIS TRADICIÓN Y REVELACIÓN

El Poder de la Sabiduría

Retiro Espiritual Internacional 2006
La Plata-Argentina
La Nueva Edad de *Oro*
GUÍA ESPIRITUAL
Primer libro del Pistis Sophia develado
(V.M. Samael Aun Weor)

Rafael Vargas





*Dedicado a todas las Pistis Sophia
anhelantes de la Luz del Cristo íntimo.*



INDICE

1.- Una introducción necesaria	11
2.- Pistis Sophia	13
3.- El Poder de la Sabiduría	27
· El Mito Gnóstico	
4.- Pistis Sophia develado	37
5.- Los 13 arrepentimientos de Pistis Sophia	107
· El arrepentimiento	
6.- <i>Primer arrepentimiento:</i> María	115
· La pureza	
7.- <i>Segundo arrepentimiento:</i> Pedro	143
8.- <i>Tercer arrepentimiento:</i> Martha	157
9.- <i>Cuarto arrepentimiento:</i> Juan	177

10.- <i>Quinto arrepentimiento:</i>	Felipe _____	201
11.- <i>Sexto arrepentimiento:</i>	Andrés _____	231
12.- <i>Séptimo arrepentimiento:</i>	Tomás _____	261
13.- <i>Octavo arrepentimiento:</i>	Mateo _____	279
14.- <i>Noveno arrepentimiento:</i>	Santiago ____	303
15.- Una pausa necesaria...	_____	324
16.- <i>Décimo arrepentimiento:</i>	Pedro _____	339
17.- <i>Décimo primer arrepentimiento:</i>	Salomé _____	349
18.- <i>Décimo segundo arrepentimiento:</i>	Andrés _____	353
19.- <i>Décimo tercer arrepentimiento:</i>	Martha ____	357
20.- Comentario final	_____	361
21.- <i>Poesía: La Pistis Sophia</i>	_____	369

Una introducción necesaria

Corría la primavera austral del año 2006 (octubre-noviembre) cuando los miembros de la “Sociedad Gnóstica Samael Aun Weor” nos reunimos en un convento en La Plata-Argentina para una actividad esotérica muy especial.

Se trataba de participar de un retiro espiritual cuyo tema de meditación era el primer libro del “Pistis Sophia”, la “Biblia” de los gnósticos.

En esta parte de la obra se explica con claridad la dimensión de la obra de Jesús el Cristo, a través de la historia de Pistis Sophia y sus trece arrepentimientos, cuya reflexión y meditación tanto han ayudado al desarrollo del modo de entender y enseñar la gnosis en la Sociedad Gnóstica.

Y todo gracias a la develación realizada por el V. M. Samael Aun Weor, que nos ha permitido hacer este trabajo.

Esta actividad fue ideada y dirigida en forma maravillosa por Rafael Vargas y, afortunadamente, algunos hermanos presentes la registraron con sus grabadoras.

Posteriormente, esta grabación comenzó a circular entre nosotros, y nos dimos cuenta de que su contenido podía ser de utilidad tanto para aquellos que estuvimos presentes como para muchos otros estudiantes de la gnosis que no participaron de ese retiro.

Así pues, este libro es el resultado de las transcripciones de lo que en La Plata se vivió como un retiro espiritual, con el anhelo de que motive a los amantes de la gnosis a estudiar y meditar el “Pistis Sophia”, la obra cumbre de nuestro amado Maestro Samael.

Como el propio Maestro escribió en su obra:

“Ciertamente, el Pistis Sophia no es un libro para leer mecánicamente, sino para estudiar y meditar profundamente durante toda la vida”.

*Javier Casañ
Florencia, marzo de 2008*

Pistis Sophia

Retiro Espiritual

La Plata-Argentina, noviembre de 2006

La razón por la cual participamos de un retiro espiritual es para retirarnos del mundo exterior y penetrar en nuestro propio mundo interior. Según el Pistis Sophia, significaría abandonar el mundo de las tinieblas exteriores para entrar en el reino de la Luz interior.

Luz interior que tiene su fuente en el Ser. Luz interior que tiene su fuente en el amor. Cuanto más amor consigas sentir en tu interior, mayor y más fuerte será esa luz.

Se le llama mundo exterior a aquello que los sentidos pueden percibir, los cinco sentidos físicos. Aunque estemos mirando al sol, si estamos olvidados del mundo interior, hasta el propio sol para nosotros es tinieblas.

Pistis Sophia se identificó con la luz exterior y cayó en el error. Nosotros, como Pistis Sophia, todos los días repetimos el mismo error, confundimos la luz exterior con la luz interior. Por eso hay que buscar el reino interior y no dejarse engañar por falsas luces que son las luces del

mundo exterior.

Nosotros por naturaleza, lamentablemente, somos más estimulados de la luz exterior que de la luz interior. Nuestra mente está acostumbrada a recibir estímulos siempre externos. Necesitamos que la mente reciba estímulos internos, y para eso es un retiro espiritual, para eso es el silencio, por ejemplo, en este auditorio. Para eso es el silencio durante las comidas. Para ver qué se prueba mientras están comiendo, si ponen la atención fuera, o ponen la atención dentro. Porque no solamente de pan material vive el hombre, también vive de pan espiritual, de pan que viene del cielo, de pan del Ser, del pan de la sabiduría.

Debemos aprender a alimentarnos con la luz interior, luz interior que es la propia fuerza del amor. Esa fuerza del amor tenemos que desarrollarla y por eso organizamos un retiro espiritual. Que estos tres días no los pasemos identificados con la luz externa del retiro, porque el propio retiro uno lo puede vivir externamente o internamente.

Yo he venido a este retiro a tratar de vivirlo internamente, a tratar de sentirlo, a tratar de descubrirlo dentro de mí mismo. Guiados por el libro “Pistis Sophia” vamos a hacer ese camino todos juntos, para morir en el mundo externo y comenzar a nacer en el mundo interno, para no cometer el error que cometió Pistis Sophia. Porque al final Pistis Sophia es toda la humanidad.

Cuando Cristo llega al Aeón 13, allí lo que encuentra es a la humanidad, el Pistis Sophia de la humanidad, que ha confundido la luz de afuera, la luz de abajo, la externa, con la luz interior.

Una regla de este retiro es que cada hermano, cada estudiante gnóstico, elija un defecto psicológico para dedicarle trabajo psicológico durante todo el retiro. Porque lo más importante del retiro es que algo al final del retiro haya muerto en nosotros y algo en nosotros haya nacido.

Elijamos esta noche, como tarea, antes de ir a dormir, este defecto psicológico que lo trabajaremos en cada una de las prácticas, porque es un retiro de silencio, es un retiro de muerte. Es un retiro donde nos iniciamos en la muerte, porque a partir de este retiro todos los siguientes retiros dentro de la Sociedad Gnóstica tienen que caminar siempre por el sendero de la muerte. Si no lo hacemos así, todos los esfuerzos que hacemos de subir a un avión, 12 horas, 14 horas, permisos en los trabajos, familias que dejamos atrás, esfuerzos físicos, económicos, es simplemente para quedar identificados siempre con la luz externa. Hay que aprender a hacer esfuerzos hacia adentro. Por eso es importante la elección de un defecto.

Por ejemplo: si yo elijo el defecto psicológico de los celos, debo entender que en los celos hay ira, hay miedo, hay orgullo, hay lujuria. Cuando uno trabaja en un defecto psicológico y no lo relaciona con otros defectos psicológicos, su trabajo psicológico no progresa, se estanca en ese punto, no va adelante, no existe auto análisis, no existe comprensión, por ello la Divina Madre no puede desintegrar. Aunque supliquemos y pidamos, el defecto no ha sido desmenuzado. Varias sesiones de meditación son necesarias para comprender un defecto y experimentar el sabor trabajo y no experimentar más el sabor vida.

Cuando uno ha trabajado bien un defecto psicológico, experimenta esa sensación de alegría. Ha aprovechado bien el tiempo. Me parece interesante el defecto de los celos, celos en el matrimonio, celos profesionales, celos espirituales. Yo me siento propietario de aquello, aquello me pertenece, es mío, en aquello yo me apoyo, por lo tanto estoy identificado con aquello. Si aquello me traiciona, si aquello desaparece, pierdo estabilidad psicológica, porque dependo de los celos. Celos que son lujuria, ira, envidia, orgullo; o sea que los celos son un pulpo con muchos tentáculos.

Si trabajo con el defecto de la ira, la ira también es orgullo y es celos, es lujuria. No importa el defecto que elija, si yo elijo un defecto y ustedes eligen otro defecto, por los distintos caminos siempre llegaremos todos al mismo punto, a la misma conclusión: que los siete defectos capitales se complementan, se intercomunican, se interrelacionan. Así de sencillo, así de simple.

Todos los que estamos aquí estamos llenos de celos y esto nos amarga la vida. Todos los que estamos aquí estamos llenos de ira. Todos los que estamos aquí estamos llenos de orgullo, de vanidad. Aquí está lo peor de la humanidad. Lo peor de la humanidad somos nosotros, o como decía el Maestro Samael: al movimiento gnóstico viene lo peor. Nosotros somos lo peor de la humanidad y presentimos que somos lo peor, y desesperados corremos a la espiritualidad, porque sabemos que estamos muy degenerados. Tenemos algo a favor, que sabemos que estamos degenerados. Grave cuando uno cree que es un santo,

cuando se cree perfecto, puro, casto, humilde.

Vale la pena que todo este esfuerzo físico, psicológico, económico de este retiro lo aprovechemos para morir. Seguiremos un programa lleno de ejercicios. No quiero que especulemos intelectualmente, no hay preguntas y respuestas. Yo no les debo convencer a ustedes. Ustedes no me deben convencer a mí. Ninguno debe convencer a nadie.

El Maestro Samael ha hablado claro, no es cuestión de entenderlo intelectualmente, es cuestión de comprenderlo y la comprensión viene de la conciencia. Activemos la conciencia y todo será bien sencillo, mucho más fácil. Nuestro problema no es entender las cosas, nuestro problema es saber cómo usar la conciencia, cómo comprender a través de la conciencia. Para ello se crea el marco del retiro, para dar oportunidad a la conciencia.

Este es un retiro espiritual que es como un gran banquete con muchos alimentos. Es un ágape místico, hay mucho de que comer, pero uno come según el apetito, según el hambre que tiene. Así que cada uno comerá lo que debe comer. Lo que quiero decir con esto es que cada uno tomará del retiro espiritual aquello que le sirve, por lo tanto el alimento del retiro espiritual llegará a cada uno según sus necesidades.

Es un retiro maravilloso. ¿Por qué digo esto? Porque lo he vivido primero, lo he preparado, siempre guiado por el Pistis Sophia del Maestro Samael. Si entendemos el Pistis Sophia, entenderemos todos los evangelios apócrifos: el Evangelio de María, de Felipe, el de la Verdad. Compre-

deremos los evangelios y comprenderemos la verdadera misión del Cristo Jesús. Comprenderemos el Evangelio de Judas, entonces en verdad seremos gnósticos, porque todavía nos falta mucho para ser gnósticos. Esta es la enseñanza de la Nueva Era.

Por algo el Maestro Samael devela este último libro, que es la Biblia de los Gnósticos, para dar un salto de calidad en la comprensión del cristianismo. Uno es cristiano verdaderamente cuando es gnóstico, y uno es gnóstico cuando es cristiano.

Espero vivir mi retiro espiritual, y les invito a vivir a cada uno su retiro espiritual. Hagamos todos de esto un retiro espiritual. Hay tiempo para todo, para sonreír, para comer, para dormir, pero hay algo muy importante que tenemos que hacer: morir, morir, morir. Encontrar un espacio para la muerte. Damos espacio a muchas cosas, uno debe saberse sentar debajo del árbol para morir en sí mismo, en el sofá para morir en sí mismo. Durante la comida se puede morir, hasta cuando caminamos uno puede morir.

Cuando uno muere y cuando ama la muerte, entonces vive la verdadera vida. Porque la vida sin morir, no es vida verdadera, como dice Juan de la Cruz. La muerte es la medicina que cura todos los males, eso incluye la muerte física, pero yo hablo de muerte mística, que es la que nos enseña el Maestro.

Cuanto más podamos morir, más fuerte es el matrimonio, más sincera es la amistad, más rinde la economía, más podemos comprender las enfermedades. Damos sentido a

las recurrencias, se le da sentido a la propia vida.

Por eso Pistis Sophia suplica, pide al Salvador que la saque del abismo, porque fue engañada por la falsa luz de obstinado, del obstinado ego. Quiere volver a la luz.

Es maravilloso el Pistis Sophia, porque todo es en relación a la luz, al Tesoro de la Luz, la Virgen de la Luz. Todo en relación siempre al misterio de la luz, a hacer la luz dentro de nosotros. Haz tu deber. Haz que tu luz brille. Son los mandamientos de la Nueva Era.

Iniciémonos en el Misterio de la muerte, porque ella es transmutación sexual, transformación de impresiones, renovación. Es lo único por lo cual vale sufrir la vida, por lo cual vale la pena vivir.

Cada uno observe su cuerpo en este momento, piernas y tronco que forman un palo vertical, brazos abiertos que forman una cruz. Todos estamos crucificados allí, el alma está crucificada en la cruz, aprendamos a morir en esa cruz, sepamos llevar esa cruz, triunfemos en la cruz.

¿Qué somos cada uno de nosotros?

Este es un retiro de cruces, de almas crucificadas en la cruz, que tienen que aprender a morir en la cruz, a transformar el odio en amor, el orgullo en humildad. Todo el esfuerzo se tiene que hacer en el corazón. Para morir hay que hacer esfuerzos en el corazón, no esfuerzos intelectuales, son esfuerzos en el corazón, para vencer los falsos sentimientos, el egoísmo en el corazón.

Transformando el propio corazón, se transforman los pensamientos, se transforma la energía sexual. La más

alta transmutación sexual la da la nota de la muerte. Cuanto más podamos morir, más transformaremos el mercurio en sus distintos colores.

En tiempos de magia sexual hay que morir, fuera de la magia sexual hay que morir. Yoes que mueren en el sexo, yoes que mueren fuera del sexo, en el desierto. El soltero puede morir tanto. Uno está preocupado solamente por la pareja que no la encuentra, triste camina solitario porque no encuentra su media naranja y aplaza la muerte. No ha comprendido que su vida de soltero, de soltera, también tiene un significado, el significado de morir.

En la muerte lo vamos a encontrar todo, lo vamos a ganar todo. Muerte que es arrepentimiento, Pistis Sophia arrepintiéndose.

En el arrepentimiento hay una cosa maravillosa, que está la auto-observación, la comprensión y la eliminación. Quien se arrepiente cumple con las tres fases, los tres instantes. Como decía el Maestro Samael:

- 1º.- Instante: observaste los defectos.
- 2º.- Instante: lo comprendiste.
- 3º.- Instante: lo eliminaste.

La muerte no es cuestión del tiempo, es cuestión de instantes. Este es un instante para morir, no necesitamos esperar ir a la cama para morir, o esperar la reunión semanal en la asociación, para morir. Cualquier momento es un instante para morir. Descubramos ese instante de morir, neguémonos a nosotros mismos. Convirtámonos

en un matador de yoes, hagámosle la guerra a los yoes, acabemos con ellos. Si no lo hacemos, ellos nos acabarán a nosotros. O lo hacemos nosotros, o lo hacen ellos, o triunfamos o fracasamos.

Si no damos señal de lucha, la ley retira la fuerza, los Maestros nos abandonan y las Partes del Ser no pueden hacer nada, y viene el gran fracaso. Después echamos la culpa a los gnósticos, a los líderes, a las organizaciones esotéricas, a aquel misionero que no estaba preparado. Buscamos otras excusas para justificar nuestra indiferencia.

Un paso para atrás dice el Maestro y estaríamos perdidos. Velad y orad, para no caer en tentación. La primera tarea es elegir el defecto.

PRÁCTICA

“Padre mío, revélame el *defecto psicológico* con el que trabajaré en este retiro espiritual, la *falsa luz* que engaño a Pistis Sophia”.

Vamos a activar los sentidos internos:

I-E-O-U-A-M-S.

Podría ser el defecto de los celos, porque le da cierta seguridad, cierto derecho, se siente uno dueño, propietario de aquel objeto, de aquella persona, de aquella idea. Celos, ira. Celos, orgullo. Celos, envidia. Celos, lujuria. Siempre celos.

Iniciemos seriamente en el trabajo psicológico. Podría ser el juicio hacia los demás. La crítica. Criticamos porque nos sentimos superiores a los demás. Orgullo. La crítica esconde también envidia, con la crítica ocultamos nuestra propia ignorancia. Esta es la falsa luz que engaña a Pistis Sophia.

Podría ser también el trabajo con las preocupaciones, miedo, vanidad, escepticismo. Mientras nosotros descomponemos ese yo, la Divina Madre nos observa. Ella espera que entremos en profundidad para entrar en acción.

HAM SAH, HAM SAH, HAM SAH.

“Adorable Ser, ilumínate”.

MMMM, SSSS, MMMM, SSSS.

Podríamos trabajar la impaciencia y de nuevo encontraríamos el miedo, la ira, la envidia. En la medida en que trabajamos sobre nosotros mismos, nos introducimos también en el mundo interior de la luz.

MMMM, SSSS.

La trasmutación es un retorno a la luz,

HAM SAH.

Es el camino hacia el Ser,

HAM SAH.

Pistis Sophia es luz y tinieblas. Tinieblas que esconden luz. Luz que ocultan tinieblas. Pistis Sophia es una parte del Ser, uno de los Veinticuatro Invisibles, una de las Veinticuatro Partes del Ser, necesaria para la Gran Obra. Luz y Tinieblas.

MMMM, SSSS.

Llamemos a todas las Partes del Ser, al pueblo del Ser, a

IS-RA-EL.

Que ninguna esencia se sienta sola,

IS-RA-EL.

Llamemos a los hijos de ISIS,

IS-RA-EL.

Pistis Sophia es una parte del Ser que ha dejado de cumplir su misterio, el misterio número Trece, el misterio de la muerte, de las transformaciones de inferiores a superiores. Pistis Sophia en nosotros no está cumpliendo su misterio. El fracaso de Pistis Sophia es el fracaso de todas las Partes del Ser. Es el fracaso de María, de Pedro, de Martha, de Felipe, de Andrés, de Tomás, de Santiago, de Pedro, de Salomé, de cada una de las Partes del Ser. Pistis Sophia debe cumplir de nuevo su misterio, el misterio trece, muerte y resurrección.

IS-RA-EL, IS-RA-EL.

Podríamos trabajar en el defecto de la pereza, que se une al escepticismo, al miedo, a sensaciones externas que vienen de la falsa luz. Que cada uno de nosotros trabaje en el sacrificio del yo, del que nos aleja del Logos, del que es común a todos.

Levantamos un poco los brazos, las palmas de las manos las ponemos en la posición del crucificado, sin abrir los brazos completamente, recordemos al Salvador en la cruz. Y como él se ha sacrificado, sacrifiquémonos también nosotros y cumplamos con el misterio trece, muerte y resurrección. Muerte a los agregados psicológicos y resurrección a las virtudes.

KRIM, KRIM, KRIM.

No importa que no sepamos el nombre del defecto psicológico, basta que sea una sensación egoísta, eso debe morir, en eso debemos de morir. Muramos de modo que muera el ego que está presente en este momento, y que no sabemos qué nombre tiene, ni cómo llamarlo, pero es deseo de existir. Cambiemos el deseo de existir por el anhelo de morir, por el anhelo de vivir en el Ser.

KRIM, KRIM, KRIM.

Que muera este momento egoísta en mi mente, en mi corazón y en mi energía sexual, que yo pueda morir en este momento y que pueda nacer en este momento.

KRIM, KRIM, KRIM.

Vivir sin morir, no es vivir. Para vivir hay que morir. Cuanto más podamos morir, más podremos vivir, hasta alcanzar la inmortalidad. Morir de instante en instante, aquí y ahora.

KRIM, KRIM, KRIM.

Digamos: ¡Cuán bello es morir!

Podría ser el defecto de la auto-importancia. Nos consideramos personas interesantes, originales, creativas, educadas, refinadas, bellas.

KRIM, KRIM, KRIM.

Podría ser el orgullo místico, nos creemos almas santas, buenas, virtuosas, encarnaciones importantes. Todo esto es falsa luz. Llamemos al Salvador interior y delante de él arrepintámonos. El arrepentimiento es auto-observación, comprensión y muerte.

KRIM, KRIM, KRIM.

Debemos ser crueles con nosotros mismos, despiadados con nosotros mismos, terribles contra nosotros mismos. Si morimos, muere el yo. Quien debe morir es el alma, la esencia debe probar gusto por la muerte, debe probar placer en el morir, para liberarnos de nosotros mismos.

KRIM, KRIM, KRIM.

Amemos a nuestro Salvador interior, amemos su luz y no nos dejemos engañar por falsas luces.

“Necesito morir en mí mismo, para que mi alma se pierda en el ojo de Horus, resucite en el corazón de Osiris y resplandezca como un diamante precioso en la frente de Ra. Pedimos la muerte de Set, que muera, que muera, que muera.”

KRIM, KRIM, KRIM.

Cruzamos los brazos en el pecho apoyándolos en el corazón. Una cruz que abraza la cruz. Una cruz que vence la muerte. Una cruz que no es solamente martirio. Una cruz de resurrección, para que nazca el Ser en nosotros.

AUM, AUM, AUM.

El Poder de la Sabiduría

Retiro Espiritual

La Plata-Argentina, noviembre de 2006

Ojalá que cada uno haya elegido ese defecto psicológico. Y el que ya lo había elegido hace tiempo, porque sigue un trabajo serio, con continuidad, continúe haciendo el mismo trabajo.

El Maestro Samael, a propósito de esto, decía: “¿Es que hay alguno aquí presente que no esté trabajando sobre un yo? Me gustaría conocerlo”. Hubo un silencio rotundo, porque nadie quiere ser descubierto que no está trabajando en la muerte del yo.

Es importante que cada participante de los retiros espirituales comprenda que la energía que se mueve en el retiro es tan importante que nos permite transformarnos radicalmente.

El Mito Gnóstico

El arte del misionero está en saber comunicar esto. Y toda la enseñanza gnóstica, que parezca que es sencilla,

porque si la enseñanza se da directamente como es, tendríamos que estar meditando todo el día para recibir una revelación. Nosotros la complicamos intelectualmente para poder entenderla, y nos contentamos con entender. Entenderla y comprenderla es distinto. El intelecto entiende, pero no comprende. Esto es una cosa que siempre me ha sorprendido de la enseñanza del Maestro cuando dice que la mente no comprende. Quien comprende es la conciencia. Sin embargo, la mente se puede poner al servicio de la conciencia.

Mente y Conciencia en autorreflexión comprenden. Cuando se comprende, termina la batalla, las antítesis mentales. Cuando se comprende, se crea un vacío que lo llena el amor, y ese es el amor que se convierte en luz, y por eso nos iluminamos. Saltan chispas de la sien cuando uno ha comprendido.

Clarivamente, a una persona que ha comprendido le saltan chispas de la sien, porque ha comprendido. Por eso quien se pega un tiro en la sien, no sólo destruye el cerebro, destruye la zona donde la mente puede entender y comprender.

¿Por qué se hacen los mitos? Para simplificar en pocas palabras millones y millones de años. Millones y millones de historias de la humanidad. Se hacen los mitos para simplificar, por eso los libros sagrados son todos ellos mitos, arquetipos. No voy a hacer del mito una enciclopedia, debo simplificar aún más el mito.

Todos somos estudiantes de la gnosis. ¿Todos comprendemos el mito gnóstico? Porque si no lo comprendemos,

no podemos ser llamados gnósticos.

El Maestro Samael le dedica hermosas reflexiones al mito gnóstico en su libro “La Doctrina Secreta de Anahuac”, capítulo “Antropología Gnóstica”.

Les pido el esfuerzo de seguirme en lo que son los siete pasos del mito gnóstico:

1º.- Divinidad Suprema

2º.- Emanación y Caída Pleromática

3º.- Demiurgo Arquitecto

4º.- Pneuma en el Mundo

5º.- Dualismo

6º.- El Salvador

7º.- El Retorno

Si todos estos nombres los olvidan, no se preocupen, incluso el orden. Lo importante es no olvidar al Salvador. Si entendemos lo que es el Salvador, entendemos todo el mito gnóstico y entendemos los evangelios gnósticos. Entendemos el cristianismo y comprendemos todas las religiones, y comprendemos la razón de ser de cada uno de nosotros, porque en el Salvador está todo.

De hecho, es por el Salvador que podemos saber que existe la Divinidad Suprema y el Demiurgo, y que son dos cosas distintas.

El Antiguo Testamento es el Demiurgo; el Nuevo Testamento es la Divinidad Suprema. Antes de llegar Jesús,

de la Divinidad Suprema como es, no se hablaba, todos creían en el Demiurgo, en el Creador de Siete Días. Pero que existe algo más que eso, solo el Salvador lo ha enseñado. Y esto sólo sucede una vez en la historia de un mundo. Sólo una vez el Salvador viene. Luego hay una segunda venida pero es interior.

Toda la preparación del Salvador, su llegada, es toda la historia de todas las razas. Todos los fundadores de religiones, todos los profetas, preparan el camino al Salvador, porque es el Hijo del Máximo Supremo, que viene a salvar aquello que vino a la creación.

Nosotros estamos viviendo exactamente en el tiempo que hace dos mil años ya estuvo el Salvador. Después de Cristo no existe más que un Apocalipsis, no pueden venir otros profetas, porque el último profeta es Juan el Bautista. Cuando lo decapitaron, decapitaron la profecía, ya no hay más profecías.

Por eso el Salvador ya estuvo, está con nosotros y lo que toca ahora es ser salvados. Pero, ¿cómo queremos ser salvados? ¿íntimamente o masivamente? ¿apocalipsis individual o colectivo? ¿entre guerras y catástrofes o creando catástrofes interiores, guerras interiores, muriendo en nosotros mismos?

Después de Jesús no esperemos otra cosa más que a Samael, y ya ha estado también, para que se cumpliera y se está cumpliendo el Apocalipsis.

¿Quién es el Salvador? Alguien que viene más allá del Creador.

¿Quién es el Creador? Son los Dioses que crean un Universo.

El Salvador está más allá de esos Dioses creadores. El Salvador es un habitante del Espacio Abstracto Absoluto. El Salvador viene a la materia, se crucifica en ella, muere en ella y resucita en ella y nos invita a imitarlo. Hay que imitar al Salvador para que podamos ser salvados, no basta que lo haga él. Esto está bien claramente explicado en la doctrina gnóstica.

El Salvador de nuestro sistema solar, es Cristo encarnado en Jesús. Cada sistema solar con sus mundos tendrá su propio Cristo, tendrá su propio Salvador, su propio Jesús. Estos seres que encarnan al Salvador se llaman *Paramarthasatyas*, porque han conquistado la inocencia, porque se han hecho conscientes de su felicidad. Pueden estar dentro del Absoluto, fuera del Absoluto, sin perder la felicidad.

Nosotros regresaríamos ahora al Absoluto y tendríamos la felicidad, pero si salimos de nuevo del Absoluto, la perderíamos de nuevo. Basta una discusión, basta la pérdida de un objeto, de un problema de la vida, y ya no hay felicidad. El Salvador trae consigo una felicidad, que no hay Judas, que no hay Pilatos y que no hay Caifás que lo pueda vencer. Por eso es el Salvador, porque puede resistir la felicidad del Absoluto, porque tiene Alma de Diamante.

Un diamante se hace a través de la transformación del carbón, mediante los procesos sufridos en las entrañas de las minas, por cambios de la materia, y del mismo modo en cada uno de nos hay que crearse un Alma de Diamante, que pueda resistir la alegría de Dios. Porque así como

estamos, no podríamos resistir un éxtasis, debido a que estamos demasiado apegados a la materia inerte.

Un pajarito que vuela de una rama a otra tiene una felicidad limitada. Y si ahora empezara una tormenta, iniciara a relampaguear, que son los modos en que la divinidad expresa su alegría, el susodicho pajarito no resiste tal alegría, es demasiado para él. Porque es así: los elementales sienten temor de Dios, no tienen el yo del miedo, pero tienen temor de lo desconocido, son esencias elementales, que han venido a este reino de *Malkuth*, mineral, vegetal, animal y humano, para ver la posibilidad de poder crearse un Alma más resistente, un alma de diamante, y reingresando a nuevos grados de conciencia del Absoluto poder resistir tanto amor, tanta felicidad y alegría.

Si yo ahora, a alguno de los presentes, les debo dar la noticia de que se ha convertido en un multimillonario ¿lo resistiría? ¿Todos estamos preparados para ser de un día a otro multimillonarios? ¿Estaríamos preparados, por ejemplo, para que una nave cósmica aterrizara en este patio y nos invitaran a que entráramos? ¿Todos entrarían a la nave? Más de uno se asustaría y huiría a esconderse entre los arbustos, como un aborigen salvaje. No estamos preparados para la felicidad, tenemos miedo a la felicidad, miedo a Dios, por eso nos escondemos, vivimos en la oscuridad de nuestra ignorancia porque no podemos resistir tanta luz.

¿Ahora comprendemos mejor lo que es el Salvador?

En un principio, la posibilidad de fabricarnos alma. Luego, será para todos la tormenta, un huracán, el terre-

moto, etc. Por ello, Él puede y debe graduar su luz, para darnos lo que nos puede dar. Porque sabe de qué tenemos necesidad, qué podemos resistir, qué no podemos resistir. Él sabe muy bien lo que cada uno necesita. Por eso no ha venido sólo a fundar una religión. Es más que un fundador de religiones, Él es el Salvador de hombres y dioses. Y de un modo o de otro, cada venida suya es siempre un terremoto.

1º.- La Divinidad Suprema es la morada de donde viene el Salvador.

2º.- La Emanación de la Divinidad Suprema es la de los dioses que crean con el propósito de darnos la oportunidad de podernos fabricar un Alma de Diamante. Tal emanación fuera de la felicidad absoluta la vivimos, las conciencias elementales, primero como la novedad de una bajada a la materialidad. Pero no teniéndose conciencia de felicidad, tal felicidad absoluta no sólo se pierde, sino que además tarde o temprano se convierte en caída en la materia. Esto explica la necesidad que en un momento determinado venga el Salvador.

3º.- Demiurgo Arquitecto son los dioses gobernadores de la creación, los que la administran. Y es dentro de nosotros, en las Partes del Ser aún imperfectas, donde surge una concepción errónea de la Divinidad Suprema, entonces le confundimos con los Demiurgos creadores. Cuando las Partes del Ser no se han perfeccionado, no podemos concebir a la divinidad Espacio, Abstracto, Absoluto, y creamos entonces la idea de un Dios Antropomórfico tirano. De allí el dicho popular de que los tiranos no nacen,

los hace el pueblo, el pueblo necesita de tiranos, de caudillos, y necesitan sentirse gobernados, por ejemplo por un Dios tirano. Mientras, se ignora la verdadera naturaleza compasiva de “el dios desconocido” o Agnosthos Theos. Sólo la venida del Salvador permite comprender cuál es el verdadero gobierno de Dios.

4º.- Pneuma en el mundo. El *Pneuma* es espíritu, es la chispa de cada planta, de cada piedra, de cada cosa. Es la chispa divina de cada átomo, de cada animal, de cada criatura. Es el Budhata en nosotros, con el que se puede fabricar Alma. Ese Pneuma es indestructible y el Salvador viene a llevárselo porque le pertenece, viene a salvarlo de la materialidad, con autorrealización o sin ella.

Si él tiene que provocar un terremoto, lo haría para sacar todas esas chispas, y por amor a ellas, devolverlas al lugar donde estaban. Pero hay chispas que se autorrealizan y esas son salvadas por otra vía, la vía secreta de la autorrealización, que no es obligada para todos.

El Salvador salva a los que se autorrealizan y a los que no se autorrealizan, también. Es una madre que no diferencia entre sus hijos, los ama a todos igual, pequeños y grandes. El Pneuma en el mundo pertenece al Salvador, a la Divinidad Suprema.

5º.- Dualismo, Luz y Tinieblas. Dentro de cada uno de nosotros hay luz y tinieblas. Luz en esa chispa, en el grado que es consciente. Oscuridad en esa chispa, de las partes que no es consciente. Eso no lo llamemos bien ni mal, son simplemente diferentes modificaciones de la luz.

En el dualismo gnóstico, los conceptos bien y mal no existen. En donde hay mucha oscuridad, hay mucha luz prisionera, atrapada, que debe buscar liberarse. Donde hay mucha luz, también hay muchas tinieblas. Entonces, ¿dónde queda el bien y el mal?. Desafortunadamente, estamos atrapados en la dualidad de esas dos palabritas “bien y mal”. A propósito de todo esto, dice el Maestro: en el principio de este camino gnóstico el estudiante debe apoyarse en los conceptos del bien, debe procurar ser bueno mientras aprenda a caminar esotéricamente “con los dos pies”, puesto que aún no sabe como extraer del mal el bien. Hasta que un día descubra en su “buenismo” su egoísmo, su falsedad, su hipocresía. Y allí mismo comienza la búsqueda de la vía del centro, esto que está entre el bien y el mal, y metiéndose por la vía del medio aprenda a disolver los pares de opuestos que tanta confusión nos han traído. Pero esto tiene su precio: la incomprensión no sólo por los de la vía izquierda, también por los de la derecha.

Al principio hay que ser buenos, con el riesgo de llegar al extremo de ser demasiado buenos, tan buenos que se raya con lo estúpido.

En el lado del bien hay muchos yoes buenos, y uno por miedo se aferra a tales yoes, como un mal necesario. Y así se tiene que caminar en un principio. Por ello es crucificado el Salvador, porque enseñó la vía del medio.

6º.- El Retorno es el último punto del mito gnóstico. Estamos viviendo ese momento, la hora del retorno a la Luz, y, por ello, no hay otra cosa más importante que dedicarnos a ello. Si alguien se dedica a otras cosas; que lo

entienda de una vez para siempre, que está despreciando un maravilloso tiempo cósmico. Él grita por todas partes, que estamos retornando hacia la Luz, con o sin autorrealización.

Esta es la forma más sencilla que podemos explicar el llamado **Mito Gnóstico**, es decir, desde el punto de vista de la doctrina del *Salvador Salvandus*, el que salvándose a sí mismo salva a todos. Comprenderlo así, en este nivel, permite comprender además todos los evangelios, los apócrifos y los canónicos.

Guía espiritual

Pistis Sophia develado

Samael Aun Weor

Contenido:

El Pistis Sophia está constituido por 6 libros. Primer libro: 62 capítulos. Segundo libro: 38 capítulos. Tercer libro: 24 capítulos. Cuarto libro: 10 capítulos. Quinto libro: 8 capítulos. Sexto libro: 5 capítulos. En total son 148 capítulos.

En este retiro espiritual estudiaremos y meditaremos el primer libro.

Pienso que si estudiamos y comprendemos el primer libro, podemos comprender también todo el resto del Pistis Sophia.

Ahora dedicamos este retiro espiritual a esos 62 capítulos y si esos capítulos los dividimos exactamente a la mitad serían 30 ó 31 capítulos. Esos 30 ó 31 capítulos son para explicar lo que sucedió después de la Resurrección de Jesús, lo que él vio cuando ascendió al Padre, lo que allí

encontró, de lo que antes no había hablado en los evangelios, porque todavía no había resucitado. Porque donde terminan los cuatro evangelios, comienza Pistis Sophia. Es decir, la continuación de la vida de un Maestro resurrecto y ascendido.

En total son 62 capítulos. Los primeros 32 capítulos son para explicar todo lo que él vio, lo que sucedió, y lo cuenta a los discípulos. Mientras el resto de los 31 capítulos son los arrepentimientos que Pistis Sophia debió realizar para ser admitida de nuevo en la Luz. Así de sencillo.

Dividido el primer libro en dos partes y de modo sencillo, podemos comprender el trabajo que estamos por realizar en este retiro. Como les decía, no vamos a hacer sólo esfuerzos intelectuales, para ello tenemos el libro en casa, allí lo podemos leer y estudiar poco a poco, detenidamente. Aquí tratemos de estudiarlo de un modo diferente, sintéticamente, como un camino de ejercicios espirituales, a través de la guía que les hemos proporcionado, que es una verdadera guía espiritual. Por lo tanto, y al modo de los retiros espirituales, comencemos a reflexionar los primeros 31 capítulos del primer libro del Pistis Sophia. Procedamos así, estudiando y meditando cada uno de sus capítulos.

CAPÍTULO 1

Y sucedió, cuando Jesús resucitó de entre los muertos, que pasó once años discurriendo con sus discípulos e instruyéndoles sólo hasta las re-

giones del Primer Mandamiento y hasta las regiones del Primer Misterio, ese que está dentro del velo, dentro del Primer Mandamiento, que es el vigésimo cuarto misterio afuera y abajo, (esos veinticuatro), que están en el Segundo Espacio del Primer Misterio, el cual es antes de todos los misterios, el Padre en forma de paloma.

Jesús va a instruir a sus discípulos durante once años, sobre aquello que todavía él no les había enseñado, obviamente tampoco a la humanidad.

Porque cuando él vino, cuando se encarnó en María su Madre, no vino completo, dejó atrás, allá arriba, sus vestiduras, las Tres Vestiduras de Luz. ¿Y por qué las dejó allá y no las trajo consigo? El libro Pistis Sophia responde a esto, que no se resistiría tanta luz. Y porque de este modo el Cristo humanizado podrá vivir entre nosotros como un hombre común.

Sin embargo, el Cristo humanizado trae algo consigo. ¿Qué lleva consigo?. Trae a **Sabaoth**. Sabaoth es una palabra hebrea que significa "*ejército*". Cristo-Sabaoth es el Ejército de la Voz, el Ejército de la Palabra. Sabaoth significa que tu Cristo íntimo, mi Cristo íntimo, el Cristo íntimo de todos los seres, todos constituyen el Ejército de la Voz, la Gran Palabra. Porque ciertamente todos tenemos un Cristo íntimo, y es este Sabaoth, el que por la gracia del Espíritu Santo y durante la concepción entró en el vientre de la iniciada llamada María y más tarde lo hemos conocido con el nombre de Jesús.

Jesús vino como aquello que une a todos los Cristos íntimos en uno solo, para enseñar la doctrina del Salvador de hombres y de dioses, pero debió dejar atrás sus Vestiduras de Luz. Necesario era que hiciera este sacrificio, para poder vivir como un hombre común, pudiendo así morir y también resucitar de entre los muertos.

Y como ya sabemos, ascendiendo al Padre recibe de nuevo lo que le ha sido quitado, sus Vestiduras de Luz. Es, entonces, que puede develar completamente, y no antes, todos los misterios de la Luz. Hablando de todo aquello que antes no había podido hablar, aunque nos pareciera que ya de todo había hablado. Pero ciertamente, faltando aquello que sólo se puede decir cuando se es un resurrecto, cuando se tienen de nuevo las Tres Vestiduras de Luz. Esto explica porqué en un principio es casi absolutamente monoteísta, y apenas explica lo que es la Santísima Trinidad.

Con las Vestiduras de la Luz Él ahora nos habla de la 24 Partes del Ser, los 24 invisibles, entre los cuales está, como parte del Ser, la Pistis Sophia. Todo ello para que podamos comprender la causa y los efectos de la creación, especialmente la causa y el efecto del pecado original, la caída edénica, la salida del paraíso terrenal, la causa misma del origen del “Yo” separatista, que explica por qué es necesaria la creación de nuestro universo solar, la razón por la cual la humanidad solar de este planeta cayó en la generación animal.

Antes de que existiera el “yo” de la separatividad, ya existía otro elemento semejante al “yo pluralizado”, donde

comienza verdaderamente el misterio o causa de la caída de la primitiva humanidad.

Jesús había instruido hasta entonces a sus discípulos sólo hasta las regiones del Primer Misterio. (PANDER...)

Las regiones del primer misterio son las regiones del único, del Padre universal. Para el gnóstico, se trata del Anciano de los Días en cada uno de nos. Constituyendo todos estos Ancianos Venerables un solo y Único Padre Cósmico Común. Pero más de esto, de nuestro Padre Común, no hemos sabido más, la humanidad ignora casi todo.

Para comenzar a penetrar en este misterio de la diversidad del Padre, mantralicemos, llamemos y meditemos en el Padre, el Anciano de los Días, a ese que conocemos como el Único y solitario en todos los cielos:

PANDER. PANDER. PANDER.

Lo que el Primer Misterio envuelve. (Las 3, 5, 12, 24, 49 Partes del Ser: IS... RA... EL...)

La ley del Tres o trinidad logoica; la ley del Cinco, que es el pentagrama esotérico hecho carne en el hombre; la ley del Doce que es el zodíaco interior; el misterio Veinticuatro, el mismo zodíaco superior e inferior que son los veinticuatro ancianos del Apocalipsis en nosotros; las 49 partes del Ser, los 49 fuegos del Ser; todo esto está oculto

en el Primer Misterio.

Todo ello en su conjunto constituye el Ejército del Ser, el pueblo de IS-RA-EL. Los hijos de ISIS, nuestra Divina Madre Kundalini; los hijos de RA, nuestro Logos; los hijos de ÉL, del Dios íntimo.

Por ello ISRAEL es un mantra poderosísimo que nos permite llamar en su conjunto a las distintas partes del Ser. Mantralicemos:

IS... RA... EL..., IS... RA... EL..., IS... RA... EL...

Entonces Jesús, después de su resurrección, persuade durante “once años” a sus discípulos, y lo hace con la fuerza sutil del amor, la que forma parte del arte de la persuasión. Les enseña la doctrina de un monoteísmo politeísta. Al principio, antes de la resurrección, era necesario el monoteísmo de un amor infinitamente compasivo. Después es necesario comprender la diversidad de este amor manifestado en las distintas partes del Ser. Porque ciertamente ya encontró dificultad Jesús en explicar la Trinidad. Explicar por ejemplo como Él estaría sentado a la derecha del Padre, como encarnación del Segundo Logos. Y aún más, no les habló a todos del misterio del Espíritu Santo, del camino de la magia sexual. Entonces sólo se centró en un Único Mandamiento, el Amor al Padre, como la síntesis de la Ley. Aunque de todo habló, pero en parábolas.

Ahora les habla de los Veinticuatro Invisibles, las Partes del Ser que emanan del Ser de cada uno de nos, que están ocultas en el telar de Dios, detrás de “las cortinas del Tem-

plo” de todo Maestro.

Jesús les habla del mundo de la Luz, que para poder entrar a ese reino de la Luz es necesario trabajar con los Veinticuatro Invisibles, especialmente con Pistis Sophia, que como parte del Ser ha dejado de cumplir con su misterio, que es su ministerio. El misterio trece, el mismo que encontramos en el Evangelio de Judas, la puerta trece del Absoluto, el *Ain* de la Cábala, que es en sí mismo continua muerte y resurrección. Morir siempre para la creación, y nacer por siempre para el mundo de Luz.

¡Hagamos la Luz dentro de nosotros! ¡Amemos la luz dentro de nosotros! ¡Busquemos la luz dentro de nosotros!. Él es la Luz del mundo, y sólo a través de ella, la luz, podremos ser salvados. Esta luz que hoy está prisionera en la energía sexual, atrapada en cada yo, en el ego pluralizado; cristalizada en una falsa personalidad, impidiendo la interacción de las distintas partes del Ser y el no poder cumplir con el misterio trece.

CAPÍTULO 2

Sucedió entonces que los discípulos se sentaron en el Monte de los Olivos (el mundo causal) hablando de estas palabras y regocijándose con gran placer y alborozándose sumamente y diciéndose unos a otros: “Benditos somos antes que todos los hombres de la Tierra porque el Salvador nos ha revelado esto y porque hemos recibido la plenitud del fin total”

Ciertamente Jesús les revelaba “la plenitud del fin total”, la enseñanza que explica la totalidad del Ser a través de sus distintas partes. Añadiendo aquí palabras de reflexión del Maestro Samael, Jesús les enseñaba que definitivamente el Ser no tiene límites allá en el Espacio Abstracto Absoluto.

(Eso decían) mientras Jesús se sentaba un poco alejado de ellos.

El Monte de los Olivos es el mundo causal, y, desde una dimensión más alta que el mundo causal, Jesús meditaba y les enseñaba. Así es como educa el Jesús íntimo a las distintas partes del Ser.

Y sucedió entonces que en el décimo quinto día de la luna, (15, el Bafometo, la pasión, el fuego, la luna, las aguas) en el mes de Tybi, (según el calendario egipcio es un mes próximo a la primavera, final del invierno), que es el día en el que la luna está llena; en ese día entonces cuando el sol había aparecido en su marcha, (la Luna y el Sol deben hacer cruz en nosotros) llegó tras él una gran fuerza luminosa brillando de manera extraordinaria; y no había medida para esa luz en conjunto con esa fuerza, pues salió de la luz de luces, y salió del último misterio, que es el vigésimo cuarto misterio de adentro y afuera, (las 24 Partes del Ser) esos que están en las órdenes del segundo espacio del Primer Misterio (detrás

del Telar de Dios). **Y la fuerza luminosa descendió sobre Jesús y lo envolvió por completo mientras se encontraba sentado, alejado de sus discípulos, y brilló extraordinariamente, y no había medida para la luz que estaba sobre él.**

Jesús y sus discípulos se sientan en el Monte de los Olivos. (el mundo causal).

Una gran fuerza luminosa descendió sobre Jesús. (La del Espíritu Santo, el Iluminador).

Lo envolvió por completo.

PRÁCTICA

En este momento, estando todos de rodillas, se enciende un fuego sobre el altar improvisado para este retiro espiritual... Se sigue de pie con una cadena magnética...

Sentados todos se procede a realizar una meditación de la muerte del Yo... El trabajo sobre un "Yo" determinado con continuidad es el modo serio en el que comenzamos a iniciarnos en la muerte mística...

Debemos concentrarnos en el "Yo" sin esfuerzo intelectual. La concentración debe ser cada vez más profunda, sin olvidar el Ser, sin olvidar el "Yo" que es objeto de estudio. La concentración sin esfuerzo intelectual es un viaje al centro de la mente, allí donde reside la conciencia. Será la conciencia la que comprenderá la naturaleza del "Yo" que estudiamos.

De regreso al estado de vigilia, y la capacidad de asombro de haber comprendido cierto nivel del “Yo”, nos da cierto grado de seguridad que hemos trabajado desde la conciencia y no desde el frío intelecto.

Reflexionamos en este Jesús íntimo apartado de sus discípulos, meditando en sus Vestiduras de Luz, y en el Misterio por el cual ha sido enviado a este mundo, por lo que la luz lo envolvió por completo...

Siempre en silencio..., hagamos Luz dentro de nosotros mismos, trabajando en el defecto psicológico que hemos elegido para esta ocasión, o en aquel que siempre hemos estado trabajando...

Sacrifiquemos este defecto psicológico para que se haga luz en nosotros. Pedimos a la Luz del Espíritu Santo, presente en el Padre, y a la Luz del Espíritu Santo presente en la Divina Madre que descienda sobre nuestras cabezas, para que penetre a nuestro interior, para que muera en nosotros aquello que nos quita felicidad, que nos impide hacer conciencia de ella.

Y el defecto que hemos trabajado: ¡Que muera, que muera, que muera! Porque vivir sin morir, no es vivir. ¡Que muera, que muera, que muera! Porque esta vida yo no la quiero. ¡Que muera, que muera, que muera!. Porque yo sin El no sé vivir. ¡Que muera, que muera, que muera!

KRIM..., KRIM..., KRIM....

CAPÍTULO 3

Jesús ascendió a los cielos. (Práctica: HAMSAH)

CAPÍTULO 4

Jesús descendió de nuevo. (Práctica: HAMSAH)

CAPÍTULO 5

Jesús dirige la palabra a sus discípulos. “Tened valor. Soy yo, no tengáis miedo.”

Los apóstoles, temerosos de la Luz que irradia Jesús, son en nosotros las distintas Partes del Ser aún sin comprender el misterio Trece, allá en el Espacio Abstracto Absoluto, y que hasta ahora sólo han servido al mundo de la manifestación. Son Partes del Ser sin autorrealización, que no han podido perfeccionarse y, por ende, están eclipsadas por el Yo de la separatividad, entre otras cosas. Por lo que, no pueden expresar al ciento por ciento su naturaleza divina. Sin embargo, son partes del Ser que a través de muchas encarnaciones han expresado a través de la Esencia o del Alma una mínima parte de su inteligencia, y ello ha servido para edificar civilizaciones tal como ahora las conocemos, sin un propósito solar y serpentino.

Son Partes del Ser que no han trabajado para el Ser ín-

timo, para el Cristo. Por eso cuando somos juzgados por algún error, no es al Yo al que se juzga, son juzgadas la esencia, el alma, en cierto modo la Parte del Ser implicada en determinado error. Por eso, las Partes del Ser tienen que reconocer al Salvador íntimo para entrar en armonía con éste. Y es definitivo que las Partes del Ser, o trabajan para el mismo Ser, o sirven indirectamente de instrumento a la vida material.

Es increíble que por la imperfección de las Partes del Ser existen planetas, cosmos, humanidades, guerras, períodos de paz necesarios para autoconocerse. Al fin y al cabo son Partes del Ser que se debaten entre la luz y las tinieblas. Por lo que la ausencia del Ser es para el alma y para sus distintas Partes ausencia de luz interior. Lo contrario es presencia de tinieblas o ignorancia, que se traduce en miedo a lo desconocido. Por lo tanto, el Yo del miedo es en este punto un Yo fundamental, el que sirve de base a toda la cadena de yoes, lujuria, orgullo, ira, envidia, vanidad, celos, etc.

Si observamos con atención, todos estamos llenos de terrible miedo, aunque lo disfracemos con una personalidad más o menos culta. Pero cuando ganamos confianza en el Ser, cuando nos acercamos a esta Luz y la vamos amando, el Yo del miedo poco a poco será derrotado.

Decía el Maestro que el Yo del miedo es un gran obstáculo para muchas cosas. Es un gran obstáculo para la autorrealización. Hasta para cosas muy sencillas, por ejemplo una salida consciente en cuerpo astral. Por el Yo del miedo hay estudiantes que no hacen prácticas esotéricas. Por

el Yo del miedo muchos rechazan la magia sexual, porque dizque podría ser dañina, y justificándose en la medicina oficial abandonan el único sendero. Es increíble todo lo que puede hacer el Yo del miedo, distorsiona la realidad de las cosas. El Maestro Samael ha dicho en algunas de sus conferencias que de su vocabulario eliminó esa palabrita, que para él no existe esa palabra, y nos invita a eliminar el yo del miedo.

PRÁCTICA

Auto observar en meditación la relación entre el “Yo” del miedo y el “Yo” elegido como trabajo en este retiro espiritual. Teniendo presente la siguiente frase del Maestro Samael:

“El agregado psíquico del temor debe ser eliminado de nuestra naturaleza, radicalmente. En el Logos, la existencia del temor se hace imposible. El temor sirve de base para muchos errores.”

Conviene meditar no sólo en la muerte de un Yo determinado, es muy importante también meditar en el profundo significado de la muerte de cada cosa, a fin de comprender que la muerte no es dolorosa, dolorosa puede ser una enfermedad. Es doloroso un dolor de estómago, es doloroso un cáncer, es dolorosa cualquier enfermedad. Jamás la muerte es dolorosa. Es la muerte la que viene a aliviar cualquier dolor. La muerte es un gran analgésico.

Eliminando el temor, el miedo a la muerte, podemos comenzar a morir, es bello morir, como decíamos anoche. Es maravilloso morir, morir, morir de instante en instante para acabar también con el dolor que produce el Yo.

CAPÍTULO 6

Jesús atrae a sí mismo su propia luz. (Esto es, que la gradúa en modo de poder dar confianza a sus discípulos, y así poder contarles de dónde ha venido esa Luz, y por qué ha venido).

Jesús promete a sus discípulos decirles todas las cosas.

Jesús medita acerca del Misterio por la gracia del cual fue enviado, que ya estaba consumado, y que por ese misterio aún su vestidura no se le había enviado...

Jesús medita en sus Vestiduras de Luz para atraer hacia sí mismo todo el misterio gnóstico allí contenido. Porque la hora es llegada de revelar a sus discípulos toda la verdad acerca del Eterno Padre Cósmico Común. Y todo ello es equivalente a la propia doctrina del Salvador íntimo. Es el mismo Cristo íntimo revelándose a cada una de las distintas partes del Ser, de modo que también ellas puedan recibir en porción la luz que necesitan.

CAPÍTULO 7

Cómo la vestidura de luz le fue enviada. (La vestidura de luz que había dejado atrás en el último misterio...)

De los espíritus de los discípulos y su encarnación. (Cuidaos de los falsos profetas) (Las 12 potestades) (Gabriel)

De la encarnación de Juan, el Bautista. (Elizabeth, el IAO menor)

Cómo Juan fue Elías en una encarnación pasada.

Jesús, en posesión de la vestidura de luz que le fue enviada, puede ahora explicar cómo con anticipación había preparado su misión de Salvador. Les cuenta a sus discípulos que asumiendo la entidad del ángel Gabriel se revela ante María y le anuncia su propio nacimiento. Todos sabemos que el ángel Gabriel es uno de los siete Cosmocratores de nuestro universo solar, el Regente de la Luna.

Entonces Jesús, en calidad de Logos de nuestro universo solar y expresándose a través de su ángel Gabriel, saluda así a María: *“¡Dios te salve RAM-IO, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús!”*.

Esta es la muy conocida anunciación del ángel Gabriel, uno de los siete rayos del divino Logos Jesús. Y así como Logos pudo interactuar a través de Gabriel, hoy mismo lo está haciendo a través del ángel Samael en esta etapa

apocalíptica que está viviendo la humanidad. Él se ha expresado en cada uno de los Cosmocratores y es esto lo que explicaba a sus discípulos en el Monte de los Olivos.

Ya se ha dicho tantas veces que Dios, es decir el Logos, está en todas partes, tiene el don de la ubicuidad, que es también una función muy activa en cada uno de los siete Cosmocratores.

Cuando esa Luz vino a Él en forma de vestiduras, todo el saber del Ser salió a la luz pública. Se supo entonces que el Logos es unidad múltiple perfecta. Tenemos muy presente que todos estos conocimientos los hemos recibido directamente del Logos Samael, que son enseñanzas inspiradas en la doctrina misma del Cristo íntimo.

Y Jesús expone a sus discípulos no sólo que Elías es la encarnación de Juan el bautista, el último de los profetas, sino también cómo Él mismo preparó el advenimiento de su precursor, el que le anunciaría públicamente. Explica Jesús a sus discípulos que no sólo depositó a Juan en el vientre de su madre Elisabeth, sino además depositó en aquella concepción el denominado *IAO menor*, es decir el Logos hecho hombre. Porque primero el Logos nos debe hacer Hombres Auténticos, luego es posible que el Logos nos convierta en un Superhombre.

En el vientre de Elisabeth entró por tanto el *IAO menor*. El maestro Samael nos explica muy bien en su libro “El Pistis Sophia develado” lo que es el *IAO mayor* o el Logos encarnado en el Super- Hombre, para definitivamente comprender el bautismo de Juan y el bautismo mayor de Jesús.

Quien es bautizado por las aguas de la transmutación recibe ese bautismo de Juan. Juan bautiza con agua, pero el que viene detrás de él, tiene un bautizo mayor, el del Espíritu Santo. El bautizo del Espíritu comienza a partir de la iniciación de *Tipheret*; son estas las iniciaciones venustas. El bautismo de Juan, el del *IAO menor*, comienza con el despertar del fuego de la Kundalini. Para poder cumplir su misión, Jesús se debe revelar también a Elisabeth, madre de Juan, y en ella deposita no sólo a Elías, también a este necesario *IAO menor*.

Todo esto les revelaba Jesús en la intimidad de sus conversaciones. Y nosotros gracias a la luz de la sabiduría del Maestro Samael podemos comprender mejor.

CAPÍTULO 8

De su propia encarnación a través de María.
(Como Gabriel se anuncia a María. “Vertí en Ella El Gran Sabaoth”)

Los discípulos deberían regocijarse porque el tiempo de su investidura había llegado. (La vestidura del Padre)

Dice Jesús: “*Vertí en ella el Gran Sabaoth*”, en su madre física, **María**. Y vertió en **Elisabeth**, la madre de Juan, el *IAO menor*.

Más explícitamente, en los trabajos iniciáticos de la Segunda Serpiente de Luz de las iniciaciones venustas, de-

bemos ser recibidos en el Jordán interior por Juan el bautista, para que, bautizándonos, nos confirme en el camino del Hombre Auténtico que estamos siguiendo. Pero a este Elías-Juan que anunciaría al Mesías, sólo lo reconocerán aquellos que trabajen con la clave de la magia sexual hoy divulgada públicamente por el V. M. Samael Aun Weor, por lo que rechazar sus enseñanzas es también no reconocer al precursor del Cristo Jesús.

CAPÍTULO 9

“Ved aquí, que me he puesto mi vestidura y con ella toda autoridad que se me ha concedido a través del Primer Misterio”

Es maravilloso el “Pistis Sophia”, develado por el V. M. Samael Aun Weor, porque nos da una dimensión más profunda del Cristo, como nunca se había enseñado. Jesús revestido con toda autoridad significa muchas cosas importantes, pero en su esencia significa que todo el destino de la humanidad de nuestro mundo está en sus manos, y pensar que la humanidad continúa a vivir como si nada hubiese pasado. Sin embargo, el capitán de esta nave, cumpliendo órdenes superiores, la llevará a un puerto más seguro, al punto de partida original. Y será una travesía que unos pocos sabrán aprovechar bien, otros la ignoraran por completo. Creíamos haber entendido lo que significa ser cristiano, y en verdad hemos ignorado lo que significa verdaderamente ser cristiano. Por eso es tan im-

portante que esta obra del Maestro Samael haya salido a la luz pública, que todos nosotros ahora la estudiemos en un retiro, la meditemos toda la vida, y así poder ser consecuentes con el tiempo cósmico que estamos viviendo.

CAPÍTULO 10

El misterio de las cinco palabras en la vestidura. (El Telar de Dios es el Misterio 24)

La solución. (Lo que significa la Vestidura...)

Las Tres Vestiduras de luz. (...)

La Primera Vestidura. (El Padre...)

La Segunda Vestidura. (El Hijo...)

La Tercera Vestidura. (El Espíritu Santo...)

El día en que vino a nosotros. (...)

Práctica: Meditar en la vestidura del Padre..., del Hijo... y del Espíritu Santo... Pedir al Cristo íntimo iluminación...

En las Vestiduras está impreso el misterio de las cinco palabras de las Vestiduras, obviamente un pentagrama. Todos sabemos lo que es un pentagrama: el Hombre Auto-realizado. Lo que significa la Vestidura. Lo que son las Tres Vestiduras de Luz, la Luz del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, teniendo cada una su función.

PRÁCTICA

Meditamos un instante en la Vestidura de Luz del Padre..., teniendo presente este texto gnóstico egipcio:

“¡Yo soy el Dios TUM, solitario de los vastos espacios del cielo. Yo soy el Dios RA, levantándose al Alba de los tiempos antiguos, semejante al Dios NU. Yo soy la Gran Divinidad que se procrea a sí misma! Los poderes misteriosos de mis nombres crean las celestes jerarquías”.

TUM... TUM... TUM...

El Dios TUM es el Padre de nuestro Padre, allá en el Espacio Abstracto Absoluto. El Dios RA, en nosotros, es el Anciano de los Días, la primera diferenciación de aquello que no tiene diferenciación. Una morada de Paz. La Paz sólo es posible donde hay Silencio. Y donde hay Silencio está la Gracia del Padre. Gracia que es Paz. Donde sólo está presente la Ley Única, la Ley del Amor incondicionado.

OM... OM... OM...

“Padre Nuestro, Padre de todos los seres, Padre mío que estas en los cielos, en todas las dimensiones, en todos los espacios. Padre Nuestro”.

OM... OM... OM....

*“Santificado sea tu nombre, Santo, Santo,
Santo sea tu nombre”.*

OM, AOM, AUM, AMIN, AMON-RA, AMEN.

La Segunda Vestidura de Luz, es donde están todas las órdenes, donde se esconden tantos misterios. Las Vestiduras del Segundo Logos, siempre rodeado de las distintas Partes del Ser. Él es el Buen Pastor que guía a sus ovejas, al pueblo del Dios íntimo.

INRI... INRI... INRI...

El Cordero de Dios, el que se sacrifica por su Padre. El que desciende para enseñar la verdad del Padre. El Hijo que es ofrecido en sacrificio para bien de todos. Lo mejor del Padre, lo que más ama el Padre lo ofrece en sacrificio a los soles, mundos, humanidades.

Y quien le ha visto a Él, ha visto al Padre:

INRI... ENRE... ONRO... UNRU... ANRA...

La Tercera Vestidura de Luz, es la del Espíritu Santo, el Santo Fuerte, la energía con la que se crea, con la que descendemos y con la que ascendemos. La energía con la que desciende el Hijo a este mundo. La energía en la que muere el Hijo. La energía que lo resucita y que le permite regresar al Padre, El Santo Fuerte, el Tercer Logos, donde está todo el misterio de la cruz, la cruz sexual de los misterios gnósticos:

“Llenos de Júbilo y desbordantes de fe, venimos hacia ti, oh Cruz. ¡Oh rosa santa y divina! Tú que das el bálsamo para toda llaga y alientas el fuego que enciende la vida; tú que das la vida, me ofreces tu cruz, que yo reconozco como la mía propia. Yo sé de tu Misterio, del sagrado Misterio que te envuelve, pues fuiste donada al mundo para hacer infinitas las cosas limitadas.”

IAO... IAO... IAO...

Es con esta cruz que aprendemos a sacrificarnos conscientemente. Es en esta cruz donde podemos quedar atrapados y agotar todos los 3000 ciclos de la rueda del destino sin haber conseguido la autorrealización.

Pero cuando conocemos el misterio de la cruz, la misma cruz se convierte en instrumento de redención. Entonces, en la cruz florece la rosa, la rosa del amor, que es el símbolo más bello, más perfecto de la ley, que trasciende a aquel de la balanza y el de la propia espada, los que nos dieron la medida para cortar todo lo inútil. En la rosa este equilibrio es conseguido, y la espada es para sacrificar según la ley aquello que es injusto. La rosa es por ello el símbolo más noble, más bello, el que mejor sintetiza la más alta aspiración de la ley del amor. Mientras tanto, allí están las espinas del camino: *¡Dolor y reflexión, he allí tu camino!*

Estas son Las Tres Vestiduras que Jesús había dejado atrás para venir a cumplir su misión. Y estas son las Ves-

tiduras que recibirá cuando, apartado en el Monte de los Olivos, después de la Resurrección, medita en el Misterio por el cual había sido enviado.

CAPÍTULO 11

Jesús se pone su vestidura. (Y asciende a las alturas...)

Jesús entra en el firmamento. (A través de la primera puerta: la Galaxia y su Sol Central Sirio...)

Los Poderes del firmamento se asombraron y postrados le rindieron culto. (...)

PRÁCTICA

Pidamos nosotros con inmensa humildad a nuestro Cristo íntimo que se transporte al templo corazón de la estrella Sirio, la capital de nuestra galaxia... Entrando en la estrella Sirio, entremos también en nuestra estrella interior, meditemos y contemplemos allí a las 49 Partes de nuestro Ser interior profundo...

A tiempo que mantralizamos:

IS... RA... EL...



Jesús con las Tres Sacras Vestiduras de Luz asciende

a las alturas y a través de la puerta de Sirio entra en el templo corazón de nuestra galaxia, la Vía Láctea, y nada ni nadie lo pueden detener. Y a partir de allí penetrará en tres diferentes esferas de luz que están en correspondencia siempre con nuevos niveles del Ser.

Algunas pocas almas de nuestro mundo pueden viajar por la Galaxia, pero no todas pueden ir más allá de ésta, no les es posible entrar al Megalocósmos o Ayocósmos, el cosmos creado infinitamente, porque es requisito hacer una nueva creación.

Sin embargo Jesús, en calidad de Cristo cósmico, cruza esa frontera sin que los regidores de esta región le puedan detener, no quedándoles otra cosa que asombrarse, postársele y rendirle culto.

CAPÍTULO 12

Él entra en la primera esfera. (Brillando 49 veces más que en el firmamento...)

Los poderes de la primera esfera se asombraron y glorificaron. (...)

Y se multiplica su brillo siempre en número de 49, porque siete por siete es cuarenta y nueve, porque 49 son las Partes del Ser que comandan el firmamento y los firmamentos contenidos dentro del firmamento.

CAPÍTULO 13

Él entró en la segunda esfera. (La puerta de la segunda esfera o del destino, brillando 49 veces más...)

Los poderes de la segunda esfera se postraron y lo glorificaron. (...)

Cuando Jesús entra a la Segunda esfera, que es la esfera del destino, en este importante evento cósmico merece la pena detenerse. Todos los estudiantes de la gnosis en este punto hemos aprendido cosas maravillosas del V. M. Samael Aun Weor. Jesús se pondrá en contacto con los señores de la Ley, con los señores del Karma o del destino, que son regentes de los doce o trece aeones de cualquier universo. El número trece toca directamente el Absoluto, mientras el resto de los doce restantes aeones son toda la manifestación.

Los doce aeones son doce espacios, doce dimensiones, doce cielos, regidos por los señores del destino, los señores de la gran Ley. Son ellos los que gobiernan, dirigen el karma de todas las criaturas, de todas las cosas y de todos los seres que viven en estos aeones.

El Salvador Jesús, sin enfrentarse a los regidores de los doce aeones, pasa a través de ellos sin poder ser detenido, simplemente porque el Cristo en él encarnado está más allá de la misma Ley.

El Pistis Sophia nos enseña que, antes de la llegada del Salvador, la Ley se aplicaba de un modo único, al modo

del Antiguo Testamento, teniendo siempre más presente la **Justicia** que la **Misericordia**, semejante a la Ley del talión del “ojo por ojo diente por diente”. Y que por compasión del salvador Jesús la Ley viene cambiada así en un ciclo anual: seis meses Misericordia, seis meses Justicia. Seis meses mirando hacia la izquierda, seis meses mirando hacia la derecha, de modo que la vida del iniciado no sólo trascorra del lado del dolor, del sufrimiento, de la justicia, que también sea posible vivir en la misericordia, que es la posibilidad de negociar nuestro propio karma.

Es así como el Señor íntimo se hace cargo de nuestros procesos kármicos, es así como Él se convierte en nuestro fiador, como pone una fuerte suma de dinero cósmico a nuestro favor.

Reitero una vez más que esto hay que saberlo comprender a la luz de quienes siguen el camino iniciático. Y en el caso de la humanidad, es la posibilidad que ésta tiene de negociar su karma contando con la misericordia del Cristo, a cambio de seguir su camino.

¿Cómo era entonces todo antes de que Él llegara? ¿Cómo era todo antes de que el Mesías se hubiese encarnado? ¿Cómo era la Piedra Filosofal antes de Él? Reflexionamos estas cosas entre nosotros los misioneros, anhelando comprender bien la misión del Salvador en un mundo, y respuestas intuitivas nos llegan. Sin duda que es muy importante hacer la Gran Obra interior precisamente después de la venida del Mesías, es darle a ésta una calificación especial.

Continúa diciendo Pistis Sophia que ahora los adivinos

no podrán adivinar las cosas como antes, mientras la Ley esté mirando a la derecha seis meses, en el período que corresponde a la misericordia, porque el Señor, el Salvador, podrá perfectamente cambiar los eventos para quienes siguen el camino de la revolución de la conciencia.

Antes, las profecías se tenían que cumplir para todos por igual. Ahora, éstas no se podrán cumplir igualmente para quienes sigan el camino iniciático. Para los iniciados sólo hay una profecía por cumplirse, que es la del advenimiento del Jesús íntimo.

Reflexionando en todo esto, me pregunto y pregunto a todos: ¿qué función pueden tener hoy las religiones posteriores a la venida del Mesías? ¿Acaso la verdad de cada una de ellas es menos importante que la verdad de la religión cristiana? ¿Por qué se agrupan tantas personas en religiones que no son la cristiana? ¿Somos acaso los “cristianos” unos privilegiados? ¿Somos realmente esos cristianos privilegiados? ¿No estará obrando también el Salvador dentro de todas las religiones sin que nosotros lo sepamos? Si pensamos como actuó Jesús en la forma del ángel Gabriel, revelando el nacimiento de Juan en Elisabeth, anunciándose su propio nacimiento ante su madre carnal María, urdiendo el mismo destino o misión de los apóstoles y el de las santas mujeres que le acompañaron en tierra santa, la respuesta a todas estas preguntas es más clara: el Logos como Unidad Múltiple Perfecta dirige todos estos procesos de la humanidad, puesto que como Logos está en todas partes. Por ello las acciones del Logos no pueden ser excluidas del destino de otras religiones.

“Sabemos que la humanidad se divide en grupos, y que cada grupo humano necesita su sistema de instrucción particular. Realmente todas las religiones, escuelas y sectas son perlas preciosas engarzadas en el hilo de oro de la Divinidad.”

*El Libro Amarillo,
Samael Aun Weor*

Al final de cuentas, Dios es uno, el Logos o la divinidad es única. No hay distintas divinidades, sólo existe una primordial divinidad obrando en cada una de las religiones, y agrupando a las almas según sus necesidades, según sus afinidades, para proyectos presentes, para proyectos del futuro.

El gobierno del Logos es maravilloso. Si uno entra en el gobierno del Logos ya no necesita aprender nada de fuera, todo está en el Logos, todo está incluido en el Logos. El Logos es el Salvador. El Logos es Quetzalcoatl, es Viracocha, es Osiris, es Mahoma, es Buda, etc. Ese es el misterio escondido dentro del Logos, actuando para todos y dirigiendo el destino de la humanidad.

Por ello, ha podido el Logos, encarnado en Jesús, actuar dentro de la misma Ley para que los Señores del destino juzgaran las acciones de los seres humanos de un modo adecuado a los tiempos del fin, *“mirando seis meses a la izquierda y seis meses a la derecha”*. Es decir, alternando la Justicia con la Misericordia. Literalmente, diríamos que a un ser humano no le tiene por qué ir mal todo el año; se le

presentarán oportunidades, alternativas de poder negociar su karma con buenas acciones, como nos lo ha enseñado el Maestro Samael diciendo que el karma es negociable.

En el movimiento de la tierra alrededor del sol, y en relación al Zodíaco, pagamos y recibimos los buenos o malos frutos de nuestras acciones. Con la venida del Mesías tenemos la posibilidad de negociar y de cambiar nuestro propio destino. A excepción de aquellas acciones que son obligadas pagar con dolor como el karmaduro. Lo importante es comprender que “mirar seis meses a la izquierda y seis meses a la derecha”, significa primero confrontar nuestros errores y la posibilidad de negociar el modo de pagarlos.

Y, como veremos más adelante en este estudio del primer libro del Pistis Sophia, al gran Receptor de la Luz, al regente de nuestro mundo, el Logos Melchizedek, le corresponde realizar un papel muy importante en este proceso final en que se encuentra la humanidad de la quinta raza raíz. Para el bien de todos, Melchizedek debe acelerar colectivamente el proceso kármico de todos, también el proceso kármico de los aspirantes al camino iniciático. Y con la garantía de esperanza del Salvador Jesús, y con las enseñanzas del Logos Samael, la gran Ley extenderá también su mano amiga de misericordia para rescatar lo que hay rescatar a través de negociaciones.

Si Jesús no hubiese venido, si el Logos no se hubiese encarnado en él, y sin las enseñanzas del Logos Samael, nada de esto habría podido ser, probablemente para muchos de nosotros los tres mil ciclos con sus ciento ocho existen-

cias, se habrían agotado completamente sin oportunidad de salvación. Y nuestras vidas, el único sentido que tendrían sería el de ser simples máquinas transformadoras de energía para sostener la vida del planeta, para que también exista nuestro universo solar, porque este universo, este planeta, necesita de estas máquinas transformadoras de energías. Triste destino el nuestro, existir simplemente para que exista esta mole planetaria, para que continúe a moverse toda la mecánica celeste, sin que nosotros saquemos provecho de ello, es decir el Ser.

¿Invertiría alguien un dinero sin saber que puede obtener algún beneficio? ¿No se siembra la tierra pensando en recoger alguna cosecha? ¿O se siembran semillas, luego nos marchamos y las abandonamos? ¿Acaso el Ser no es un sembrador de semillas? ¿No es a través de la verdad que brota de la tierra que podrá más tarde descender del cielo una bella virtud? En conclusión, ¿No es esto el proyecto del Logos, tener una cosecha de auténticos hombres solares?

Los señores del karma cumplen con su función de regular la Ley según debe ser, antes de la llegada del Mesías. Después la regulan de acuerdo a los tiempos mesiánicos. Por lo tanto, sobre ellos no cae ningún tipo de responsabilidad. Los señores de la Ley son seres conscientes y, por lo tanto, obedecen siempre a la voluntad suprema del Logos de nuestro universo. Más tarde el mismo Salvador a ellos mismos les salvará.

Cuando Jesús en calidad de Logos pasó a través de ellos con sus Tres Vestiduras de luz, ellos no pudieron detener-

lo, porque vieron en tales vestiduras su propia limitación. Y se da el caso de que algunos bodhisatvas de los Jueces de la Ley han caído, y levantándose consiguen nada menos que la cristificación, favoreciendo esto enormemente la misión del Salvador. Jesús es por ello un Salvador de Hombres y de Dioses.

Confrontarse con la vestidura del Cristo es ver nuestra propia desnudez espiritual, nuestra propia ignorancia y también nuestras propias posibilidades de autorrealización. Si esto ha sucedido así, es maravilloso. Esto es una cosa verdaderamente especial. La obra que ha cumplido Jesús hace dos mil años es inmensa en compasión, y por ello nunca la terminaremos de comprender completamente.

Como sucede con la obra que hoy está cumpliendo Samael, que pasa desapercibida para las multitudes, y sin embargo es determinante para el futuro de la humanidad, y que está precedida por una cadena de infinitos eventos cósmicos y humanos. Sólo unos pocos saben hoy que a través de su misión se ha completado un importante plan divino.

Les cuento estas cosas como lo haría un amigo o un hermano que les estima, obviamente dentro de los límites de mi comprensión, de modo que para ustedes les resulte fácil su contenido, dentro de la simplicidad que he podido comprender. Para que perciban el esfuerzo hecho por el Maestro Samael en su revelación. Para que veamos la grandiosidad del sacrificio cumplido por el gran Maestro Jesús. Y que definitivamente seamos conscientes del libro

que como biblia tenemos en nuestras manos, el que explica muy bien lo más importante que ha acontecido en nuestro mundo, la llegada de su salvador.

Especulando, he pensado que muy bien un libro así, secuestrado por habitantes de otros mundos, serviría para contar a otras humanidades la historia de nuestro mundo. Como están las cosas en nuestro universo solar, antes, durante y después que nos visitó el Salvador. Igual como a ellos mismos, seguramente, un día también les visitó. Porque todo está allí en el Pistis Sophia. Ciertamente Pistis Sophia es un verdadero viaje cósmico plasmado en un texto. Por ello es un libro para tenerlo siempre cerca de nosotros, sobre el altar privado de nuestro hogar.

Sabemos que la develación de este libro está íntimamente ligada al proceso final del V. M. Samael Aun Weor, que por su delicada salud de aquellos días le costó mucho escribir. Que mientras lo vivía, lo gozaba, también lo sufría, acelerando positivamente su mismo proceso iniciático, hasta el punto de que no pudo develarlo completamente. Porque muriéndose psicológicamente, no solamente mató al ego en todas sus facetas, sino que además mató a su propio cuerpo físico, como está previsto para el final de la segunda montaña o de la resurrección. Pero todos estamos de acuerdo en que, comprendiendo la parte develada, también se llega a comprender el resto.

“El Pistis Sophia, fue el libro que más costo escribir o develar al Maestro. Decía que fuerzas negativas adversas se habían concentrado para impedir

que tal labor se realizara. Durante el largo tiempo que colaboré con él en esta tarea, me di cuenta de los grandes esfuerzos que hacía para develar dos o tres pequeñas hojas, que le preparaba traducidas al español; yo también experimentaba la poca continuidad que se podía tener en mi trabajo, no por falta de deseos o porque no se quisiera trabajar. Constantemente era interrumpido, día a día cuando lo empezaba, a pesar de mi deseo de ayudarlo, era difícil avanzar gran cosa. En varias ocasiones me comentó que nadie había sobrevivido al intentar develar este gran libro. En mis adentros pensaba que a Él no le sucedería tal caso.

Cuando ya avanzábamos triunfantes casi a la mitad del libro, me llamó por teléfono diciéndome que sus quebrantos de salud eran de vida o muerte, me sorprendió cuando me dijo que hasta ahí dejaría la develación del Pistis Sophia, la otra mitad lo haría más adelante.”

*10 Años de mi vida con el V.M. Samael Aun Weor,
Capítulo 11: EL PISTIS SOPHIA
Antonio Maldonado Mérida*

Continuemos con el Pistis Sophia. Hasta este punto del retiro espiritual, aún Jesús no ha entrado a lo que hay más allá de la Segunda esfera o del destino, donde encontrará lo que podemos considerar el Pistis Sophia de la humanidad de nuestro mundo, la suma de todas las Pistis Sophia

de cada uno de nos. También a sus hermanos “los invisibles”, el resto de las veinticuatro Partes del Ser. Allí, en la Tercera esfera, encontró Jesús a Pistis Sophia deseando poseer el Tesoro de la Luz, pero sin estar ella cumpliendo con el treceavo misterio.

Es dramático cuando Jesús con sus vestiduras de luz pasa a la Tercera esfera de nuestro universo y encuentra a Pistis Sophia sin estar cumpliendo con su deber cósmico. Pistis Sophia, contemplándose en las vestiduras de luz del Logos Solar, se hace consciente de su situación. Ella se ve en las Vestiduras de Él, igual que lo hicieron los señores del karma en la Segunda esfera. Y si ellos entraron en perturbación, imaginemos el impacto sufrido por nuestras Pistis Sophia.

Como cuando uno se confronta con un hermano del camino gnóstico que trabajando va obteniendo resultados positivos, aparte de experimentar envidia ante aquel hermano, que es algo garantizado porque tenemos el ego vivo, uno contrastándose con él siente también el remordimiento de no estar haciendo bastante trabajo en sí mismo. Y aunque sea incorrecto compararse con los demás, encontrar a un hermano así sirve, es necesario, él nos recuerda que debemos cumplir mejor con nuestro deber cósmico.

Y para no vivir sólo de remordimiento, también nos gusta encontrar personas que estén en la misma condición egoica que la nuestra, porque con ellos no nos sentimos obligados a trabajar sobre sí mismos. He allí la ley de entropía en acción.

Jesús es el más grande iniciado que ha recibido nuestro

planeta, y todos los profetas anteriores a Él han dado su contribución para que fuera posible su venida a nuestro mundo como el Cristo. Muchos VV. MM. de la Logia Blanca han tenido que subir al ara del supremo sacrificio para hacer posible que el drama cósmico del Cristo pudiese ser representado físicamente en nuestro mundo. Y después de su venida, muchos Adeptos han continuado trabajando para mantener abierta la puerta de la iniciación a los pocos interesados. Por lo que nosotros, los estudiantes gnósticos, no podemos hacer menos que estudiar el Pistis Sophia.

El sacrificio consciente es una cosa maravillosa, cambia la naturaleza de las cosas. Pero “transformación” significa también dolor. La naturaleza es un ejemplo de continuo sacrificio, y de dolor, pero hasta el mismo dolor puede y debe ser sacrificado. No somos conscientes del dolor que experimenta la naturaleza en sus transformaciones. Ignoramos cuanto sufren las criaturas de la naturaleza, cuanto puede sufrir o sufre el más insignificante gusanito cuando es comido por el hambriento pájaro, o lo sufrido por el humilde pajarito que viene devorado por el astuto gato. Y en una cadena interminable toda la naturaleza devorándose a sí misma se transforma con dolor en lo que a simple vista es sólo un bello paisaje.

En cuanto a nosotros, el mejor sacrificio consciente que podemos cumplir es el de sacrificarnos por nuestro Ser, para saber sacrificarnos mejor por la humanidad.

CAPÍTULO 14

Él entró en los Aeones. (Los Regidores, Los Doce Aeones... Sus velos y sus puertas fueron sacudidas... brillando 49 veces más...)

Los poderes de los Aeones se asombraron y se postraron y lo glorificaron. (8.700 miríadas de Luz... El 15...)

Ya está dicho que los doce aeones son doce espacios, doce dimensiones, doce cielos, regidos por los señores del destino, los señores de la gran Ley.

Dice Jesús: *“la luz que tenía conmigo en los doce Aeones era de una intensidad de 8.700 miríadas, mayor que la luz que tenía cuando estaba en el mundo entre vosotros”*. Y el Maestro Samael nos explica que, sumado cabalísticamente el número de miríadas, resulta el 15, el número del *Tiphón Baphometo*, de un Lucifer completamente traspasado al cielo.

CAPÍTULO 15

Adamas y los tiranos luchan contra luz. (Todos los que viven en los Aeones se estremecen ante el Logos...)

Les quita un tercio de sus poderes. (Para que los “Tiranos” no actúen solos o por invocaciones...)

Obviamente, no se trata de una lucha literal entre la

gran Ley y la Luz del Cristo. En modo alguno la gran Ley puede estar en contra de la Luz del Salvador. Comprendamos que el Salvador íntimo nos puede ayudar a trascender nuestro destino. Los bodhisatvas caídos pueden y deben recuperar a través del Salvador íntimo el tercio de su poder perdido, para que de nuevo puedan operar según la trinidad logoica.

Él cambió el movimiento de las esferas. (Seis meses de una parte y de la otra, para que verifiquen influencias... Justicia, Misericordia y Equilibrio)

Práctica: Realizar a continuación las Runas Rita y Not.

Resumiendo, ya está explicado que Él cambió el movimiento de las esferas, seis meses de una parte y de la otra, para que la Justicia y la Misericordia, confrontándose, encuentren la vía del equilibrio en los tiempos del Mesías.

PRÁCTICA

— *Padre mío, Dios mío, tú que eres mi real Ser, te pido que te presentes ante el palacio de la justicia cósmica. Haced los saludos de rigor ante las dos columnas del templo, la de la misericordia y la justicia. Dad los siete pasos sagrados hacia el interior del palacio.*

— *Padre mío, prostérnate humildemente ante*

*el gran Jerarca de la ley, el señor Anubis, el
Gran Chacal de la ley y sus 42 jueces.
— Venerables Maestros, hemos venido
ante vosotros, para pedirlos, para suplicaros
misericordia, os lo pedimos
en el nombre del Cristo, por el poder del Cristo,
por el sacrificio del Cristo.*

A continuación hacemos la Runa Not. Pensando en la constelación de Libra y anhelando el equilibrio en nuestra vida, mantralizamos:

NI... NE... NO... NU... NA...

Meditemos en el Logos divino, en el Salvador, en todas sus manifestaciones posibles, actuando en todas las religiones con un objetivo único, salvar el Pneuma del mundo.

NI... NE... NO... NU... NA...

*— “Gran Chacal de la Ley Anubis y tus
42 jueces, en el nombre del Cristo, por el poder
del Cristo, por la gloria del Cristo, os damos las
gracias infinitas por habernos escuchado
y por la ayuda recibida.
— Padre mío, Señor mío, Dios mío,
regresa a mí”.
AUM... AUM... AUM...*

CAPÍTULO 16

(El destino de la humanidad se cumple y se verifica cada seis meses...)

“Dentro de la Ley del Destino viaja la humanidad del planeta Tierra; han sido colocados los seres humanos viendo hacia la izquierda por seis meses y otros seis meses volteados a la derecha.”

V. M. Samael Aun Weor

CAPÍTULO 17

María Magdalena pide y recibe permiso para hablar. (Antes se quedó mirando el espacio por una hora meditando en estas palabras de Jesús: “Y el destino y la esfera, sobre los cuales tienen autoridad, los he cambiado, los he colocado viendo hacia la izquierda por espacio de seis meses y llevando a cabo sus influencias, y los he colocado otros seis meses volteados a la derecha y efectuando sus influencias.”)

Práctica: Meditar en esta intervención de la Magdalena. Meditar en el Destino, la Ley, que mira 6 meses a la izquierda (Justicia), y 6 meses a la derecha (Misericordia).

Es muy significativo que de María Magdalena venga la primera intervención que se hace en Pistis Sophia a

propósito del inicio de los arrepentimientos. Es como si ella misma fuese el principal arquetipo de Pistis Sophia. Ciertamente, nadie mejor que Ella para personificarla. Ella puede comprender todo este misterio porque justamente es una arrepentida, una que ha sido salvada, hecha varón para el Cristo. Jesús la hizo Hombre en el sentido de que la volvió activa para el Cristo.

Por ello Pedro dice de ella en un evangelio apócrifo:

Simón Pedro les dijo, "Que María nos deje, pues las mujeres no son dignas de la vida." Jesús dijo, "He aquí, yo la conduciré para hacerla un varón, para que ella pueda también hacerse un espíritu viviente como vosotros los hombres. Pues toda mujer que se haga varón entrará en el reino del cielo."

*El Evangelio según Tomás
Dicho 113*

Mientras el V.M. Samael Aun Weor dice de ella: *"La bella Magdala es, fuera de toda duda, la misma Salambo, Matra, Ishtar, Astarté, Afrodita y Venus. El aura solar de la Magdala arrepentida, está constituida por todas las esposas sacerdotisas del mundo. Bienaventurados los hombres que encuentren refugio en esa aura, porque de ellos será el reino de los cielos"*.

Así entendemos también que la V. M. Litelantes, aunque llevaba cuerpo femenino en su última encarnación, sin embargo esotéricamente era y es un Hombre auténtico. Que muchos podemos llevar un cuerpo masculino y, sin embargo, no ser activos para el Cristo, ser pasivos para

el espíritu. Esto es, “femeninas”, es decir, las que tienen menos fe, o sin fe consciente.

Por ello, esotéricamente hay mujeres que son Hombres, y hay hombres que a pesar de todo son “femeninas”, inactivos para el espíritu. ¿Se entiende lo que estoy diciendo? Comprendan que no estamos hablando de homosexualismo. Y obviamente existen Hombres en cuerpos masculinos.

Dice el texto: ... *Antes se quedó mirando el espacio por una hora meditando en estas palabras de Jesús: “Y el destino y la esfera, sobre los cuales tienen autoridad, los he cambiado, los he colocado viendo hacia la izquierda por espacio de seis meses y llevando a cabo sus influencias, y los he colocado otros seis meses volteados a la derecha y efectuando sus influencias.”*

PRÁCTICA

Cerremos los ojos y con la cabeza dirigida hacia el lado izquierdo, miremos espiritualmente hacia el lado de la columna de la **Justicia** según el Árbol de la Vida de los cabalistas hebreos, imaginando de arriba hacia abajo los Sephirotes *Binah*, el Espíritu Santo; *Geburah*, nuestra alma divina; y *Hod*, el mundo astral.

Reflexionando en este instante en nuestro karma particular, comprendemos por ejemplo el por qué del hogar donde hemos nacido..., los padres que tenemos..., todo lo que ha sido nuestra vida en este hogar... El por qué de las

lágrimas y sufrimientos (seguramente frutos de nuestros errores, que son semillas que hemos sembrado). Y en todo ello la Ley siempre actuando con rigor para que todo esté en perfecto orden.

Y si nos realizamos espiritualmente o no, lo importante es que la Ley de un modo o de otro siempre se cumple. *“Ley es Ley y la Ley se cumple”*.

Ahora, girando la cabeza hacia la derecha del Árbol de la Vida imaginamos ver los Sephirotes *Chokmah*, el Cristo Cósmico; *Chesed*, el Intimo Dios; y *Netzach*, el mundo mental.

Ahora, reflexionando en los “seis meses” de la **Misericordia**, meditamos en todas las cosas maravillosas que nos han sucedido en esta existencia. Por ejemplo, todas las cosas buenas que hemos encontrado en la familia carnal... Toda esta vida en la que también hemos recogido la semilla de buenas obras, por ejemplo la misma Gnosis... Pero siendo conscientes de que esta buena moneda cósmica se puede terminar, se puede perfectamente agotar como valor cósmico, por lo que tenemos el deber cósmico de sacrificarnos por la humanidad siempre que es posible, o de lo contrario nos tocará volver muy pronto a mirar hacia el lado izquierdo del Árbol de la Vida.

Y, reflexionando en todo esto, nos preguntamos: ¿no será mejor que aprendamos a mirar al centro del mítico árbol?

Por ello, ahora giramos la cabeza hacia el centro del Árbol de la Vida, hacia la columna del **Equilibrio**, sabiendo

que la ley más difícil de manejar es la ley del equilibrio. Esto significa mirar hacia *Kether*, el Padre muy amado; *Daat*, el Sephirote tántrico; *Tipheret*, el alma humana; *Yesod*, la piedra sexual o del fundamento del templo; y *Malchuth*, el mundo físico.

Muchas cosas tendremos que aprender antes de la izquierda y de la derecha, para encontrar la vía del medio y por fin conseguir el equilibrio de la Ley divina dentro de nosotros.

Las Marías Magdalenas tienen el aura de las almas arrepentidas que han encontrado por fin el camino del medio. Pensamos en este ser y tratamos de comprender lo importante que es trascender los conceptos del bien y el mal, para llegar a una comprensión más sabia de la propia vida, para por fin empezar a caminar hacia arriba, por escalera maravillosa del Ser.

O AO KAKOF NA KON SA

Dice la tradición cristiana que tres Marías caminaron junto al Señor: María Magdalena, María Salomé, María Madre de Jesús, que son tres aspectos de la materia. La materia más pesada o *Tamas* (inercia), la menos pesada o *Rajas* (emoción), y la completamente liviana o *Sattva* (armonía).

“Hubo tres que caminaron siempre con el Señor: María su madre y la hermana de ésta y Magdalena, que fue llamada compañera de Él. La hermana de Él y su madre y su compañera fueron todas María”.

El Evangelio de Felipe.

Ya sabemos la importancia de **María Magdalena** en los estudios gnósticos, la sacerdotisa del templo interior. Y María Salomé es la madre de dos apóstoles muy importantes de Jesús. **María Salomé** pide a Jesús que durante la última cena, sus dos hijos, Juan el discípulo amado y Santiago, puedan estar sentados a ambos lados de él. Juan es el Verbo, la palabra que brota del corazón. Santiago es el Mercurio que asciende camino hacia el Sol. Santiago lleva consigo en su peregrinar el libro del Apocalipsis que escribiera su hermano Juan.

“Salomé había oído decir a Jesús (Mateo 19) que sus doce Apóstoles se habían de sentar con Él en doce sillas para juzgar a las doce tribus de Israel, y ya desde entonces había concebido pensamientos de pedirle a Jesucristo que mirase a sus hijos con alguna distinción. Algunos santos Padres, o mejor dicho la mayor parte de ellos, convienen en que Salomé cometió exceso en esta petición, y que no debiera haber condescendido con las solicitudes de sus hijos.”

De ninguna manera la petición de María Salomé es un exceso, se equivocan quienes creen esto. María Salomé hace lo justo, pues sus dos hijos son *arquetipos espirituales* necesarios a ambos lados del Cristo íntimo. Los gnósticos sabemos la trascendencia que se oculta detrás de todo este símbolo alquimista.

También, de nuevo estamos ante la Misericordia, la Justicia y el Equilibrio. Es decir, **Juan** sentado a la derecha del Señor en la última cena, que busca apoyarse en su lado izquierdo del corazón. Mientras su hermano, el **Santiago** mayor, el mercurio sexual, sentado en su lado izquierdo,

será más tarde el primero en sufrir martirio después de Jesús.

Terminada la pasión de Jesús, con su muerte y resurrección, **María, su Madre**, quedará a cargo de la primera comunidad cristiana. Es decir, la Madre interior es la encargada de reunir a las distintas Partes de Ser, para que en su momento su Esposo el Tercer Logos, como Paráclito, derrame sobre ellos el sagrado fuego de Pentecostés.

Al final María ascenderá al Reino del Cristo y allí su Hijo la coronará Reina de todos los Cielos.

En conclusión, las tres Marías, María Magdalena, María Salomé y María Madre de Jesús, son tres arquetipos muy importantes de la obra del Cristo íntimo. Por ello, es muy justo que con María Magdalena comiencen las primeras intervenciones de los discípulos de Jesús en Pistis Sophia, y con María su Madre concluya la Gran Obra. Quedando en medio María Salomé, que trae al Jesús íntimo al *Verbo Juan* y al *Mercurio Santiago* que harán posible su muerte y resurrección.

RAM I O, RAM I O, RAM I O.

MAR IO, MAR IO, MAR IO.

ARIO, ARIIO, ARIIO.

CAPÍTULO 18

María interpreta las palabras de Isaías. “Visión de Egipto”: “¿Dónde entonces, oh Egipto, están tus consultores y adivinos y aquellos que excl-

man de la tierra y aquellos que exclaman de sus entrañas? ¡Dejadlos entonces que os declaren de hoy en adelante las acciones que el Señor Sabaoth llevará a cabo!”.

María Magdalena: “Entonces el poder que estaba en el Profeta Isaías y que fue anunciado antes de tu llegada, consistía en que tú retirarías el Poder de los Regidores de los Aeones y cambiarías sus esferas y su destino para que no puedan saber nada de aquí en adelante”.

De aquí en adelante, o sea, ahora que ha comenzado la Era Solar, la era del Cristo, los adivinos no podrán saber, al ciento por ciento, sobre los hechos del futuro, dado que la Justicia y la Misericordia alternan y confrontan sus funciones cada “seis meses”.

CAPÍTULO 19

Jesús alabó a María (Magdalena). Ella pregunta sobre el cambio de las esferas. (...)

María sabe que ha llegado la hora de las grandes oportunidades para el alma anhelante de su salvación.

CAPÍTULO 20

María Magdalena: *(¿podrá la magia diabólica impedir las buenas acciones? Jesús: no podrán.*

Sólo desde el Aeón 13 es posible ahora actuar...)

Jesús explica la conversión de las esferas. (La magia del treceavo Aeón: la aniquilación budista...)

Desde los Doce Aeones que emanan del Aeón Trece no será posible actuar como antes, pues todo está en manos del Salvador. Los adivinadores no podrán ver el futuro, no podrán adivinar el destino de las almas. Desde el mismo Aeón Trece, el que está por encima de los Doce aeones, será posible ver. Sólo desde allí es posible conocer y actuar, a cambio de sacrificios conscientes practicados a favor del Único Padre.

Jesús, al explicar lo de la conversión de las esferas, “seis meses” de una parte y de la otra, deja como única alternativa la magia del Treceavo Aeón, que es la vía de la “*aniquilación budista*” o de la muerte del “yo” separatista.

Y todo lo que se necesita saber hoy de la aniquilación budista lo podemos encontrar en el mensaje gnóstico del Maestro Samael.

Ahora vale la pena leer estos capítulos del Pistis Sophia que son sintéticos pero sin embargo amplios, para comprender la doctrina de la aniquilación del “yo”. Porque es sólo eliminando el “yo” que conoceremos verdaderamente nuestro propio destino.

CAPÍTULO 21

(Los adivinadores y consultores no declararán en adelante, a los hombres, todo lo que habrá de

ocurrirles porque gracias al Cristo el destino puede ser cambiado...)

Ya está dicho; de ahora en adelante los adivinadores y consultores no podrán declarar nada a los hombres, sobre todo lo que habrá de ocurrirles, y sólo a través del Cristo el destino de las almas podrá ser negociado.

¡Todo esto es maravilloso!
¡Gracias Padre Cósmico Común
por permitirnos comprender esto a través tu
Hijo Bien Amado!

ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA.

CAPÍTULO 22

Felipe interroga a Jesús. (¿Señor todo esto lo has hecho para la salvación del Mundo?)

CAPÍTULO 23

Por qué fue cambiado el curso de los Aeones. Jesús: (He cambiado su curso para la salvación de las almas.)

Obviamente, Jesús le responderá que sí a Felipe. Este apóstol, como parte del Ser, junto con Tomás y Mateo es uno de los tres testigos del Señor.

Felipe es aquel apóstol que en los Hechos de los Apóstoles perdona a un eunuco, el que arrepentido pide ser bautizado por aquél.

Nosotros no bautizaríamos a un eunuco, le diríamos: tienes que esperar a la próxima encarnación, porque no tienes tu cuerpo completo, pero Felipe lo comprende y lo perdona en el nombre del Señor. Y no solamente eso, además lo bautiza, es decir, lo inicia en los misterios, y le da con ello la esperanza que había perdido. Porque Felipe sabe de la obra de Jesús y de la obra del Cristo y de su inmensa misericordia. La misericordia del Cristo no tiene límites. Creemos que sólo es posible caminar en este sendero trabajando con la magia sexual, y por ello Felipe nos da esta lección de vida espiritual a cambio del arrepentimiento verdadero.

“²⁶ Empero el ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate, y ve hacia el mediodía, al camino que desciende de Jerusalén a Gaza: la cual es desierta.

²⁷ El entonces se levantó, y fue: y he aquí un Etíope, eunuco, gobernador de Candaces, reina de los Etiopes, el cual era [puesto] sobre todos sus tesoros, y había venido a adorar a Jerusalén,

²⁸ se volvía, sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías.

²⁹ Y el Espíritu dijo a Felipe: Llégate, y júntate a este carro.

30 *Y acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías; y dijo: ¿Mas entiendes lo que lees?*

31 *Y él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese, y se sentase con él.*

32 *Y el lugar de la Escritura que leía, era este: Como oveja a la muerte fue llevado; y como cordero mudo delante del que le trasquila, así no abrió su boca:*

33 *en su humillación su juicio fue quitado: más su generación, ¿quién la contará? porque es quitada de la tierra su vida.*

34 *Y respondiendo el eunuco a Felipe, dijo: Ruégote, ¿de quién el profeta dice esto? ¿de sí, o de otro alguno?*

35 *Entonces Felipe, abriendo su boca y comenzando de esta Escritura, le anunció el evangelio de Jesús.*

36 *Y yendo por el camino, vinieron a una agua; y le dijo el eunuco: He aquí agua, ¿qué impide que yo no sea bautizado?*

37 *Y Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo [él,] dijo: Creo que Jesús Cristo es el Hijo de Dios.*

38 *Y mandó parar el carro: y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco: y le bautizó.*

39 Y como subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y no le vio más el eunuco: y se fue su camino gozoso.”

Los Hechos de los Apóstoles

Hermosa en simplicidad es la oración que nos enseña el Maestro Samael para que invoquemos a Felipe, y con ello a esta parte del Ser: *“Al Cielito Felipe”*.

Es muy interesante que, una vez que Felipe bautiza al Eunuco, a continuación, arrebatado por el Señor, entra en éxtasis y desaparece. Dios se lo lleva al cielo, a los mundos superiores. Por ello Felipe puede arrebatarnos a los mundos superiores de conciencia si lo invocamos con humilde sacrificio.

CAPÍTULO 24

María lo interroga de nuevo. (*¿En qué forma se han demorado las almas aquí fuera, y cuáles serán prontamente purificadas?*) (Samael responde: “Las almas se han demorado aquí afuera debido a los elementos inhumanos que constituyen el Ego, el Yo.” “Quienes aniquilen a los demonios rojos de Seth, liberarán su Conciencia, la despertarán radicalmente”.)

Antes de comentar este capítulo 24, reflexionemos por qué incomoda a Pedro que María interroge tanto a Jesús, la cual no se cansa de preguntar. Nosotros decimos que

este “conflicto” tiene una explicación esotérica que vale la pena reflexionar para mejor comprender.

Ya lo sabemos, *Pedro* como símbolo o arquetipo representa a los Misterios del Sexo, a la **fuerza sexual**, precisamente la “piedra de tropiezo y roca de escándalo” de todos los tiempos, con la que todos hemos tropezado. Y como quiera que *María* es la **materia primera** de todas las cosas, ya esto explica en un principio el conflicto entre ambos arquetipos.

Curiosamente, en los arrepentimientos de Pistis Sophia hay dos Pedros, el Pedro al principio del camino (el del segundo arrepentimiento) y el Pedro del décimo arrepentimiento. Al primer Pedro le hemos denominado de modo simpático el “*Pedro negro*”, oscuro. Mientras que al segundo Pedro, el que ocupa el décimo puesto en el Árbol de la Vida, el *Kether* de la Cábala, le llamamos el “*Pedro blanco*”.

Y esto te conduce a pensar que una cosa es trabajar con el Pedro negro y otra cosa muy distinta es trabajar con el Pedro en las alturas del décimo arrepentimiento, donde, por ende, la energía debe ser mucho más sublime. Que, por fuerza se tiene que obedecer al Padre, y donde no se puede descender a la novena esfera cuando a uno se le ocurra, sino cuando la voluntad del Padre así lo requiera, cuando los trabajos son mucho más delicados, de mucho refinamiento de la energía sexual.

Por lo tanto, este Pedro belicoso de los evangelios canónicos o apócrifos no es sólo el Pedro histórico, es el Pedro interior que todos llevamos dentro, en conflicto perma-

nente mientras también la María Magdalena interior, cual Sophia interior, no consiga arrepentirse completamente.

Y sobre la pregunta que María de nuevo hace a Jesús sobre *¿en qué forma se han demorado las almas aquí fuera (fuera del reino de la luz), y cuáles serán prontamente purificadas?*, responde el Maestro Samael: *“Las almas se han demorado aquí afuera debido a los elementos inhumanos que constituyen el ego, el yo”. “Quienes aniquilen a los demonios rojos de Seth, liberarán su Conciencia, la despertarán radicalmente”.*

Después de más de dos mil años, el Maestro Samael devela y responde objetivamente a nuestra María Magdalena interior que: las almas se han demorado aquí afuera por la causa del “yo” que todos hemos creado. Y dado que el “yo” en su acción y consecuencia crea Karma, no le resta a la gran Ley otra cosa que estar ajustando siempre nuestras cuentas por la vía del dolor y sin posibilidad de autorrealización, porque *“Ley es Ley y la Ley se cumple”.* Y depender de la Ley sólo por la vía de la acción y consecuencia, sin autorrealización, significa que, agotados los ciclos de manifestaciones, regresaremos un día al seno del Absoluto sin ni siquiera haber fabricado el alma, mucho más sin autorrealización.

CAPÍTULO 25

La venida de Melchizedek: Y cuando llegó el momento del número de Melchizedek, el Gran Receptor de Luz, éste fue en medio de los Aeones

y de los Arcontes, quienes están confinados a la Esfera y al Destino, y arrebató la purificación de la Luz de todos los Regidores y los Aeones y de todos los Arcontes del Destino y de aquéllos de la Esfera - pues él inspiraba lo que los ponía en agitación - y puso en movimiento al Apresurador, que está por encima de ellos, y los hizo girar en círculos velozmente y él, el Apresurador, arrebató el poder que había en ellos y el aliento de sus bocas y las lágrimas de sus ojos y el sudor de sus cuerpos.

Del moldeado de las almas de los hombres. (Ellos, los receptores de Melchizedek, moldean el material inútil en almas...) (Dice el V.M. SAMAEEL: “Los grandes cataclismos son necesarios” “A nosotros nos corresponde hacer dentro de sí mismo lo que el Ejército de la Palabra hizo en el Macrocosmos”).

Melchizedek es un sacerdote por siempre, es un sacerdote que no ha tenido principio y no tendrá final, como dice el Maestro Samael: con cuerpo inmortal. Que no conoce caída, y que, por lo tanto, desde su misma Alma siempre ha servido al Logos Solar de nuestro universo.

Este planeta podrá ser lo que es, es decir un mundo cargado de mucho karma, pero tiene un Cosmocrator, un Genio planetario muy especial, se llama Melchizedek. Tiene que ser así pues el mundo tierra lo necesita, dado que de todos los planetas de nuestro sistema solar, la Tierra es el

mundo menos espiritual, lo que permite en contraposición poder calificar mejor la llamada Piedra Filosofal. Menos mal que los males de nuestro mundo tienen un dique de freno en la Orden de Melchizedek. Repito, podremos decir lo que sea de nuestra humanidad, pero tenemos con nosotros, según la tradición del lejano oriente, al Rey del Mundo, al bíblico Melchizedek.

Continúa enseñándonos el libro de los gnósticos, el “Pistis Sophia”, que en el momento en que actuó Jesús como el Salvador, también le llegó la hora de actuar a Melchizedek.

Por el Maestro Samael hoy sabemos que en nuestro mundo coexisten dos humanidades, la humanidad visible y la invisible. Y ambas humanidades están regidas por Melchizedek. Que mientras la humanidad externa que habita en los cinco continentes es para Melchizedek un experimento en el laboratorio de la naturaleza de donde es posible obtener cosechas de algunos Hombres auténticos, la humanidad invisible para nosotros le sirve al Rey del Mundo para mantener el orden cósmico, que sirve de equilibrio a nuestro universo.

Por ello, cuando Jesús cambió las esferas “seis meses a la derecha y seis meses a la izquierda”, Melchizedek, el gran receptor de la Luz, también comenzó a recoger la luz de cada alma aspirante a la autorrealización para ofrecerla al Logos Solar, como suele hacer con la humanidad invisible, abriéndose con ello una puerta que nos pone en relación con su sagrada orden, todo antes de que llegue la gran catástrofe de la actual quinta raza raíz.

El Gran receptor de la Luz, Melchizedek, junto a los Siete Ángeles Cosmocratores, es también otra manifestación del Logos, muy necesaria para todos nuestros sistemas de mundos, semejante al mundo de Malchuth con respecto al resto del Árbol de la Vida de los cabalistas, puesto que el mundo físico es la posibilidad que se tiene de bajar para poder trepar el Árbol de la Sabiduría del Ser.

Por ello, dice Pistis Sophia: “... éste (Melchizedek) fue en medio de los Aeones y de los Arcontes, (que son los doce aeones, regidos por los señores de la ley) quienes están confinados a la Esfera y al Destino, y arrebató la purificación de la Luz de todos los Regidores y los Aeones y de todos los Arcontes del Destino y de aquéllos de la Esfera - pues él inspiraba lo que los ponía en agitación-...”.

El Logos Solar a través de Melchizedek mete en agitación a todos los aeones, de abajo hacia arriba, haciéndolos girar de un modo distinto, poniendo en movimiento al Apresurador, con el único propósito de que por fin retornemos a la quinta ronda etérica, después a la astral y mental, y un ciclo de manifestación concluya.

Y arrebatando el poder que en ellos había, es decir cambiando el propio curso de la Ley del Karma, toma, de los seres atrapados en la materia del deseo, “el aliento de sus bocas”, “las lágrimas de sus ojos” y “el sudor de sus cuerpos”, para devolver al Logos Solar aquello que le pertenece, que es suyo, la divina luz.

Todo lo anterior explica que todo el que sigue el camino gnóstico, el trabajo de los tres factores de la Revolución de la Conciencia, debe ofrecer a Melchizedek las lágrimas, el

aliento, y el sudor de muchos sacrificados arrepentimientos, para que se cumpla por fin, naciendo de todo ello, la esperanza de salvación que es la promesa del Cristo.

PRÁCTICA

Cerremos los ojos un instante. A continuación repitamos la siguiente invocación esotérica:

“Padre mío, Dios mío, Amado mío, te pido, con todo el corazón y con toda el alma, que invoques al Dios de los Elementales de la Tierra: ¡GOB!, ¡GOB!, ¡GOB!, te invocamos, te llamamos en el nombre del Cristo, por el poder del Cristo, por la majestad del Cristo. Concédenos la gracia de ordenar y mandar a los gnomos de la tierra.

Por el clavo de imán que atraviesa el corazón del mundo, por las 12 piedras de la Ciudad Santa, por los 7 metales que corren dentro de las entrañas de la Tierra, obreros subterráneos, obedezcan al gran genio Gob, Changam, Melchizedek, el genio de la Tierra.

I.A.O. I.A.O. I.A.O.

¡Changan, Melchizedek, Gob, Keb, Rey de la Paz, te llamamos, te invocamos, concurrid, venid hacia aquí.

AGIOS. AGIOS. AGIOS”.

Es la ocasión de pedir ayuda, asistencia, sobre nuestro trabajo interior al Rey del Mundo, en relación a esos de-

fectos que hemos decidido eliminar. Y entonces, mediante tales auto-sacrificios, el Rey del Mundo podrá ofrecer la luz de esta conciencia al Tesoro de la luz, y de este modo no transcurrirá nuestra vida sólo por la vía del karma, sino que, en contacto permanente con su Sagrada Orden, seguirá ésta la vía de un camino interior. Y a través de “las lágrimas de los ojos”, del “aliento de su boca”, y del “sudor del cuerpo”, podrán todos moldear sus almas, podrán formar al hombre interior. O de lo contrario, la naturaleza psicológica involucionando, dará forma a toda clase de bestias del abismo, a deshechos del planeta, abono de la tierra.

Leo de nuevo el texto: *“Y cuando llegó el momento del número de Melchizedek, el gran receptor de la luz, éste fue en medio de los aeones y de los arcontes, quienes están confinados a la Esfera y al Destino y de aquellos de la Esfera, pues él –Melchizedek- inspiraba lo que los ponía en agitación, y puso en movimiento al Apresurador que está por encima de ellos, y los hizo girar en círculos velozmente y él, el Apresurador, arrebató el poder que había en ellos y el aliento de sus bocas y las lágrimas de sus ojos y el sudor de sus cuerpos”.*

CAPÍTULO 26

Los regidores devoran su materia para que las almas no sean moldeadas. (Jesús y Melchizedek cambian esto...)

Obviamente la gran Ley del Karma no desea nuestro mal, simplemente a ella no le corresponde enseñarnos el camino de salvación crística. Y por ello, indirectamente, los Regidores devoran la materia con la cual se puede crear alma. *“Ley es Ley y la Ley se cumple”*. Jesús y Melchizedek cambian esta acción de la Ley pura Justicia, por Ley de Misericordia, compasión, dando oportunidad a muchas almas, para que ingresen al reino de la luz.

CAPÍTULO 27

Adamas y sus tiranos luchan contra la vestimenta de luz. (La Ley lucha sin saber contra quién luchaban...)

Jesús les quita un tercio de su poder y cambia su curso. (6 meses mirando a la izquierda y 6 a la derecha...)

Ya no tienen el poder de devorar su materia. (La Ley del Demiurgo y la Ley compasiva del Cristo...).

Adamas y sus tiranos “luchan” contra la vestimenta de la luz, y dice Jesús que luchan sin saber contra qué luchaban. Sabemos que la Ley Justicia lucha contra la Misericordia del Mesías Jesús, y Éste les quita un tercio de su poder y cambia su curso, como decíamos seis meses mirando a la izquierda y seis a la derecha y esto significa que ya no tienen el poder de devorar su materia, la materia que sirve

al Demiurgo, que es mejor que sea materia para trabajar con el Cristo.

CAPÍTULO 28

Los poderes adoran la vestimenta de luz. “Contemplaron el misterio de sus nombres en mi vestimenta...”.

Los Tiranos semejaban muertos. (A la Ley, según el Demiurgo, Jesús retiró un tercio de su poder...) .

Los poderes adoran la vestimenta de Luz. O sea, que al final, ante esa luz, se rinden. Porque es cierto que nosotros sufrimos la acción del karma hasta cierto punto; más allá de ese punto, cuando hemos pagado lo suficiente, entra en acción el Cristo. Entonces todo puede cambiar. Ciertos defectos psicológicos dan mucha dificultad para trabajar, porque primero hay que sufrir con ellos las consecuencias del dolor que hemos causado a otras personas con estos errores, pero una vez pagado ese dolor, entra en acción el Cristo, y entonces te salva.

Por eso, los impacientes en el trabajo de la muerte del yo fracasan, porque quieren ver resultados inmediatos, enseguida; no entienden que se trata de seis meses a la derecha y seis meses a la izquierda, que hay que sufrir las consecuencias. Pero más allá siempre viene la compasión del Cristo, o sea, no hay mal que dure cien años, por lo tanto, pues, de un momento a otro, todo puede cambiar

para aquella persona que le parece todo perdido.

Sigue diciendo el capítulo 28 que los tiranos semejan muertos. Los tiranos son los señores de la Ley, pero el Maestro nos explica que no debemos interpretar literalmente este texto, que no es que literalmente la Ley sea tirana, es simplemente un lenguaje simbólico para que comprendamos cuanto amor siente el Cristo por la humanidad.

El Maestro Samael explica que los señores de la Ley cumplen simplemente con su cometido. Simbólicamente, es una batalla entre el Cristo y la Ley, venciendo al final la Ley Compasiva del Cristo. Al fin y al cabo Cristo es la misma Ley sólo que en un orden superior. Al respecto de esta lucha, dice el Libro de los Muertos de los egipcios: *“El duro combate al que se entregan los dioses, unos contra otros, es conforme a mis voluntades”*.

CAPÍTULO 29

Jesús entra en el treceavo aeón y encuentra a Pistis Sophia. (¿Qué cosa es Pistis Sophia? Etimológicamente Pistis Sophia significa: Fe-Sabiduría. El Maestro Samael la define esotéricamente: Pistis Sophia; “Poder-Sabiduría.” “Una mezcla de Luz y Tinieblas”. Jesús la encuentra “sola”, “lamentándose”, “Bajo el 13º aeón” “...porque no había sido admitida en el treceavo aeón, su región inmediata más alta.”)

Sophia y sus compañeros de poder contemplan

la luz. Jesús: “Sucedió entonces, cuando Pistis Sophia me vio brillando extraordinariamente y sin medida de la luz que me envolvía, que entró en gran agitación y contempló la luz de mi vestimenta. Ella vio el misterio de su nombre en mi vestimenta y la gloria toda de su misterio, pues anteriormente ella había estado en la región de la altura, en el treceavo aeón, pero ella se puso a cantar alabanzas a la luz más alta, que ella había visto en el velo del Tesoro de la Luz”.

Sabemos por la explicación que tenemos del Maestro Samael, que el Treceavo Aeón corresponde al ignoto *Ain* de la Cábala, allá en el seno profundo del Espacio Abstracto Absoluto. Y cuando Jesús entra allí con sus Vestiduras de Luz, encuentra a Pistis Sophia.

Antes que nada, ¿qué es Pistis Sophia?

Habíamos dicho que Pistis Sophia es uno de los Veinticuatro Invisibles. Que Pistis Sophia es una parte muy importante del Ser. Pistis significa “**poder**”, Sophia “**sabiduría**”. El Maestro Samael habla de Poder-Sabiduría, aunque etimológicamente sea Fe-Sabiduría, pero todos sabemos que la fe es un poder y, por lo tanto, esotéricamente la mejor definición que nos da el Maestro es ésta, el Poder de la Sabiduría.

¿Cuándo la sabiduría es un poder?

Cuando desde esa parte del Ser la sabiduría está en armonía con todo el Árbol de la Vida, por ende con las dis-

tintas Partes del Ser. Pero cuando Pistis Sophia no cumple con su deber en el Treceavo Aeón (continuamente muerte y resurrección), entonces tal poder no existe, y por ello todas las Partes del Ser no armonizan con la sabiduría que de allí se desprende. Estamos hablando de Pistis Sophia en perfecto equilibrio y estamos hablando de Pistis Sophia cuando ha perdido su equilibrio, luz y tinieblas, donde reside precisamente su poder, su fe.

Los gnósticos valentinianos hablan de la Gnosis del Padre, de la Gnosis del Hijo y de la Gnosis del Espíritu Santo. Hacen referencia a este triángulo perfecto, a esta Trinidad para hablar de una *sabiduría del Padre*, una *sabiduría del Hijo* y una *sabiduría del Espíritu Santo* o Pistis Sophia. Y consideran al Logos Padre, al Logos Hijo, a ambos logos como masculinos, mientras que al Logos Pistis Sophia, le definen femeninamente. Nosotros desde el punto de vista gnóstico diríamos que el Espíritu Santo, Pistis Sophia, es *masculino-femenino*, porque sabemos que el Espíritu Santo es la Divina Madre y es su esposo el Tercer Logos.

Da la impresión en este último comentario que Pistis Sophia sea sólo el Espíritu Santo, sin embargo este concepto luego cambia porque Pistis Sophia puede subir a las Partes más elevadas del Ser, mientras las Partes inferiores sufren su ausencia. Pistis Sophia puede descender a las Partes más bajas del Ser y entonces las Partes más altas del Árbol de la Vida también sufren su ausencia. Esto es debido a que Pistis Sophia les da el contraste luz-tinieblas necesario para poder siempre aspirar a nuevos estados de autoconocimiento, que significa también poder procurar

nuevos estados de equilibrio ante el indivisible Absoluto.

Pistis Sophia es el patrón de medida de las distintas Partes del Ser. Es la sabiduría que se conoce a sí misma a través del contraste luz-tinieblas, o es la sabiduría que está por conocerse a sí misma siempre en nuevos estados de conciencia.

Pistis Sophia no es estable en la Tercera persona de la Trinidad, pero allí tiene un importante centro de gravedad. También, como hemos estudiado, puede estar presente en cada una de las Partes del Ser como fuerza sexual-amor indivisible. Y dependiendo de su equilibrio o desequilibrio, Luz-Tinieblas, Pistis Sophia es *femenina-pasiva*, o *masculina-activa*. Y mientras en el logos Padre es siempre Sabiduría activa-masculina, en el logos Hijo es Amor activo-masculino. Y como logos Espíritu Santo *activo*, puede perder esta condición para convertirse en *pasiva*, tal como Jesús la encontró en el Treceavo Aeón.

Sabiduría, Amor y Poder son tres virtudes de Pistis Sophia cuando está activa. Santo Afirmar, Santo Negar, y Santo Conciliar, son tres cualidades del Espíritu Santo.

Allí, en el Treceavo Aeón, en el *Ain*, encuentra Jesús sola a la Pistis Sophia de toda nuestra humanidad lamentándose, la Pistis Sophia a la que todos pertenecemos. Allí estaba sola y lamentándose, porque no está cumpliendo con su deber cósmico, el de morir y el de resucitar continuamente con el del poder de INRI, que es el del fuego del Logos que, en su sacrificio-amor, a la naturaleza renueva incesantemente.

Y cuando ésta Pistis Sophia de toda la humanidad

contempló la luz que emanaba de las Tres Inmaculadas Vestiduras de Luz del Logos encarnado en Jesús, *“entró en agitación”, “vio el misterio de su nombre”, “y la gloria de su misterio, pues anteriormente ella había estado en la región de la altura, en el treceavo aeón”,* reconociendo definitivamente su error: el haber estado deseando la falsa luz. Reconociendo con dolor su imperfección: su no-acción, ahora desea aquel “Tesoro de la Luz”, que en mejores tiempos había conocido.

Por desear esta Luz, sus hermanas, las distintas Partes invisibles del Ser, *“por haber cesado en sus misterios y por haber deseado ir a la altura y quedar por encima de ellos”,* por esta causa se enfurecieron contra ella y la detestaron. He allí la causa de toda la ignorancia en que vive nuestra actual humanidad.

CAPÍTULO 30

María desea oír la historia de Sophia. (...)

Los Regidores la detestaron por haber cesado en su misterio. “Entonces sucedió, cuando ella cantaba alabanzas a la región de las alturas, que todos los regidores en los doce aeones, que están debajo, aborrecieron de ella por haber cesado en sus misterios y por haber deseado ir a la altura y quedar por encima de ellos. Por esta causa se enfurecieron contra ella y la detestaron, como lo hizo el gran triple poder Obstinado, que es el tercer triple poder, que está en el treceavo aeón,

el que se había vuelto desobediente, ya que no había dado la purificación de su luz en el momento en que los regidores dieron sus purificaciones, pues deseaba regir sobre los trece aeones y sobre los que están abajo". (El gran triple poder Obstinado: mente, deseo y sexo).

El gran triple poder Obstinado "Yo animal", está constituido del mal uso del sexo en los mundos físico y vital; de deseo que mata el amor en el mundo astral; y de densa mente, sensual o sensorial.

El gran triple poder Obstinado: *mente, deseo y sexo*, es la causa de la caída de toda la humanidad. Es la falsa luz que Pistis Sophia confunde con la verdadera Luz, razón por la cual ella se precipita en regiones inferiores del universo.

Por ello, se había vuelto desobediente. Por esto, no había dado la purificación de su luz en el momento en que los regidores se proponían dar la suya. Por ella estaba inactiva para el Absoluto, sin embargo, activa para el Caos. Y sin saberlo, por pura ignorancia deseaba regir sobre los trece aeones y sobre los que están debajo. Es decir, comandar a las Distintas Partes del Ser.

Si en algún sitio tenemos que buscar la falsa luz que nos engaña a todos, como engañó a Pistis Sophia, es en la *mente*, en el *deseo* y en el *sexo*.

Ya está explicado por el V. M. Samael Aun Weor que los grandes iniciados han caído por la mente, por el deseo y

por el sexo. Por lo tanto, es por la mente, por el deseo y por el sexo que podrán levantarse. Es por allí que cualquier aspirante a la luz debe hacer su trabajo de nacimiento segundo. Hay que transmutar la mente, el deseo y el sexo.

Si por algo existe este mundo que nos rodea es porque está hecho de formas mentales o sustancia mental, de deseo y de sexo. Mente, deseo y sexo es el gran triple poder Obstinado, con rostro de león, porque es Fuego de un león que se precipita o, que sacrificándose, se alza positivamente.

PRÁCTICA

Meditar en el misterio del treceavo aeón: muerte y resurrección... Meditar en lo que significa haber cesado en los misterios del treceavo aeón y sin embargo desear ir a su altura...Meditar en el gran triple poder Obstinado...

Reflexionemos en lo que es el Treceavo aeón: muerte y resurrección. En el Treceavo aeón todo está muriendo y todo esta resucitando. *Trece* es el número de las transformaciones incesantes...

Reflexionemos, meditemos en lo que significa haber cesado en los misterios del Treceavo aeón, y al mismo tiempo, sin embargo, desear ir a su altura, querer penetrar en la resurrección sin pasar por la muerte. Querer ser inmortal sin haber resucitado, es absurdo...

Meditemos y reflexionemos en el gran triple poder Obstinado, en lo que es obstinarse, empeñarse en algo que no

es posible. Cómo el orgullo se obstina, se empeña en que las cosas sean a su modo, sin ofrecer un sacrificio. O la ira, o la envidia, o la vanidad, o los celos, que se obstinan en que esto o aquello sea suyo sin hacer ningún género de sacrificio, sin transformar materia en energía...

Meditemos y reflexionemos en lo que significa INRI: *Ignis Natura Renovatur Integra*, el fuego de la naturaleza renovando incesantemente todas las cosas...

Ese es el misterio del Treceavo aeón, la morada del Cristo. Cristo mismo es INRI, la palabra de pase para ingresar en cualquier región del cosmos.

Hay que captar el significado oculto de INRI, para aprender a saludar las dos columnas de cualquier templo de sabiduría, es decir los mundos mental y astral. Entonces sabremos caminar sobre losas blancas y negras de todo templo masónico donde está representada la lucha en cruz entre las fuerzas sexuales. Por ello INRI es una palabra de pase. INRI es una palabra de poder. *“Que INRI sea tu triunfo”*.

Mantra:

INRI... INRI... INRI...

Obstinado se une a los regidores de los doce aeones y emana un poder con rostro de león para atormentar a Sophia. (El Obstinado Ego persigue a Pistis Sophia a fin de que mire hacia las partes inferiores y la luz le sea quitada... El Gran Poder de Luz con rostro de león, mente, deseo y sexo, engaña a Pistis Sophia).

CAPÍTULO 31

Sophia toma el poder de rostro de león de Obstinado por la luz verdadera. (Entonces ella miró hacia abajo...)

Ella descendió a los doce aeones y por tanto al Caos. (Salió de su región, el 13^o aeón, hacia los 12 aeones...)

Las emanaciones de Obstinado. (Obstinado y el Gran Poder de Luz con rostro de león devoran sus poderes...)

El rostro de león, el triple poder obstinado, roba, devora el poder a Pistis Sophia. Ella, que es luz y tinieblas, ahora se convierte sólo en tinieblas, y de esta bajada nace *Yaldabaoth*, el Demiurgo.

Veámoslo más profundamente. *Yaldabaoth* tiene dos aspectos, el aspecto del Demiurgo y el aspecto del Anticristo, todo lo contrario al Cristo. Por la caída de Pistis Sophia nace lo que ahora entendemos en la gnosis por el “yo”, por el ego, el “mi mismo”, el “sí mismo”, etc., que es la cristalización negativa de sexo, deseo y mente, en el Judas, Pilatos y Caifás interior del cristianismo esotérico. Equivalentes a las Tres Furias de la mitología greco-romana, los eternos tres traidores de todo héroe solar. Siempre tres aspectos inferiores, como sombras que se contraponen a cualquier Trinidad divina.

Hasta el presente capítulo 31 del Pistis Sophia, hemos entendido que, por no haber estado cumpliendo Pistis

Sophia el Treceavo Misterio de transformación, el de continua muerte y resurrección, por ello estaba inactiva cuando Jesús la encontró en la región absoluta del *Ain*. Y contemplándose ella en la Triple vestidura de luz del Salvador, no sólo comprendió su error, sino que además, recordando mejores tiempos vividos, cuando una vez estuvo activa para el Logos de nuestro universo solar, deseó a continuación aquel “Tesoro de la Luz” que ya conocía. Y por querer llegar hasta allí sin estar cumpliendo con su deber cósmico, por esta causa se enfurecieron contra ella sus “hermanos invisibles”. Y la consecuencia de todo esto no es sólo su caída en la generación animal, también el nacimiento de una obra adulterada llamada *Yaldabaoth*.

Caída Pistis Sophia, por lo tanto, lo que sigue a continuación son los Trece arrepentimientos de Pistis Sophia, el único medio que tiene para retornar al punto de partida original completamente regenerada y salvada por el Cristo.

Para mayor comprensión de este proceso de retorno de Pistis Sophia a través de sus trece arrepentimientos, nos hemos apoyado en el simbólico Árbol de la Vida de los cabalistas hebreos, pues nos ilustrará también la intrínseca relación de cada apóstol o discípula de Jesús con cada región o sephirote del mítico Árbol del Ser.

El primer arrepentimiento es el de María, y así en ese orden seguirán los arrepentimientos de Pedro, Martha, Juan, Felipe, Andrés, Tomás, Mateo, Santiago, Pedro, Salomé, Andrés y Martha.

Los trece arrepentimientos de Pistis Sophia

Cómo se procesan los arrepentimientos de Pistis Sophia

Antes que nada, los elementos principales de la obra son: Jesús, Pistis Sophia, los trece arrepentimientos, los discípulos de Jesús, el Obstinado Ego y su Triple podermente, deseo y sexo, y Los Arcontes de la Ley.

A continuación un narrador anónimo nos conduce a través de toda la obra. Entonces el gran Maestro Jesús, hablando en primera persona, explica en qué condiciones encontró a Pistis Sophia debajo del Treceavo Aeón, habiendo cesado en su misterio y, sin embargo, deseando ir a la altura para quedar por encima de ellos, los Regidores de las Doce Esferas, Aeones o Regiones. Y cómo engañada por una falsa luz cae en el Caos y cómo podrá ahora salir de allí.

Sólo cuando Pistis Sophia ve a Jesús comprende realmente cuál es su situación, sabe que había sido engañada por la falsa luz del Obstinado Ego. Y será mediante arre-

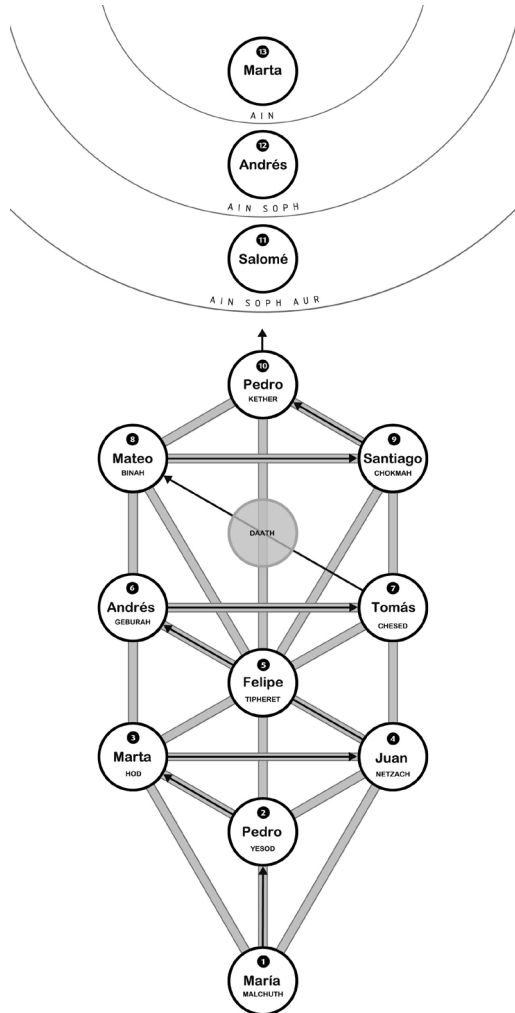
pentimientos a la Luz del Padre, que Pistis Sophia podrá ocupar dignamente el Treceavo Aeón. Pero lo más importante es que todo deberá cumplirse a través de la mediación de Jesús, quien irá inspirando secretamente, uno a uno, a sus discípulos a intervenir para que den la solución de cada uno de estos arrepentimientos.

La intervención más repetida es la de María Magdalena, cuyo arquetipo (ya lo hemos dicho) salta a la vista: es el mismo de Pistis Sophia. La solución esotérica que cada discípulo propone se inspira principalmente en los Salmos del Rey David y del Rey Salomón, a través del cual se dice el poder-luz de Jesús profetizó en otro tiempo.

No está de más decir que David es aquel mancebo que sin ninguna preparación bélica, sometía osos y leones, nuestros instintos animales. El mismo que rechaza la armadura, el casco y la coraza del Rey Saúl y se enfrenta al gigante filisteo Goliat, y en aparente desigualdad lo vence al golpearlo en la frente con una piedra lanzada con su honda.

Por la revelación del V. M. Samael Aun Weor sabemos que las Doce Tribus en torno al Rey David, Salomón, etc., son las mismas Doce Partes del Ser, que en Pistis Sophia cada una asume el propio arrepentimiento.

En conclusión decimos que el Jesús Intimo, por voluntad de nuestro Padre que está en secreto, con su poder-luz interactúa desde cada una de las Partes del Ser con el propósito de salvarnos.



Los trece arrepentimientos de Pistis Sophia

El arrepentimiento

Antes de entrar en el estudio de los arrepentimientos de Pistis Sophia, es obvio que primero debemos preguntarnos qué cosa es un arrepentimiento, qué es arrepentirse. Arrepentimiento es reconocimiento ante el Ser de nuestros errores, y esto es —como lo explica nuestro Maestro Samael— muy doloroso.

“Cierta autor decía que uno debería sentir alegría con el trabajo. Sí, yo estoy de acuerdo en sentir alegría con el trabajo, sobre todo cuando uno elimina los elementos inhumanos, pero en el proceso de eliminación de nuestros errores el trabajo en sí mismo no es alegre, es muy doloroso, se trata de que ante todo, exista un verdadero arrepentimiento íntimo en los errores cometidos y en eso hay dolor.”

*Samael Aun Weor,
Conferencia nº 202 jueves
18 de abril de 1974*

Habíamos dicho que arrepentirse tiene los tres pasos fundamentales del trabajo de muerte del yo, esto es: *auto observación, comprensión y eliminación*. Y entre la auto observación y la eliminación de un yo, de un defecto psicológico, no puede faltar jamás el remordimiento sincero, o de lo contrario no es posible la comprensión creadora necesaria para morir en el error. Sin remordimiento no hay arrepentimiento.

*“Hay gentes que ya no sienten remordimiento por nada. Pero, ¿qué es el remordimiento? Cuando el Ser, cuando las partes superiores del Ser se enfren-
tan ante el Sagrado Sol Absoluto, ven la realidad y si sus partes inferiores marchan por el camino equi-
vocado, entonces surge en el Ser el remordimiento; este remordimiento del Ser es transmitido a la per-
sonalidad. Pero cuando ya alguien no puede sentir remordimiento por nada, es señal de que se alejó de-
finitivamente del Ser, porque sólo el Ser puede sen-
tir remordimiento. Y si ya no es capaz de sentir re-
mordimiento está muy lejos del Ser, de su propio Ser y de las distintas partes del Ser, porque el Ser tiene distintas partes autónomas y autoconscientes.”*

*Samael Aun Weor,
“La cosecha del Sol”*

El arrepentimiento es milagroso porque nos pone en contacto directo con aquella parte del Ser relacionada con la Ley y nuestras viejas cuentas kármicas. El arrepentimiento pone en juego una serie de acciones positivas en contra de aquellas negativas.

El arrepentimiento nos da la posibilidad de negociar con los señores de la Ley tales cuentas o deudas pendientes. Por ello, también sirve, es útil, aquella ceremonia tibetana o ceremonia de descargo llamada *Pratimokcha*, que es la confesión pública de nuestros errores.

A propósito de ello, recuerdo hace algunos años recibí

una invitación de visitar la Ciudad de México, con el propósito de participar en un Pratinokcha. Terminado éste, y donde yo fui activo participante, aquella noche en mis sueños, en mis experiencias oníricas, apareció enseguida la Maestra Litelantes. ¿Saben lo que me dijo a propósito de lo dicho en aquella ceremonia?: — *¡No lo ha dicho todo!*. Y tenía razón, porque dije sólo lo que me convenía, y guardé lo que no me convenía decir. Por eso el arrepentimiento sincero, completo, es muy importante, permite a los jueces del karma poner todo el oído en lo que estás diciendo, para saber hasta dónde te has arrepentido, naciendo de ello el perdón o la recriminación.

Confesarnos depura nuestra alma, nos libera deudas kármicas. Ante la sincera confesión pública o privada de nuestros errores el “yo” no puede resistir, precisamente porque el yo vive a la sombra de nuestras justificaciones.

Los arrepentimientos del Pistis Sophia son para el alma de todo gnóstico una tremenda panacea, nos aproximan de modo práctico a la doctrina del Cristo Intimo.

Nadie mejor que el Cristo Intimo para vencer el error y el dolor, porque nadie sufre más que Él en la cruz de la materialidad. Ni nadie mejor que Él para amar en las adversas circunstancias de la vida.

Juntemos nuestro dolor al suyo, y Él, juntando su amor al nuestro, nos enseñará de qué y por qué debemos arrepentirnos.

¿De qué me arrepiento?

Me arrepiento de ofenderte y comprendo que mejor es

siempre ser humillado que humillar. Me arrepiento de mi crueldad, porque mejor es respetarte. Me arrepiento de la traición al gurú, porque siempre es más inteligente aplicar sus sabios preceptos. Me arrepiento de las sensaciones lujuriosas, siendo mejor amarte. Me arrepiento del placer egoísta de cada impresión, y se transforman también mis sensaciones, percepciones, conceptos y lenguaje. Ahora mismo me arrepiento de este instante, y arrepentido se me renueva la vida. Me arrepiento de mi falsa sensación de humildad, y súbito reconozco que la verdadera humildad es la del Dios íntimo. Por todo ello, vale la pena el camino de los arrepentimientos. Y es que hay tantas cosas de qué arrepentirse, y todas valen la pena, porque arrepentirse es continuo acto de contrición en el corazón. ¡Viva el arrepentimiento!

María

Primer arrepentimiento

“María se le acercó de nuevo y le dijo: “Mi Señor, mi espíritu de luz tiene oídos y yo oigo con mi poder de luz; y tu espíritu que está en mí, me ha serenado. Escucha pues y que yo pueda hablar con relación al arrepentimiento que Pistis Sophia expresara, hablando de su pecado y de lo que le ocurrió.”

Pistis Sophia

Introducción al 1º arrepentimiento de Pistis Sophia

Entraremos en los arrepentimientos de Pistis Sophia, y durante este retiro tendremos prácticas más continuas para ir comprendiendo aún mejor todo el trabajo de esta parte del Pistis Sophia.

Un porcentaje grande de las personas aquí presentes (todos hermanos gnósticos), conocen la meditación en silencio, la *meditación Mo-Chao*, la *Serena Reflexión en el*

silencio de la mente. Y lo demuestra el hecho de que ayer durante la meditación auto-dirigida se sintió un gran silencio que nos permitió percibir no sólo el entorno de la viva naturaleza que nos circunda, también la propia naturaleza interior. Gracias por ello.

Esto permite recordar lo que dice el Maestro Samael a propósito de la meditación en grupo. Cuando un grupo de personas entran en meditación, en silencio, se crea un vórtice de energía muy especial que beneficia a todos. De modo que si yo no sé meditar, sin embargo, me siento atraído a ese silencio. Y, como por instinto animal, en cierto modo imitamos lo que está sucediendo en el ambiente, surgiendo de ello la propia necesidad de participar de este silencio colectivo. Porque no hacerlo es como excluirse del grupo de almas, de una fraternidad toda ella en comunión interior, donde el yo y la personalidad definitivamente están excluidos, y donde es la conciencia la que unifica a todos.

Y es desde este silencio reflexivo que es posible la acción, la dialéctica de la conciencia, que es el aprender de la conciencia desde su propio Ser, para saber pensar, sentir, vivir correctamente.

En conclusión, un silencio así es beneficioso para todos, contagioso. Persuadiendo romper con el factor tiempo, donde ni siquiera deseamos algún resultado. Simplemente, persiste el anhelo de convivencia, de sentirse parte de un grupo de hermanos gnósticos que hablan en silencio con un mismo lenguaje, el lenguaje de la conciencia superlativa del Ser. Y a propósito de este retiro, diré que es

desde allí desde donde un día podrá partir la humanidad de una nueva Edad de Oro, la del Logos Solar.

Mientras esos tiempos llegan, reflexionemos sobre el primer arrepentimiento de Pistis Sophia, el de María.

CAPÍTULO 32

El primer arrepentimiento de Sophia. (“María, Marah, Tonantzin, Isis, Adonía, Diana, Rea, Isober-ta, etc., es, como ya dijimos, una parte de nuestro propio Ser, pero derivado”).

En un principio, no se sabe exactamente a cuál María se refiere el primer arrepentimiento de Pistis Sophia. Luego, poco a poco se comienza a discernir la función de las Tres Marías del cristianismo esotérico: la María Magdalena, la María Salomé, y la María Madre de Jesús. En este mismo orden están en correspondencia con las Tres Gunas o tres categorías de la materia: Inercia (*Tamas*), Emoción (*Rajas*) y Armonía (*Sattva*). Que explica, al principio del camino, el arquetipo de la María Magdalena arrepentida o de la sacerdotisa del templo; a mitad del camino, María Salomé, la madre de los apóstoles Santiago (mercurio) y Juan (verbo); hasta la consumación de la Gran Obra, que concluye con la coronación de María por parte del Jesús Intimo.

Y de modo más amplio, cinco son las principales expresiones de Dios-Madre que, con tantos nombres, está presente en infinitud de culturas: Marah, Ram-Io, Isis, Maia, Adonía, Isoberta, Rea, Cibeles, Tonantzin, Stella Maris, la

Virgen del Mar, etc.

Siendo éstos los cinco aspectos de la Divina Madre:

1. La inmanifestada Kundalini.
2. Isis inefable, Casta Diana (Sabiduría, Amor y Poder).
3. La Hekate griega, la Proserpina egipcia, la Coatlicue azteca (la reina de los infiernos y la muerte. Terror de amor y Ley).
4. La Madre Natura particular individual.
5. La Maga Elemental Instintiva (aquella que originó nuestros instintos).

¿Qué es lo que se debe reflexionar en el primer arrepentimiento sobre María?

Por ejemplo, si debo trabajar con yoes de orgullo, vanidad, auto importancia, etc., debo considerar que tales defectos psicológicos son contrarios a la Divina Madre, quien dentro de cada uno de nos es nuestra verdadera imagen interior, dado que la Virgen es por naturaleza la Virtud.

Porque Ella no es orgullosa y nosotros lo somos; Ella no es vanidosa y nosotros sí. Como lo confirma aquel maravilloso texto de la Divina Comedia: *“Virgen, Madre, hija de tu Hijo, la más humilde al par que la más alta de todas las criaturas...”* .

Reina del Cielo que, en nuestra tierra filosofal, se comporta con nosotros como la Cenicienta de los cuentos de hadas, limpiándonos, protegiéndonos, alimentándonos,

dándonos un cuerpo, otro cuerpo, muchos cuerpos, con la esperanza de que aprendamos a vivir.

Por ello, es fatigoso el trabajo de la Divina Madre. Mientras tanto, nosotros no nos cansamos jamás de obrar mal. Y no sólo la ofendemos con nuestras acciones, sino que además ante los señores de la Ley la deshonramos de mil maneras, como lo dice Ella misma en un texto gnóstico: *¡Mucho he perdonado al pecador; a veces éste ha sido juzgado por los jueces de la justicia celestial, mas yo lo he perdonado; instantes ha habido en que me he alejado de los tribunales para no ser pisoteada por los señores de la Ley de la Katancia; me hace sufrir demasiado el hijo pecador!*

Y esto me permite comentar una pequeña experiencia de tipo astral vivida hace algún tiempo. Una persona que físicamente no conozco, un señor que describo de conducta educada, se me aproxima y me ofrece amablemente una copa de licor frío, helado, de ese tipo de cóctel que yo solía beber cuando asistía a las aperturas de exposiciones de pintura en mis tiempos de estudio en la Escuela de Arte.

Y aunque hoy no aceptaría tal copa, reconozco que yo me había acostumbrado de joven a asistir a exposiciones de pintura donde dizque me podía informar de todo lo que estaba aconteciendo por ese entonces en el mundo del arte.

Acompañado de un amigo o solo, no sólo examinaba la muestra pictórica, sino que además esperaba la susodicha copita del brindis en honor del artista y su obra, todo conjugado con el tremendo calor marabino del estado Zulia de Venezuela, de modo que el alcohol entraba con una

suavidad que apenas se notaba. Lo que seguía después de haber “abrazado” al *demonio algol*, era supuestamente juzgar y arreglar el mundo delante de un cuadro.

Afortunadamente ese tiempo pasó, y llegó un mejor tiempo, el de la enseñanza gnóstica. Menos mal que eso pertenece al pasado, al inconsciente. Pero internamente aquel pasado aún no ha muerto, el pasado no comprendido y eliminado vive en cada uno de nosotros. Por ello, hoy que conozco los estudios gnósticos, se presenta la prueba con aquella copa de licor ofrecida nada menos que por parte de un Maestro de la Logia Blanca, para que me descubra el defecto en cuestión. Cuando el señor me ofreció la copa de licor, al principio pensé que no debía aceptarla, por la sencilla razón de que soy un gnóstico, pero enseñuida vino otro razonamiento, el de la moral y las buenas costumbres. Y por ello, por educación, no sólo acepto la copa, sino que además la pruebo, viniendo en ese instante a mi memoria aquellos tiempos supuestamente idos. Recordé bien esas copas, el placer egoísta que probaba, como el cuerpo se me adormecía. Entonces, inhibido de cualquier temor, del que dirán, me expresaba extrovertido con toda la fuerza del maligno yo, convencido de que expresaba lo mejor de mi inteligencia.

A continuación, aquel que me había dado la copa, que resultó ser un Maestro, llamó con cierta autoridad a mi Divina Madre y le dijo: — *¡Llévatelo, y edúcalo mejor. Y, por favor, cuando entre a una librería, a las que ni yo entro, que tenga cuidado con las imágenes pornográficas!*

¡Válgame dios y Santamaría! Cuanta vergüenza probé

en ese momento, no sólo por mí, también por mi Divina Madre, que humillada y cabizbaja me tomaba de la mano para apartarme de aquella prueba perdida y recomenzar así mi educación. Entonces desperté en el mundo físico apenado y confundido, pues licor yo ya no bebía, aunque algunas veces y muy ocasionalmente probara por ejemplo un vino, una cerveza. Pero en mi inconsciente seguía siendo aquel que en las salas de exposiciones gustaba de aquellas copas. Seguramente muchos de los que están aquí escuchándome beben algunas copas de licor y no lo ven mal, pues quiero que entiendan con estos comentarios que no pretendo prohibirles que beban licores, esto es un problema de cada uno y en ello no entro. Pero es mi deber decirles que por una copa de licor pueden perder su energía, o como diría el Maestro Samael, pueden perder una iniciación esotérica.

A propósito de esto de perder una iniciación esotérica, nos contaron en alguna ocasión que algunos miembros de la familia del Maestro, viéndole tan cansado con su misión gnóstica, escribiendo libros, contestando correspondencia, etc., le persuadieron a que les acompañara a ver en el cine una película de esas que se dice tiene algún mensaje interesante, respondiéndoles el Maestro que por una película se podía perder una iniciación esotérica. Seguramente que una respuesta así no se entiende tan rápidamente, porque al no saber cuál es tu situación esotérica en el camino, es muy natural no comprender.

Ciertamente el Maestro fue alguna vez al cine, pero se dice *“acompañado de mucho ajo en sus bolsillos”*. Entonces

se sentaba en medio de la gran sala, iniciaba a comer aquel ajo, aconteciendo lo que podemos imaginar, poco a poco se iba quedando solo el Maestro. Sabemos que el ajo es un gran protector contra ataques tenebrosos, y que los cines son salones desde donde opera el enemigo secreto. En un principio parece esto puro fanatismo, hasta que tienes una experiencia interna y te lo hacen saber. Por lo que allí también puedes poner en riesgo tu camino esotérico.

Quien no está haciendo el camino, o por lo menos no es consciente de ello, es muy normal que piense y actúe de otra manera, que se beba todas las copas que quiera. Pero cuando uno se sabe en el camino, entonces todo es diferente, se comporta y se mueve prudentemente en todo lo que la vida le ofrece.

Si no sientes que estás en el camino esotérico, aunque pruebas hayas tenido, entonces ni este retiro te servirá de mucho, porque es como si no fuera para ti. Esto se percibe cuando alguien dice: ¡esto no es para mí, es demasiado fuerte, es para quien está en el camino, definitivamente no es para mí, no me siento preparado!. Sirviendo tal justificación para definitivamente no apostar ni arriesgar nada por el camino. Entonces: ¡viva la vida!. Pero cuando sabes que arriesgas, tienes cuidado, por ello te creas una autodisciplina.

En lo personal me ha gustado mucho el cine, y aunque había leído la conferencia del Maestro en la que habla sobre efigies mentales que terminan convirtiéndose en yoes, sin embargo, al no sentirme en el camino, concluía pensando que aquella fuera una conferencia para maes-

tros, por ejemplo el Maestro Samael. Pero conforme van llegando cierto tipo de revelaciones esotéricas, te vas definiendo más por el camino que por la vida común, todo ello gradualmente.

Volviendo a la Madre Divina, si trabajo en este arrepentimiento, no sólo es para entender por qué la Madre Divina creó el universo y por qué ella tiene un papel secundario o no al lado del activo Padre. El arrepentimiento de María es para comprender cuál es mi relación con el Eterno Femenino.

Reitero, Ella no es vanidosa, pero yo lo soy. Ella no es orgullosa, pero sí lo soy yo. Y si trabajo en el orgullo, en la vanidad, etc., me debo aproximar a su simplicidad, a su humildad, entonces seré guiado por Ella en este trabajo de arrepentimiento.

Con respecto a esto, debo arrepentirme de lo que he sido, de lo que ahora soy, de cómo he vivido mi relación con el Eterno Femenino. Debo trabajar sobre ello, para obtener una reflexión que me permita comprender lo verdadero de lo falso. Interrogándome si realmente me llevo bien con Dios Madre. Porque muchos dicen: yo me llevo mejor con el Padre, para mí la Divina Madre es algo distinto, distante, ajeno, etc. Mi padre murió y yo ahora lo que necesito es un padre, o porque simplemente soy una mujer que necesita más de un Padre, etc., etc.

Todo estudiante, hombre y mujer, debe aprender a vibrar con su Divina Madre. Ella es *su iniciadora*, y con Ella se concluye toda la Gran Obra. Si a Ella no se aferra el estudiante, seguro se extraviará. Por ello, el florentino Dante

en su Divina Comedia, agradecido de su visión con la eternidad, le dedicará tan maravillosas palabras a la virgen María:

*“Como el que ve soñando, y después del sueño
conserva impresa la sensación que ha recibido,
sin que le quede otra cosa en la mente, así
estoy yo ahora; pues casi ha cesado toda mi
visión, y aún destila en mi pecho
la dulzura que nació de Ella”.*
*“¡Oh gracia abundante por la cual tuve
atrevimiento para fijar mis ojos en la luz eterna
hasta tanto que
consumí toda mi fuerza visiva!”*

Canto XXXIII

Y San Francisco de Asís hace otro tanto.

*Salve, Señora, santa Reina,
santa Madre de Dios, María,
que eres virgen hecha Iglesia
y elegida por el santísimo Padre del cielo,
consagrada por él con su santísimo Hijo amado
y el Espíritu Santo Paráclito,
en la que estuvo y está toda la plenitud de la
gracia y todo bien.*
*Salve, palacio suyo; salve, tienda suya;
salve, casa suya; salve, vestidura suya;
salve, sierva suya; salve, madre suya,
y todas vosotras, virtudes santas,*

*que por la gracia y la iluminación del
Espíritu Santo
sois infundidas en el corazón de los fieles,
para que de infieles se vuelvan fieles a Dios.*

Saludo a la Virgen María

El mismo yogui Yogananda, aunque sigue un camino de abstención sexual, sin embargo, no la olvida jamás, la tiene muy presente, le rinde absoluto culto. Y esto mismo es ley para todos los yoguis de la India.

Por ello, afirmamos desde esta perspectiva que las religiones que ponen en un segundo plano a Dios Madre, despreciando a la Divina Madre, fracasan inevitablemente, no están bien orientadas con la Divina Trinidad. Les falta nada menos que la *iniciadora* en todos los misterios de la naturaleza, la *educadora* del mundo, que es el único medio posible para encontrar a su Hijo, y desde Éste poder conocer al Padre.

Por ello, coinciden las profecías, y una de ellas es la de Nostradamus, que la futura Nueva Edad de Oro tendrá como religión fundamental la del culto a la Divina Madre. De hecho, la escuela del Cuarto Camino de Gurdjieff, si por algo fracasó es por haber confundido la Kundalini con el órgano Kundartiguador.

No será por casualidad que estemos en este momento en Argentina, la “tierra del fuego”, hablando de estas cosas, con una nación que tiene un río que por su grandeza parece más bien un mar, un mar de agua dulce. Por su

ubicación geográfica y cosmotelúrica, Argentina está en el coxis de nuestro mundo, por ende ubicada en su chacra *Muladhara*. Curiosamente uno ve aquí vacas por todas partes, otra expresión de la Divina Madre o de la Vaca Divina. ¿Por qué será que hay aquí tantas vacas en esta tierra? En cierto sentido, estamos en la tierra de la Divina Madre, en la tierra de la plata, que por alquimia se debe convertir dentro de nosotros en oro.

Masones, Rosacruces, esoteristas, iniciados, han tenido siempre presente que la puerta de entrada a América estaba aquí en Argentina, lo que permite telúricamente subir a lo más alto del continente, para descendiendo desde la cabeza poder penetrar en el santuario del templo corazón que es la nación de México. El sur es la Tierra del Fuego, el norte es donde se encuentran los hermanos mayores. No se puede ir al norte, si no se pasa primero por el sur. Aquí están las dos columnas del templo, Jakin, Boaz. Como aquellas columnas del estrecho de Gibraltar, que el héroe solar Hércules, en sus hazañas de África a Europa, debe atravesar muchas veces.

En conclusión, la Madre Divina es fundamental. Y no teniendo una forma única, puede asumir cualquier forma para asistirnos, como bien lo explica el Maestro Samael en su "Libro Amarillo". Y una vez que te ha dado la ayuda, a continuación desintegra tal forma porque no la necesita, pues siendo Amor, no desea formas. Luego podrá presentarse de cualquier manera, por ejemplo como nuestra madre física o como cualquier otra mujer. Según nuestra propia religión íntima, se nos podría revelar como cual-

quier divinidad femenina. Pero siempre es lo que es: “Virgen Madre”, “la más humilde” y, sin embargo, “la más alta de todas las criaturas”; la de caminar gracioso; con voz de paraíso; con mirada de cielo; recta nariz; cuello erguido y blanco como torre de marfil; dedos cónicos en manos santas; con cabello que cae sobre sus hombros como cascada de oro.

¡Oh Isis!, Madre del Cosmos, raíz del amor; tronco, capullo, hoja, flor y semilla de todo lo que existe. ¡A ti, fuerza naturalizante, te conjuramos! Llamamos a la Reina del Espacio y de la Noche y, besando sus ojos amorosos, bebiendo el rocío de sus labios, respirando el dulce aroma de su cuerpo, exclamamos: ¡oh Nut!, ¡tú, eterna Seidad del Cielo!, que eres el alma primordial, que eres lo que fue y lo que será,...

...Isis, a quien ningún mortal ha levantado el velo, cuando tú estás bajo las estrellas irradian-tes del nocturno y profundo cielo del desierto, con pureza de corazón y en la flama de la serpiente, te llamamos.

Cuando nuestra Madrecita se desplaza, lo hace siempre desde la parte sur a la parte derecha de nuestra anatomía oculta. Estando siempre detrás de nosotros, en la parte izquierda, como nuestra virgen Perpetuo Socorro. Y desde allí educándonos en nuestras experiencias oníricas, como lo señala la yoga tibetana del sueño, como mejor lo explica el Maestro Samael en su libro la “Doctrina Secreta de Anahuac”.

Bastaría pensar en Ella, amorosamente, dulcemente, y a continuación la percibiríamos... Y si esto no fuese posible aún, seamos entonces pacientes, trabajemos un poco más. Comprendamos que aún somos muy impuros. Consideremos que Ella es lo puro dentro de nosotros, lo inmaculado, sin mancha, que tenemos que conseguir levantar pacientemente sobre la vara de nuestra espina dorsal.

Es por ello tan importante el culto a la Divina Madre, porque es la base práctica de los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia. Estando siempre Ella presente en cada una de las Tres Montañas de la Gran Obra interior. En la Montaña de la **Iniciación** como Sabiduría, Amor y Poder. En la Segunda Montaña o de la **Resurrección**, como Madre Muerte. Y en la Montaña de la **Ascensión**, como Madre Espacio, que es la posibilidad de alcanzar conscientemente la unión con el Absoluto.

Cuando mantralizamos el KRIM estamos vibrando con la Madre del Mundo, que es electricidad y magnetismo. Y en esto reside su poder de destruir y de construir. Igual que acontece con las vocales esotéricas M y S, que no sólo sirven para desintegrar defectos, también para sanar y purificar.

¿Dónde no estaría presente la Divina Madre? Nuit, Nut, como Madre Noche, está activa en todo el estrellado azul del cielo. A veces con forma o vestida, otras veces sin forma o desnuda, pero siempre alada, diluida en todo lo existente, como dice tan poéticamente este texto gnóstico:

Allá arriba, en los cielos infinitos, en la altura pro-

funda de lo desconocido, el resplandor incesante de Luz es la desnuda belleza de Nut. Ella se inclina, se curva en éxtasis deleitoso, para recibir el ósculo del secreto deseo de Hadit. La alada esfera y el azul del cielo son míos.

Allí esta Ella “en los cielos infinitos”, dando vida a la creación. Aun más, esperando dentro de cada uno de nos un día poder concebir inmaculadamente a su Hijo, el Cristo íntimo, nuestro Salvador. Porque sin Ella, nada de esto es posible. Pero al decir yo esto no estoy descubriendo nada nuevo, esto es un tema clarísimamente tratado en la enseñanza de nuestro Maestro Samael, sólo lo estoy reflexionando en voz alta.

Si en mi trabajo interior soy impaciente y si sobre eso estoy o no trabajando, será esto lo que me acercará o lo que me alejará de Ella, porque mi Madre no sólo es paciencia, sino que en Ella, además, están todas las demás santas virtudes como bien dice San Francisco en uno de sus cantos a la Virgen Madre.

*Salve, reina Sabiduría, Dios te salve con tu
hermana la santa y pura Sencillez.*

*Señora santa Pobreza, Dios te salve con tu
hermana la santa Humildad.*

*Señora santa Caridad, Dios te salve con tu
hermana la santa Obediencia.*

*Santísimas virtudes, a todas os salve el Señor,
de quien venís y procedéis.*

*No hay nadie en el mundo entero que pueda
tener a una de vosotras, si antes no muere;
quien tiene a una y a las demás no ofende,
las tiene a todas;
y quien ofende a una,
ninguna tiene y ofende a todas;
y con cada una confunde a vicios y pecados.
La santa Sabiduría confunde a Satanás
y todas sus malicias.
La pura y santa Sencillez confunde a toda
sabiduría de este mundo
y la sabiduría del cuerpo.
La santa Pobreza confunde al ansia de tener
y a la avaricia y a las
preocupaciones de este mundo.
La santa Humildad confunde a la soberbia
y a todos los hombres que hay en el mundo,
y al mundo mismo, y también a todas las cosas
que hay en el mundo.
La santa Caridad confunde a todas las
tentaciones diabólicas y carnales
y a todos los temores de la carne.*

Saludo a las Virtudes

Ella es la virtud, la rectitud por naturaleza. Ella es la que nos va vistiendo con sus virtudes. Si somos grotescos, insensibles (estoy hablando en general del varón, del masculino), debemos adquirir esa innata sensibilidad de

la Divina Madre. No es por pura casualidad que el primer arrepentimiento del Pistis Sophia sea precisamente con María; sólo ya esto lo dice todo.

CAPÍTULO 33

María interpreta el primer arrepentimiento de Pistis Sophia con el Salmo LXVIII. (“Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta mi alma”).

Práctica: con la María interior...

En resumen dice el Salmo LXVIII que las aguas del deseo, de la lujuria y de todos los errores, que son aguas impuras, han invadido nuestra alma. Y ya sólo este Salmo merecería en verdad un retiro espiritual. Es bellissimo este Salmo como para, meditando, estudiarlo.

En meditación recitemos todos:

*“Sálvame oh Dios,
porque las aguas han entrado hasta mi alma.
Estoy hundido en cieno profundo,
donde no puedo hacer pie;
he venido a abismos de aguas,
y la corriente me ha anegado.
Cansado estoy de llamar,*

*mi garganta se ha enronquecido;
han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios”*

A continuación transmutamos y mantralizamos el:
HAM SAH.

En el Principio era el Caos, las aguas primordiales de vida:

MMM, MMM, MMM

Y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas del abismo:

SSS, SSS, SSS

Y vio Dios que era bueno, y ordenó al Espíritu Santo que la fecundara:

RRR, RRR, RRR

Y se hizo la luz, FIAT LUX:

RA, RA, RA,

Y el Espíritu Santo, masculino, femenino, entraron en connubio amoroso:

IO, IO, IO,

Y la I del fuego primordial o Ignis, con la O u origen de todo, o caos primordial, dio origen a la vida...

Mantralizamos:

RAM IO, RAM IO, RAM IO...

MAR IO, MAR IO, MAR IO...

MAR IA, MAR IA, MAR IA...

Ella es el fuego ascendiendo por la espina dorsal, la serpiente ígnea de los mágicos poderes:

IS, IS, IS...

Ella es la pureza, incontaminada, inmaculada:

KRIM, KRIM, KRIM...

Ahora, saludándole le damos la bienvenida:

*SALVE RAM IO,
Llena eres de Gracia,
El Señor es contigo,
Bendita tú eres entre todas la mujeres,
Bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Virgen RAM IO, Madre de Dios.
Ruega por nosotros,
Los que tenemos el yo pecador.
Ahora y en la hora
de nuestra muerte psicológica.*

AMEN, AMEN, AMEN.

Busquemos y procuremos en el silencio de la meditación arrepentirnos de todo lo que ofende a nuestra María interior, de todo lo que nos impide estar cerca de Ella...

Téngase presente que este arrepentimiento es el más importante, igual que lo será el último...

Meditar en la Divina Madre confronta nuestros errores con sus virtudes, surgiendo de ello el remordimiento y arrepentimiento necesarios para morir, y no basta una sesión, se requieren varias sesiones de meditación...



Dedicamos a un arrepentimiento de Pistis Sophia, en los grupos más avanzados, dos meses de trabajo. Sin embargo, transcurrido este tiempo nos damos cuenta de que no es suficiente, que requiere más trabajo. Afortunadamente, María nos acompaña de la mano en cada uno de los sucesivos arrepentimientos.

En el primer arrepentimiento meditamos por ejemplo en la Divina Madre y la sexualidad; en la Divina Madre y el deseo; en la Divina Madre y la mente, y los resultados son excelentes.

Alguien preguntaba: ¿Cómo puede haber una relación entre el deseo y mente? Tal pregunta, aparentemente poco importante, merecía una clara respuesta. Tal interrogante se fundamentaba en la idea que se suele tener que la mente es completamente independiente del deseo sexual. Y la respuesta a tal inquietud ha sido esta: todo tiene un origen sexual, esto incluye a la propia mente, sentimiento, etc. Lo sexual está presente en toda nuestra naturaleza. Lo sexual no sólo está presente en nuestros genitales. Hasta la punta de un cabello es sexual. El olor del cuerpo. Esta reunión.

La naturaleza de afuera y la de aquí adentro. Todo, absolutamente todo, es sexual.

Por lo tanto, la meditación en la Divina Madre, donde confrontamos nuestros errores, no termina nunca de ser suficiente, sirve siempre para ir comprendiendo mejor el trabajo interior. Ella es la base del primer arrepentimiento, y será fundamento de todos los que seguirán. Y no importa cómo se le vea, por ejemplo como la María madre de Jesús, como la María Magdalena arrepentida, o como cualquiera de sus cinco aspectos. Todas Ellas arquetipos de una María única e interior. Recordemos que *María* significa la “simple”, la “sencilla”, la materia virgen, a partir de donde la Gran Obra es posible.

La Madre Divina es esa pieza del ajedrez, la Reina que se mueve en el tablero hacia cualquier dirección, pudiendo estar en todas partes. Don de ubicuidad tiene nuestra Reina interior.

Hay un pequeño párrafo en el libro *Pistis Sophia* del Maestro Samael que dice: “*Pistis Sophia es un libro para meditarlo toda la vida*”. Por lo tanto, la meditación que hemos apenas concluido es nada, insuficiente al lado de todo lo que aún debemos hacer.

Cualquier momento de meditación puede ser bueno para meditar en la Madre Divina, para meditar en la muerte del yo. Y no lo olvidemos, Ella es conciliable con todo: “Madre Divina y Muerte”. “Madre Divina y karma”. “Madre Divina y Salud”. “Madre Divina y Caridad”. “Madre Divina e Iluminación”, etc. Porque Ella es mediadora de Todo. Por ello, pidiendo a su aspecto cósmico, nos interre-

laciona con su aspecto individual, presente en cualquier alma.

Esto me trae el recuerdo de aquella experiencia contada por el Maestro Samael en alguna de sus conferencias transcritas, en que estando en un salón hablando **desveladamente** de los misterios del sexo, entonces escuchándole el Maestro Sivananda quiso llamarlo al orden, dado que él (Sivananda) hacia esto sólo **secretamente**. Enseñaba Sivananda públicamente Hata Yoga, mientras ocultamente sólo a unos pocos daba las claves de la Kundalini Yoga, metiendo por delante de sus enseñanzas un espeso velo de hermetismo. Dando sólo a los discípulos más adelantados o de mayor confianza, la clave de la magia sexual. Y allí estaba el Maestro Samael, en aquel salón, hablando abiertamente de la magia sexual, como lo hace en sus libros. Cumpliendo con su misión de Avatara de la Nueva Era. Entonces el Maestro Samael, “combativo por naturaleza”, salió a su defensa. Y Sivananda en vez de polemizar sobre el asunto, y como quiera que es un *Sannyasin* del pensamiento, uno que a voluntad sabe separarse de los cuerpos físico, etérico, astral, mental y causal, para moverse en el mundo del espíritu puro, se sentó delante del Maestro a meditar, y sumergido en su *Sannyasin*, penetró lo más íntimo del Maestro Samael y directamente interrogó a su Divina Madre. Y como es natural, Ella reveló al Yogui Sivananda la misión que el Maestro Samael estaba cumpliendo. El Maestro dice que sintió como se movía Sivananda dentro de él, como le hurgaba. Y cuando salió de allí, no se sabe qué hablarían entre ellos dos (Sivananda y

la Divina Madre), pero salió convencido éste de que aquello que hacía el Maestro Samael era lo correcto. Lo abrazó y le dijo: ¡Samael, te voy a ayudar a difundir tu enseñanza! Miren lo que hace la Madre Divina por un hijo, de lo que es capaz.

Por lo tanto, que sirva este relato maravilloso del Maestro Samael para confirmar los poderes de Dios Madre dentro de cada uno de nos. Después de una cosa como esta, qué más podríamos añadir.

La pureza

Vamos a hacer algunos comentarios sobre la pureza, siempre en relación con el primer arrepentimiento, el arrepentimiento de María.

Toda la naturaleza que nos rodea es el resultado de muchas combinaciones de la tierra, el agua, el aire y el fuego. Nosotros estamos en contacto con ese mundo de la naturaleza a través de los sentidos. Por lo tanto, las impresiones que nos llegan llevan consigo, inevitablemente, una impureza. No vemos las cosas como son; es una sustancia mezclada de muchas cosas. Eso explica la naturaleza del ego dentro de cada uno de nosotros, es decir, la impureza. Sin embargo, en lo profundo de cada uno de nosotros, hay algo que siempre permanece puro, inmaculado, eso se encuentra en la parte baja de la columna vertebral, en el chacra *Muladhara*. Allí duerme enroscada en forma de serpiente de fuego, aquello que siempre está puro, incontaminado, que no se mezcla, que es una sustancia pura. Es

la verdadera parte pura dentro de cada uno de nosotros, que está en relación con la Esencia, con lo que de embrión de Alma tenemos.

Bastaría que nosotros pensáramos en Ella, nos concentráramos en Ella, en la Divina Madre, y esa pureza viene transmitida a todas las partes impuras de cada uno de nosotros, en la mente, en el corazón y en la energía sexual.

Cuando pensamos en Ella, cuando la adoramos, cuando la amamos, Ella se comunica con nosotros, y empezamos a sentir, a percibir su pureza. Por eso es tan importante no olvidarnos de Ella. Meditar en Ella es la única forma de encontrar siempre la pureza.

Pureza que está en relación con la energía sexual. Pureza que está en relación con el Espíritu, por lo tanto con el Espíritu Santo. Por ello, es llamado Espíritu que es Santo, que es inmaculado, que no está manchado, sin mácula, donde permanece la Gracia Divina.

No importa cuán impuro pueda ser un ser humano. No importa cuántos errores pueda cometer, cuánto se pueda equivocar y cuánto mal haya causado a los demás; esa parte siempre permanece pura. Esa parte pura es la esperanza de cada uno de nosotros.

Meditando en la Divina Madre, estamos llamando a esa pureza. Pureza que es amor, pureza que nos pone en relación con la Ley. Por ello, también se relaciona con el karma. Pureza que produce equilibrio en la mente, en el corazón y en el sexo.

En el seno de esa pureza palpita, vive, algo más puro to-

davía, su fruto, su hijo, el Cristo. En un principio no podemos trabajar con el Cristo, pero trabajando con la Divina Madre, nos vamos preparando para el advenimiento de ese fuego.

Cuán importante es entender esto de la pureza y no buscar conductas externas, no apegarnos a códigos morales, a ideas extranjeras, a doctrinas extrañas, a disciplinas inútiles, si todo está en Ella, en la Divina Madre. Ella es nuestro verdadero código a seguir. Ella es nuestro recto pensar, recto sentir, recto obrar, recta manera de ganarse la vida. Es la única forma de encontrar paz, es la forma de encontrar amor.

Desafortunadamente, no tenemos encarnado al Cristo, pero tenemos esa pureza siempre con nosotros. No está encarnado el Cristo, pero la Divina Madre es nuestra guía en este proceso. Basta un pensamiento en Ella, un anhelo, y se produce ese contacto.

No nos debe importar demasiado la forma de la Divina Madre, tampoco es necesaria una única imagen. Podemos usar cualquier imagen. Sea como sea, la Divina Madre está en todo. Es la Madre del cosmos, es la raíz del amor, presente en el tronco, capullo, hoja, flor, y semilla de toda cosa. Que está fuera y dentro del cosmos. Que es el aire que respiramos, donde nos movemos, vivimos y existimos, como el pez dentro del agua, o como el ave en la atmósfera, sin que seamos conscientes de que en Ella navegamos. Teniendo sobre nosotros Ella poderes terribles e incomprensibles para nosotros.

Y si, por ejemplo, no nos purificamos hacia el cosmos

de la parte de arriba, Ella nos purificará hacia el cosmos de la parte de abajo. Siempre, siempre por amor hacia nosotros que somos Esencias, desafortunadamente atrapadas en el ego animal. Siendo así que la obra salvadora del Cristo íntimo comienza siempre a través de Ella, nuestra Divina Madre.

Cuando inhalamos y exhalamos con los mantras HAM SAH, en ese instante debemos sentir que estamos llamando esa purificación, que es la pureza de nuestra Divina Madre.

A propósito del mantra **Ham Sah**, dice un autor que “la recitación continua de un nombre hace que podamos invertir el orden de sus sílabas: al recitar *hamsa* es como si dijésemos *sa-ham* (so’ham), lo que en sánscrito significa ‘ese (*sa*) soy yo (*aham*)’. La voz “ese” se refiere al principio trascendente, el *brahmán* principio y fin del universo. La voz “*aham*” se refiere al alma inmanente”.

Por lo tanto, cada vez que inhalamos, HAM SAH, estamos diciendo SAH HAM, que es un modo de llamar al “Soy Yo” o “Yo Soy”, Yo soy en el Ser, el Ser es en mí. Entonces, respirar rítmicamente es un acto de llamar al Ser. Si lo hacemos conscientemente, aún mejor. Por ello, trasmutando debemos sentirnos invadidos por la pureza de nuestra Divina Madre.

Parecen cosas simples lo que se está diciendo en este momento, obvias, sencillas, pero podemos estar cometiendo el error de trabajar en la propia purificación sin darnos cuenta que ya la purificación potencialmente existe dentro de cada uno de nosotros.

En lo profundo, en lo profundo, en lo profundo de cada uno de nosotros, somos (¡menos mal!) inevitablemente puros, sólo es cuestión de que esto se abra dentro de nosotros y nos invada por todas partes como una enfermedad. Claro está que no se trata de creernos puros, y esto lo puede pensar perfectamente el yo. Se trata de aceptar que la pureza no se busca fuera, está dentro de nosotros.

Porque basta un átomo de deseo de creer que somos puros, y ya no lo somos. Creerse puro ya es un acto de orgullo, vanidad, que rompe la pureza del trabajo. Es mejor olvidar esto de ser puros o no puros para mejor trabajar el morir sin esperar resultados, dejando que la naturaleza de la práctica con Dios Madre haga su trabajo. Hagamos lo que nos corresponde hacer y el resto lo va haciendo el Ser.

La fuerza y el poder de un mantra como el KRIM o de los mantras “S” o “M” para morir, no está exactamente en su sonido, sino en la aceptación de que tal sonido comunica, transmite de adentro para afuera la pureza de la Divina Madre. Usamos el sonido para establecer una interrelación entre Ella y nosotros, como un cable conductor por donde circula su poder eléctrico.

El mantra KRIM, como toda palabra de poder, tiene un valor externo y un valor interno. El valor externo es simplemente el sonido pronunciado verbal o mentalmente. Mientras el valor interno es más importante pues da la posibilidad de comunicar la pureza de la Divina Madre.

Por lo que decimos que un mantra es la sabia combinación fonética hecha con sabiduría. Es decir, usando de la

palabra sus dos aspectos, y que por ello puede producir un efecto espiritual y material. Que, por lo tanto, no es sólo el mantra KRIM el que puede matar al ego, es el mantra acompañado con el anhelo de purificación, comprensión, y anhelo de morir. Que es esa combinación perfecta la que sirve para matar el ego animal.

Si yo canto el mantra KRIM pero estoy pensando en otra cosa, obviamente tal sonido no tiene por ello ningún efecto. Lo que nos da una idea de cuánto debe ser de justo y matemático la pronunciación de un mantra. Sólo cuando hemos comprendido esto, sabremos usar el poder de un mantra para cambiar, alterar molecularmente la energía negativa de un Yo.

El trabajo con la María interior será continuo en todos los siguientes arrepentimientos de Pistis Sophia. Comprendido esto, pasemos al arrepentimiento del Pedro interior.

Pedro

Segundo arrepentimiento

“Y cuando Jesús terminó de decir estas palabras a sus discípulos, les dijo: *“¿Comprendéis la forma en que discuro con vosotros? Pedro se adelantó y dijo a Jesús: “Mi Señor, no soportamos a esta mujer, pues nos quita la oportunidad y no nos ha dejado hablar a ninguno de nosotros, ya que discurre muchas veces”.*

Pistis Sophia

Introducción al 2º arrepentimiento de Pistis Sophia

Los estudiantes de la gnosis no ignoramos que PATAR es la piedra fundamental necesaria para edificar la iglesia interior o la cristalización del Alma. Será por ello que **Iglesia** significa reunión, congregación. Y añadimos nosotros con la Gnosis: el lugar donde se reúnen las distintas Partes del Ser, por siempre apoyándose ésta en los misterios sexuales.

Y resulta muy interesante que allí en los misterios sexuales nazca precisamente nuestra *Iglesia, Sinagoga o Logia interior*, etc., siendo éste el único modo en que pueda reunificarse “el pueblo de Israel”, “los doce apóstoles”, o lo que es lo mismo, las distintas Partes de nuestro Ser. Pero, antes de que ello ocurra, debemos trabajar primero un largo período con la piedra en su estado bruto. Por ello, nuestro comentario hecho en los arrepentimientos de Pistis Sophia sobre los dos Pedros: el “Pedro negro” del segundo arrepentimiento, y el “Pedro blanco” del décimo arrepentimiento.

El “Pedro negro” es la piedra bruta que en la primera parte de la Gran Obra hay que trabajar con el cincel de la inteligencia y con el martillo de la voluntad hasta conseguir darle forma cúbica perfecta, naciendo el “Pedro blanco”.

CAPÍTULO 35

El segundo arrepentimiento de Sophia. (Pedro, el Hierofante de los misterios sexuales).

“Llamado Simón, hermano de Andrés, es el Hierofante de los Misterios Sexuales. Es esa Parte del Ser que se entiende con los misterios del Sexo. Pedro dijo: *‘He aquí, pongo en Sión la principal Piedra del ángulo, escogida, preciosa, y el que creyera en ella no será avergonzado. La Piedra que los edificadores desecharon ha venido a ser la cabeza del ángulo’.* (1^a P. 2:6-8).”

“El nombre secreto de Pedro es *PATAR*, con sus 3 consonantes que en el alto esoterismo son radicales: P.T.R.

La “**P**” viene a recordarnos al Padre que está en secreto, al Anciano de los Días de la Cábala hebrea, a los Padres de los dioses, a nuestros padres, Phitaras o Pitris.

La “**T**” o TAU es la letra-cruz famosa en la Sexo-Yoga, es el hermafrodita divino, el hombre y la mujer unidos sexualmente durante el acto.

La “**R**” es la letra vital el INRI, es el fuego sagrado y terriblemente divino, el RA egipcio.”

*Samael Aun Weor,
Las diferentes partes del Ser*

En el caso de las meditaciones que realizamos en las asociaciones gnósticas, ¿cómo aplicaríamos el trabajo psicológico de este arrepentimiento? Tenemos en nuestras asociaciones gnósticas un programa que nos instruye y nos indica cómo proceder semanalmente durante dos meses.

Generalizando diríamos que en este segundo arrepentimiento, en una primera fase, debemos descubrir, retrospectivamente, nuestra relación equivocada con el sexo hasta que conocimos la Gnosis. Luego en una segunda fase del mismo arrepentimiento debemos estudiar la nueva propuesta de la Gnosis, la relación del sexo con la espi-

ritualidad.

En un principio, para nosotros la sexualidad es sólo un medio de placer y de reproducción, nada más que eso. Será en la profundidad esotérica del trabajo de muerte, purificación, etc., con el “Pedro blanco” que comenzará a reconciliarse mejor en nosotros el “ansia sexual” con el “anhelo espiritual”, naciendo por ello una comprensión objetiva de la sexualidad espiritualizada o sexualidad sagrada.

Mientras tanto, para nosotros y para todos, la espiritualidad está en una parte de nuestra vida, y la sexualidad está de la otra parte de nuestra existencia, sin un puente de relación. Y el trabajo consiste en hacer esfuerzos conscientes que permitan juntar sexualidad y espiritualidad.

Trabajando con el Pedro de este segundo arrepentimiento, estamos recapitulando en el inconsciente, retrospectivamente, el modo como siempre hemos entendido el sexo. Los vicios que hemos aprendido en el sexo. Cómo y por qué el sexo ha influido en nuestro carácter.

Un sexo grosero, una piedra bruta, un “Pedro negro”, hace de nosotros un carácter irritable, vulgar, altanero, ofensivo, al que gusta discutir. Porque así se comporta la energía sexual cuando no ha sido debidamente sublimada, tomando el camino de muchas formas de expresiones egoístas. No sólo se expresa la energía sexual cuando un hombre y una mujer se unen, se puede expresar en palabras, sentimientos, conceptos y acciones. Hay quien se expresa sexualmente en toda su psicología y no lo sabe, cree que la sexualidad es algo aparte. No se da cuenta que la sexualidad utiliza muchos de sus canales psicológicos.

Uno podría ser casto sexualmente por abstención y, sin embargo, es un gran fornicario con el corazón y la mente. Hasta un gran fornicario con la comida. Porque, absolutamente todo tiene un fondo sexual. Inclusive aquel que dice que se retira de estos estudios porque no está de acuerdo con la doctrina, aunque crea que todo sea un problema doctrinario, en lo profundo, muy profundo de sí, toda la cuestión es un problema sexual.

Ahora podemos intuir cuánto hay que trabajar con el arrepentimiento de Pedro.

CAPÍTULO 36

Pedro se queja de María. (Ella discurre muchas veces...)

Pedro interpreta el segundo arrepentimiento con el Salmo LXX. “Oh! Dios, mi Dios, he confiado en ti; no permitas que sea puesto en desgracia para siempre.”

Práctica: con el Pedro interior...

María habla y pregunta continuamente en el libro Pistis Sophia. María representa la espiritualidad, la esencia, la pureza de cada cosa. Mientras que el Pedro de este segundo arrepentimiento representa la fuerza sexual en su estado bruto. Por consiguiente, es normal que el arquetipo de Pedro, la sexualidad, riña continuamente con el arquetipo de la espiritualidad de María, especialmente porque se tra-

ta de la María Magdalena arrepentida. Por lo que, obsérvese que no es la espiritualidad la que está en conflicto con la sexualidad, es lo contrario, es la sexualidad del “Pedro bruto” la intolerante. ¿Por qué?

Porque la energía sexual tiene tanto que ver con el Cristo, tiene tanto que ver con Jesús, tiene tanto que ver con el Salvador, que María necesita poner en orden el fundamento de la Gran Obra. Y por ello el Cristo pacientemente le debe siempre responder a María, y debe siempre persuadir a Pedro.

Ese debe ser el pacto, ese debe ser el acuerdo entre las Partes del Ser. Pero en un principio Pedro se muestra rebelde, como nuestras primeras energías sexuales transmutadas.

Por eso el personaje de Pedro en la Biblia aparece como el bruto, como el ignorante pescador, y lo que no sabemos es que se trata de nuestro propio Pedro interior allí reflejado. Tenemos que refinar a nuestro Pedro interior, tenemos que sublimar y comprender la relación que tiene esto de su mal carácter, con el propio estado de nuestra sexualidad sin espiritualidad, de un Pedro que, sin embargo, nuestro Jesús interior necesita para construir la Iglesia interior, donde podrá reunir a sus diversas Partes.

Poco a poco, Pedro se tendrá que ir refinando en nosotros. Y para ello es necesario mucha fe y confianza en el Dios íntimo, como lo señala el Salmo LXX con el que se interpreta este segundo arrepentimiento de Pedro:

1.- *Oh! Dios, mi Dios, he confiado en ti; no permitas que sea puesto en desgracia para siempre.*

2.- *Sálvame en tu virtud y líbrame; inclina tu oído hacia mí y sálvame.*

3.- *Sé para mí un dios fuerte y un firme lugar en el cual refugiarme, pues tú eres mi fuerza y mi refugio.*

PRÁCTICA

Después de este fragmento del Salmo que es una sincera petición, comenzamos con una serie de mantras que nos ayudarán en la transmutación y sublimación de nuestra energía sexual:

DI...ON...IS...IO,

DI...ON...IS...IO,

DI...ON...IS...IO,

DIONISIO es un mantra de transmutación, para la magia sexual.

Pensemos ahora en la pureza de la Divina Madre, que entra en armonía con la fuerza sexual aún en su estado bruto.

Concentremos la atención en el Hierofante Pedro, hermano del apóstol Andrés. Reflexionemos que Pedro y Andrés junto a Jesús sufrieron martirio de cruz.

Andrés en la cruz en X, los Tres Factores de la Revo-

lución de la Conciencia, que es un triple sacrificio. Pedro con la cruz invertida y con la cabeza dirigida hacia la tierra, nos invita a bajar, a descender a la novena esfera del sexo.

Dice el Maestro Samael que las diferentes Partes del Ser se alegran, se contentan cuando nos concentramos en ellas, porque para ellas es una magnífica oportunidad de poder trabajar. Concentrémonos en el Pedro interior.

HAM SAH..., HAM SAH..., HAM SAH...

DIS..., DAS..., DOS..., otro mantra de la magia sexual.

Debemos aprender a pescar en el mar de Galilea con el Pedro interior, en el mar de nuestras aguas.

HAM SAH..., DIS, DAS, DOS...

El defecto capital del segundo arrepentimiento no puede ser otro que la **lujuria**. Pero tengamos presente siempre esta enseñanza del Maestro Samael: que este defecto siempre se trabaja en relación a otros defectos, y se trabaja toda la vida. Por ejemplo, en relación a la ira, a la violencia, al odio, etc.

Es importante señalar que cuando la energía sexual y la lujuria tocan nuestra mente, a continuación entra en acción la pernicioso fantasía, el yo fantasía, entonces continúa la reproducción del yo. Por lo que distíngase siempre entre **fantasía** e **imaginación**. Que mientras en la imaginación creadora actúa el Ser, en la fantasía se ausenta por

completo el Ser. La lujuria es pura fantasía de una mente ausente del Ser, fascinada en la memoria del Yo.

La lujuria puede ser iracunda, celosa, orgullosa, fantásica. Muchos complejos psicológicos tienen su fuente en el desorden sexual. Sublimando la energía, transmutándola, cambia también nuestra manera de pensar, nuestra relación mente-sexo. Cambia nuestro sentimiento o la relación sexo-corazón. Cambian nuestras acciones, o la relación sexo-movimiento. Cambian nuestras reacciones, o la relación sexo-instinto. Cuando transmutamos producimos cambios profundos dentro de nosotros, en toda nuestra psicología y nos elevamos hasta el Ser.

Por ello, hay que combatir, desintegrar, reducir a polvareda cósmica el deseo sexual, transmutándolo en amor. Reducir a polvareda cósmica todos estos defectos psicológicos mencionados, para que un día podamos recibir el fuego de la Kundalini.

KAN DIL, BAN DIL,

KAN DIL, BAN DIL,

KAN DIL, BAN DIL,

R R R R R R R R.

Meditaremos en silencio en el mal llamado carácter de Pedro, relacionémoslo con esa parte del Ser. Apreciemos y comprendamos por qué el Jesús íntimo le usa, le necesita como piedra fundamental de su Obra Interior. Anhelemos morir a través del arrepentimiento, comprendiendo el mal uso que hemos hecho de esta piedra-fundamento.

Reflexionemos una vez más en la violencia, en la ira y su fuente: la energía sexual. Nos concentramos intensamente en la Divina Madre, nuestra María interior, suplicándole que persuada con la fuerza sutil del amor a nuestro Pedro interior. Y muriendo en sí mismos, mantralizamos muchas veces:

KRIM, KRIM, KRIM.

Trabajando esotéricamente construiremos la fe consciente, la fe del Pedro que sabe caminar sobre las aguas de la vida; o que asistido milagrosamente por un ángel del Señor escapa muchas veces de la cárcel de sus enemigos internos.

Todo ejercicio esotérico, toda práctica esotérica da como resultado un poco más de fe. Las prácticas esotéricas dejan huellas de fe en el camino, naciendo de esta fe el gran amor por el Ser. Por lo que podemos afirmar que tenemos de fe lo que tenemos de amor o de amor lo que tenemos de fe.

En un principio “Pedro” no sabe caminar sobre las aguas, porque le falta fe, estoy hablando del Pedro interior. Jesús lo invita a caminar, pero *Pedro se hunde en las aguas*, y Jesús le insistirá en que tenga fe. Y Pedro, que ama incondicionalmente a Jesús, encuentra la fe para caminar hacia su Maestro. Bien dice el Maestro Samael que la fe se conquista practicando. Reza un dicho popular español: “*Obras son amores y no buenas razones*”.

Toda práctica esotérica te va dando como resultado la fe. Y esta fe, que es amor, sublima la energía sexual y por

ende permite que nuestro Pedro íntimo pueda levitar sobre las aguas, pueda caminar hacia su Maestro. La fe, que es amor, ayuda a que el mercurio azufrado pueda por fin caminar hacia las aguas celestes donde demora el Ser.

En términos alquimistas, diríamos que una cosa es *el agua en sí sexual* en su estado de mercurio bruto, como el Pedro negro, y otra cosa muy distinta es *el alma metálica* de esa agua bruta. Que, fecundada por la fe-amor, supera los colores negro, blanco, amarillo, y alcanza por fin el rojo del Espíritu Santo. De tal suerte, que permite a nuestro Pedro caminar hasta nuestro Jesús íntimo, que es igual que decir que la energía sexual sublimada al máximo alcanza completamente a entrar al santuario del templo corazón.

Y es así como sexo y corazón reconciliados vencen nuestra falta de fe, que se perdió por la propia duda mental. Ahora, transmutando la energía sexual con amor, venceremos muchas dudas en cada uno de los cuarenta y nueve niveles de la mente, porque la duda es una característica de la mente. Y no es que sea malo dudar, lo malo es que al dudar perdamos la fe. Porque aunque parezca contradictorio, se puede dudar sin matar la fe: “duda, pero duda con fe”.

Y obviamente, quien no tiene fe, tampoco tendrá voluntad. No tiene de eso, que para el gnóstico es su lema divisa: *Thelema*, voluntad. Es muy curioso, y ¡quién lo diría!, que este *Thelema* se conquista sólo por la vía de la transmutación sexual. Que es luego la única voluntad capaz de someter a la mente y con ello al resto de todas nuestras debilidades psicológicas, que no son pocas. Repito: es muy

curioso que uno adquiere voluntad mediante la transmutación sexual.

Y así como en el arrepentimiento de María hay tantas cosas en que meditar, y en cada meditación se van abriendo más profundos departamentos de comprensión, también meditando en el Pedro interior llegamos a descubrir y a comprender tantos aspectos de nuestra psicología. Porque no se trata sólo de conocer quién era el apóstol Pedro, sino además lo que ésta Parte del Ser tiene que ver con nuestra vida interior.

Así, poco a poco, por esta vía ascendemos a través de cada uno de los arrepentimientos y vamos conociendo y reuniendo a toda nuestra "Sagrada familia interior", a las distintas Partes del Ser. Y lo más interesante es que, reeducándonos, nos integramos con la Unidad del Ser, como se comenzará a apreciar en el siguiente arrepentimiento que nos corresponde estudiar, el de Martha, la Humildad, porque una ayudita importante recibirán Pedro y María dentro de nosotros, una ayudita que viene de la humildad de Martha, quedando nuestro Pedro interior entre María y Martha.

"P.- Maestro, tengo una pregunta muy personal. Yo padezco, continuamente, de dolores de cabeza. Ahora, en este momento, estoy haciendo un esfuerzo muy grande para permanecer acá. Quisiera saber qué podría hacer.

R.- Claro está que esos dolores de cabeza, así, "per secula-seculorum, amén", se deben a daños de

la parte mental (de la parte psicológica mental). Posiblemente, en alguna pasada existencia utilizasteis equivocadamente la mente, y ahora tienes que pasar por ese sufrimiento. Eso es kármico. Hay necesidad de curarse, en este caso, desde el punto de vista psíquico. Se invocará a Pedro y éste concurrirá al llamado (me refiero a Pedro, el Apóstol del Cristo, el cual es idóneo para esta clase de trabajos). Al tiempo de dormirse, todas las noches, te concentrarás en Pedro, y en el nombre del Cristo, le pedirás que venga a sanarte la Mente. El trabajo tiene que ser largo, arduo y difícil, pero dentro de algún tiempo, si no has desmayado, tu Mente estará completamente sana. Con los procedimientos habituales de los doctores, es difícil que tu Mente pueda quedar sana. Los doctores no logran curar eso..."

*Samael Aun Weor,
Las 3 negaciones de Pedro*

Martha

Tercer arrepentimiento

“Y ocurrió entonces, antes que Jesús terminase de hablar, que Martha se adelantó y cayó a sus pies, los besó, lloró en alta voz y gimió sus lamentaciones y su humildad, diciendo: *“Mi Señor, ten piedad, ten compasión de mí, y permíteme decir la solución del arrepentimiento que Pistis Sophia expresara.”*

Pistis Sophia

Introducción al 3º arrepentimiento de Pistis Sophia

Antes de poder afrontar un estudio práctico sobre la Martha interior, como el caso de los arrepentimientos de María y Pedro, conviene tener a la mano la Biblia en aquellos pasajes del Nuevo Testamento que se refieren a la Martha histórica. Entonces comprenderemos mejor su arquetipo de Humildad.

Marta de Betania

“**Marta**, del Judeo-Arameo **Martha**, es un personaje que aparece solamente en el Nuevo Testamento. Marta era natural de Betania. Era hermana de Lázaro y María. En su casa se hospedó Jesús al menos en tres ocasiones.

Marta es mencionada solamente en dos evangelios: el de Lucas (Lc 10:38-42), y el de Juan (Jn 11:1-5).

Según el Evangelio de Juan, los hermanos Marta, María y Lázaro vivían en la aldea de Betania, cerca de Jerusalén. En el Evangelio de Lucas, sin embargo, parece indicarse que hubieran vivido, por un tiempo al menos, en Galilea.”

“Marta sirve con frecuencia a Jesús (Jn 11:5, Lc 10:40). En el Evangelio de Juan afirma que Jesús es el Cristo y el Hijo de Dios: *‘Ella contestó: —Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo’* (Jn 11:27).”

*Wikipedia,
La enciclopedia libre*

Jesús visita a Marta y a María

“38 Aconteció que, yendo de camino, entró en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

39 Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.

40 Marta, en cambio, se preocupaba con muchos quehaceres y, acercándose, dijo: —Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.

41 Respondiendo Jesús, le dijo:

—Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas.

42 Pero sólo una cosa es necesaria, y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”.

Lucas 10:38-42 (Reina-Valera 1995)

Muerte de Lázaro

“1 Estaba enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana.

2 (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con sus cabellos).

3 Enviaron, pues, las hermanas a decir a Jesús: —Señor, el que amas está enfermo.

4 Jesús, al oírlo, dijo:

—Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glori-

ficado por ella.

5 Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro.”

Juan 11:1-5 (Reina-Valera 1995)

Hemos observado en los textos que hemos leído que mientras María se sienta contemplativa a los pies de Jesús para escuchar su sabia palabra, Martha trabaja afanosamente en los quehaceres del hogar, para que tan especial huésped pueda disfrutar de un merecido descanso y después puedan todos participar de la buena mesa que con Jesús siempre es un ágape místico. Y el mensaje de esta enseñanza es este: sin la virtud de la **humildad**, que es puro sacrificio, no es posible la virtud de la **contemplación**, que es recibir la Palabra que viene de lo alto, y que al final de la Gran Obra permitirá al Alma resucitar de entre los muertos.

CAPÍTULO 37

Jesús promete perfeccionar a los discípulos en todo.

Tercer arrepentimiento de Sophia. “Martha, dentro de nosotros, es esa parte de nuestro Ser que representa a la virtud de la humildad.”

CAPÍTULO 38

Martha pidió y recibió permiso de hablar.

Martha interpreta el tercer arrepentimiento con el Salmo LXIX. “Oh! Señor Dios, apresura tu ayuda.”

Práctica: con la Martha interior...

1.- *Oh! Señor Dios, apresura tu ayuda.*

2.- *Permite que sean puestos en vergüenza y confundidos aquéllos que persiguen mi alma.*

3.- *Que se vuelvan enseguida y sean puestos en vergüenza quienes de mí ríen.*

4.- *Que todos aquéllos que te buscan se alegren y regocijen por ti, y que aquéllos que aman tu salvación digan siempre: “Ensalzado sea Dios”.*

5.- *Pero yo soy miserable, yo soy pobre; Oh! Señor, ayúdame, Tú eres mi ayuda y mi defensa; Oh! Señor, no tardes.*

Salmo LXIX

Esta petición con la que comienza el Salmo LXIX: “*Oh! Señor Dios, apresura tu ayuda. Permite que sean puestos en vergüenza y confundidos aquéllos que persiguen mi alma*”, está directamente relacionada con este tercer arrepentimiento de Pistis Sophia. Con tales palabras, a la Martha interior le corresponde entrar en acción.

Este es un arrepentimiento que está muy en relación con

los dos primeros, María y Pedro, porque es sólo a través de la humildad que es posible sublimar la más importante de las energías, la sexual. Por lo tanto, este arrepentimiento de Martha es muy importante para acercarse al corazón, la morada del Jesús íntimo, que es el cuarto arrepentimiento y que se relaciona con Juan.

“Y ocurrió entonces, antes que Jesús terminase de hablar, que Martha se adelantó y cayó a sus pies, los besó, lloró en alta voz y gimió sus lamentaciones y su humildad, diciendo: *“Mi Señor, ten piedad, ten compasión de mí, y permíteme decir la solución del arrepentimiento que Pistis Sophia expresara.”*

Pistis Sophia

Haciendo este arrepentimiento viví la siguiente experiencia: en los mundos internos, tuve un encuentro con Santa Martha. Iba vestida de monja, de santa, y estando inclinada, de rodillas, me invitó, me quiso mostrar el mundo del Logos, para que comprendiera cómo era el mundo del Logos. Yo me incliné como ella, de rodillas, para ver lo que me mostraría; porque ella iba a levantar como una cortina mágica, como un velo que cubre aquel universo, para que pudiera ver dentro del mundo del Logos. Y mientras ella me hablaba, me llamó poderosamente la atención que de sus sienes saltaban chispas de luz, de fuego.

Cuando pude asomarme al mundo del Logos, dentro vi a todos los seres que convivían, compartían dentro del

mundo del Logos y el Logos estaba en relación con cada uno de ellos. Lo más importante de esta enseñanza es que sólo a través de la humildad de Martha es que podemos llegar al Logos. Será por ello que es tan importante orar cada noche de rodillas para acceder al mundo del Logos. Sólo a través de la humildad podemos conocer el mundo del Logos, sólo ella, Martha, nos lo puede mostrar.

Vi a los seres que allí vivían, cómo tenían una comunicación directa con Dios y Dios respondía a cada uno de ellos en sus inquietudes, sus preguntas. Vi que aquello era un gobierno perfecto, donde el único que gobernaba era el Logos. Aunque el Logos no se veía, todo estaba en relación con el Logos. Eso me lo señalaba ella, quería que lo viera, que observando lo comprendiera. No necesité de muchas palabras, lo comprendí de forma natural. Por ello, vale la pena trabajar sobre este tercer arrepentimiento.

Bien dice el Maestro Samael en el texto del programa que estamos siguiendo en este retiro: *Martha, dentro de nosotros, es esa parte de nuestro Ser que representa a la virtud de la humildad*. Martha nos aproxima con su humildad al Logos, al Jesús Intimo. Curiosamente Martha es hermana de Lázaro, la primera resurrección que Jesús realizará.

Existen evangelios apócrifos (por cierto, muy interesantes), donde se dice que ya, desde niño, Jesús había convivido con Martha, María y Lázaro. Y aunque estos sean hechos históricos, sirven para que durante este tercer arrepentimiento los tengamos presentes como arquetipos. Porque siendo María y Martha la **humildad** y la **contem-**

plación, Lázaro con su resurrección es la **fe consciente** o científica.

26 Dichas estas palabras, guardaron silencio. Y la Sagrada Familia permaneció tres meses completos en aquella población. José y Eleazar se trataban como dos hermanos, unidos por una afición y una bondad recíprocas. Martha y María recibieron a la Virgen y al niño en su casa, con una caridad perfecta, como si no hubiesen tenido más que un corazón y un alma. Marta cuidaba especialmente de su hermano Lázaro y María, que era de la misma edad que Jesús, acariciaba a este, como si fuese su propio hermano.

*Evangelio Armenio de la Infancia de Jesús
CAPÍTULO XV*

Por ello, resulta siempre tan conmovedor releer tantas veces aquel texto del evangelio de Juan que describe aquella escena maravillosa en que Jesús, informado de la muerte de Lázaro, va a su encuentro. Entonces Jesús, viendo llorar a María, la hermana de Martha, se conmueve y dice:

“¿Dónde le pusisteis?. Le dijeron: Señor, ven y ve.

35 Jesús lloró.

36 Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba.

37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que

abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?

38 Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima.

39 Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días.

40 Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?

41 Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto.

Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído.

42 Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

43 Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!

44 Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.

45 Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él.

46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les

dijeron lo que Jesús había hecho.”

Jesús está acompañado en esta escena de María y Martha y esto es muy significativo. Y cuando llega a la tumba donde se encuentra su amigo Lázaro, pronunciará la palabra de poder con aquella famosa frase que también se ha inmortalizado: “¡Lázaro, ven fuera!” “¡Levántate, Lázaro!”

Que la misma frase desde el punto de vista esotérico equivaldría a aquella pronunciada en *Marcos 5:41* delante de la hija de Jairo, el principal de la sinagoga, cuando: “Y tomando la mano de la niña, le dijo: *Talita cumi*; que traducido es: *Niña, a ti te digo, levántate.*”

“Talita” que se dice “es una transliteración del griego *talithá*, que a su vez es una transliteración del arameo *talyethaz* o *telithâz*, ‘niña’, ‘jovencita’.” Significando en sí toda la frase “**Talita cumi**”: “Jovencita, ¡levántate!” Mientras que “Cumi” viene del griego: *kóum* o *kóumi*, transliteración del verbo aram. *qûmî*, “levántate”, un imperativo femenino.

Porque, siendo lo que de “alma” tenemos de pura naturaleza femenina, por lo tanto, es justo dirigirse a ella cuando está enferma: ¡jovencita álzate!, ¡cúrate!, ¡sánate!, ¡alíviate! O en el mejor de los casos: *Talita cumi: Niña, a ti te digo, levántate.*

5:35 Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro?

5:36 Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo

al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente.

5:37 Y no permitió que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo, y Juan hermano de Jacobo.

5:38 Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho.

5:39 Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme.

5:40 Y se burlaban de él. Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña.

5:41 Y tomando la mano de la niña, le dijo: Talita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate.

5:42 Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente.

5:43 Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer.

En el caso de Lázaro, apunto, destaco que, cuando Jesús le ordena que se levante de aquel sepulcro, Jesús lloró con un llanto tan fuerte en su corazón y con sus ojos, que los judíos presentes dijeron: “*Mirad cómo le amaba.*” Y esto en verdad siempre me ha impresionado y conmovido, porque definitivamente Jesús lloró la muerte y la resurrección.

ción de Lázaro.

Y a la orden de Jesús, a Lázaro no le queda más remedio que levantarse de aquella tumba. Porque así es de grande el amor que el Cristo prueba por las almas de este mundo, conjugándose en todo este misterio también la humildad de Martha y la contemplación de María.

Lo que significa que al realizar prácticas con la Martha interior, conviene que estas se hagan de rodillas. Las rodillas y sus chacras deben tocar el suelo, en acto de humildad. Y como quiera que de pie se es soberbio, orgulloso, de rodillas ante la divinidad la actitud psicológica viene cambiada por un acto de humildad ante el Logos. Será por ello que el contacto de las rodillas con la tierra activa positivamente tales chacras, absorbiendo a través de los mismos la energía telúrica que también despierta más sensibilidad en el corazón.

Orar de rodillas significa, de forma extraña y curiosa, ejercer con el peso del cuerpo y con las mismas rodillas una necesaria presión sobre el pecho y sobre el corazón. La presión, por así decirlo, que descongela el frío corazón, que lo calienta y que le da fuego, que le da vida. Entonces uno puede orar sintiendo la oración que recita, que es aún más la oración sentida.

Inevitablemente, hablar de Martha es también hablar de la oración, porque la humildad es el lenguaje con el que mejor podemos y debemos hablar con Dios y con todos los seres. Pudiendo y sabiendo convivir con todos los seres en un sincero acto de humildad.

¿Qué es la humildad?

No se debe confundir la humildad con la humillación, con sentirse humillado, o con humillar. La humillación es sentirse pequeño. La humildad es encontrar tu sitio exacto, tu lugar exacto, en el que armonizas con todo. Entonces no hay complejo de superioridad, no hay complejo de inferioridad, estás en el lugar exacto, es la relación exacta con las cosas.

El humilde insecto está en el sitio que está, sin preocuparse por el lugar que ocupa en la naturaleza, por ejemplo, el gran elefante, las jirafas, el gran árbol, etc. Porque en la naturaleza todo se sucede así con total naturalidad y humildad, pudiendo cada cosa estar en su sitio.

Es lo opuesto a la humildad, el “yo” del orgullo, el que impide que nuestra conciencia experimente de nuevo su lugar en el universo, que de nuevo nuestra Pistis Sophia encuentre su correspondiente sitio en las distintas partes del Ser. Siendo por ello éste un arrepentimiento muy necesario para que arrepentidos y perdonados en cierto grado podamos caminar hacia el Tesoro de la Luz del Padre.

Mucho tendrá que llorar Pistis Sophia, mucho tendrá que practicar la humildad para encontrar su sitio y ser aceptada de nuevo por el Logos. A nosotros los estudiantes, nos viene de maravilla este arrepentimiento, porque en los estudios gnósticos espirituales hay cierta tendencia al orgullo místico, a la soberbia espiritual, a sentirnos superiores, mejor que los demás.

Si no hemos sido mejores en riquezas materiales, cae-

mos en el error de competir en el mundo de la espiritualidad. Hay mucho de orgullo en la espiritualidad. Es muy difícil ser humilde, porque basta con que pienses que eres humilde y ya dejas de serlo.

La humildad es un reconocimiento consciente de lo que somos. Nosotros no sabemos lo que somos. Nosotros no tenemos una relación correcta con nosotros mismos. Todos tenemos una mala opinión de nosotros mismos. Aunque uno la disfrace y la disimule, uno tiene una opinión pésima de sí mismo, negativa. Sobre todo en el mundo de la espiritualidad.

No es que debemos tener una opinión buena de nosotros mismos, sino tener una relación correcta con nosotros mismos. ¿Cómo es posible esto? A través del reconocimiento del Ser en nosotros.

Es el Ser el que es humilde, es del Ser que aprendemos la humildad. Es extraño para nosotros el Ser, porque siendo un rey, pasa como si fuese un mendigo. Esto nos lo ha enseñado Jesús, y con Él todos los venerables Maestros.

Esta parte del Ser, Martha, se alegrará mucho si nosotros nos concentramos en ella y meditamos en ella, porque como parte del Ser que es, siente un gran amor por el Jesús íntimo, por el Cristo íntimo. Esa estrecha relación entre Martha y Jesús es importante tomarla en cuenta, seguramente porque el Cristo también es humilde. Y porque entre ellos, en el lenguaje de la verdadera humildad, se entienden muy bien. Porque entre ellos existe el espíritu de la insignificancia, sin existir la auto importancia. Porque para ellos, ser importante es ser ignorante. Porque ser im-

portante y orgulloso es aislarse, apartarse del Logos, de la comunidad, de la comunión, de la unión con todo.

El orgullo es separatista, te aleja de la participación. No disfrutas del todo, no eres parte del todo. Por eso es estúpido ser orgulloso.

Anhelando vivir en humildad, la humildad del Ser, comprenderemos que el orgullo es un gran obstáculo en el camino espiritual.

Muriendo en nosotros mismos, muriendo en el orgullo, nacerá en nosotros, como le llama el Maestro Samael, la flor exótica de la humildad. ¿Por qué se denomina flor exótica a la humildad? Porque es difícil de conseguir, porque es extraña en el bosque de la vida. Y es que es muy difícil conseguir esa flor, la florecilla sencilla de la humildad.

Seguramente que después de Jesús y hasta de Martha, el representante más genuino de humildad en el cristianismo se llama Francisco de Asís. Si alguna vez van a Italia, no dejen de visitar toda aquella zona de Asís y sus alrededores, todos los lugares donde peregrinó y meditó el Santo. Es toda una ruta importantísima que vale la pena conocer. Lo que ahí se siente, lo que ahí se respira, es maravilloso. Sin duda que San Francisco, con su ejemplo de vida, renovó el propio voto de pobreza de una Iglesia católica inmersa en tantas riquezas materiales.

De la humildad a la pobreza hay muy poca diferencia, como para decir que en cierto modo pobreza y humildad es lo mismo. La humildad es la pobreza vivida con felicidad. No se tiene nada, pero se tiene todo. ¿Qué se tiene?

Se tiene a Dios, porque no hay cosa más grande que tener a Dios adentro. Quien tiene eso, ¿qué más puede querer? ¿Qué más puede necesitar, si todo lo que necesita lo tiene en Dios?.

Es maravilloso ser un pobre así, porque no tienes miedo a la vida. Cuando tienes tanto, tienes también tanto temor.

Esta práctica con la Martha interior es de gran ayuda, te sana psicológicamente, te devuelve la alegría de vivir, te enseña a respetarte a ti mismo y a respetar a los demás. Cualquier cosa sencilla te asombra, te parece maravillosa. Entonces se multiplica la fe. Martha tiene una gran fe en el Cristo, en el Logos. Por eso le saltaban chispas en sus sienes, porque ella estaba iluminada, porque el humilde, vacío de deseos, está iluminado de amor. La clave de la iluminación es la humildad. Se es humilde y se es sabio, inevitablemente, es una sabiduría espontánea, natural.

Es el yo el que crea esta separatividad. Es la falsa luz del yo quien engañó a Pistis Sophia y la alejó de la verdadera luz de su Ser (me refiero a Pistis Sophia como conciencia). Conciencia que necesita bajar, conciencia que necesita subir, que necesita auto conocerse.

Después de todo esto, pareciera que el resto de los otros arrepentimientos no son necesarios, que simplemente quedan superados. Pero, conforme se va adelante, veremos que no es así, que cada uno tiene su propia particularidad. Que los anteriores arrepentimientos simplemente van sirviendo de base a los siguientes. Que cada uno es la esperanza de conocer el siguiente, por ejemplo el que

sigue, el de Juan, el que nos enseñará que, apoyando la cabeza en el corazón de Jesús, con humildad aprenderemos a escuchar íntimamente la palabra del Maestro.

Obviamente, cada yo se siente y es importante. La lujuria se siente importante. La ira se siente importante. La vanidad se siente importante. Cada defecto se justifica como importante, no quiere morir, no quiere desaparecer.

Llegándose a la conclusión de que con el orgullo hacemos mucho mal, hacemos mucho daño al prójimo, a sí mismo. Es posible que en este momento cada uno se sienta señalado con todo este argumento sobre el orgullo, que diga: ¡lo que ha dicho se refiere a mí, están hablando de mí, este es mi orgullo! Y puede que hasta le disgusten estos comentarios. Siendo el orgullo un yo siempre presente en el corazón como falso sentimiento, es natural que se ofenda o se sienta descubierto. También yo podría sentir exactamente lo mismo, de hecho me siento igual que ustedes, descubierto, señalado.

Por ello el orgullo se disfraza, se enmascara de espiritualidad, de caridad y hasta de humildad. Orgullo que se disfraza de castidad. Orgullo que envidia. Orgullo violento. Orgullo que disimula. Orgullo que sonríe con desprecio.

Por ello, tenemos que meditar en la Martha interior para que nos ilumine y nos instruya secretamente sobre eso que es el orgullo, sobre esa enfermedad psicológica. Y podamos empezar a abrazar la humildad, para recibir los favores y las buenas impresiones que vienen de la humildad, que son tantos, y que son infinitos.

PRÁCTICA

Arrodillados, abran los brazos en cruz y oren a la Martha interior. Invoquen a esa santa, y con ella invoquen también a esa Parte del Ser, para que nos sea intermedia-ria con el Cristo, de modo que puedan resucitar nuestros valores internos.

Las palmas de las manos las ponemos hacia arriba, para establecer una relación directa con el Cristo, por siempre crucificado en cada uno de nosotros, para comenzar a comprender el misterio del Logos Divino.

Digamos:

“Adorable Madre Mía, te pido que invoques en este momento a la Martha Interior. Te llamamos, te invocamos, en el nombre del Cristo. Venid: AGIOS, AGIOS, AGIOS”.

MMM, MMM, MMM.

Y ahora, como la Martha Interior, nos postramos humildemente ante el Divino Logos Solar. Inspirados en la humildad de nuestro Señor el Cristo.

INRI, ENRE, ONRO, UNRU, ANRA.

Hacemos silencio un instante y con gran fe oramos al Cristo íntimo, estableciendo una relación entre nuestra alma y el Cristo, abrazando la humildad del Cristo, asistidos por la Martha interior.

Retornando a la posición anterior de rodillas decimos

tres veces:

“Hay cuerpo animal y cuerpo espiritual. Vivo no yo en mí, sino Cristo vive en mí.”

Sintiendo las muchas enfermedades que tiene nuestra alma, pedimos ayuda al Logos, al Cristo. Mientras mantralizamos:

TALITA CUMI, TALITA CUMI, TALITA CUMI.

Meditamos en el mundo de la humildad, en el mundo del Logos, en todos los seres que viven bajo su gobierno y protección. Reflexionando en Aquel que a todos reparte felicidad, da sabiduría y amor. En quien lo tenemos todo.

Para conseguir estar en Él más intensamente crucifiquemos el orgullo comprendido diciendo: que muera, que muera, que muera.

KRIM, KRIM, KRIM.

Ahora de nuevo sentados y con los brazos sobre los muslos y con la palma de las manos dirigidas hacia arriba, entramos en meditación.

Juan

Cuarto arrepentimiento

“Sucedió entonces, mientras Jesús pronunciaba estas palabras, que les dijo: *“Este es el cuarto arrepentimiento que expresara Pistis Sophia; ahora, por tanto, dejad que aquél que entendiera, entienda.”* Y ocurrió entonces, al decir Jesús estas palabras, que Juan se adelantó, adoró el pecho de Jesús, y le dijo: *“Mi Señor, ordéname y permíteme decir la solución del cuarto arrepentimiento que Pistis Sophia expresara.”*

Pistis Sophia

Introducción al 4^o arrepentimiento de Pistis Sophia

Antes de estudiar a nuestro Juan interior, conviene primero leer y reflexionar un poco sobre el perfil histórico y esotérico de Juan de Patmos, el discípulo bienamado de Jesús, autor del cuarto evangelio, de tres epístolas y del

Apocalipsis, aquel que durante la Última Cena que precede a la captura en Getsemaní *“reclina la cabeza en el regazo del Maestro”*.

“Hijo del trueno, San Juan, el discípulo más querido por Jesús, siguió los pasos del Nazareno desde muy joven. A su muerte se convirtió en un pilar básico de la nueva doctrina emergente, lo que le hizo ser perseguido con saña por Roma”.

“Trabajaba como pescador, era discípulo del Bautista, y el Nazareno le invitó a seguir siéndolo, pero no al uso, sino que le pidió que se convirtiera en “pescador de almas”. San Juan era el apóstol más joven; apenas contaba 17 o 18 años en el tiempo de la vida pública de **Jesús de Nazaret**. Natural de Betania, hijo de Zebedeo y Salomé, y hermano de **Santiago**, fue uno de los temperamentales “hijos del trueno”, apelativo que denota su amor joven y sincero por el Mesías. Tercero en la lista de los apóstoles, fue testigo de cuatro grandes hechos relatados en su Evangelio: la resurrección de la hija de Jairo, la transfiguración, el prendimiento y la crucifixión, a la que asiste al pie de la cruz”.

MÁS ALLÁ Monográfico N° 32

“Juan, dentro de nosotros, es el Verbo, la Palabra, una parte autónoma y auto-consciente de nuestro propio Ser. Juan, el Puro, el Verbo, reina en el Reino

de la Luz. I-E-O-U-A-N, Juan, es la Palabra, el Ejército de la Voz, la Hueste colectiva de los Elohim creadores”.

Samael Aun Weor

“Sucedió entonces, mientras Jesús pronunciaba estas palabras, que les dijo: *“Este es el cuarto arrepentimiento que expresara Pistis Sophia; ahora, por tanto, dejad que aquél que entendiera, entienda.”* Y ocurrió entonces, al decir Jesús estas palabras, que **Juan** se adelantó, adoró el pecho de Jesús, y le dijo: *“Mi Señor, ordéname y permíteme decir la solución del cuarto arrepentimiento que Pistis Sophia expresara”.*

Pistis Sophia

“Muchos creen que Juan, el apóstol del Maestro Jesús, desencarnó; más él no desencarnó. Viejas tradiciones dicen que hizo cavar su fosa sepulcral, que se acostó en ella, que resplandeció en luz y desapareció (la fosa quedó vacía).

Nosotros sabemos que Juan, el apóstol del Cristo, vive con el mismo cuerpo que tuvo en la Tierra Santa y que precisamente en Agartha, en el reino subterráneo, allí donde está la “Orden de Melchisedeck”, y que acompaña al Rey del Mundo”.

*Samael Aun Weor,
Las diferentes partes del Ser*

*“Yohani, es nada menos que el **vidente** del Apocalipsis de San Juan, el **bodhisattva del vidente**; ese es el que está caído. No hay duda que el vidente de Patmos, ese que escribió el Apocalipsis de San Juan, fue un gran iluminado, un gran Maestro, pero en nuevas existencias se dejó caer. Mejor dicho, se cayó su bodhisattva, porque debemos distinguir entre el Espíritu-Maestro y lo que es el bodhisattva del Alma Humana del Maestro. El Maestro quiere venir al mundo, manda a su bodhisattva a tomar cuerpo, cuando ya el bodhisattva está listo, el Maestro llega, se mete en el bodhisattva y cumple una misión en el mundo. Pero ese Maestro, después de la isla de Patmos envió, por allá en la Edad Media, a su bodhisattva adelante. El bodhisattva se fue de cabeza, lo agarraron los vicios, las pasiones; en fin, lo que pasó, fue de cabeza total, se cayó, y ahora anda de vida en vida”.*

*Samael Aun Weor,
Apuntes de conferencias 151-175.*

Después de haber leído este muy breve perfil histórico y esotérico de Juan de Patmos, podemos comenzar a reflexionar en el Juan interior, en el que, como en las otras partes del Ser, el Maestro Samael pone todo su interés. Y más adelante comentaremos estos dos perfiles, el del *Juan histórico* y el *Juan interior*.

Dentro del estudio de los arrepentimientos de Pistis Sophia, lo más interesante es descubrir que la Gran Obra

interior no es un trabajo que realizamos solos, por cuenta propia, que definitivamente no se está solo. De hecho, pensar que no necesitamos del Ser y de sus distintas Partes es soberbia, y como siempre ignorancia.

Pero así somos cuando comenzamos en los estudios gnósticos. Como es natural, sólo usamos la parte intelectual para entender la enseñanza. Todavía no sabemos trabajar con la conciencia, no sabemos cómo trabajar con el recuerdo del Ser, que nos permite comprender el mensaje gnóstico.

Y si nunca damos ese paso hacia la conciencia, terminamos intelectualizando la enseñanza, sin ser conscientes que cuando más podamos entenderla intelectualmente, menos necesitaremos del Ser y su mística, y cada vez menos necesitaremos de su amor y sabiduría. Menos mal que la Gran Obra es un trabajo realizado por el Ser y sus distintas Partes, porque de lo contrario la obra realizada sería nefasta en el orden cósmico.

En el lenguaje cristiano-gnóstico decimos que la Gran Obra es realizada por el Cristo y sus apóstoles, que equivale a decir: por el Cristo íntimo y sus apóstoles internos. Inclusive, como lo confirma el Pistis Sophia, por las discípulas de Jesús que también como Partes del Ser forman parte de esta Obra Magna.

De este modo, se nos revela una religión cristiana completamente nueva, diferente, y pedagógica a más no poder, pues cuando comenzamos a reconocer en nosotros a las diversas Partes del Ser, comenzamos también a conocernos a nosotros mismos. Comprendido lo que es el

trabajo con cada Parte del Ser, que son también los llamados “Hijos de ISRAEL”, comenzamos a edificar dentro de nosotros la Jerusalén Celestial.

Y la pregunta que surge a continuación es: ¿cuál es nuestro papel como esencia o almas en todo esto? Si esto lo hace la María interior, si aquello lo hace nuestro Pedro interior, y esto otro lo trabaja la Martha interior, y así cada una de las Partes del Ser, ¿cuál sería entonces nuestra función como almas? ¿En qué podemos y debemos cooperar?

La respuesta es bien sencilla, sintiéndonos esencias, conciencias o almas, debemos dar disponibilidad al Ser. Debemos aprender a vaciarnos para que él nos llene y para que las Partes del Ser interactúen dentro de nosotros, y puedan así tejer el Telar de Dios, puedan construir o restaurar, según sea el caso, las vestiduras mismas del alma.

“El Pistis Sophia develado” es un regalo maravilloso que nos ha dejado nuestro Maestro Samael, porque es un libro donde aprendemos a comprender perfectamente la función de las distintas Partes del Ser. De hecho, el Maestro Samael presenta la develación de Pistis Sophia no como un trabajo histórico, sino como algo a realizar íntimamente. Por ello, si alguien compra el libro “Pistis Sophia” para estudiarlo sin estar develado, como siempre ha sucedido con los textos bíblicos, lo verá sólo desde un punto de vista histórico.

Hemos estudiado la relación de la María interior con el Pedro interior y del Pedro interior con la Martha interior. Y ahora, los tres primeros arrepentimientos nos conducen

maravillosamente al cuarto arrepentimiento de Juan. Pudiendo siempre trabajar en cualquier arrepentimiento con un mismo yo, o con la combinación de varios yoes. Porque ya está dicho: la comprensión tiene grados y grados, niveles y niveles, procesándose igualmente su eliminación.

Y el estudiante que piensa que con una práctica, o con varias prácticas, se elimina completamente el ego, no ha comprendido aún este trabajo, no ha entendido aquellas palabras de nuestro Señor Jesucristo acerca de perdonar y de ser perdonado 70 veces, (7 x 7 cuarenta y nueve), de ser perdonados en los cuarenta y nueve niveles de la mente. Y aunque parezca largo el camino, sin saber cuándo lo acabaremos, lo más importante es sentirse en él, vivir para ello. No teniendo la vida otro sentido que el de nuestra transformación.

CAPÍTULO 39

Cuarto arrepentimiento de Sophia. “Juan, dentro de nosotros, es el Verbo, la Palabra...”

CAPÍTULO 40

Juan pide y recibe permiso para hablar.

Juan interpreta el arrepentimiento con el Salmo CI. “Señor, presta oído a mi súplica y deja que mi voz llegue a ti.”

CAPÍTULO 41

Jesús elogia a Juan. “I-E-O-U-A-N, Juan, es la Palabra...”

Práctica: con el Juan interior...

Las emanaciones de Obstinado arrebatan la luz a Pistis Sophia.

El Quinto arrepentimiento de Sophia.

Comentemos ahora el cuarto arrepentimiento de Pistis Sophia que, como ya hemos dicho, está relacionado con Juan.

Y es muy interesante observar cómo estos cuatro primeros arrepentimientos, el de María, Pedro, Martha y Juan, en cierto modo tienen una correspondencia —de abajo hacia arriba— con los chacras *Muladhara*, *Svadhithana*, *Manipura* y *Anahata* en el corazón. Dejándonos sólo en duda “Martha” con respecto al plexo solar. Y esto merece una pequeña explicación. *Manipura* es el chacra del fuego, es el chacra donde recibimos las impresiones, es, por tanto, en el sentido negativo el lugar donde se centra la ira, la violencia, la soberbia, etc. *Manipura* es también el chacra más grande de los siete chacras, mejor dicho, es el plexo más grande de los siete plexos nerviosos. Es el plexo solar, donde se concentra mayor cantidad de sangre, porque allí está el estómago, el hígado, el bazo, etc., mejor dicho todo el aparato digestivo, que por combustión físico-química transforma biológicamente.

Y porque es el centro de nuestras reacciones psicológicas, de nuestra ira, odio, que luego subirá al corazón, al cuarto chacra, envenenándolo, por lo tanto, para purificar el tercer chacra, para limpiar el tercer plexo, es necesaria la humildad, es necesaria Martha. Y, en cierto modo, esto da sentido que ocupe el tercer lugar de los chacras. No es esta una afirmación del Maestro Samael, es sólo una observación de nuestra parte, que puede servir cuando se siguen estos trabajos.

Curiosamente, con el cuarto chacra nos ubicamos en el corazón, en el cuarto arrepentimiento de Juan, donde Pistis Sophia debe aprender, como el apóstol, a apoyar su oído en el corazón de Jesús para aprender a escuchar. Pero primero suplica que el Señor la escuche. Y, qué mejor ocasión que ésta para pedir a nuestro íntimo Señor que escuche nuestras súplicas llenas de arrepentimiento.

Y Juan respondió diciendo: “Mi Señor y Salvador, por cuanto a este arrepentimiento que Pistis Sophia expresara, tu poder luz, que estuvo en David, lo profetizó hace tiempo en el Salmo centésimo primero:

1.- Señor, presta oído a mi súplica y deja que mi voz llegue a ti.

2.- No vuelvas tu rostro a mí; inclina tu oído hacia mí el día que esté oprimido; préstame oído pronto el día que clame por ti.

3.- Pues mis días se desvanecen con el humo y mis

huesos están secos como la piedra.

4.- Estoy agostado como el pasto y mi corazón está seco; pues he olvidado comer mi pan.

5.- Desde la voz de mis gemidos mis huesos hieden mi carne.

6.- Soy ahora como un pelícano en el desierto. Me he convertido en un búho de la casa.

7.- He pasado la noche en vela; me he convertido en gorrión solitario en el tejado.

8.- Mis enemigos me han vilipendiado durante todo el día y quienes me honraban me han injuriado.

9.- Pues he comido cenizas en vez de mi pan y he mezclado mi bebida con lágrimas.

10.- Debido a tu ira y a tu enojo; pues tú me has levantado y derribado.

11.- Mis días han declinado como una sombra y yo estoy agostado como en el pasto.

12.- Pero tú, ¡Oh! Señor, tú perduras para siempre, y tu recuerdo en la generación de la generación.

13.- Aparece y ten piedad de Sión, pues el día ha llegado de tener piedad en ella; el momento preciso ha llegado.

14.- Tus siervos han suspirado por sus piedras y tendrán piedad del suelo.

15.- *Y las naciones temerán el nombre del Señor y los reyes de la tierra temen tu soberanía.*

16.- *Pues el Señor construirá Sión y se revelará a sí mismo en su soberanía.*

17.- *Él ha tomado en cuenta la oración del humilde y no ha despreciado sus súplicas.*

18.- *Esto será registrado para otra generación, y el pueblo que será creado alabaré al Señor.*

19.- *Porque él ha mirado hacia abajo, desde su santa altitud; el Señor ha mirado hacia abajo desde el cielo, sobre la tierra.*

20.- *Para escuchar los gemidos de aquéllos encadenados, para liberar a los hijos de aquéllos que están muertos.*

21.- *Para proclamar el nombre del Señor en Sión y su glorificación en Jerusalén.*

Esto, Señor, es la solución del misterio del arrepentimiento que Pistis Sophia expresara”.

Comentemos sobre el apóstol Juan para comprender al Juan interior. Juan es el hermano de Santiago, ambos hijos de María Salomé. Santiago es el primer apóstol en beber de la copa bautismal con la “sangre” de Jesús y, por ello, el primer mártir. Está sentado cerca de Jesús en la Última Cena, Santiago el Mayor, Santiago el de la Peregrinación. A la otra parte está sentado Juan, su hermano, que es el

verbo, la palabra, el que ahora estudiamos.

Si Santiago fue el primero en sufrir martirio, curiosamente en contraposición a este símbolo o arquetipo, Juan no sufrió martirio, porque tenía una misión muy concreta, escribir el Apocalipsis o la revelación final. Por lo tanto, se hace anciano Juan, se hace viejo, para poder escribir el Apocalipsis, porque su arquetipo representa eso, el final de todo el proceso de la Gran Obra. Verdad es que todo esto resulta muy interesante.

Apocalipsis significa **revelación**, es la etapa donde se revela todo lo que está dentro, todo lo peor y todo lo mejor de la humanidad y de cada uno de nos. Siendo por ello el Apocalipsis la última purificación de todo iniciado. Juan y su Verbo nos conducen, nos guían hasta el Señor: el Alfa y el Omega, porque con el Verbo todo se inicia y con el Verbo todo concluye, todo termina. Lo que seguramente explica el mismo significado de “discípulo amado”.

Es Juan el primero que llega después de María Magdalena a la tumba donde Jesús ha resucitado, pero no entra, espera en la propia puerta. Pedro, que es más anciano, viene detrás de él y será Pedro el que entrará en la tumba. De nuevo todo eso invita a la reflexión. Con Juan, el Verbo, se recorre el camino, y con la fuerza sexual, con el Pedro interior, se concluye. Se pone el sello final a la Gran Obra.

El Verbo lleva en sí a Pedro, Juan lleva en sí la fuerza sexual, desde el principio hasta el propio final de la Gran Obra. Y también por el Verbo se resucita. Lo que nos hace pensar que con el Juan histórico se cerró aquel ciclo de la obra de Jesús. Y luego, dando un salto en el tiempo de

20 siglos de historia, reaparece en los tiempos del gnosticismo contemporáneo y en plena Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia) aquel Juan, que el Maestro reconoce con el nombre interno de Joani. El mismo Juan de Patmos. Viene para asistir a un gran evento, a la propia encarnación de Samael en Aun Weor, de aquel que le tocara poner en acción el propio Apocalipsis, el Quinto de los Siete.

Cuando nosotros fuimos a hacer el curso en la Sierra Nevada de Santa Marta, ya este ser había desencarnado. Él estuvo presente en el momento de la encarnación de Samael, y los discípulos del Maestro Samael nos dijeron que él había sido Juan de Patmos, que en este momento era un Bodhisattva caído. Él fue el que vio clarivamente cuando la montaña de la Sierra Nevada se iluminó y descendió un carruaje del cielo donde venía el Logos Samael. Él fue el que describió internamente el momento de la encarnación de Samael en Aun Weor. Y así se cumplió el versículo 11 del capítulo 19 del Apocalipsis que dice: *“Y vi el cielo abierto y he aquí un caballo blanco y el que estaba sentado sobre él era llamado fiel y verdadero, el cual con justicia juzga y pelea”*. También los versículos 12 y 13: *“Y sus ojos eran como llamas de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno entendía sino él mismo”*. *“Y estaba vestido de una ropa teñida de sangre, y su nombre es llamado “El Verbo de Dios”*.

El mismo Maestro Samael explicará en su libro “La Revolución de Bel” que en este nombre “Verbo de Dios” se oculta el nombre de su Ser. Que la Biblia es altamente sim-

bólica. “Dios se representa con el monosílabo Aun, y con las dos veces del verbo se forma una W que, junto con las otras tres letras restantes de la palabra verbo, forma el Weor, y así tenemos el nombre Aun Weor oculto dentro de la frase “Verbo de Dios”.

En realidad, todos los discípulos que estuvieron en aquel importante evento cósmico eran Bodhisattvas caídos, de altas jerarquías espirituales. Ellos han venido para asistir como testigos a la primera fase del Apocalipsis, la encarnación del Cosmocrator Samael en su Dhyani-bodhisattva Aun Weor, el “Verbo de Dios”. Que es también su oportunidad de levantarse del lodo de la tierra para vivir con el Maestro Samael Aun Weor el Apocalipsis individual, que es la otra alternativa propuesta por el Cristo Jesús. Especialmente esto vale para Juan de Patmos o Joani, cuyo arquetipo está ligado a todo este proceso de los tiempos del fin.

Siempre hemos tenido la idea que los Bodhisattvas que acompañaron a Jesús, al final se autorrealizaron. Y es posible que haya sido así. Luego también es posible que en tiempos posteriores cayeran de nuevo. También podemos pensar que las Mónadas de esos Bodhisattvas, al contactar con Jesús a través del pacto de la Eucaristía, especialmente durante la última cena y posteriormente a ésta, ligaron sus cuerpos astrales con el cuerpo astral de Jesucristo, como lo explica el Maestro en su libro “El Matrimonio Perfecto”. Que mediante el nuevo bautismo se unieron a la obra del Logos, y Jesús, en calidad de Logos encarnado, les prometió la salvación definitiva para los Tiempos del Fin. Y

salvados ellos mismos, le ayudarán a salvar el mundo.

La Última Cena

“La Última Cena es una ceremonia mágica de inmenso poder. Algo muy similar a la arcaica ceremonia de la Hermandad de la Sangre. La tradición de esta hermandad dice que si dos o más personas mezclan su sangre entre una copa y luego beben de ella, quedan hermanados eternamente por la sangre. Los vehículos astrales de estas personas se asocian entonces íntimamente para toda la eternidad. El pueblo hebreo atribuye a la sangre características de un tipo muy especial. La Última Cena fue una ceremonia de sangre. Los apóstoles trajeron cada uno entre su copa, gotas de su propia sangre, y vaciaron estas gotas entre el cáliz del Cristo Jesús. En ese cáliz el Adorable había echado también su sangre real. Así, entre el Santo Graal, se mezcló la sangre del Cristo Jesús con la sangre de sus discípulos.

Cuenta la tradición, que Jesús también les dio a comer a sus discípulos, partículas infinitesimales de su propia carne. “Y tomando el pan, habiendo dado gracias, lo partió, y les dio diciendo: *“este es Mi Cuerpo, que por vosotros es dado: haced esto en memoria de Mí”*. *“Así mismo también el vaso, después que hubo cenado diciendo: este vaso es el nuevo pacto en mi Sangre, que por vosotros se derra-*

ma”. Así se firmó el pacto. Todo pacto se firma con sangre. El Astral del Cristo Jesús quedó asociado, unido a sus discípulos y a toda la humanidad, por el pacto de sangre. El Adorable es el Salvador del mundo. Esta ceremonia de sangre es tan antigua como el infinito. Todos los grandes Avatares la han verificado desde los antiguos tiempos. El Gran Señor de la Atlántida también realizó la Última Cena con sus discípulos.”

El Matrimonio Perfecto

Volvamos al Juan interior. Dentro de nosotros, Juan es una parte del Ser muy importante para el trabajo interior, porque nos enseña a escuchar la voz del Señor. Él nos enseña a apoyar el chacra de la garganta *Vishuddha* o del oído oculto, en el chacra del corazón o *Anahata*, aprendiendo de este modo a escuchar el Verbo que brota del corazón. Entonces, desde el mismo chacra del corazón, conectemos con el de la garganta. Y no sólo escuchemos, también aprendamos a hablar desde el corazón. Porque lo que decimos puede brotar del corazón o puede brotar de algún agregado psicológico.

Y así se comienza el trabajo con este arrepentimiento, haciéndonos conscientes del valor que tiene el verbo, del mal o del buen uso que hacemos de la palabra. Cómo perjudica o favorece el propio camino interior. La relación que el verbo también tiene con el sexo. Que es un proceso a descubrir durante muchas y variadas sesiones de meditación con el Juan interior.

En la Última Cena, Jesús dice a los apóstoles: *De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar*. Entonces ellos, “*entristecidos*”, preguntan a Jesús: *¿Soy yo, Señor?* Y aquí viene lo interesante; mientras todos procuran saber quién podría traicionar al Maestro, el discípulo amado Juan, abstraído de todo aquello y apoyando su cabeza en el pecho de Jesús, sobre su corazón, extasiado contempla únicamente la verdad del Verbo divino. Y, seguramente por revelación directa, conoce todo el proceso de la Pasión del Señor que está por comenzar en este momento, más la conclusión del final.

Del mismo modo nosotros, como Juan, en los momentos cruciales de la vida y del camino esotérico, debemos aprender a apoyar nuestra cabeza desorientada en el pecho donde reside nuestro íntimo Jesús. Para recibir el sí inconfundible de la fe, de la esperanza y del amor.

Seguramente que Juan sabría en secreto, porque se lo revela el corazón de Jesús, que será Judas Iscariote el que tendrá un papel muy particular en esta fase del camino. Pero adentrarnos en esto ahora mismo sería meternos en el Evangelio de Judas, que es un evangelio muy importante y que ahora no tenemos el tiempo para atenderlo debidamente.

Así, comienzan las meditaciones con el cuarto arrepentimiento de Pistis Sophia donde Juan pide a Jesús que le escuche y que le permita hablar, decir algo respecto al cuarto arrepentimiento de Pistis Sophia. Quedando claramente explicado que siendo el Juan el verbo, no sólo se le permita escuchar, también se le permita hablar, y Jesús

le permite hablar. Así Juan da su propia explicación del cuarto arrepentimiento de Pistis Sophia a través del Salmo CI:

“1.- Señor, presta oído a mi súplica y deja que mi voz llegue a ti.

2.- No vuelvas tu rostro a mí; inclina tu oído hacia mí el día que esté oprimido; préstame oído pronto el día que clame por ti.”

La práctica de este arrepentimiento, sentados o acostados, consiste en meditar en el templo corazón, para aprender a escuchar la sutil voz del Ser que siempre está murmurando muy quedito: Si, Si, Si. Que es la propia voz de la fe. La voz de que todo puede ser posible. Y que es la voz del Cristo íntimo, del que nunca fracasa. Que en contraste a esto, está el hecho que nunca escuchamos la voz del Ser. Que preferimos identificarnos con la mente, con ideas extrañas, con teorías ajenas. Por lo que, nos hemos hecho sordos para escuchar la propia voz del Ser.

Es importante establecer esta conexión del chacra de la garganta *Vishuddha* con el chacra del corazón *Anahata*, para aprender a escuchar la voz del corazón. Y esto es desarrollar el poder de la clariaudiencia.

El estudio del “yo” en el cuarto arrepentimiento, en síntesis, consiste en hacer conciencia del mal uso de la palabra, del verbo. Porque no sabiendo escuchar, tampoco sabemos hablar. Esta es la esencia del cuarto arrepentimiento con el Juan interior.

Durante este trabajo, apoyaremos el cuarto arrepentimiento con los tres primeros, María, Pedro y Martha. Martha da un toque superior a la energía sexual, de modo que ésta alimente el corazón, lo nutra, lo purifique. Y, de ese modo, limpiamos el corazón del veneno, del odio, del rencor, del resentimiento. Porque, como dice San Valentín, en la tradición de los Valentinianos, en nuestro corazón viven muchos huéspedes que en nuestro corazón se reproducen, se multiplican, ensucian el corazón con sus excrementos, con sus impurezas.

“Escribiendo a algunos, el Maestro Gnóstico Valentín redacta estas palabras: «Sólo uno es bueno (S. Mateo 19,17), cuya franca expresión es la manifestación a través del Hijo y sólo por El es posible que el corazón sea puro, una vez que todo espíritu malvado ha sido eliminado de él. Porque en el corazón habitan espíritus (S. Mateo 12,45) que le impiden ser puro, y cada uno realiza sus propias obras maltratándolo de continuo con deseos inconvenientes. Me parece que el corazón pasa por una situación semejante a la posada, porque también mientras en ella permanecen huéspedes inconvenientes y sin respeto por el lugar, la arruinan, cavan agujeros y a menudo la llenan de estiércol, puesto que es propiedad de otro. Del mismo modo, el corazón, hasta que no recibe cuidado, está impuro y es la morada de muchos demonios; pero una vez que el Padre, el único que es bueno, le mira, se santifica e irradia la luz y de este modo el que posee tal corazón es feliz,

porque verá a Dios (S. Mateo)».”

Tenemos que limpiar el corazón porque él es como un Grial que recoge lo más puro de nuestra naturaleza. Este corazón debe estar limpio para que pueda escuchar la voz del propio Ser.

Juan es el Verbo, y no por casualidad comienza así su evangelio, que es el cuarto en la Biblia, *“En el Principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios, y el Verbo era con Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo hecho fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.”*

Siendo definitivamente por ello Juan, es decir IEQUA-MS, el que con su sonido y vibración activa y mueve positivamente cada uno de los centros magnéticos o chacras. Y, a propósito del Verbo, del Logos, de la Palabra, siempre es bueno consultar aquel libro del Maestro Samael titulado “Logos, Mantram, Teúrgia”, para estudiar y meditar con atención aquel capítulo magistral denominado “El Sonido Universal”.

Como observarán, sólo el estudio de Juan sería un estudio muy profundo. Pero nosotros tenemos aquí la tarea no menos difícil del cuarto arrepentimiento, para arrepentirnos de los errores cometidos con el Verbo en el pasado y en el presente, y cambiar definitivamente el modo en que normalmente usamos mal el Verbo. No olvidemos que al escuchar debe estar presente la conciencia.

PRÁCTICA

Los que quieran arrodillarse, los que se quieran quedar sentados, incluso los que quieran permanecer de pie, lo pueden hacer.

Al arrodillarnos estamos de nuevo recordando a Martha, y al apoyar la cabeza sobre el lado del corazón entramos en contacto con el cuarto arrepentimiento, porque estamos buscando escuchar la palabra de nuestro íntimo Ser.

Padre mío, Dios mío, tú que eres mi luz interior, ayúdame a escuchar tu voz:

IEOUAMS. IEOUAMS. IEOUAMS.

A continuación, imaginemos la escena de la Última Cena. Jesús está al centro. Juan está sentado a la derecha. Santiago, su hermano, a la izquierda. Sintiéndonos Juan, ahora nuestra cabeza apoya en el pecho de Jesús. Ahora sobre el corazón de Jesús. Entonces digamos:

¡Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí!

¡Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí!

¡Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí!

¡Jesús de mí corazón, enséñame a usar el Verbo!

¡Jesús de mí corazón, enséñame a hablar!

¡Jesús de mí corazón, enséñame a hacer silencio!

“Padre Nuestro, que estás en los cielos.
Santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu reino.
Hágase Señor tu voluntad,
En la tierra como en el cielo.
Danos el pan nuestro de cada día.
Perdona nuestras deudas,
Como nosotros perdonamos a nuestros deudores.
Y no nos dejes caer en la tentación.
Más líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria,
por todos los siglos de los siglos.
AMEN, AMEN, AMEN”.

Nuestra cabeza sigue apoyada en el corazón de Jesús.
Ahora abrimos los brazos en cruz, siempre con la cabeza
apoyada en el corazón de Jesús.

Nosotros hemos pedido; ahora escuchemos la voz interior de nuestro Íntimo. Los brazos abiertos son para morir en cruz. Cuanto más muramos, más escucharemos.

KRIM, KRIM, KRIM.

¡Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí!
¡Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí!
¡Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí!

Que todos los seres sean felices,

que todos los seres sean dichosos,
que todos los seres sean en paz.
(Tres veces).

AUM, AUM, AUM.

Finaliza la práctica.



Felipe

Quinto arrepentimiento

“Cuando Jesús hubo dicho estas palabras a sus discípulos prosiguió: *“Quien tenga oídos para oír, que oiga; y que aquel en quién el espíritu arde, que venga adelante y diga la solución de la idea del quinto arrepentimiento de Pistis Sophia.”* Y cuando Jesús concluyó de decir estas palabras, Felipe se adelantó, levantó y bajó el libro que llevaba en su mano, –pues es el escriba de todos los discursos dichos por Jesús y de todo lo que hizo–.”

Pistis Sophia

Introducción al 5º arrepentimiento de Pistis Sophia

De la mano de María, de Pedro, de Martha y de Juan, llegamos hasta el apóstol Felipe, considerado por el Pistis Sophia como “el escriba de todos los discursos dichos por

Jesús y de todo lo que hizo.” Tratemos a través de Felipe el quinto arrepentimiento de Pistis Sophia. No sin antes conocer algo más sobre el personaje histórico, que nos permitirá comprender mejor en la práctica su correspondiente parte del Ser.

“San Felipe Apóstol. Nacido en Betsaida (Galilea), junto al Lago de Genesaret y murió en Hierápolis (Grecia) o Cesarea (Filipos). La Fiesta del Apóstol se celebra en la Iglesia Romana el 3 de mayo (junto con la de Santiago el Menor), y en la Iglesia Ortodoxa Griega el 14 de noviembre”.

“Felipe también era seguidor de Juan el Bautista y estaba con él cuando lo señaló a Jesús como el Cordero de Dios. Fue el quinto apóstol y llamado por el mismo Jesús a que lo siguiera y luego de ese llamado, trajo consigo a su amigo Bartolomé (Natanuel). Su nombre en el Evangelio aparece en Mateo, 10, 2-4; Marcos, 3, 14-19; Lucas, 6, 13-16; Juan 1, 43-45; 6, 5-7; 12, 21-23; 14, 8-9 y Hechos 1, 13. Según los relatos de los Evangelios, podemos ver a Felipe como un hombre cándido, timorato, pero de mente sensata. Al pertenecer al Colegio Apostólico (Hechos) va a predicar a Hierápolis (hoy Turquía) que pertenecía antiguamente a Grecia y en la cual muere en edad avanzada. La tradición no se pone de acuerdo, se dice que tuvo dos hijas que llegaron vírgenes a la vejez y están enterradas junto a él, según la carta de San Víctor en el año 189 dirigi-

da a Polícrates de Éfeso. En los Hechos 21, 8-9 se refiere a cuatro hijas *“Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, estuvimos con él. Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban”*. Aquí hay una de las confusiones, quizás éste sea el Felipe Evangelista que se supone que muere en Cesarea y Felipe el Diácono de Hierápolis, existiendo dos de ellos diferentes. El libro apócrifo “Hechos de Felipe” refiere que el apóstol murió en la región de Asia y sus restos están enterrados en Hierápolis. Según la tradición, los restos fueron más tarde trasladados a Constantinopla y de allí a la iglesia de los Dodici Apostoli de Roma. Existiendo en la actualidad dos tumbas de un mismo apóstol o bien de dos “Felipes” diferentes.

Felipe era natural de Betsaida, en el Lago de Genesaret (Juan 1, 44). También él estaba entre los que rodeaban al Bautista cuando éste señaló por primera vez a Jesús como el Cordero de Dios. Al día siguiente de la llamada de Pedro, cuando estaba a punto de partir para Galilea, Jesús se encontró con Felipe y le llamó al Apostolado con las palabras, *“Sígueme”*. Felipe obedeció la llamada, y poco después trajo a Natanael como nuevo discípulo (Juan 1, 43-45). Con ocasión de la selección y envío de los doce, Felipe está incluido entre los Apóstoles propiamente dichos. Su nombre figura en el quin-

to lugar de las tres listas (Mateo, 10, 2-4; Marcos, 3, 14-19; Lucas, 6, 13-16) detrás de las dos parejas de hermanos, Pedro y Andrés, Santiago y Juan. El Cuarto Evangelio registra tres episodios referentes a Felipe que ocurrieron durante la vida pública del Salvador: Antes de la milagrosa alimentación de la multitud, Cristo se vuelve a Felipe con la pregunta: “*¿Cómo vamos a comprar pan para que coman estos?*” a lo que responde el Apóstol: “*Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco*” (6, 5-7).

Cuando algunos paganos (griegos) en Jerusalén vienen a Felipe y le expresan su deseo de ver a Jesús, Felipe informa del hecho a Andrés y luego ambos llevan la noticia al Salvador (Juan 12, 21-23).

Cuando Felipe, después de que Cristo hubiera hablado a sus Apóstoles de conocer y ver al Padre, le dijo: “*Señor, muéstranos al Padre y nos basta*”, recibe la respuesta: “*El que me ha visto a mí, ha visto al Padre*” (14, 8-9).

Estos tres episodios nos proporcionan un esbozo consistente de la personalidad de Felipe como hombre ingenuo, algo tímido, de mente juiciosa. Ninguna característica adicional se da en los Evangelios ni en los Hechos, aunque se le menciona en esta última obra (1, 13) como perteneciente al Colegio Apostólico.

La tradición del Siglo II referente a él es insegua-

ra, tanto más cuanto que se registra una tradición similar respecto a Felipe el Diácono y Evangelista – un fenómeno que debe ser resultado de una confusión causada por la existencia de dos Felipes. En su carta a San Víctor, escrita hacia 189-98, el obispo Polícrates de Éfeso menciona entre las “grandes lumbreras”, a quienes el Señor buscará *“el último día”*, a *“Felipe, uno de los Doce Apóstoles, que está enterrado en Hierópolis con sus dos hijas, que llegaron vírgenes a la vejez”, y una tercera hija, que “llevó una vida en el Espíritu Santo y descansa en Éfeso”*. Por otro lado, según el Diálogo de Cayo, dirigido contra un montanista llamado Proclo, éste afirmó que *“hubo cuatro profetisas, las hijas de Felipe, en Hierópolis en Asia donde aún está situada su tumba y la de su padre”*. Los Hechos de los Apóstoles (21, 8-9) en realidad mencionan cuatro profetisas, las hijas del diácono y “Evangelista” Felipe, como viviendo entonces en Cesarea con su padre, y Eusebio, que da los extractos arriba citados (Hist. Eccl., III, XXXII), refiere a éste último la afirmación de Proclo.

La afirmación del obispo Polícrates tiene en sí misma más autoridad, pero es extraordinario que se mencione a tres hijas vírgenes del Apóstol Felipe (dos enterradas en Hierópolis), y que el diácono Felipe haya tenido también cuatro hijas, y que se diga que hayan sido enterradas en Hierópolis. Aquí también quizá debemos suponer que se haya pro-

ducido una confusión entre los dos Felipes, aunque es difícil decidir cuál de los dos, el Apóstol o el diácono, fue enterrado en Hierópolis. Muchos historiadores modernos creen que fue el diácono; sin embargo, es posible que el Apóstol fuera enterrado allí y que el diácono también viviera y trabajara allí y fuera allí enterrado con tres de sus hijas y que estas fueran después erróneamente consideradas como hijas del Apóstol. Los apócrifos “Hechos de Felipe”, que son, sin embargo, puramente legendarios y un tejido de fábulas, también se refieren a la muerte de Felipe en Hierópolis. Los restos del Felipe que fue enterrado en Hierópolis fueron más tarde trasladados (como los del Apóstol) a Constantinopla y de allí a la iglesia de los Dodici Apostoli de Roma. La fiesta del Apóstol se celebra en la Iglesia Romana el 1 de Mayo (junto con la de Santiago el Menor), y en la Iglesia Griega el 14 de noviembre.”

*Wikipedia.
La enciclopedia libre*

“Al igual que Andrés y Pedro, Felipe es de Betsaida, además de discípulo de Juan Bautista. Jesús le encuentra junto al profeta al día siguiente de la llamada de los primeros apóstoles. Lo mismo que haría Andrés con su hermano Simón-Pedro, Felipe va en busca de su amigo Natanael (Bartolomé) para informarle de que el Mesías es Jesús de Nazaret y

le pide que vaya a verle.

En el “círculo de los Doce”, Felipe está encargado de las provisiones, y cuando Jesús es seguido durante varios días por una gran muchedumbre, es el que se preocupa de darles de comer. Jesús le “pone a prueba” al preguntarle: *“¿Dónde vamos a comprar panes para que coman éstos?”* (Juan 6, 5-6). Y Felipe contesta: *“¿Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco?”* Andrés, su amigo, escucha la conversación e interviene: *“Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?”*.

Felipe tiene dificultades en la Última Cena y por eso hace preguntas ingenuas que denotan una extrema confianza. Pide a Jesús que les presente al Padre cuando Jesús afirma que *“nadie va al Padre sino por mí”*. Jesús le responde consternado: *“Después de tanto tiempo que estoy con vosotros ¡y tú, Felipe, no me conoces!”* (Juan 14, 8-9). Según una tradición del siglo II, Felipe murió en Hierópolis, cerca de Éfeso. Otra tradición más tardía habla de su posible crucifixión. En cualquier caso, el arte medieval le describe con una cruz y cinco panes de cebada del milagro aludido.”

Más allá, Monográfico nº 32

CAPÍTULO 42

Felipe, el escriba, se queja. (“no poder intervenir”) “Felipe asiste al invocador y le saca en cuerpo astral”

Jesús explica que los escribas asignados son Felipe, Tomás y Mateo. “Escucha Felipe, bendito, con el que hablo: sois tú y Tomás y Mateo, a quienes el Primer Misterio manda escribir todos los discursos que yo diré y todo lo que yo haré, y todas las cosas que veréis.”

CAPÍTULO 43

María interpreta las palabras de Jesús relativas a los tres testigos. (Moisés: “todo asunto se establecerá mediante 3 testigos”)

Felipe recibe permiso para hablar. (...)

Felipe interpreta el quinto arrepentimiento a partir del Salmo LXXXVII. “Señor, Dios de mi salvación, día y noche te he llamado.”

CAPÍTULO 44

Felipe es elogiado y continúa escribiendo. (...)

Práctica: con el Felipe interior...

Sexto arrepentimiento de Sophia. “La Cruz de

San Andrés en la cual muriera crucificado es alquimista.”

Felipe, el apóstol, es considerado por la enseñanza del Maestro Samael, por el Pistis Sophia, como el escriba, el que toma nota, el testigo de todo lo que Jesús enseña. Después explicará el Maestro que son Tres los Testigos de todas las cosas que dice Jesús, de todos los milagros que realiza, de todas las revelaciones. Ellos son Felipe, Tomás y Mateo, los tres testigos, los tres escribas, que conociendo el significado de cada uno de sus arquetipos no podemos evitar relacionarlos con el mundo astral, mental, y causal.

Felipe se relaciona con los viajes astrales y con cualquier otra dimensión. Con certeza sabemos que **Tomás** es la mente. Y **Mateo**, la Ciencia Pura, como se verá es el recaudador de impuestos, que esotéricamente es algo así como un mediador, como un agente del karma. Y todo lo que se refiere a ese arrepentimiento serán negocios continuos y siempre más y más negocios con los Señores de la Ley.

Nos centramos ahora en este quinto arrepentimiento, reflexionando sobre este apóstol Felipe, para a través de él conocer al Felipe interior.

Felipe es testigo del momento en el que Jesús transforma, multiplica los panes y los peces. Y a la pregunta de Jesús: *“¿Dónde vamos a comprar panes para que coman éstos?”* Felipe le contesta: *“¿Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco?”* Andrés, su amigo, escucha la conversación e interviene: *“Aquí hay un mu-*

chacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?”. Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; así mismo de los peces, cuantos querían. Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.

Nos dice el Maestro Samael que Jesús tenía esta capacidad de sumergir multitud de personas en la cuarta dimensión, y era así como actuaba, como operaba con sus milagros para dar a algunos enseñanzas y a otros despertar la fe.

Felipe también es aquel mediador con Andrés, que se pone en contacto con Jesús, porque unos griegos solicitan una entrevista con Jesús. “Y Jesús les respondió: *Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado.*” Después de este interesante detalle del Evangelio de Juan, comienza todo el proceso de la Pasión por el Señor que habrá de vivir Jesús.

Y este mismo pasaje del evangelio lo encontramos en el libro de Armando Cosani: “El Vuelo de la Serpiente Emplumada”, pero descrito de un modo particular así: “Ocurrió un día que llegaron “ciertos Griegos” que también querían subir a Jerusalén para adorar en la fiesta. Y hablaron con Felipe, y Felipe se lo dijo a Andrés, y ambos se lo dijeron a mi rabí. Y mi rabí y los griegos hablaron en secreto. Y después mi rabí nos reunió a todos para anun-

ciarnos: *“La hora viene en que el hijo del hombre será glorificado”*. Y mirándome a los ojos –dice Judas a través de esta obra– encendió el recuerdo de nuestra noche en el monte y agregó: *‘De cierto, de cierto os digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, él sólo queda; más si muere, mucho fruto llevará.’*”

A lo que añado: estos “ciertos griegos” que se entrevistan privadamente con Jesús nos hacen pensar en los gnósticos primitivos que, haciendo contacto con Jesús, en ese momento conectan con la tradición cristiana por dentro, esotéricamente, y que es la misma fuente gnóstica cristiana de la que ahora todos nosotros estamos bebiendo, la fuente de aquella gnosis clásica de los primitivos cristianos de los primeros siglos.

Porque, si es cierto que la enseñanza de Jesús se debió difundir abierta para todos a través de los apóstoles Pedro y Pablo, desde Roma a través de todo el mediterráneo y para todos los confines, secretamente o esotéricamente aquel cristianismo primitivo se resguardó entre los griegos como la Gnosis eterna, siendo por ese mismo canal que después de muchos siglos reaparece y nos llega a todos nosotros completamente como un cristianismo prístino y original.

Para estudiar a Felipe también hay que leer los “Hechos de los apóstoles” y allí encontrar de primera mano la información que necesitamos para siempre mejor identificarnos con el Felipe interior. Justamente allí está aquel conocido y famoso relato del eunuco que Felipe bautiza a pesar de su condición de hombre castrado, que como

bien sabemos en estos estudios, no tendrá la posibilidad de realizar la Gran Obra con un cuerpo así. Pero es tan grande la misericordia del Cristo, que hasta este Eunuco, mediante el arrepentimiento, tendrá en sucesivas encarnaciones una posibilidad de autorrealización. Tan grande es el poder del sacrificio nacido de la Pasión del Cristo que permite al *Espíritu Santo* actuar a favor de los eunucos.

De los Hechos de los Apóstoles

²⁶ El Ángel del Señor habló a Felipe diciendo: «Levántate y marcha hacia el mediodía por el camino que baja de Jerusalén a Gaza. Es desierto».

²⁷ Se levantó y partió. Y he aquí que un etíope eunuco, alto funcionario de Candace, reina de los etíopes, que estaba a cargo de todos sus tesoros, y había venido a adorar en Jerusalén, ²⁸ regresaba sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías.

²⁹ El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y ponte junto a ese carro».

³⁰ Felipe corrió hasta él y le oyó leer al profeta Isaías; y le dijo: «¿Entiendes lo que vas leyendo?»

³¹ El contestó: «¿Cómo lo puedo entender si nadie me hace de guía?» Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él.

³² El pasaje de la Escritura que iba leyendo era éste: «Fue llevado como una oveja

al matadero; y como cordero, mudo delante del que lo trasquila, así él no abre la boca.

³³ En su humillación le fue negada la justicia; ¿quién podrá contar su descendencia? Porque su vida fue arrancada de la tierra».

³⁴ El eunuco preguntó a Felipe: «Te ruego me digas de quién dice esto el profeta: ¿de sí mismo o de otro?».

³⁵ Felipe entonces, partiendo de este texto de la Escritura, se puso a anunciarle la Buena Nueva de Jesús.

³⁶ Siguiendo el camino llegaron a un sitio donde había agua. El eunuco dijo: «Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?».

³⁸ Y mandó detener el carro. Bajaron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y lo bautizó, ³⁹ **y en saliendo del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y ya no le vio más el eunuco, que siguió gozoso su camino.**

⁴⁰ Felipe se encontró en Azoto y recorría evangelizando todas las ciudades hasta llegar a Cesarea”.

Hechos

“Y cuando se habla de Felipe, no se piense solamente en Felipe el Apóstol, aquél que bautizó al eunuco a la orilla de un río, o de una fuente; aquél maravilloso personaje que aparecía y desaparecía

como por encanto, que viajaba por los aires y asombraba, pues, a los pueblos. Y ese es el camino de nuestro Felipe interior, que cada uno de nosotros carga.”

*Las diferentes partes del Ser,
Samael Aun Weor*

¿Cuál es la importancia que reviste el arrepentimiento de Felipe? Felipe como apóstol y como parte del Ser que es, se relaciona con la **vivencia directa**, y esto es muy importante. Y, mediante el despertar de la conciencia y el vehículo astral solar, Felipe concede al alma el arrobamiento místico, la capacidad de volar en éxtasis delicioso a los cielos y paraísos elementales del cosmos. Pero no sólo en cuerpo astral, también con el cuerpo físico en estado de Jinas. Pudiendo desaparecer y aparecer instantáneamente, para por este medio ser testigo no sólo de los milagros que el Cristo íntimo cumple en la cuarta dimensión como la multiplicación de los panes y los peces, también para tomar nota de todas sus enseñanzas.

Reiteramos de nuevo lo que decía el Maestro Samael de Jesús a propósito de la ciencia Jinas: Jesús tenía la capacidad de meter miles de personas en estado de Jinas. Y allí, en estado de Jinas, en la cuarta dimensión, operaba y hacía los milagros, de los cuales da testimonio Felipe.

Y esto en nosotros significa que el Felipe interior debe estar activo, y no lo está. ¿Qué significa que debe estar activo? Que debemos estar informados en cuál punto del camino nos encontramos con el Ser. Porque, como dice el

Maestro Samael: “el camino siempre se ve mejor despier-to”. Que es bueno seguir el camino a través de las expe-riencias internas, o sea, hacer contacto con las enseñanzas directas que el propio Cristo íntimo nos va revelando. Co-nocer su propio proceso en la parte interna, y no confor-marnos con la pura información que nos llega a través de los sentidos ordinarios.

“Los neófitos dormidos, inconscientes, no pueden tener conciencia del trabajo que están realizando y tarde o temprano abandonan la Gran Obra”.

*Samael Aun Weor,
Mensaje de Navidad 1967-1968*

En síntesis, necesitamos aprender a salir en cuerpo as-tral. Necesitamos del auxilio de esta parte del Ser. Nece-sitamos aniquilar el yo del miedo, no temer abandonar esta dimensión, no tener miedo de la experiencia directa. Por el contrario, nada mejor que nuestro testigo interior, Felipe, como escriba, anote las enseñanzas del Cristo y nos las pase. Necesitamos de Felipe como mediador para que nuestra alma pueda recibir las enseñanzas del Cristo ínti-mo. Que es la función que el cuerpo astral debe cumplir. Para eso es el viaje astral, la capacidad que permite desde ese vehículo y desde esa dimensión, poder entrar a las dis-tintas dimensiones del cosmos.

Felipe no sólo viaja por el mundo astral, Felipe viaja por todas las dimensiones. El cuerpo astral tiene la carac-terística de poderse adecuar inclusive al mundo físico. La

naturaleza del cuerpo astral solar tiene la particularidad de vibrar con dimensiones densas o con dimensiones sutiles.

Un Maestro de la resurrección con su cuerpo astral podría materializarse físicamente si así lo anhelara. Un cuerpo astral podría penetrar en el mundo mental, podría moverse hasta el mundo de las causas naturales, lo que denota que el cuerpo astral es un vehículo maravilloso.

El vehículo astral es el mediador de la luz astral, está hecho de luz astral o luz solar, por lo que tiene su centro de gravedad en el mismo corazón, en el chacra *Anahata*. Y ahora entendemos mejor la relación que tiene el Felipe interior con el Juan del cuarto arrepentimiento, precisamente ubicado en el corazón. Para que definitivamente Felipe dé testimonio de todo lo que sucede en el templo corazón. El gnóstico debe de dar por ello mucha importancia al despertar positivo de la conciencia, que es fundamental en el arrepentimiento de Felipe.

Y, a propósito del corazón, reflexionemos un poco sobre la parte emocional de este centro-cerebro, que como sabemos es muy importante en el viaje astral y en la ciencia Jinas. Lo ha explicado nuestro Maestro Samael, el viaje astral no es una experiencia mental, intelectual, no depende de un deseo. Precisamente, en este arrepentimiento tenemos que aprender a separar la mente del deseo para dar la posibilidad a la emoción superior.

Tenemos que reconocer en este arrepentimiento que estamos llenos de miedo, que somos escépticos, y que por ello no hemos podido desarrollar la fe consciente, que es

lo que nos propone el Felipe interior.

¿Qué es un viaje astral? Para responder objetivamente a esta pregunta regresemos por un momento al Felipe histórico y con él al eunuco que le pide ser bautizado. ¿Por qué el Señor lo arrebató una vez hubo bautizado al eunuco? La respuesta no puede ser otra que debido a la gran compasión que sintió Felipe por aquel eunuco que, no teniendo ninguna esperanza de salvación, se arrepintió. Todo acto de sacrificio por el prójimo viene así pagado, es pagado con iluminación. Por ello, la verdadera motivación para tener una experiencia mística en ésta y otras dimensiones es siempre la compasión. Como diría el Maestro Samael: “La razón de ser del Dharma es la iluminación”.

La compasión es la aceleración de energía. Es transmutación de fuerzas. Si una persona se sacrifica por la humanidad, está sacrificando fuerzas egoístas en fuerzas superiores, altruistas, crísticas. Por eso, el pago que el Ser da son los viajes astrales. El viaje astral es un pago del Ser por el sacrificio cumplido. El egoísta, el perezoso, el que tiene miedo, no provoca esas revoluciones de la energía.

Es el amor, la emoción superior, la que pone a girar los centros magnéticos o chakras, de modo que el cuerpo físico y la personalidad se tornen pasivo. Mientras, el cuerpo astral se torna activo, permitiendo entrar en acción al Felipe interior, el testigo, el que da testimonio al alma de todas las enseñanzas del Jesús íntimo.

En esto consiste el trabajo con el arrepentimiento de Felipe. Menos odio, más amor divino. Más alegría, menos tristeza, porque es de la alegría espiritual de donde nace

el éxtasis, el arrobamiento místico tan necesario para la experiencia de la verdad. Existen éxtasis físicos, o sea alegrías físicas, en el camino espiritual. Existen éxtasis etéricos o de la cuarta dimensión. El éxtasis se procesa también en el mundo astral, mental y causal. Y todo ello son grados y grados de la alegría.

Entrar en alegría espiritual es obviamente entrar en Dios. Y entrando con alegría en Dios se renueva constantemente nuestra juventud. Entremos pues al Altar de Dios que edifica la mente y enciende el esplendor de una eterna juventud, para que Él alegre nuestras vidas.

Éxtasis es la alegría que prueba el alma cuando contacta al Ser, y en esto Felipe es especialista. Por la inmensa compasión del Felipe interior es que, con amor, el alma experimenta “vuelos rápidos”, “salidas instantáneas fuera del cuerpo físico”, “estados de Jinas”, “anhelos profundos”, “amor por lo Divino”, etc. Así es como el Felipe interior nos muestra las tierras Jinas, donde el Señor multiplicó y sigue multiplicando los panes de la sabiduría y los peces del mercurio de los sabios.

Es importante que no nos conformemos con un esoterismo de aula, de biblioteca, con un esoterismo escolástico, intelectual e informativo. Mejor es el esoterismo innato, intuitivo, que aprendamos a entrar en los mundos internos para recibir a los pies del Maestro sus sabios preceptos. Que, vigilando el sueño por las noches, como diría Jesús: “velemos y oremos para no caer en tentación”.

Que la llegada de la noche nos permita experimentar la mística motivación de una posible experiencia astral.

Porque la noche no es solamente para descansar, para dormir. La noche es la hora de la magia, porque es en la noche donde las potencias de la luz astral se multiplican. Donde se activa nuestro cuerpo astral, nuestra vida onírica.

Se debe meditar con alegría. He allí la sonrisa del Budha durante la meditación, que es un rostro que refleja la alegría del alma porque está en contacto con Dios. Un rostro demasiado rígido, amargado, no permite la expresión del propio espíritu. No estoy diciendo que sea negativo sufrir, pero el dolor también debe ser trasmutado en alegría. Por ejemplo, la enigmática sonrisa de la Gioconda o Mona Lisa, del Eterno Femenino, no es otra cosa que el reflejo vivo de la propia felicidad interior.

Todos nosotros tenemos urgente necesidad de la llamada risa Pascual, *Risus Paschalis* o de la risa de Pascua. Pascua es una palabra hebrea que significa “*pasar*”, pasar de un estado al otro. Tenemos que disfrutar la alegría que nos produce la enseñanza. Esa alegría no hay que esconderla, hay que dejarla fluir, manifestar. El gnóstico debe estar contento, no debe estar siempre amargado, preocupado. Está bien que muramos psicológicamente en nuestro egoísmo, pero también está bien que nos alegremos porque estamos muriendo. Hay que morir de amor. Hay que morir amando, porque la alegría íntima es una expresión divinal.

“RISUS PASCHALIS. Éste es el nombre con el que el fenómeno ha pasado a la historia. Quizás sorprenda que una costumbre popular se conozca sobre todo en su denominación latina, perteneciente al idioma de la iglesia,

mientras que el pueblo usaba casi siempre la palabra *Ostergelächter*. Es un hecho que el sustantivo *risus* y en el adjetivo *paschalis* están contenidos, están resumidos, los dos polos de este fenómeno de costumbre que, unidos, nos pueden ayudar a remontarnos hasta su primer origen, hasta la raíz de nacimiento. Así pues, es importante analizar a fondo ambos elementos”.

*María Caterina Jacobelli,
Risus Paschalis*

Sí, esto es lo que solemos hacer, hacemos del camino una tragedia. Por ello es interesante el Evangelio de Judas, porque nos presenta a un Jesús distinto, que sonríe, cambiando por completo la otra imagen del Jesús de la tragedia, justificada esta imagen por la misma razón de ser de “la pasión por el Señor”.

Por lo que será que cada parte del Ser, como arquetipo, cada apóstol o mujer santa del evangelio crístico, nos presenta a un Jesús distinto. Y la razón salta a la vista, cada arquetipo es un estado, una etapa del camino iniciático. En el caso del Evangelio de Judas esto es palpable, pues nos presenta así al Cristo Jesús sonriendo. Sin duda que a través de Judas se completará una etapa muy importante en el diseño divino de salvación. Porque llegando a las alturas de la Iniciación de Judas, por fin todo se podrá consumir, por fin el largo viaje está por acabar. Y vistas las cosas así, hay bastante motivo para reír, porque antes ya bastante se ha llorado. Además, porque el Evangelio de Judas sólo lo puede comprender quien lo está viviendo.

Estando las cosas así, es absurdo pensar que un viaje astral sea algo peligroso. Por el contrario, es el paso a un mejor estado de conciencia. No puede ser negativo, perjudicial, despertar conciencia en dimensiones superiores. Nos debemos alegrar por ello. Es, por un momento, la ocasión para liberarse de la ignorancia, del dolor de estar prisioneros del sueño de la conciencia. Los viajes astrales son pagos que el Ser hace al trabajo del Alma.

Éxtasis es detenerse y extasiarse con alegría en lo eterno, en el instante feliz. La alegría no pertenece al mañana, no perteneció al ayer. No puedo planificar la alegría para mañana, la alegría es algo de aquí y ahora, de este instante, y lo mismo es el viaje astral.

Por ello, no hay mejor experiencia de felicidad que sentir el alma desprendida del cuerpo, y vestida con su cuerpo astral para, por fin, poder volar fuera de la jaula, fuera de la cárcel del cuerpo físico. ¿Por qué nos tendría que gustar más estar en la cárcel, si precisamente el viaje astral es escapar de esta prisión?

Esa mentalidad debe de cambiar durante la reflexión del arrepentimiento de Felipe, nos debe parecer natural desprendernos del cuerpo. Ese debe de ser nuestro anhelo sincero, debe ser una alegría, una fiesta, como cuando el pájaro puede volar por fin muy lejos de la jaula.

El viaje astral es una experiencia magnífica, por fin puedes ver las cosas como son. Y puedes aún volar más alto, más alto, y ser testigo de las cosas del Ser, y regresar para tomar nota de lo que has vivido, de lo que has sido testigo con Felipe, y que ha sido maravilloso.

Esto resume bien lo que es el arrepentimiento de Felipe. Lo contrario a Felipe es aferrarse a la oscuridad, al cuerpo. Es el miedo al contacto con la luz, el miedo a aceptar la verdad, es aceptar sólo vivir en la ignorancia, es conformarse con la fantasía, es autoengaño. Vivir una experiencia astral, una experiencia de éxtasis, sólo en unos segundos puede modificar, cambiar completamente toda la trayectoria de nuestra vida, por lo que vale la pena.

Por ejemplo, nosotros vamos en esa dirección, convencidos de que ese es el camino correcto. Y de pronto una experiencia, una revelación como la del astral, te hace ver que ibas en una dirección equivocada. ¿Qué haríamos entonces? Obviamente, girar rápidamente la vida que estamos viviendo hacia otra manera de pensar y de sentir. Para eso sirven los trabajos con el Felipe interior.

Dirá el Maestro Samael en su mensaje gnóstico que los caminantes en la Gran Obra están atentos a las señales del camino que vienen del alto cielo, de la conciencia y el Ser. El gnóstico internamente está atento a los diferentes movimientos del sol, que le indican ahora qué debe hacer. ¿No hacen acaso lo mismo las ovejas escuchando el llamado del pastor? Siguen las ovejas al pastor, y no se extravían. Lo mismo debemos hacer nosotros. No debemos sentir temor a las experiencias suprasensibles, por el contrario las debemos procurar.

Un hermano misionero me decía que todas las noches cuando salimos fuera del cuerpo físico no necesariamente estamos en cuerpo astral, y reflexionando comprendí que su afirmación tiene sentido, porque el astral es una

dimensión superior a la cuarta. El mundo astral pertenece a la quinta dimensión. Normalmente nuestros sueños comunes transcurren en las infradimensiones, conectados a la memoria mecánica de los cinco centros inferiores de la máquina humana. Por lo tanto, tiene sentido lógico la afirmación de que cuando dejamos el cuerpo no siempre penetramos en la quinta dimensión. Para penetrar en la quinta dimensión superior o mundo astral debemos conectar con los centros superiores de la máquina humana, a saber: el emocional superior y el mental superior. Esto está explicado por el Maestro Samael.

Ese tipo de sueños, los inferiores, están llenos de oscuridad, de confusión, de inconsciencia, algo propio de los cinco centros inferiores en consonancia con la cuarta dimensión de tipo inferior. Pero puede suceder, como de hecho sucede en alguna parte del sueño de la conciencia, cuando el cuerpo duerme, que de pronto somos asistidos y trasladados a otra parte de la conciencia, en un paisaje distinto, de verde naturaleza, de cielo azul, que sentimos la suave y perfumada brisa que toca nuestro rostro, teniendo en torno todos los demás elementos, y siendo nosotros parte de aquello. Allí está claro que ya no estamos en una dimensión inferior, hemos pasado a una esfera superior. Aquello ha dejado de ser un sueño común para convertirse en una experiencia onírica superior, con símbolos que son mensajes que descienden, como dice el Maestro, a través del Rayo de la Creación, y que, desde lo alto del Ser, intentan curarnos anímicamente, espiritualmente y hasta físicamente.

No debemos acostumbrarnos a tener ese tipo de sueños en la oscuridad. Procuremos penetrar en la quinta dimensión del mundo astral. Y para ello, oremos cada noche, acostados, sentados, mejor si puede ser de rodillas, pero oremos. Para que preparemos las condiciones que se necesitan al ingreso en aquellas regiones superiores. Y sabiendo que esto es así, no es posible que no hagamos nada por cambiarlo. Que luego pase una noche, dos noches, tres noches, y absolutamente no sólo no soñamos, sino que además no recordamos nada de lo que vivimos fuera del cuerpo físico.

Por las noches cerremos las computadoras, no tiene sentido que estén funcionando hasta altas horas de la noche. Estar allí sentado delante de una computadora, especialmente antes de retirarse a dormir, eso duerme completamente la conciencia, impidiendo la práctica de la yoga del sueño. Por favor, usemos la computadora, no que ella nos use a nosotros. Inclusive, no llevemos a la habitación, a la intimidad de nuestro cuarto, nuestros problemas, temores, rencores, reacciones, etc. Cuando crucemos la puerta de la habitación para ir a dormir, aquel instante debe de ser comprendido como un momento sagrado. Hemos entrado al santuario donde se vive la yoga del sueño, estamos por abandonar el vehículo físico, nos debemos enfrentar a pruebas esotéricas, a luchas contra el enemigo secreto, no les facilitemos el camino que conduce al fracaso. Tampoco tiene sentido tener una televisión en la habitación donde dormimos. ¿Vamos a dormirnos viendo la televisión? ¿Esperamos en estas condiciones poder despertar, salir en

cuerpo astral? Claro está que no es esta la mejor disponibilidad al Ser.

La televisión y demás elementos de distracción deben quedar fuera de nuestra habitación privada, que sólo debe contar con los elementos agradables que nos permiten conectar con los centros superiores del Ser, con nuestra vida espiritual. En nuestra habitación de dormir que no falte un pequeño altar. Que puedan estar presentes aquellos libros motivadores, la Biblia, los libros esotéricos, la obra del Maestro Samael, etc. Que entonces podamos por ejemplo abrir un capítulo del Maestro Samael y al leerlo estimule esotéricamente nuestro corazón a la experiencia interna, para que por ese medio nos pongamos en contacto con el mismo Maestro. Estas cosas y las normales de una habitación es lo que allí debe estar presente. Esto es lo que podemos decir del arrepentimiento de Felipe y vale por ello la pena dedicarle dos meses a este arrepentimiento de Pistis Sophia.

PRÁCTICA

Pongámonos en relación con el cuerpo astral a través de los muchos mantras que el Maestro Samael nos ha enseñado, comenzando con la vocalización.

Podemos auxiliarnos en este momento con todo el contenido del libro “Magia Crística Azteca” del Maestro Samael.

Imaginemos allá arriba en el espacio infinito un rayo

de luz. La luz del Espíritu Santo. Llamemos esa luz con los mantras de la transmutación:

HAM SAH. HAM SAH. HAM SAH.

Imaginemos que esa luz toca el chacra coronario, el chacra *Sahasrara*, que es un loto de mil pétalos y de millones de rayos luminosos.

Imaginemos la luz del Espíritu Santo, de nuestro Padre que está en secreto, que desciende del cielo y está entrando por la maravillosa ventana de glándula pineal, poniendo en actividad este chacra de los mil pétalos. Y lo hace girar de izquierda a derecha, al tiempo que mantralizamos la silaba IN:

IN. IN. IN. IN.

Entonces nuestro cerebro se inunda con esta magnífica luz del Espíritu Santo. Ahora imaginemos que esta luz de los maravillosos prodigios se concentra en la raíz de la nariz, en el chacra *Ajna*, y pone a girar este simbólico loto de dos pétalos de izquierda a derecha, mientras vocalizamos:

I. I. I I I.

Continúa bajando del cielo la luz del Espíritu Santo y pasa ahora hasta el chacra de la garganta o de la laringe creadora, donde se sitúa el chacra *Vishuddha* con sus dieciséis preciosos pétalos, que también comienzan a girar

de izquierda a derecha como las manecillas de un reloj de pared visto de frente. Y mantralizamos la sílaba EN:

EN. EN. EN. EN.

La luz del Espíritu Santo desciende por ese camino hasta el templo corazón, donde tiene su centro de gravedad el chacra *Anahata*, con sus doce pétalos, que recuerdan a las doce Partes del Ser, al zodiaco interior. Y, de izquierda a derecha, el fuego del Espíritu Santo hace girar la energía de este chacra con la sílaba ON:

ON. ON. ON. ON.

Continúa descendiendo la energía del Espíritu Santo y toca el plexo solar y el chacra allí presente, el chacra *Manipura* con sus diez pétalos, que cabalísticamente nos recuerda el símbolo de la rueda de la fortuna. Y comienza a girar de izquierda a derecha. Sílaba mántrica UN:

UN. UN. UN. UN.

Ahora el fuego del Espíritu Santo llega al chacra *Svadhsthana* en la región sexual, que es como un loto de seis pétalos, y comienza a girar la energía de ese centro de izquierda a derecha:

M M M M M.

Por fin llega al chacra *Muladhara* y despierta el fuego allí contenido en un loto de cuatro pétalos, activándose positivamente este fuego femenino o de la Divina Madre. Sílabas mántricas:

SSSSS.

Y ahora, el fuego masculino-femenino del Espíritu Santo comienza su ascenso a través del canal medular, desde *Muladhara* al *Svadhithana*, y a esa altura va quemando, desintegrando, bajos instintos, deseos, etc. Imaginemos que estamos sentados sobre fuego, y que éste está quemando y transformando átomos pesados en fuerzas superiores. Mantralizar:

KRIM. KRIM. KRIM. KRIM. KRIM.

Y ahora, este fuego ascendente en su camino por el plexo solar desintegra todo lo que va encontrando a su paso desde el bajo vientre. Mantralizar:

KRIM. KRIM. KRIM. SSSSS.

Llega el fuego a la altura del corazón. Mantralizar:

KRIM. OM. YAM. DRAM. HUM.

El fuego se eleva hasta la altura de la garganta, desintegrando también allí todo lo que encuentra a su paso. Que-

mando vibraciones negativas. Mantralizar:

SSSSS.

Ahora está a la altura del tercer ojo. Mantralizar:

SSSSS.

Y por fin entra en el chacra *Sahasrara*, o chacra coronario. Cerrándose allí el circuito.

Nos concentramos en el apóstol Felipe, nos concentramos en el Felipe interior, y decimos:

¡Al Cielito Felipe! ¡Al Cielito Felipe! ¡Al Cielito Felipe!

Sonriamos con la cara. Sonriamos con el corazón. ¡Al Cielito Felipe!

Reflexionemos cómo el yo del miedo se combina con el yo del escepticismo.

Que lo contrario al miedo es la confianza, lo contrario al escepticismo es la fe.

AUM. AUM. AUM.



Andrés

Sexto arrepentimiento

“Y sucedió entonces que Jesús, al terminar estas palabras dijo a sus discípulos: *“¿Comprendéis la forma en que discurro con vosotros?”* Andrés se adelantó y dijo: *“Mi Señor, en relación con la solución del sexto arrepentimiento de Pistis Sophia, tu poder de Luz profetizó antes, a través de David, en el Salmo ciento veintinueve, diciendo:”*.

Pistis Sophia

Introducción al 6º arrepentimiento de Pistis Sophia

El día de ayer ha sido una jornada intensa de trabajo. Y hoy, que es el último día del retiro, no puede ser menos importante que ayer. Porque, estando a la mitad de este camino, aún falta por estudiar y meditar el resto de los trece arrepentimientos. Y, aunque no sea posible en este retiro espiritual dedicarle meditaciones intensas a todos los

arrepentimientos de Pistis Sophia, al menos sepamos que ese trabajo está allí. Que, inspirados en esta colosal obra develada por nuestro Maestro Samael, que es la biblia de los gnósticos, el Pistis Sophia, tenemos escrito un manual para los miembros de segunda cámara con “Doce Ejercicios” que permite trabajar bimensualmente cada uno de los arrepentimientos.

Por lo tanto, aquí hemos venido a lo que hemos venido: a conseguir capturar el alma, la motivación de este trabajo, la esencia de lo que es un arrepentimiento, que es la urgente necesidad de arrepentirnos para morir en todo lo que es la falsa luz exterior que engañó a Pistis Sophia.

Pasemos a estudiar entonces en el capítulo 45, el sexto arrepentimiento, el arrepentimiento de Andrés, que en realidad es el arrepentimiento de esta parte del Ser que es la Pistis Sophia interior. Sólo que interpretado por el Andrés interior, obviamente también un apóstol muy importante de Jesús, que fue el primer elegido de los Doce.

CAPÍTULO 45

Andrés interpreta el sexto arrepentimiento con el Salmo CXXIX. “Desde las profundidades te he llamado, Oh! Señor.”

Jesús elogia a Andrés. Le promete que los tiranos serán juzgados y consumidos por el fuego sabio. (...)

María interpreta las palabras de Jesús. Salmo

de David 81. “Dios se sentará en la asamblea (sinagoga) de los Dioses y juzgará a los Dioses.”

Práctica: con el Andrés interior...

Como en los precedentes arrepentimientos, estudiemos antes el Andrés histórico para que lleguemos a comprender la relación que éste tiene con nuestro propio Andrés interior. Ya habíamos dicho que el apóstol Andrés fue hermano del apóstol Pedro. Y que, como él, también sufrió martirio de cruz. Y aunque es la misma simbólica cruz tántrica de la unión *Lingam-Yoni*, Falo-Útero, de la vertical del camino sobre la horizontal de la vida, sin embargo, la cruz de Pedro y la cruz de Andrés tienen sus propias características esotéricas.

ANDRÉS EL PROTOAPOSTOL

Andrés, a quién el gran Bossuet designa Protoapostol, y la liturgia bizantina «*Protóklitos*», por haber sido el primer elegido, significa por su nombre de Andrés, “varonil”. Había nacido en Betsaida, aldea de Cafarnaúm, como Corozáin, en Galilea, a orillas del lago Genesaret. Era hijo de Jonás y hermano de Simón Pedro. En su casa de Cafarnaúm, donde vive también Simón con su mujer y su suegra, se hospedaba Jesús cuando anunciaba el Reino en esta ciudad.

SEÑOR, MUESTRANOS TU ROSTRO

Andrés fue el primer discípulo que tuvo Jesús, junto con San Juan el evangelista. Ambos eran discípulos de Juan Bautista, quien al ver pasar a Jesús, que llegaba del desierto, exclamó: “He ahí el cordero de Dios”. Ha sido siempre difícil mantener unidas en Cristo las prerrogativas de majestad y humildad derivadas de sus dos naturalezas, divina y humana. El hombre de hoy no tiene dificultad para reconocer en Jesús al amigo y al hermano universal, pero encuentra difícil proclamarle también Señor y reconocerle un poder real sobre él. Pero Andrés se dejó arrastrar por la atracción que ejercía el reflejo chispeante de la divinidad que fulguraba en sus ojos y en la majestad de su rostro, tras el cual ya anhelaba el salmista y seguimos todos buscando: “Muéstranos tu rostro”. Andrés se fue detrás de Jesús y con él, Juan. Cuando vio Jesús que lo seguían, les preguntó: “¿Qué buscáis?”. Ellos le dijeron: “Rabbí, ¿dónde vives?”. Jesús les respondió: “Venid y veréis”. Y se fueron y pasaron con Él aquella tarde. Nunca jamás podrá olvidar Andrés el momento y la hora y el sitio donde estaban cuando Jesús les dijo: “Venid y veréis”. Su respuesta a esta llamada cambió su vida para siempre.

DE ANDRÉS A PEDRO

Andrés buscó a su hermano Simón y le dijo: “Hemos encontrado al Salvador del mundo”, y lo lle-

vó a Jesús. Así le consiguió a Cristo un formidable amigo, el gran San Pedro. Y Jesús le anunció que le cambiaría el nombre por el de Cefas. Al principio Andrés y Simón iban con Jesús a escucharle siempre que podían, y luego regresaban a sus labores de pesca. Pero cuando el Señor volvió a Galilea, encontró a Andrés y a Simón remendando sus redes y les dijo: “Venid conmigo”. Y ellos, dejando sus familias, sus negocios y sus redes, se fueron con Jesús. Después de la pesca milagrosa, Cristo les dijo: “En adelante seréis pescadores de hombres”.

EL MUCHACHO CON LOS CINCO PANES

El día del milagro de la multiplicación de los panes, fue Andrés el que llevó a Jesús el muchacho que tenía los cinco panes y dos peces. Andrés es un hombre observador, lo que le hace realista: había visto al muchacho, es decir, ya le había planteado la pregunta: «Pero, ¿qué es esto para toda esta gente?» y se dio cuenta de la falta de recursos. Andrés presencié la mayoría de los milagros que hizo Jesús y escuchó, una por una, sus palabras incendiarias y vitales. Vivió junto a Él tres años.

LENGUAS DE FUEGO

En el día de Pentecostés, Andrés recibió junto con la Virgen María y los demás Apóstoles, al Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego, y en adelante se dedicó a predicar el evangelio con gran

valentía y obrando milagros y prodigios.

PERSUADE A JUAN A ESCRIBIR EL CUARTO EVANGELIO

Un escrito que data del siglo III, el “Fragmento de Muratori” dice: “Al apóstol San Juan le aconsejaban que escribiera el Cuarto Evangelio. Él dudaba, pero le consultó al apóstol San Andrés, el cual le dijo: “Debes escribirlo. Y que los hermanos revisen lo que escribas”. El “Fragmento de Muratori”, que data de principios del siglo III, dice: “El cuarto Evangelio fue escrito por Juan, uno de los discípulos. Ocurrió así: Cuando los otros discípulos y obispos urgieron a que escribiese, Juan les dijo: “Ayunad conmigo a partir de hoy durante tres días, y después hablaremos unos con otros sobre la revelación que hayamos tenido, ya sea en pro o en contra. Esa misma noche, fue revelado a Andrés, uno de los Apóstoles, que Juan debía escribir y que todos debían revisar lo que escribiese”.

LUGARES DE SU EVANGELIZACION

Teodoreto cuenta que Andrés estuvo en Grecia. San Gregorio Nacianceno, que estuvo en Epiro. Y San Jerónimo que estuvo en Acaya. San Filastrio dice que del Ponto pasó a Grecia, y que en su época, siglo IV, los habitantes de Sínope decían poseer un retrato auténtico del santo y que conservaban el ambón desde el que predicaba. En la Edad Media

era creencia general que San Andrés había estado en Bizancio, donde dejó como obispo a su discípulo Staquis (Rom 14,9). El origen de esa tradición es interesado, pues procede de una época en que convenía a Constantinopla atribuirse origen apostólico para no ser menos que Roma, Alejandría y Antioquía. El primer obispo de Bizancio del que consta por la historia, fue San Metrófanes, en el siglo IV.

LA POLITICA

Extendido el imperio romano a Oriente, para no tener menor relevancia que Roma con su Pontificado Romano, Constantino constituye otra cabeza que prestigie a Bizancio, que dejará de ser Bizancio y pasará ser Constantinopla, como tras los siglos, San Petersburgo, será Leningrado y Stalingrado. Es el privilegio de que gozan los príncipes o los tiranos, de poder dar nombre a países aunque se convierten en polvo, como reza el salmo. Pedro era la Cabeza de Roma, su hermano Andrés, el que evangelizó la península de Anatolia, será cabeza de Bizancio, transformado en Constantinopla. Ese será el origen de la división de las dos Iglesias, desde hace 1000 años.

MARTIRIO

La “pasión” apócrifa dice que fue crucificado en Patras de Acaya. Como no fue clavado a la cruz, sino sólo atado, pudo predicar al pueblo durante

dos días antes de morir. En tiempos del emperador Constancio II las reliquias de San Andrés fueron trasladadas de Patras a la iglesia de los Apóstoles, en Constantinopla. Los cruzados tomaron Constantinopla en 1204, y, poco después las reliquias fueron robadas y trasladadas a la catedral de Amalfi, en Italia.

PATRONO DE RUSIA Y ESCOCIA

San Andrés es el patrono de Rusia y de Escocia. Hay una tradición de que llegó a Kiev. Nadie afirma que haya ido también a Escocia, y la leyenda que se conserva en el Breviario de Aberdeen y en los escritos de Juan de Fordun, no merece crédito alguno. Según dicha leyenda, San Régulo, originario de Patras, se encargó de trasladar las reliquias del apóstol en el siglo IV. Recibió en sueños aviso de un ángel de que debía trasportar una parte de las mismas al sitio que se le indicaría más tarde. De acuerdo con las instrucciones, Régulo se dirigió hacia el noroeste, “hacia el extremo de la tierra”. El ángel le mandó detenerse donde se encuentra actualmente Saint Andrews. Régulo construyó ahí una Iglesia para las reliquias, fue elegido primer obispo del lugar y evangelizó al pueblo durante treinta años. El 9 de mayo se celebra en la diócesis de Saint Andrews la fiesta de la traslación de las reliquias.

EL NOMBRE DE ANDRES EN EL CANON

El nombre de San Andrés figura en el canon de la misa. También se le nombra en la misa con la Virgen Santísima y de San Pedro y San Pablo, después del Padrenuestro, introducida por el Papa San Gregorio Magno. En la medida en que nos permiten las fuentes, queremos conocer un poco más de cerca del hermano de Simón Pedro, San Andrés, quien también era uno de los doce.

SU NOMBRE NO ES HEBREO

Lo primero que impresiona en Andrés es el nombre, que no es hebreo, sino griego, signo indicativo de una cierta apertura cultural de su familia, pues en Galilea el idioma y la cultura griega están bastante presentes. En las listas de los doce, Andrés se encuentra en segundo lugar, en Mateo y en Lucas. En el cuarto lugar en Marcos y en los Hechos de los Apóstoles. Sin duda tenía un gran prestigio dentro de las primeras comunidades cristianas.

PEDRO Y ANDRES HERMANOS

El lazo de sangre entre Pedro y Andrés, y la llamada común que les dirigió Jesús, son mencionados en los Evangelios. Puede leerse: «Mientras caminaba a orillas del mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos: a Simón, llamado Pedro, y a su hermano Andrés, que echaban las redes al mar porque eran pescadores. Entonces les dijo: “Seguidme, y yo

os haré pescadores de hombres”».

LAS FUENTES DEL EVANGELIO

Por el cuarto Evangelio sabemos que Andrés era discípulo de Juan Bautista; lo que demuestra que era un hombre que buscaba, que compartía la esperanza de Israel, que quería conocer más de cerca la palabra del Señor, y la presencia del Señor. Era verdaderamente un hombre de fe y de esperanza; y un día escuchó que Juan Bautista proclamaba a Jesús como «el cordero de Dios». Entonces, se movió, y junto a otro discípulo, cuyo nombre no es mencionado, siguió a Jesús, que era llamado por Juan «cordero de Dios». El evangelista refiere: «vieron donde vivía y se quedaron con él». Andrés, por tanto, disfrutó de momentos de intimidad con Jesús. «Uno de los dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Al primero que encontró fue a su propio hermano Simón, y le dijo: “Hemos encontrado al Mesías”, que traducido significa Cristo», y le condujo hacia Jesús (Jn 1,40), demostrando su espíritu apostólico. Andrés, por tanto, fue el primer apóstol que recibió la llamada y siguió a Jesús. Por este motivo la liturgia de la Iglesia bizantina le honra con el apelativo de «*Protóklitos*», que significa el «*primer llamado*». Por la relación fraterna entre Pedro y Andrés, la Iglesia de Roma y la Iglesia de Constantinopla se sienten como Iglesias hermanas entre sí. Lo que es Roma

para Pedro es Constantinopla para Andrés. El Papa Pablo VI, en 1964, restituyó una insigne reliquia de San Andrés, hasta entonces custodiada en la Basílica vaticana, al obispo metropolitano ortodoxo de la ciudad de Patrás, en Grecia, donde según la tradición el apóstol fue crucificado.

¿CUÁNDO SUCEDERÁ ESTO?

En Jerusalén. Saliendo de la ciudad, un discípulo le mostró el espectáculo de los poderosos muros que sostenían el Templo. La respuesta del Maestro fue sorprendente: dijo que de esos muros no quedaría piedra sobre piedra. Entonces Andrés, junto a Pedro, Santiago y Juan, le preguntó: «Dinos ¿cuándo sucederá esto y cuál será la señal de que ya están por cumplirse todas estas cosas?». Como respuesta a esta pregunta, Jesús pronunció un importante discurso sobre la destrucción de Jerusalén y sobre el final del mundo, invitando a sus discípulos a leer con atención los signos del templo y a mantener siempre una actitud vigilante. De este episodio podemos deducir que no tenemos que tener miedo de plantear preguntas a Jesús, pero al mismo tiempo, tenemos que estar dispuestos a acoger las enseñanzas incluso sorprendentes y difíciles que Él nos ofrece.

REVELACION A LOS GRIEGOS

Jerusalén, poco antes de la Pasión. Con motivo

de la fiesta de la Pascua, narra Juan, habían venido a la ciudad santa algunos griegos para adorar al Dios de Israel en la fiesta de Pascua. Andrés y Felipe, los dos apóstoles con nombres griegos, hacen de intérpretes y mediadores de este grupo de griegos ante Jesús. La respuesta del Señor a su pregunta parece enigmática, pero de este modo se revela llena de significado. Jesús dice a sus discípulos y, por su mediación, al mundo griego: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere da mucho fruto» (Jn 12, 23). ¿Qué significan estas palabras en este contexto? Jesús quiere decir: sí, mi encuentro con los griegos tendrá lugar, pero el mío no será un coloquio sencillo y breve con algunas personas, llevadas sobre todo por la curiosidad. Con mi muerte, comparable a la caída en la tierra de un grano de trigo, llegará la hora de mi glorificación. De mi muerte en la cruz surgirá la gran fecundidad. El «grano de trigo muerto» -símbolo de mi crucifixión- se convertirá, en la resurrección, en pan de vida para el mundo: será luz para los pueblos y las culturas. Sí, el encuentro con el alma griega, con el mundo griego, tendrá lugar en esa profundidad a la que hace referencia el grano de trigo que atrae hacia sí las fuerzas de la tierra y del cielo y se convierte en pan. En otras palabras, Jesús profetiza la Iglesia de los griegos, la Iglesia

de los paganos, la Iglesia del mundo como fruto de su Pascua.

APOSTOL DE LOS GRIEGOS

“Tradiciones muy antiguas consideran que Andrés, quien transmitió a los griegos estas palabras, no sólo es el intérprete de algunos griegos en el encuentro con Cristo, sino que es considerado como el apóstol de los griegos en los años que siguieron a Pentecostés; nos dicen que en el resto de su vida fue el anunciador y el intérprete de Jesús para el mundo griego. Pedro, su hermano, llegó a Roma desde Jerusalén, pasando por Antioquía, para ejercer su misión universal desde Roma. Andrés fue el apóstol del mundo griego. De este modo, tanto en la vida como en la muerte, se presentan como auténticos hermanos, una fraternidad que se expresa en la relación especial de las sedes de Roma y de Constantinopla, Iglesias verdaderamente hermanas”.

SU MARTIRIO EN PATRAS

Una tradición sucesiva narra la muerte de Andrés en Patras, capital de la provincia de Acaya, en Grecia, donde también él sufrió el suplicio de la crucifixión. Ahora bien, en aquel momento supremo, como su hermano Pedro, pidió ser colocado en una cruz diferente a la de Jesús. En su caso, se trató de una cruz en forma de equis, es decir, con los

dos maderos cruzados diagonalmente, que por este motivo es llamada «cruz de San Andrés». Esto es lo que habría dicho en aquella ocasión, según una antigua narración, titulada «Pasión de Andrés». Que lo amarraron a una cruz en forma de aspa y que allí estuvo padeciendo durante tres días, que aprovechó para predicar a los que se le acercaban. Dicen que cuando vio que le llevaban la cruz para martirizarlo, exclamó: “Yo te venero oh cruz santa que me recuerdas la cruz donde murió mi Divino Maestro. Mucho había deseado imitarlo a Él en este martirio. Dichosa hora en que tú al recibirme en tus brazos, me llevarán junto a mi Maestro en el cielo”.

Jesús Martí Ballester

Existe un apócrifo tomado de “las Actas de Andrés”, — incluido en el libro “Encuentro con Samael”—, que como texto gnóstico es excelente, maravilloso, porque cuenta el instante en que Andrés va a ser crucificado. Y, lo que en tal momento dramático, exclama el apóstol delante de una cruz que, siendo la de su martirio, es también la cruz de su propia redención espiritual. Y “*lleno de júbilo y desbordante de fe*” Andrés se dirige a la cruz como si ésta fuera una criatura viviente: “*¡Salve, oh Cruz que por un largo tiempo me has esperado, por fin has llegado a mí que te reconozco como la mía propia!*”. Entonces, abrazado y extasiado, Andrés describe de la cruz el lugar que ocupa el cielo, como el lugar que ocupa la tierra; lo que significan los brazos

de la cruz, “*dos manos ingentes que se extienden para ahuyentar las fuerzas siniestras y los poderes inferiores*”; “*para unir en una Iglesia de santa fraternidad a todos los seres humanos de puro y noble corazón*”. Y describiendo el apóstol completamente la Cruz de los infinitos y maravillosos destinos, sin perder su delirio la sintetiza así: “*¡Vengo a ti, oh Cruz, oh rosa santa y divina!*”; “*puesta por el Altísimo en toda la multiplicidad del Universo, para que sea ésta la redención del género humano.*”

...Y entonces (Andrés) llegose al lugar donde había de ser crucificado. Y cuando vio la Cruz fijada en la arena de la playa, se apartó de aquellos que le acompañaban y se acercó a la Cruz. Y con gran voz se dirigió a ella cual si fuera una criatura viviente:

“Salve, oh Cruz; en verdad debes regocijarte. Sé bien que descansarás en el futuro porque por un largo tiempo agotador me has esperado.

He venido a ti, oh Cruz, que reconozco como la mía propia. He venido a ti, que añoras por mí.

Sé de tu Misterio, por el cual has sido levantada. Pues has sido levantada en el Cosmos para establecer lo inestable.

Una parte de ti se alarga hacia los cielos para que puedas señalar al Logos Celestial, cabeza de todas las cosas.

Otra parte de ti se alarga hacia la diestra y sinies-

tra, para que pongas a la huida el poder cobarde e inímico y así recoger el Cosmos en la Unidad.

Y otra parte de ti está fijada en tierra, enraizada en las profundidades, para que puedas traer en contacto a aquello que está sobre y debajo de la tierra con aquello que está en el Cielo.

*¡Oh Cruz, herramienta de salvación del Excelso!
¡Oh Cruz, trofeo de la victoria del Christos sobre sus enemigos!
¡Oh Cruz, clavada en tierra y dando su fruto en los Cielos infinitos!
¡Oh Nombre Sagrado de la Cruz, rebosante de todas las cosas!*

¡Bien hecho, oh cruz, pues rodeas la circunferencia del mundo!

Bien hecho, oh Forma del Entendimiento, que hayas dado forma a tu misma cualidad informe.

*¡Bien hecho, Disciplina Invisible, ya que disciplinas severamente la sustancia del conocimiento de muchos dioses, y expulsas de la humanidad a su Descubridor!
¡Bien hecho, oh Cruz, que te has revestido con el Señor, y has llevado como tu fruto al ladrón, y llamado al apóstol al arrepentimiento, y no pensaste como algo bajo ti el recibirnos!*

Pero, ¿por cuánto tiempo he de decir estas cosas y no ser abrazado por la Cruz, que, en la Cruz sea hecho vivir, y a través de la Cruz pueda dejar esta vida a través de una muerte común?

Acercaos, oh ministros de mi alegría y cumplan

*con el deseo que ambos tenemos, y sujeten el Corde-
ro a su sufrimiento, el hombre a su Creador, el Alma
a su Salvador...”*

*Reflexiones gnósticas en torno a la Santa Cruz
(Tomado de “Los Hechos de Andrés”)*

Como hemos constatado, “Reflexiones gnósticas en torno a la Santa Cruz” es una descripción bellísima de todo el misterio encerrado en la cruz íntima y cósmica. Es la revelación de alguien que como Andrés ha vivido verdaderamente su arquetipo universal. No sólo es una referencia a la cruz del martirio, también a la cruz de un sacrificio hecho con amor, que explica muy bien el significado de la palabra compuesta “sacro-oficio” o sacrificio, que es todo trabajo hecho con amor. De *sacro*: santo. Y de *oficio*: trabajo. De un “santo trabajo” que es el único medio que tiene el alma de poder zafarse de la ilusión, de la carne de pecado, del Adán caído en la generación, para muriendo psicológicamente renacer en el Adam-Cristo.

En el Pistis Sophia hace el Maestro Samael una descripción reveladora de lo que es en verdad el significado oculto del Andrés histórico, sintetizando a través de su arquetipo los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia como si de un único factor se tratase. Un solo factor, y al mismo tiempo tres factores de la Revolución de la Conciencia (Nacer, Morir, y Sacrificio por la humanidad), contenido todo en el simbolismo de la cruz en X de Andrés.

“Andrés, dentro de nosotros, es esa parte autónoma y auto-consciente de nuestro propio Ser que se ocupa de los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia.

Estos tres factores son: Nacer, Morir y Sacrificarse por la humanidad.

La Cruz de Andrés suele ser terriblemente dolorosa.

El Mercurio y el Azufre deben cruzarse incesantemente si es que anhelamos continuar con la Gran Obra.

Los padecimientos del Iniciado crucificado en la Cruz de Andrés son indecibles.

No es posible purificar y perfeccionar los cuerpos mercuriales si renunciamos a la desintegración del Mercurio seco”.

*Samael Aun Weor,
Pistis Sophia*

Y porque la cruz en equis (X) de San Andrés es ligeramente diferente a la cruz griega (+), por ello vale la pena hacer una breve explicación de ambas cruces para comprenderlas mejor a la luz de la Gnosis. Es notable que la cruz en equis (X) tiene como la griega todos sus brazos iguales, y que en el caso de la cruz griega (+) y hasta la latina (†), el palo vertical representa siempre el lado masculino de la vida, mientras el palo horizontal es siempre receptivo, femenino. De modo más concreto, en alquimia

sexual se trata de la unión del *Phalus* y del *Uterus* formando cruz, que es la unión del azufre (fuego) con el mercurio (agua). Pero es en el caso de la cruz en X de San Andrés que nos detenemos un poco para descubrir algo nuevo. Al respecto de ésta nos dice el Maestro Samael: *“Empero, cruz en equis X indica el trabajo completo en la Gran Obra.”*

La cruz con los palos vertical y horizontal es fundamentalmente la cruz del nacimiento. Obviamente, nacer por segunda vez es también un acto de gran sacrificio, como lo es morir en cruz. Pero la cruz de San Andrés quiere *sintetizar el triple sacrificio* de los tres factores de la revolución de la Conciencia en un solo sacrificio, veamos cómo. Observemos que al juntarse dos de los extremos de la cruz griega (+) con un movimiento como de tijera surge la cruz en equis (X) de San Andrés, cuyo significado de este movimiento es el sacrificio llevado a su máxima expresión. Es muy interesante observar que con la cruz en equis (X) nace la cruz octogonal o de Malta que ha servido de base a muchas formas de la arquitectura sagrada.

“La Cruz de San Andrés tiene la forma de equis X que es el jeroglífico extraordinario de las radiaciones luminosas y divergentes emanadas del Logos Creador.

En el centro de la Cruz de San Andrés resplandece la rosa, símbolo del Logos Solar.

La Cruz de San Andrés simboliza iluminación... revelación, después de pavorosos sacrificios.

La cruz griega y la de San Andrés tienen en Ciencia hermética el mismo significado.

No está de más recordar que el “Phalus” vertical dentro del “Cteis” formal hace cruz.

Phalus -Uterus conectados, forman cruz. Empero, cruz en equis X indica el trabajo completo en la Gran Obra.

Si resplandeciere la rosa sobre la Cruz de San Andrés, la Obra habrá sido victoriosamente concluida”.

*Samael Aun Weor,
Pistis Sophia*

Reiteramos, la cruz en esta forma octogonal es el máximo del sacrificio al que se puede exponer el alma y el Cristo íntimo durante la realización de la gran obra interior. Es una especie de “tortura” consciente en la cruz llevada al extremo, y de la que el Andrés interior es su más digno representante. Que consiste no sólo en no derramar el “Vaso de Hermes”, es también saber morir en tales instantes de voluptuosidad.

Andrés nos invita a nacer y al mismo tiempo a morir. En palabras más simples, significa que cada práctica de magia sexual sólo tiene un único objetivo: morir. Yo aconsejo leer del libro “El Misterio del Áureo Florecer” (los capítulos: Paroxismo Sexual, Pausa Magnética y el Intercambio Magnético), porque permiten comprender muy bien en qué instante debemos practicar el máximo sacrificio du-

rante la magia sexual, y así descubrir la cruz alquímica del Andrés interior.

Es después de la pausa magnética y seguido del intercambio magnético, que se produce ese esfuerzo que hacen los órganos sexuales por encontrarse. Son esos primeros cinco minutos de unión, como dice el Maestro Samael, en los que se experimenta la máxima sensación erótica, que es cuando el gnóstico alquimista debe y puede aprovechar el máximo para morir, y así hacer resplandecer la cruz en equis de San Andrés.

Le preguntan al Maestro Samael: ¿Maestro, para la práctica de la magia sexual se necesita en verdad un poquito de lujuria? Y la respuesta del Maestro fue categórica: “¡No!, no es necesario”.

Ante una respuesta como esta, uno se pregunta asombrado cómo se podría practicar la magia sexual sin lujuria. Porque convencidos estamos que la unión sexual sólo se puede producir por el estímulo que de la lujuria nos llega; que cualquier unión sexual proviene de allí, del estímulo producido, por ejemplo, por imágenes lujuriosas. Por lo tanto, nos tiene que sorprender esta respuesta del Maestro: “¡No!, no es necesario”.

Nosotros decimos con el Maestro que lo que se necesita para una unión sexual es la presencia natural del fuego erótico, es decir, apetito sexual natural. Desafortunadamente, nosotros no sabemos distinguir entre apetito sexual y lujuria. No sabemos diferenciar el “humo blanco” del “humo negro”, las “llamas puras” de las “llamas rojas”. Pero, poco a poco, persistiendo en el trabajo alquimista con anhelo,

se aprende a distinguir y a separar un fuego del otro.

No es cierto que cuando dos seres se unen sexualmente por fuerza lo hagan motivados por lujuria, también pueden unirse por simple apetito sexual. ¿Cómo sabríamos la diferencia entre un modo de acto y el otro? La unión sexual por apetito sexual surge de manera natural, espontánea, sin planificación mental, lejos de recuerdos e imágenes lujuriosas, jamás motivados por escenas eróticas que hayamos visto en alguna película, revista, etc. No se estimula uno con impresiones externas para luego practicar la magia sexual.

Observemos que el cuerpo humano es un magneto, un imán con carga positiva y negativa, que recoge y repele, que se carga de energías y de fuerzas, y que también necesita descargarse, naciendo de ello, como una necesidad, el apetito sexual. El cuerpo humano toma instintivamente del ambiente circundante humedad, calor, luz, aire, impresiones, alimento común y fuerzas cósmicas. Y todas estas energías, procesándose en octavas musicales en el organismo, concluyen en el llamado “hidrógeno sexual SI-12”, que es la materia prima o semilla sexual con la que podemos realizar la gran obra interior. Que, portando esta semilla fuerzas naturales y cósmicas, necesita descargarse en algún lugar superior o en algún lugar inferior de la naturaleza, y por ello aparece desde el mismo centro instintivo el apetito sexual como un regulador de fuerzas.

Nosotros con la Gnosis tenemos la posibilidad de transformar positivamente estas fuerzas no fornicando, transmutando con ayuda del apetito sexual natural, descargan-

do tales fuerzas acumuladas por el organismo en octavas superiores. Por lo tanto, para ello no nos sirve la lujuria.

Porque así como existe un apetito para comer, también existe una gula que come sin hambre. Estimado hermano, ¿comes por gula o porque tienes apetito natural? Se sincero contigo mismo, ¿vas a permitir que impresiones egoístas te obliguen a comer todo lo que está servido en la mesa? ¡No!, porque eso hará mal a tu estómago.

Si al ojo lo educas, si con el centro instintivo estás atento a sus reclamos, entonces sabrás delante de cualquier comida, que de esto puedes comer poco, que de aquello no debes comer nada, que es esto lo que te está pidiendo el organismo. Y esto lo sabrás por puro instinto natural estando en el “recuerdo de sí”. Así es con la práctica de la magia sexual, su necesidad adviene por instinto natural, por apetito sexual. Y de nosotros depende usarlo bien o deformarlo.

Y es esto lo que debemos entender por *“un paroxismo sexual bien entendido, una excitación o exaltación del apetito sexual y de los afectos donde sale sobrando el Yo de la Lujuria”*.

Los primeros instantes, los primeros segundos y minutos en que ambos polos magnéticos, hombre y mujer se buscan, se atraen, se crea la posibilidad de la magia sexual. Esos son también instantes maravillosos en que la pareja debidamente constituida, desde la misma Divina Madre, podrá descargar sobre el “yo” toda la potencia eléctrica asimilada en la transmutación. Por lo tanto, es relativo que la práctica de la magia sexual convenga que sea corta o

larga, lo importante es saber aprovechar el instante del paroxismo sexual.

No porque se haga una práctica más larga de magia sexual, se está en verdad cumpliendo mejor el sacramento de Roma o del Amor. Podría prolongarse la práctica y también con ello dar la posibilidad que ésta se desvíe hacia el deseo lujurioso, oscureciendo con ello más el mercurio filosófico, y retrasando por ello más el advenimiento del fuego de la Kundalini. O en quien ya ha recibido este fuego, poner en peligro todo su trabajo. Por ello, hay que ser impecables en la práctica de la magia sexual, que debe nacer de un auténtico apetito sexual, donde no por ello están prohibidas las caricias, pero que también pueden ser usadas en el bien o en el mal.

A propósito de caricias, son también éstas una mirada, una sonrisa, una palabra dulce, sin discursos prefabricados, simplemente estando el uno cerca del otro. Vivido todo desde la natural simpatía, dentro del juego sencillo del amor que no ofende, sino que glorifica a ambos, sin extrañas intenciones. Donde no estoy obligado a humillar ni a sentirme humillado durante el acto sexual. Solamente atento, despierto al Ser, consciente para poder y saber aprovechar al máximo la oportunidad que me ofrece el paroxismo sexual. Por ello, la cruz de Andrés es particularmente diferente, porque nos propone a través del Andrés interior transmutar en toda su potencia el dolor del camino iniciático en el éxtasis de la redención espiritual, sin masoquismo, simplemente anhelando morir en cruz.

Y quien no puede trabajar en la alquimia sexual por falta

de la pareja, sin embargo trasmutando como soltero, puede también mediante su sacrificio personal aproximarse a la cruz en equis de San Andrés. Estos solteros y solteras –si así se lo propusieran– pueden también aprovechar en sus transmutaciones la misma excitación sexual natural o paroxismo una vez que se presente para la eliminación de sus defectos, sin que por ello deban pensar que tal fuego erótico sea un simple producto de la lujuria.

No nos sintamos mal por ello, y escandalizados. No nos demos “golpes de pecho” pensando que tal excitación natural sea negativa. Aprovechemos durante la transmutación de este fuego para morir en la propia lujuria. No comentamos el error del Klingsor de “Parsifal” de Wagner que, no sabiendo cómo vencer su fuego erótico, se castró, dizque para vencer el instinto sexual, terminando al final odiando el sexo, para luego convertirse en tentador de otros. Mejor venzamos nuestras propias tentaciones y aprovechemos bien ese fuego. Obviamente muramos allí. Trabajemos en la muerte del yo. La Madre aprovechará esa electricidad sexual trasmutada para desintegrar nuestros errores.

El sacrificio por la humanidad está también muy presente en la cruz de Andrés, que consiste en llevar la palabra, este mensaje, a otros tantos lugares desconocidos. Y que al ser un conocimiento que nos hace tanto bien, por ello se convierte también en un deber para con los demás. Por ello aquel grito del alma de nuestro Maestro Samael en pleno congreso de Guadalajara, México, cuando en un discurso poético e inolvidable nos dijo: *“Necesitamos misioneros debidamente preparados...; hombres pacientes,*

capaces de soportar las más arduas disciplinas; amigos de la cultura, verdaderos aspirantes a la Ciencia Pura.” “Queremos misioneros que con el paso lento de los grandes eremitas, vayan de puerta en puerta predicando la palabra... ¡Esa es la clase de misioneros que queremos!”

Porque es así, en este camino no se puede progresar al ciento por ciento si nosotros no nos sacrificamos por nuestros semejantes. Sólo así nos integramos con el Logos. Porque el Logos es por naturaleza sacrificio, jamás egoísmo. El Logos es cristocentrista, de pura participación con todas las cosas. Para poder estar con el Logos, tenemos que imitar su ejemplo de sacrificio. Siendo Él individualidad, por amor a todos nosotros es también diversidad.

Por lo tanto, difundamos estas enseñanzas inteligentemente, que al final es la enseñanza del Logos y del Cristo íntimo. Y hágalo cada uno dentro de su posibilidad. Sacrifiquémonos por la humanidad y comprendamos el valor que tiene el sacrificio, que es el único modo que tiene el Eterno Padre Cósmico Común de salvarnos de las mazmorras del yo individualista, egoísta. Porque está suficientemente demostrado que al “yo”, esto del sacrificio y del amor, no le interesa.

No es difícil imaginar las meditaciones que debemos hacer con Andrés cuando aproximándose a la cruz de su martirio le dijo así: *“Salve, oh Cruz que por un largo tiempo me has esperado, por fin has llegado a mí que te reconozco como la mía propia”*. Y, abrazándola, inmortalizó aquel instante en un acto litúrgico gnóstico.

No es por casualidad que Andrés sea el hermano de

Pedro, porque precisamente ambos están en relación con la energía sexual. Siendo por ello los tres, Jesús, Pedro y Andrés, las tres cruces maravillosas del cristianismo. Que son los tres martirios más importantes donde la gnosis del Maestro Samael fija más su atención.

PRÁCTICA

El Maestro Jesús explicó así los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia: *“El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”*. Y de este modo quedó explicado el morir en sí mismo, el nacer en la cruz sexual, y el sacrificio por la humanidad.

Mantralizamos la sílaba:

IO... IO... IO...

La I es el *Fuego*, de *Igni*. La O es el *Origen* de todo, el Origo. El lago espermático, las aguas de vida.

IO... IO... IO...

Ahora concentraremos la atención en el gran Maestro Jesús, la más importante encarnación del Logos en nuestro universo solar, el ejemplo más vivo de gran sacrificio por la humanidad y por los dioses. Meditamos en Él para comprender todo el sentido de su sacrificio vivido con amor.

Mientras mantralizamos su nombre:

IESUS, IESUS, IESUS.

Reflexionemos de nuevo en la frase: “*El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*”. Y mientras tanto, mantralizamos:

IAO, IAO, IAO.

IAO es el Dios entre los gnósticos. La I es *Igni, fuego*, porque Dios es un fuego devorador. La A es *aqua, agua*, porque Dios es un océano de vida. Y la O es *Origo, origen*, la causa, el origen de todo.

El IAO *mayor* es el Logos. El IAO *menor* es Dios en el hombre, es el Logos en el hombre.

IAO, IAO, IAO.

Negarse en la cruz es morir en sí mismo. Morir es escapar a lo temporal, para nacer a lo atemporal. Morir para el tiempo y nacer para lo infinito. Debemos gustar de la muerte. No es necesario esperar la muerte física para comprender este misterio. Es en vida física cuando tenemos que morir en sí mismos. Uno de los misterios que encierra cualquier muerte es que ella es la posibilidad de poder calificar nuestra conciencia en un nivel superior o inferior.

Ser es siempre mejor que existir.

No es necesario esperar el estudio de un “yo” para morir. Aquí y ahora en este instante muramos a todas las impresiones que estamos recibiendo. Sacrifiquemos inclusive este momento, y también aprenderemos a morir como

“yo”. Como alma debemos gustar de la muerte. Establezcamos la muerte mística en nuestro corazón. Pongamos luto a nuestro corazón para que el “yo” no encuentre lugar en nosotros.

Muramos en el deseo de existir antes de que el “yo” se presente.

El “yo” siempre parece tener razón, siempre tiene la razón, muramos en esto.

KRIM, KRIM, KRIM.

Final de la práctica.



Cuando no comprendemos el valor que tiene en sí mismo el sacrificio, entonces marchamos contrarios a esta parte del Ser llamada Andrés. Especialmente cuando exigimos sacrificios a otros y no hacemos los propios.

Del sacrificio siempre nace algo nuevo. El sacrificio es el mejor ejemplo para enseñar a otros. Es mucho más poderoso que la palabra, que el discurso, que las enseñanzas escritas, que el precepto, porque es un ejemplo vivo. El sacrificio habla por el mismo y trabaja silencioso, no hace alarde, no es vanidoso, es sincero.

Una pausa y seguimos con el siguiente arrepentimiento, el de Tomás.

Tomás

Séptimo arrepentimiento

“Ahora pues, el sensato, que lo sea.

Cuando Jesús dijo esto a sus discípulos, Tomás se adelantó hasta él y dijo: *“Mi Señor, yo soy sensato, completamente sensato, y mi espíritu está listo. Me regocija en extremo lo que nos has revelado. Yo, ciertamente, he sido paciente con mis hermanos hasta ahora; para no irritarte, los he dejado que cada uno viniese hasta ti y dijera su solución a cada arrepentimiento de Pistis Sophia.”*

Pistis Sophia

Introducción al 7º arrepentimiento de Pistis Sophia

Nota: En este punto del camino nos encontramos a la mitad de los Doce arrepentimientos. En el primero interviene María, en el segundo Pedro, en el tercero Martha, en el cuarto Juan, en el quinto Felipe y en el sexto Andrés. No

habiéndose entrado aún al séptimo arrepentimiento, el de Tomás con su comprensión y sensatez en la mente, interviene María de nuevo, confirmándonos que sólo cuando el “yo” muera completamente, podrá en verdad el Cristo, su Hijo, dirigir el Concilio de las Doce Partes del Ser, que es la Asamblea de Dios o la Sinagoga interior. El Maestro Samael dirá, en esta parte, que “los dioses tiranos” son realmente aquellas partes autónomas independientes del Ser, que embotelladas en luces que no son la Luz crística, insisten en purificar su luz que no es la Luz del Señor.

Este es el séptimo arrepentimiento, en el que Pistis Sophia, dirigiéndose a las alturas del Padre, solicita que sus pecados le sean perdonados. Pero Sophia no es perdonada, ni nadie puede ser perdonado completamente en su sexto arrepentimiento. Será en el noveno arrepentimiento que Pistis Sophia recibirá el anhelado perdón.

CAPÍTULO 46

El arrepentimiento de Sophia aún no es aceptado. De ella se burlan los Arcontes. (A la mitad del camino...)

Séptimo arrepentimiento de Sophia. “...Tomás se adelantó hasta él y dijo: “Mi Señor, yo soy sensato, completamente sensato, y mi espíritu está listo”.

Pistis Sophia: “En ti he tenido fe. No permitas que se mofen de mí, no dejes que los regidores

de los doce aeones, que me odian, se regocijen a causa mía.”

Tomás interpreta el séptimo arrepentimiento según el Salmo XXIV. (Tomás: la Mente...)

Jesús elogia a Tomás. (...)

Práctica: con el Tomás interior...

Después de que Jesús elogia a Andrés por su intervención en el arrepentimiento anterior, el sexto, le promete que *“los tiranos serán juzgados y consumidos por el fuego sabio”*. Y cuando Jesús termina de hablar de esta manera, dice al resto de sus discípulos: *“¿Entendéis la manera en la cual os hablo?”*; interviniendo María para decir: “Sí, Señor, he comprendido lo que has dicho: A la disolución de la Mezcla entera tú tomarás tu asiento en una luz poder, y tus discípulos, o sea nosotros, nos sentaremos a tu derecha, y tú juzgarás a los dioses tiranos que no han renunciado a la purificación de su luz, y el sabio fuego los morderá hasta que renuncien a la última luz en ellos; sobre esto, pues, tu luz poder, profetizó anteriormente a través de David, en su Salmo ochenta y uno, diciendo: *“Dios se sentará en la asamblea (sinagoga) de los Dioses y juzgará a los Dioses.”*

Y como esa hora aún no ha llegado, puesto que corresponde al último arrepentimiento, por ello Pistis Sophia debe continuar su camino.

SÉPTIMO ARREPENTIMIENTO

“Y Jesús continuó su discurso diciendo a sus dis-

cíbulos: *“Sucedió, cuando Pistis Sophia terminara de expresar su sexto arrepentimiento para el perdón de su transgresión, que se volvió de nuevo a la altura para ver si sus pecados le habían sido perdonados, y para ver si se le conduciría fuera del caos. Pero por mandato del Primer misterio, todavía no fue escuchada de manera que su pecado le fuera perdonado y ella fuese conducida fuera del caos. Al volver a la luz para ver si su arrepentimiento era aceptado, vio todos los regidores de los doce aeones, burlándose de ella y regocijándose por no haber sido aceptado su arrepentimiento. Al verlos burlarse de ella, se dolió muchísimo y elevó su voz a la altura, en un séptimo arrepentimiento, diciendo:*

“1.- Oh! Luz, he elevado mi poder hacia ti, mi luz.

2.- En ti he tenido fe. No permitas que se mofen de mí, no dejes que los regidores de los doce aeones, que me odian, se regocijen a causa mía.

3.- Pues todo aquél que tenga fe en ti, no será puesto en vergüenza. Que quienes han arrebatado mi poder permanezcan en las tinieblas; y que de ello no obtengan provecho, sino que éste les sea retirado.

4.- Oh! Luz, muéstrame tus maneras y en ellas seré salvada; y muéstrame tus caminos por los que seré sacada de este caos.”

“El Primer Misterio somete al Iniciado a múlti-

ples pruebas para bien de éste. El iniciado es probado incesantemente.”

*Samael Aun Weor,
Séptimo arrepentimiento*

Comencemos diciendo que el apóstol Tomás es para el gnosticismo el arquetipo de la Mente Universal. Pero por educación religiosa exotérica sólo nos ha quedado de Tomás la idea de un apóstol incrédulo, escéptico, materialista, que prácticamente hasta el final mismo del evangelio, inclusive en relación a la misma ascensión de María madre de Jesús a los cielos, necesita ver para creer.

De Tomás dice la historia que era llamado Judas Tomás Dídimos, y que en arameo Tomás significa “gemelo”, y Dídimos tiene el mismo significado en griego. Tomás es hoy venerado como santo tanto por la Iglesia Católica como por la Iglesia Ortodoxa.

Luego los estudios gnósticos, de la mano de nuestro Maestro Samael, nos iluminan para comprender mejor nuestro Tomás interior, una parte del Ser relacionada con la sensatez y comprensión de la mente, que tiene en la Gran Obra interior la misión de confirmar en el mundo de las formas las revelaciones del espíritu.

“Ahora pues, el sensato, que lo sea.

Quando Jesús dijo esto a sus discípulos, Tomás se adelantó hasta él y dijo: *“Mi Señor, yo soy sensato, completamente sensato, y mi espíritu está listo. Me regocija en extremo lo que nos has revelado.*

Yo, ciertamente, he sido paciente con mis hermanos hasta ahora; para no irritarte, los he dejado que cada uno viniese hasta ti y dijera su solución a cada arrepentimiento de Pistis Sophia. Ahora y por tanto, mi Señor, diré yo que, por lo tocante a la solución del sexto arrepentimiento de Pistis Sophia, tu luz poder profetizó ya, a través del Profeta David, en su Salmo Veinticuatro, como sigue:

1.- Oh Señor, hasta ti he elevado mi alma, Oh! Dios.

2.- Me he abandonado a ti; no permitas que yo sea puesto en vergüenza y que mis enemigos se mofen de mí.”

*Pistis Sophia,
Séptimo arrepentimiento.*

Antes que nada es importante tener en cuenta que la comprensión no es una facultad de la mente, es una función de la conciencia. Es necesario que la comprensión de la conciencia pase a la mente iluminándola, y que de esta manera certifique la verdad última. Es entonces cuando podemos decir que ha entrado en acción el Tomás interior.

Una mente así es una mente sensata, comprensiva. Por ello, esta parte del Ser es importante, porque viene a confirmar, certificar el trabajo realizado no sólo por el Ser, también por sus distintas partes.

Reitero; es importante el Tomás interior porque vivimos en el mundo físico, porque somos parte de la Mente

Universal y porque todas las cosas espirituales, al descender a este universo material, necesitan imprimir aquí, si pueden, su sello de maestría.

Por eso, y gracias a la luz de la Gnosis, no es sólo Tomás aquel escéptico. Es Tomás, en realidad, quien cambia en nosotros la manera de pensar, convirtiendo la propia mente escéptica en un fidelísimo instrumento del Ser, de modo que el espíritu pueda interactuar desde la mente con el mundo, estableciéndose así un nuevo orden.

Hablemos un poco más del apóstol Tomás. Después de la resurrección de Jesús, Jesús se revela a sus discípulos, o sea a las distintas Partes del Ser. Pero Tomás no estaba presente, a él le informan de lo que ha sucedido, respondiendo así Tomás: *“Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mis dedos en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré”*. Obviamente que el escepticismo de Tomás es más bien un certificar que en este caso la resurrección se ha cumplido.

Es normal para todos creer que las acciones de Tomás son puro escepticismo mental. Sólo cuando comprendemos lo que es la mente como energía receptora del espíritu, —la más lenta de las energías—, la que más despacio camina en el universo, el asno de la naturaleza, el burro donde sube Jesús para entrar a la Jerusalén Celestial, entonces iluminados, entendemos la función del arquetipo Tomás en el séptimo arrepentimiento de Pistis Sophia.

Y es que Dios mismo necesita del auxilio de la materia. De hecho, es con la mente que se puede llegar construir la Piedra Filosofal. Por ejemplo, es muy interesante ob-

servar en los Trabajos de Hércules, en su segunda hazaña correspondiente al mundo mental, que cuando el héroe solar va destruyendo una a una las cabezas del simbólico monstruo llamado la Hidra de Lerna, sin embargo una de las cabezas deba ser conservada y escondida debajo de una piedra.

Y uno se pregunta asombrado, ¿por qué?. Y nos ilumina el Maestro Samael diciéndonos que tal cabeza servirá al iniciado para la consecución definitiva de la tan anhelada Piedra Filosofal. Esto significa que para la inmortalidad del alma sirve la mente. También que por la mente se puede perder la preciosa gema de la inmortalidad. No podemos por ello ser enemigos de la mente, mejor es aprender a usarla.

La mente debe ser iluminada para que sea una mente sensata. Debemos abrir la mente interior y de esto ya sabemos, porque lo hemos leído y estudiado en la obra gnóstica del Maestro Samael. Y esto nos hace comprender a Tomás, no sólo en su aspecto inferior, también en su aspecto superior. Lo inferior, ya lo sabemos, es el escepticismo. Lo superior, ahora también lo sabemos, es la sensatez, que es una virtud muy necesaria a conquistar desde el Tomás interior. Ser sensato es saber usar la lógica trascendental, superior.

El Maestro Samael dice de Jesús que es uno que ha puesto la mente al servicio del Espíritu, y esto invita a la reflexión. La mente en Jesús obedece completamente al espíritu, no al contrario. Por eso, sus enseñanzas, aunque no se han dejado en documentos escritos, transmi-

tidas oralmente, mal interpretadas, transmitidas equivocadamente, mutiladas, deformadas y transformadas, sin embargo, como dice el yogui Sivananda, han sobrevivido hasta nuestro tiempo debido a lo poderosas que eran como espíritu y mente. Lo sabemos, la mente de Jesús es una mente crística muy particular, la máxima expresión de humildad del Logos en nuestro universo solar.

El primer Tomás del evangelio no es todavía la mente crística, porque en ese punto aún no ha tenido el encuentro con el Cristo resurrecto. Luego lo verá resurrecto, y entonces Jesús, invitándole a aproximarse, le dirá que toque sus heridas para que confirme su resurrección. La prometida por el Mesías, que es también la que cada Cristo íntimo podrá realizar en cada alma. Así pues, Tomás como parte del Ser, es tan importante como lo son Andrés, Felipe, Juan, Martha, Pedro y María. Porque mucha sensatez, discernimiento y comprensión se necesitan para concretizar la Gran Obra interior.

Existen algunas pinturas que exponen la imagen de Tomás también llegando en el último momento, en el instante en que la Virgen María está desencarnando. ¡Que curioso!; otra vez llega tarde el apóstol, porque así es la mente: siempre va por detrás en los grandes eventos espirituales.

El corazón ya lo sabe, todas las partes del Ser están informadas, pero la mente todavía no se da por enterada. Una vez que la mente lo sabe, todo se armoniza, todo es comprensión, iluminación.

Así lo cuenta el apócrifo denominado “Tránsito de la bienaventurada Virgen María”, evangelios apócrifos, di-

ciendo que, desaparecida la figura de Jesús, entonces llega el momento en que también su madre María debe abandonar este mundo, y a continuación todos los discípulos en torno a la Virgen esperan el gran acontecimiento:

“Y, estando así reunidos, he aquí que Tomás, uno de los discípulos, llegó sobre una nube. Y el cuerpo de la bienaventurada María iba a hombros de los ángeles, y el gritó que se detuviera, para obtener la bendición de la Virgen.

Y cuando estuvo con sus compañeros que seguían orando, Pedro le dijo: Tomás, hermano, ¿qué te ha impedido asistir al tránsito de María y ver los milagros obrados y obtener su bendición?

Y Tomás respondió: me lo ha impedido el servicio de Dios, porque, en el momento en que el Espíritu Santo me avisó, yo predicaba, y estaba bautizando a Golodio, hijo de la hermana del rey. ¿Dónde se halla ahora el cuerpo de María?

Y ellos dijeron: En esta caverna. Y él dijo: Lo quiero ver y recibir su bendición antes de admitir la verdad de lo que me decís.

Y los discípulos replicaron: Tú desconfías siempre de lo que te decimos. Lo mismo te sucedió cuando la resurrección del Señor, que no creíste hasta que lo viste, y te mostró las huellas de los clavos y de la lanza, y entonces gritaste: ¡Oh Señor y Dios mío!

Y Tomás contestó: Ya sabéis quién es Tomás, y no

descansaré hasta que vea el sepulcro en que reposa el cuerpo de María, y si no, no creeré nada.

Y Pedro se levantó colérico, a toda prisa, y los discípulos lo ayudaron a quitar la piedra, y no hallaron nada, y tuvieron gran extrañeza, y dijeron: hemos estado ausentes, y los judíos habrán llegado, y habrán hecho lo que hayan querido.

Y Tomás les dijo: No os aflijáis, hermanos, porque al venir yo de la India en una nube vi el santo cuerpo, acompañado de multitud de ángeles, con gran gloria, y pedí que me bendijese, y me dio este ceñidor”.

Por todo lo expuesto y reflexionado hasta el presente sobre Tomás, consideremos cuánto interesante es el estudio de esta parte del Ser. Y, de igual modo que de Tomás siempre hemos tenido una idea equivocada, lo mismo sucede con la mente. La mente y sus cuarenta y nueve niveles es la gran desconocida.

Pero eso sí, nadie ignora que nuestro gran problema en estos estudios y en la vida común es la mente, el no saber hacer de ella un buen uso. Como también está completamente demostrado que a nadie hace feliz la mente, que ella es la gran constructora de problemas.

Por ello, urge comenzar a conocerla, comenzar estudiar sus tres niveles fundamentales. Descubramos, pues, que tenemos una mente sensual o sensorial, que depende de la información aportada por los cinco sentidos ordinarios.

Descubramos además que lo no comprendido en el mundo de las impresiones cristaliza en la denominada mente intermedia o mente dualista. Este lado de la mente donde se debaten las creencias y las no creencias.

Por último, descubramos que tenemos una mente interior, que normalmente está cerrada. Por lo tanto, no puede esta mente superior informarnos de todo lo que viene de lo alto del Ser. Y, descubriendo todo esto, aprenderemos a descubrir a través de estos trabajos de meditación y de reflexión serena, los dos Tomás, el sensato y el insensato, la mente superior y la mente inferior.

El arrepentimiento con Tomás es un período de trabajo muy especial sobre el escepticismo que niega el espíritu. Es un estudio que permite comprender cómo los sentidos y sus impresiones, esclavizando y subyugando a la mente, no le permiten experimentar el ultra de las cosas. Cómo, en estas condiciones, la mente es una asesina inconsciente que mata la verdad, y que por complicada destruye la simplicidad y la espontaneidad.

¿Por qué será que gusta a la mente complicarlo todo? La respuesta no puede ser otra, el “yo” la dirige y esto la convierte en un tipo de hidrógeno muy pesado. Y la mente, en estas condiciones, no es un buen instrumento del Ser. Según la tabla esotérica de los hidrógenos, en la mente están contenidos los doce hidrógenos fundamentales del universo, lamentablemente en estado inconsciente.

Es en la mente donde se procesan las impresiones. Si la mente está educada hacia lo exterior, la mente interior duerme. Si la mente nuestra sólo recibe impresiones exter-

nas, nosotros dependemos entonces del mundo exterior. Tenemos que educar a la mente, tenemos que enseñarle a recibir impresiones internas, para ello sirve el silencio durante la meditación, para percibir impresiones internas.

Muchas sesiones de meditación son necesarias para ir trabajando sobre este arrepentimiento. Por ello en el séptimo arrepentimiento de Pistis Sophia, ésta no es perdonada. Lógicamente, debe completar este arrepentimiento, debe superar la insensatez y tornarse sensata, y es muy lógico que sea así.

Tomás es también uno de los testigos de todas las enseñanzas del Cristo en todas las diferentes dimensiones, como lo es también Felipe, simplemente porque mente existe en todo lo creado. Mente es el mundo físico, vital, astral, mental y de la voluntad.

Son tres los testigos del Señor, y como ya hemos dicho, son Felipe, Tomás y Mateo. Los tres escribas que toman nota de todo lo enseñado por el Cristo íntimo durante la realización de la Gran Obra.

Y, a propósito de Tomás, existe un evangelio suyo apócrifo muy interesante que vale la pena estudiar, porque viniendo del arquetipo mismo de la mente, con frases muy sencillas, es muy profundo, y siendo tan sintético es extenso en su mensaje, ideal para la meditación reflexiva-serena o “Mo-Chao”.

Para muestra de ello, veamos el dicho 99, que tanto me llama la atención: *“Quien no odie a su padre y madre como yo, no puede ser mi discípulo, y quien no ame a su padre*

y madre como yo, no puede ser mi discípulo. Pues mi madre..., (ha engendrado mi cuerpo terrenal) Pero mi verdadera madre me dio la vida". Interesante, ¿verdad?

Pero los estudiosos de los textos apócrifos siempre esperan encontrar en estos escritos algo más que enseñanzas, y se desilusionan por ello. Su curiosidad por la vida del gran maestro Jesús es más importante, les interesa saber algo más sobre sus "años perdidos", sobre su verdadera historia, algo más sobre su vida secreta. Pero siempre, siempre, desde el punto de vista histórico. Así es el burro de nuestra mente, sólo quiere saber las cuestiones del tiempo, de los eventos históricos, etc. Despreciando la parte más importante de la obra del Cristo, sus enseñanzas.

Así es la mente insensata, temporal y sensual, sólo le interesa el lado externo de la vida, con el propósito de hacer coincidir fechas o, todavía mejor, contradecirlas. Y mejor aún si se pudiera ofrecer al público otra mejor versión de la vida de Jesús, a cambio de una sustanciosa suma económica. Todo dentro del mundo de la propia lógica formal.

En cambio, a los gnósticos verdaderos, a los pneumáticos, a los que aspiran el camino del espíritu, sólo les sirve la enseñanza, nunca el aspecto histórico de Jesús. Porque el mismo Maestro quiso cancelar su imagen para resaltar más el universal arquetipo del Cristo. Como dice el chamánismo del indio Yaqui Don Juan en las enseñanzas de Carlos Castaneda: "para entrar en el mundo de la magia y de la ética del guerrero hay que comenzar cancelando nuestra historia personal". Porque en ésta se fundamenta todo el deseo de existir, las acciones y consecuencias de la

ley de la recurrencia, la ley del eterno retorno de todas las cosas, el karma o destino.

En los periodos en los que se trabaja con Tomás se suceden pruebas muy duras relacionadas con el *séptimo año de Job*. Somos entonces llevados a las mazmorras del intelecto, a las cárceles del inframundo, a las prisiones de la mente, completamente aislados del Ser, del Íntimo, de las distintas Partes del Ser. Para que probemos cuán doloroso es vivir sólo en la mente, ser esclavo de la mente y de los sentidos, y la importancia de salir de allí, de escapar de esa jaula, de esa cárcel, para descubrir lo contrario al escepticismo, la fe.

Dichoso aquel (ha dicho Jesús), que sin ver tiene fe. Dichosos aquellos que caminan con la fe, que siguen al Cristo por la fe. Ese es el ejemplo de San Pablo; no conoció a Jesús, pero conoció la vía de la revelación. San Pablo representa aquella parte del Ser que se relaciona también con la gnosis, es el apóstol de la gnosis, de los gnósticos.

¿Cuántos hay en el movimiento gnóstico que no conocieron personalmente al Maestro Samael, que no lo vieron físicamente y que, sin embargo, tienen una fe terrible en él? Muchos.

¿Cuántos son aquellos que lo conocieron y se quedaron sólo con la impresión física del Maestro? Seguramente también muchos, que creyeron estar muy cerca del Maestro y, sin embargo, estaban tan lejos de él. Y otros que no lo conocieron, ni siquiera en aquella época (decía el Maestro), estaban tan cerca de mí. Así es la fe, mucho más fuerte que la impresión de los sentidos, porque es el con-

tacto directo con el propio espíritu.

Todo esto lo reflexionamos durante el tiempo de dos meses, como mínimo, que dura el arrepentimiento de Tomás.

PRÁCTICA

El Maestro Samael nos ha enseñado unos mantras para curar la mente, para en tales instantes ser asistidos por los Venerables Maestros de la medicina universal Hermes Trismegisto y el ángel Rafael.

El Maestro Samael también nos ha explicado que en el mundo mental existen hospitales para la sanación de la mente, donde se curan heridas que son traumas sufridos en la vida.

Repitan conmigo:

“Padre mío, Dios mío, te pido que invoques en este momento a los VV. MM. del rayo de la medicina, Hermes Trismegisto y ángel Rafael.

VV. MM. os llamamos, os invocamos, por el poder del Cristo.

ANTIA DAUNA SASTAZA.

V.M. Hermes Trismegisto, ángel Rafael concurrid a esta invocación en el nombre del Cristo, por el poder del Cristo, por la majestad del Cristo.

ANTIA DAUNA SASTAZA.

VV.MM. Los estamos llamando, los estamos invocando.
ANTIA DAUNA SASTAZA.

Los mantras curativos de esta práctica son:

Ssssss. Mmmmmm. HAN.

Imaginemos la energía sexual sublimada que está subiendo hasta el cerebro para curar:

Ssssss. Mmmmmm. HAN.

Ssssss. Mmmmmm. HAN.

Ssssss. Mmmmmm. HAN.

VV. MM. del rayo de la Medicina, os pedimos ser llevados a los templos de la medicina del mundo mental y que nuestro cuerpo mental sea curado, sanado, aliviado.

AE GAE GUF. AE GAE GUF. AE GAE GUF.

PANCLARA. PANCLARA. PANCLARA.

Ssssss. Mmmmmm. HAN.

Ssssss. Mmmmmm. HAN.

Ssssss. Mmmmmm. HAN.

VV. MM. les suplicamos curar las heridas en nuestro cuerpo mental.

Ssssss. Mmmmmm. HAN.

Ssssss. Mmmmmm. HAN.

Ssssss. Mmmmmm. HAN.

V. M. Hermes Trismegisto, ángel Rafael, les pedimos que hagan un trabajo de limpieza en nuestro cuerpo mental, limpiándolo de preocupaciones, de malas vibraciones, de trabajos de magia negra, destruyendo dragones, íncubos, súcubos, y todo aquello que cause mal a nuestro cuerpo mental.

Ssssss. Mmmmmm. HAN”.

Ahora unos instantes de silencio, teniendo presente que el silencio es sanador.

V. M. Hermes Trismegisto, ángel Rafael les damos las gracias por su asistencia

AUM. AUM. AUM.

Mateo

Octavo arrepentimiento

“Cuando Jesús hubo hablado, Mateo se adelantó y dijo: *“Mi Señor, tu espíritu se ha agitado en mí y tu luz me ha vuelto sabio para proclamar este octavo arrepentimiento de Pistis Sophia, pues tu poder ha profetizado sobre ello tiempo atrás, a través de David, en su Salmo treinta, diciendo”...*

Pistis Sophia

Introducción al 8º arrepentimiento de Pistis Sophia

Mateo es el apóstol de la fe, de la fe científica, de la fe que se experimenta, no de la creencia basada en el miedo, sino de la fe que se puede comprobar desde la conciencia.

Bien dice el Maestro Samael que el que tiene fe no necesita creer. Esta es la fe de la Ciencia Pura de la Gran Obra, con la que podemos tocar la verdad, con la que podemos experimentar al Ser en todo su proceso de autorrealiza-

ción.

Se dice que el Evangelio de Mateo, desde el punto de vista narrativo, es seguramente el más completo. ¿En qué sentido? En el sentido de que es el Evangelio en el que el apóstol intenta demostrar a los judíos que Jesús es el Mesías esperado. Por ello, los milagros de Jesús se cuentan por todas partes.

Mientras, el Maestro Samael dice de este apóstol, de esta Parte del Ser, lo que verdaderamente sirve a quienes siguen el camino crístico: *“Mateo, según la ciencia, dice siempre cosas terriblemente divinas. Ciertamente, Mateo es el Apóstol de la Ciencia pura. El evangelio de Mateo da todos los datos científicos para reconocer los tiempos del fin. Lo importante para nosotros es nuestro propio Mateo, el Mateo interior. Incuestionablemente, Mateo es una de las doce partes de nuestro propio Ser individual. La Ciencia pura es conocida y enseñada por Mateo. El Cristo íntimo enseña a Mateo.”*

Para nosotros “ciencia pura” significa la capacidad de hacer y de experimentar íntimamente en el laboratorio de la alquimia sexual; entonces es posible crear un hombre nuevo a la par que se destruye al falso. Para que esto sea posible hay que realizar negocios cósmicos muy particulares, y para esto sirve Mateo, cuyo nombre significa “regalo de Dios”.

Se dice que saliendo Jesús de un lugar, vio a un hombre llamado Mateo que estaba sentado en el banco de los tributos públicos, y le dijo: ¡Sígueme! Él se levantó y lo siguió. Mateo aceptó sin más la invitación de Jesús. El oficio

de Mateo de recaudador de impuestos era odiado por los judíos como también hoy es incomprendido por el mismo esoterismo auténtico, puesto que a nadie nos gusta tener que pagar nuestras viejas cuentas kármicas.

La misma historia del evangelio cristiano contada a la letra muerta nos muestra el rechazo que los fariseos sintieron por Mateo. Los evangelios dicen que Jesús respondió a estas protestas de los fariseos con estas sabias palabras: *“No necesitan médico los que están sanos, sino los que están enfermos. Yo no he venido a buscar santos sino pecadores. Y a salvar lo que estaba perdido”*.

CAPÍTULO 47

Jesús lleva a Sophia a una región menos lejana, pero sin mandato del Primer Misterio. (Pistis Sophia no reconoce a Jesús...)

Las emanaciones de Obstinado cesan durante algún tiempo de oprimir a Pistis Sophia. (...)

Después de la comprensión y de la sensatez que produce el haber trabajado con Tomás, viene una necesaria pausa, un descanso de los mortificantes grilletes de la mente, y del mismo karma que dejará un tiempo de perseguirnos por nuestros viejos errores. Y las emanaciones de Obstinado cesaran algún tiempo de oprimir nuestra Pistis Sophia. Pero teniendo presente que este descanso será por poco tiempo, pues precisamente sigue el octavo arrepentimiento que tiene por cifra cabalista el número del Santo Job,

que en la Cábala es el arcano 8 o de la Justicia.

Después de las luchas mentales para dar más posibilidades al Tomás interior, continuamos ahora con el capítulo 47, diciendo con Pistis Sophia: *“En ti, Oh Luz, he confiado. No me dejes en el caos; guíame y sálvame de acuerdo a tu Gnosis”*. Y el Jesús íntimo, escuchando esta petición, llevará a Pistis Sophia a una región menos lejana de la Luz, sin que ella sea consciente de esta ayuda.

CAPÍTULO 48

Las emanaciones de Obstinado la oprimen de nuevo. (El poder rostro de león y el obstinado ego hacen sufrir al iniciado...)

Y a propósito del “poder rostro de león”, que es la Ley misma en acción, es muy interesante observar la relación fonética que existe entre el nombre del apóstol Mateo con aquel de la diosa egipcia de la verdad y de la justicia: *Maat*. El mismo Evangelio de Mateo certifica esto en su capítulo 25 diciendo que “cuando el Hijo del hombre venga en su gloria separará a los benditos de los malditos”. Y que el criterio para esa separación será el hecho de que unos hubieran atendido más las necesidades básicas de sus semejantes. Interesante, ¿verdad?

Prosigue su arrepentimiento Pistis Sophia. (Samael: “...desintegrar por lo menos el 25 y hasta el 50 por ciento de los agregados...”)

Pistis Sophia tiene en este trabajo que arreglar sus cuentas kármicas con la Ley y para ello es muy necesario Mateo. Pero antes de proseguir con ello vale la pena que nos detengamos un poco en un apartado muy interesante de este octavo arrepentimiento, como de igual modo lo ha hecho nuestro Maestro Samael. Se trata pues de los límites y de las posibilidades que tiene un soltero-a, a propósito de la muerte del “yo”.

A nuestros estudios vienen muchos aspirantes anhelantes de poder seguir el camino gnóstico de los tres Factores de la Revolución de la Conciencia, y cuando se encuentra con la realidad de sus vidas, de no poder trabajar en los misterios de la Novena Esfera, se preguntan preocupados: ¿cuáles son los límites del soltero(a), a propósito de la muerte del “yo”? Porque, ciertamente, el “yo” no puede ser desintegrado completamente sin el trabajo en la Novena Esfera o del sexo.

Y será en este arrepentimiento de Pistis Sophia, en el capítulo 48, que nos llega del Maestro Samael una respuesta muy importante para todos: *“Los ignorantes ilustrados suponen absurdamente que pueden desintegrar al ego fuera de la Novena Esfera. No negamos que los devotos muy serios puedan desintegrar un veinticinco y hasta un cincuenta por ciento de los agregados psíquicos fuera de la Novena Esfera. Empero, el cien por cien de los agregados psíquicos nunca podrían desintegrarse fuera de la Novena Esfera. Quienes por algún motivo muy grave no pueden trabajar en la Novena Esfera, no deben desanimarse; pueden desintegrar por lo menos el veinticinco y hasta el cincuenta*

por ciento de los agregados psíquicos trabajando individualmente sobre sí mismos. Así avanzarán en la presente existencia hasta donde les sea posible y en futuras existencias concluirán su trabajo. No se trata de ser mejores, sino de cambiar radicalmente, y esto sólo es posible desintegrando nuestros agregados psíquicos. Realmente, no existe dentro de nosotros mismos algo digno de ser mejor; urge, por tal motivo, la Aniquilación Budista si es que en verdad queremos una transformación total”.

Desintegrar el 25 y hasta el 50 por ciento de los agregados psíquicos permite separarnos también en ese porcentaje de las acciones de la Ley y del Obstinado ego animal. Porque en este camino debemos enfrentarnos siempre a dos luchas, la lucha contra el ego y la lucha contra los señores de la Ley, los poderes del bien y del mal.

Los poderes del mal pertenecen al Obstinado ego, al triple poder con rostro de león, es decir: sexo, deseo, mente. Mientras que los poderes del bien están representados en la Justicia Divina, que se combate con la misma balanza de la justicia, devolviendo bien por mal.

CAPÍTULO 49

Mateo interpreta el octavo arrepentimiento según el salmo XXX. (Mateo es el apóstol de la Ciencia pura..) “El Señor puede salvarnos según su justicia”.

“Cuando Jesús hubo hablado, Mateo se adelantó y dijo: *Mi Señor, tu espíritu se ha agitado en mí y tu*

luz me ha vuelto sabio para proclamar este octavo arrepentimiento de Pistis Sophia, pues tu poder ha profetizado sobre ello tiempo atrás, a través de David, en su Salmo treinta, diciendo:

- En ti, Oh Señor, he confiado. Permite que jamás sea expuesto a la ignominia. Sálvame según tu justicia.

- Inclina tu oído hacia mí; sálvame prontamente.

- Pues tú eres mi sostén y mi refugio. Por tu nombre, tú me guiarás y me alimentarás.

- Y tú me sacarás de esta red que ellos han tendido en secreto para mí, pues tú eres mi protección.

- En tus manos pondré mi espíritu, tú me has redimido, Oh Señor, Dios de verdad”.

Mateo, como parte del Ser que es, ya lo hemos visto, tiene una directa relación con la justicia divina. Si antes no le cobraban a Pistis Sophia porque Jesús la había llevado a un lugar más próximo a la luz, que es un período de pausa, ahora continuarán de nuevo las acciones de la ley a través de este octavo arrepentimiento.

Y el Maestro Samael con sus palabras certifica cuánto es importante esta nueva etapa del octavo arrepentimiento de Pistis Sophia: *“El Señor puede salvarnos según su justicia. Hacer la Justicia en nosotros es lo trascendental. La energía del Espíritu Universal tiene su representación en la espada flamígera y esta última se corresponde con el sol. La balanza, en sí misma y por sí misma, indica la necesi-*

dad de los pesos y las proporciones. En Alquimia, el libro abierto tiene un sentido extraordinario. El sentido del libro abierto, caracterizado por la solución radical del cuerpo metálico, el cual abandona sus impurezas y cede su azufre, es profundamente significativo. Libro cerrado es el símbolo general de todos los cuerpos brutos, minerales o metales, tal como la naturaleza nos los proporciona o la industria humana los entrega al comercio. El Azogue en bruto, esto es, el Esperma Sagrado aún no trabajado, es un libro cerrado. Necesitamos abrir ese libro. Desde otro ángulo, el libro abierto es el Libro de la Ley de la Justicia.”

CAPÍTULO 50

Jesús elogia a Mateo y promete a sus discípulos que se sentarán con él en tronos. (...)

María interpreta las palabras de Jesús. “Habéis esperado conmigo en las tribulaciones y yo os legaré un reino...”

Práctica: con el Mateo interior...

Entre los comentarios que hace el V. M. Samael Aun Weor sobre este capítulo 50, a propósito de la promesa hecha por Jesús a sus discípulos de sentarse con ellos en tronos cuando el número perfecto esté completo, destaca el texto que leemos a continuación y que enseguida comentaremos:

“Necesitamos volvernos serios si es que en verdad quere-

mos llegar a la integración de todas las partes autónomas y auto-conscientes del Ser. Muchos son los aspirantes que creyendo ser serios no lo son. Son muchos los que ingresan a nuestros estudios y luego se ponen a jugar con diversas doctrinas, éstos no son serios. Son muchos los que habiendo conocido esta doctrina se ponen a jugar con esta doctrina. Juegan con la Gnosis los gnósticos tibios que coquetean con otras doctrinas. Son muchos los estudiantes de la Gnosis que, jugando, ridiculizan a la Gnosis. Dentro del Movimiento Gnóstico se han infiltrado muchos payasos. No son serios aquellos que no se han declarados enemigos mortales de sí mismos. La cuestión aquella de las novedades fascina a los gnósticos que no son serios. Gnósticos así, gnósticos que no son serios, gnósticos que andan buscando y jugando, fracasan definitivamente. Sólo los gnósticos que trabajan sobre sí mismos pueden auto-realizarse integralmente.”

Para ser serios en estos estudios y comprender todo lo que está en juego, tenemos que comenzar por tener fe en el camino gnóstico. Esto significa ser consciente de que estamos en el camino justo hacia el Ser. Pero esta confirmación debe ocurrir a través de la vía de la revelación gnóstica, y para ello el estudiante comienza con lo fundamental en estos estudios: la muerte psicológica. Pero si pensamos que el camino no es para nosotros, que es para otros, entonces nunca seremos serios en estos estudios. Y mientras creamos que no podemos hacer un camino así, tampoco crearemos que otros lo puedan hacer. ¿Qué sucederá mientras tanto? Que combatiremos a todo aquel que afirme que está en el camino verdadero, sin saber dis-

tinguir entre lo que es un estudiante serio de uno que no lo es. Porque sólo quien se sabe en el camino puede aquí distinguir lo verdadero de falso. Y al respecto de todo esto dice el Maestro: *“Sólo los gnósticos que trabajan sobre sí mismos pueden auto-realizarse integralmente.”*

Resumiendo, son cuatro los evangelistas, y Mateo es uno de ellos. Se le representa asistido por un ángel, como a Marcos se le representa con el león, a Juan se le representa con el águila, y a Lucas con el toro. Que sirve para comprender mejor que Mateo y esta parte del Ser es, con Felipe y Tomás, testimonio de todo lo que el Cristo enseña en las alturas del mundo causal.

San Mateo acompañado con un ángel representa el elemento agua que está hacia el occidente del templo, por donde debe nacer nuestro ángel. San Juan de Patmos con el águila representa hacia el oriente el aire, el lugar de los que ya nacieron por segunda vez. Marcos con el león es el fuego del sur que, despierto, rige con rigor de ley. Y Lucas con el toro hacia el norte es la tierra futura, la nueva edad de oro.

Mateo representa la entrada de cualquier templo o santuario, donde se sitúa la piscina o las pilas bautismales. Cuando entramos a una catedral, la puerta es occidente y el altar es el oriente, y teniendo el altar de frente, la tierra se sitúa en el lado izquierdo y el sur hacia el lado derecho. Como hemos visto, los cuatro evangelistas se reparten los cuatro puntos cardinales. Explicamos todo esto para que comprendamos siempre mejor y más profundamente a Mateo, porque Mateo está en relación con un ángel y en

relación con las aguas de la vida, y sobre todo porque Mateo es la Ciencia Pura con la cual se puede realizar la Gran Obra a partir de la puerta del templo de la iniciación.

Explica el Maestro Samael que hay dos ciencias de toda verdad, una es la ciencia materialista y la otra es la ciencia pura. Y mientras la ciencia materialista jamás escuchará la voz del ángel interno, la voz que viene del cielo, la espiritualidad, etc., menos mal que existe la ciencia pura, la ciencia de los alquimistas, de los que trabajan con las aguas de vida, los que trabajan con el bautismo del agua y del espíritu, la ciencia según Mateo. Y, aunque no lo creamos, esta ciencia tiene a la par su propia tecnología hoy en continuo desarrollo en el Reino secreto de Agartha, que bien dirige Melchizedek.

Obsérvese que a Mateo se le representa siempre con un libro abierto, tomando nota, haciendo cuentas, y escuchando atento lo que un ángel le está revelando. Lamentablemente, la humanidad de hoy vibra con un Mateo inferior, con una ciencia materialista. Pero cuando entremos en la ciencia pura, entonces vendrá la era de Lucas, la era del toro blanco, la Edad de Oro. Lucas, orientado en el templo hacia el Norte, hacia el elemento tierra, invita a la reflexión. Terminado el *Kali Yuga* de esta edad que estamos viviendo, terminada esa ciencia materialista, vendrá la era de Lucas, como lo ha dicho Fulcanelli en su libro "Las Moradas Filosóficas". Será aquel el "período de la Edad de Oro", del "hombre renovado" que, "ignorando toda religión, se limita a dar las gracias al Creador, del que el Sol es su más sublime creación, que refleja la imagen

ardiente, luminosa y benéfica”. Y confirma este maestro alquimista que en el plano espiritual, la Edad de Oro estará personificada por el evangelista San Lucas.

Mientras llega la nueva edad, continuamos viviendo en el final de la oscura edad del hierro, con su peligrosa ciencia materialista. Y con un Mateo cobrando continuamente impuestos kármicos en nuestro país psicológico, que son los suburbios y los ambientes de la prostitución y degeneración donde se debe mover esta parte del Ser. Por eso no se entiende muy bien la figura de Mateo, mucho menos la parte del Ser que le corresponde.

Pero llega la enseñanza del Maestro Samael y todo se clarifica, todo se comprende. Comprendemos lo que es Mateo y comprendemos que hay periodos en que tenemos que pagar y hay periodos en los que se produce una pausa, un descanso, para poder recuperarnos y poder reunir nuevo dinero cósmico.

La Ciencia Pura de Mateo está inspirada por Dios, por el denominado “Donum Dei” o Don de Dios. Que, según los alquimistas medievales, es el único modo de poder tener éxito en la consecución de la Piedra Filosofal, que es lo máximo que se alcanza en la Gran Obra y que se corresponde con los trabajos finales de *los años de Job*, particularmente el último año.

El resto de los arrepentimientos se corresponderán a procesos posteriores. El último *año de Job* se relaciona precisamente con Mateo, con la ciencia pura de los alquimistas, y obviamente con el pago del diezmo o de los pecados contra el Espíritu Santo como consecuencia de la

fornicación.

Cuando hemos dedicado dos meses de meditación y reflexión al arrepentimiento de Mateo, observamos que en nuestra asociación ocurrió de todo. Es decir, nos sentimos todos sometidos a duras pruebas psicológicas y físicas, pero poco a poco comprendimos que eran nuestras cuentas kármicas que buscaban ajustarse en cada momento de petición y arrepentimiento. Es por eso el rechazo natural que sentimos todos contra las acciones de esta parte de Ser una vez se activa.

Los mismos evangelios, en aquella parte que se cita a Mateo e interpretado a la letra muerta, reflejan nuestra conducta de hoy, igual a la de aquellos fariseos disgustados con Jesús por haber invitado a sus reuniones al extraño personaje de Mateo, un “recaudador de impuestos”. Y es que todos protestamos a la hora de pagar, de cancelar deudas. En ninguna esfera y en ningún tiempo queremos colaborar con el Mateo interior. Afortunadamente, hay una forma de pagar mejor, a través de la Ciencia Pura, transmutando el plomo de la personalidad en el oro del espíritu.

Vivimos mejor el proceso de pagar nuestras propias deudas kármicas, eliminando el “yo”, trasmutando las energías sexuales y sacrificándonos intensamente por la humanidad.

Cuando tengan la oportunidad de ver ciertas pinturas donde se representa a Mateo, especialmente la del pintor Caravaggio, observen con detalle esta mágica relación entre Mateo y el ángel de Dios, mientras el apóstol está listo

para escribir, el ángel cuenta graciosamente con sus dedos, obviamente cuentas que son deudas con la Ley. Por todo ello, ¡cuánto es necesaria esta ciencia! Y, ¡cuánto es verdad que la gnosis es Ciencia Pura!

¿Cómo es posible entrar a la Edad de Oro?. A la era de Lucas es sólo posible entrar cuando trabajamos la Ciencia Pura de Mateo. Y es ciencia porque es exacta; matemática, porque es comprobable, aunque no siempre demostrable a los cinco sentidos de la carne. Igual que la fe consciente, que es ciencia porque se puede vivir, porque mueve montañas. Fe que es energía pura de un espíritu también puro, y que siendo la ciencia de Dios, sin embargo, no es demostrable para todos, sólo para quienes la buscan sinceramente en su corazón.

Dice el Maestro Samael que quien ha recibido el “Donum Dei”, el Don de Dios, nunca errará en el camino, porque ha recibido de Dios la gracia de su ciencia, la de Mateo, que no es otra cosa que el mismo Ser interior haciendo en el alma una Obra divinamente científica. Igual o mejor que la construcción de una catedral gótica, sobre las bases de una arquitectura, una matemática, una alquimia, y una física inigualable, como la construcción del Templo de Salomón con todas sus medidas precisas, exactas. Y donde los aprendices, compañeros y maestros son las mismísimas partes del Ser que con magistral regla, escuadra, compás, cincel, martillo, etc., realizan la Gran Obra para que su Dios íntimo viva en ella en favor de la humanidad.

Toda la alquimia sexual tiene este propósito final, la construcción del Templo interior, de una obra al limpio, y

la espera de que pronto llegue a ella el Señor íntimo para officiar en su templo. Por eso el octavo arrepentimiento es un arrepentimiento importante, pues según la ciencia pura es posible alcanzar la muerte y la resurrección iniciática.

Ahora viene a continuación la parte que nos toca trabajar, meditar y reflexionar en este retiro espiritual, preguntándonos: ¿en cuál de las dos ciencias creemos nosotros más, en la ciencia pura o en la ciencia materialista? ¿Creemos en la actual ciencia materialista y sus milagros tecnológicos, en la ciencia de Yaldabaoth o del Anticristo? ¿Seguimos al Anticristo y sus milagros?. Esa es la primera reflexión que tenemos que hacer en este momento. Tengamos presente que la ciencia materialista es por naturaleza escéptica. La naturaleza de la ciencia materialista tiene su origen en Yaldabaoth, el hijo de la Sophia caída, apartada del tesoro de la Luz. Por consecuencia, una ciencia pasiva, inactiva a los ojos de Dios, diríamos entonces perezosa, peligrosa, sin acción consciente. En todo esto tenemos que reflexionar cuando se trabaja en una asociación gnóstica en este arrepentimiento.

¿Acaso hemos venido a la Gnosis para continuar creyendo en la falsa ciencia, o para por fin comenzar a hacer carne y sangre la ciencia pura mediante la práctica de la fe consciente, de la ciencia exacta, matemática y pura?. Reflexionemos.

Claro está que es muy confusa y dolorosa esta etapa del octavo arrepentimiento de Pistis Sophia, porque habiendo superado el anterior arrepentimiento de Tomás, a nuestra

íntima Pistis Sophia se le da un relativo descanso. Y da la impresión de que todo para ella se ha normalizado, y hasta esto la hace sentir como perdonada y salvada. Pero estudiando el Pistis Sophia descubrimos que no es así, que el Cristo Jesús lo único que ha hecho es sacarla de ese sitio del abismo para ponerla en otro sitio del mismo abismo. Por ello, se cree Ella salvada, cuando en realidad sólo está protegida, porque es cierto que Obstinado Ego no puede allí llegar. Lo más curioso es que ella no sabe exactamente quien la ha llevado allí, no es capaz de reconocer la luz de Jesús, del Salvador, del Cristo. Como nosotros, que no nos damos cuenta a veces que somos ayudados invisiblemente, y no somos capaces de reconocer de dónde viene la ayuda, creemos que por méritos propios está mejor, que somos nosotros quienes hemos hecho las cosas de esta manera, que hemos sido inteligentes, muy listos, ignorando cuántas veces el Ser ha tenido que apartarnos de los poderes del bien y del mal. Los poderes del mal son los del ego y los poderes del bien vienen de la misma Ley, para permitirnos tener temporalmente unas vacaciones espirituales, aunque sean éstas breves, cortas. Porque tanto sufrir con el ego, tanto pagar a la Ley, cansa al alma, se cansa el alma y puede llegar a dudar de sus fuerzas, puede desmayarse y no querer seguir luchando. Así de misericordioso es el Cristo, por ello es nuestro salvador interior.

La compasión del Cristo es inmensa. Por eso, de tiempo en tiempo, a los trabajadores de la Gran Obra se les da pequeños periodos de descanso, intervalos de descanso, y entonces el Karma espera. Cuando el periodo termina,

Obstinado y la Ley aparecen de nuevo, pero también aparece Mateo como mediador, como la parte del Ser que conoce cómo negociar mejor nuestras cuentas kármicas. Por ello, es importante que apelemos a Mateo. Él es como nuestro juez interior. Es acusador, pero al mismo tiempo es negociador y hasta nuestro defensor, porque busca equilibrarnos en la balanza cósmica.

En un principio este apóstol y esta parte del Ser no parece importante. Sin embargo, y gracias al V. M. Samael Aun Weor, nos damos cuenta cuánto son necesarias sus acciones, por algo será que en la Gran Obra interior está ubicado hacia la puerta del templo, en el occidente.

PRÁCTICA

Nos dice el Maestro Samael: *“Al León de la Ley se le combate con la balanza”; “Haced buenas obras para que pagues tus deudas”; “Cuando una ley inferior es trascendida por una ley superior, la ley superior lava a la ley inferior”*. No hay que protestar contra el karma porque es una medicina que se nos da para nuestro propio bien.

No cometamos el error de rechazar al Mateo interior, él es la parte del Ser que nos puede ayudar con nuestras cuentas kármicas. Elevando, sublimando nuestro mercurio sexual, ayudamos a Mateo a cumplir mejor su tarea. Tengamos presente que testículos y ovarios representan las pilas bautismales de las puertas del templo, la morada

de Mateo. El ángel que acompaña a Mateo es también ese mercurio elevándose, y que debe descender tantas veces, como también debe ser sublimado continuamente en las necesarias pausas de muerte y oración.

HAM SAH. HAM SAH. HAM SAH.

Mateo es el equivalente de Hermes Trismegisto, de ese Mercurio, de ese Thot egipcio, de ese escriba. Porque Mateo, junto a Tomás y a Felipe, son los tres escribas del Señor, sus tres testimonios de todo lo que enseña.

Mateo en relación con el mundo de las causas naturales. La región de las causas y de los efectos, el mundo de la voluntad.

HAM SAH. HAM SAH. HAM SAH.

Sílabas mántricas para la voluntad:

TA, TE, TI, TO, TU.

Primero sentados. Ahora nos ponemos de pie y trabajamos con la runa *Thor*, *Torn* o *Dorn*, la runa de la voluntad, también conocida como la runa “espina” que conduce a la gran Rosa de la Ley.

TA, TE, TI, TO, TU.

TA, TE, TI, TO, TU.

TA, TE, TI, TO, TU.

Concentremos la atención en el apóstol Mateo, también

en la Parte del Ser que es en cada uno de nos, en el libro de la vida en el que, por dictado del ángel que le acompaña, escribe. No olvidemos que el Karma es negociable, así nos lo enseña el Maestro Samael.

Comprendamos que trabajar en la Gran Obra, en la Ciencia Pura de los alquimistas, es hacer sumas y restas de valores. La suma de valores cósmicos, la resta de agregados psicológicos. Que hay que eliminar el mercurio seco, el “yo”, y el azufre arsénico o venenoso, es decir el fuego lujurioso, para de este modo no sólo pagar con dolor nuestros errores, también con sacrificios conscientes.

HAM SAH.

Para hacer la Gran Obra hay que crear un vacío interior. El vacío de la mente para que entre en acción la voluntad superior.

HAM SAH.

Dice el Maestro que para hacer el vacío en nosotros necesitamos una bomba de succión; estos son los canales sutiles *Ida, Pingalà* y *Sushumnà*.

HAM SAH.

Y continúa diciendo el Maestro que necesitamos de una dinamo. ¿Qué es una dinamo?. Aquel instrumento capaz de transformar energía mecánica en energía eléctrica. Afortunadamente, tenemos la dinamo, dice el Maestro, es el cerebro.

HAM SAH.

Necesitamos también un generador, lo tenemos, son nuestros órganos sexuales, donde se genera la energía.

HAM SAH.

Todo esto es fundamental no sólo para crear un vacío iluminado, también para la realización de toda la Gran Obra interior. Esta es la base física y psicológica de nuestro laboratorio alquimista.

HAM SAH.

Para transformar el carbón en diamante, las oscuras minas en piedras preciosas, el plomo de la personalidad en el oro del espíritu.

HAM SAH.

Ahora nos ponemos de pie, apoyamos el brazo derecho en la cintura para hacer la runa *Thor*, *Torn* o *Dorn*, que es la “D” del alfabeto rúnico. “Door” en inglés es puerta, y esto significa que tenemos que abrir una puerta espiritual con voluntad o *Thelema* nacida de la transmutación sexual.

TA, TE, TI, TO, TU.

TA, TE, TI, TO, TU.

TA, TE, TI, TO, TU.

Repito, la runa *Thor*, *Torn* o *Dorn*, como runa de sacri-

ficio, de transmutación sexual, es también la denominada runa “espina”. Y a este propósito dice el Maestro Huira-cocha: *“Hombre, ciñe a tu cabeza la corona del sacrificio y ármate de voluntad precisa para lograr el triunfo”*.

La corona de espinas sobre la cabeza del iniciado indica no sólo las mortificaciones del “yo”, también que la mente de este iniciado está sometida a una voluntad superior, la voluntad del Padre. Esto representa la runa espina. Una invitación a que la voluntad divina venza, triunfe sobre la mente inferior, para que renazca la rosa de la compasión, del amor divino. Estudiando “La Divina Comedia” de Dante uno aprende que la gran rosa del último Canto ha trascendido a la espada de la justicia, como a la misma balanza de la justicia. Pero antes hay que trabajar mucho con la espina del sacrificio.

Concluida esta práctica de pie, ahora podemos sentarnos.

Un último comentario: de los cuatro evangelios, el de Mateo se especula que fue escrito pensando en el pueblo hebreo, persuadiéndole a aceptar a Jesús como Mesías. Es indiscutible que para la religión cristiana este evangelio es su punta de lanza más importante. De modo exclusivo encontramos en el Evangelio de Mateo las Bienaventuranzas dichas por Jesús durante su Sermón de la Montaña. También todas las maravillas y milagros que hizo durante su corta vida, seguramente necesario para que todos hayamos podido aceptar a Jesús como el Cristo salvador. También el cine ha inspirado sus películas en este evangelio, seguramente por el modo espectacular y descriptivo en

que se representa a Jesús. Y sabido es que las multitudes necesitan de los milagros o de los hechos sobrenaturales para creer, mientras el auténtico gnóstico sabe que lo más importante de las enseñanzas de Jesús se encuentra en su prototipo psicológico de perfección.

No por casualidad el apóstol Mateo figura en el libro Pistis Sophia como uno de los tres testigos del Señor, que como un buen escriba ha recogido para la posteridad todas las enseñanzas y los testimonios de Jesús en el mundo de la voluntad o de las causas naturales. Por que en el evangelio que lleva su nombre, en el Pistis Sophia y en todo el drama cósmico del Cristo Jesús no hay desperdicio, todo sirve a los más materialistas, a los muy psíquicos, y a los espirituales.

Y cuando creemos haber encontrado lo más importante sobre el Cristo Jesús, de nuevo somos sorprendidos con los nuevos evangelios que van presentándose. Por eso no hay evangelios peores o mejores, porque cada parte del Ser o cada apóstol de Jesús es una virtud del mismo Cristo muy necesaria. Siendo cada virtud dentro de la obra del Señor algo siempre maravilloso, dando al conjunto una armonía perfecta.

Se repite de tantos modos y tantas veces que “ya viene la Edad de Oro y una nueva progenie mandará”, pero olvidamos que en cada uno de nosotros ésto no será posible si no nos decidimos a entrar en los misterios crísticos, tal como los enseña la obra Pistis Sophia con su trece arrepenimientos, cual purgatorio de purificación muy necesario para ganar este derecho de entrar en la era de Lucas o de la

Edad de Oro, como dice el Maestro alquimista Fulcanelli.

Concluimos diciendo que más científica no ha podido ser la práctica que hemos realizado en este arrepentimiento de Mateo, en la que hemos usado en nuestro laboratorio interior un generador, una bomba de succión y una dinamo. Ciencia que, unida a la fe consciente, nos permite experimentar. Esta es la fe que dice el Maestro Samael debemos construir dentro de nosotros mismos.

Y no es necesario estar casado para la práctica de este ejercicio con los poderosos mantras HAM SAH. Solteros y casados, todos debemos poner en función esta bomba de succión, esta dinamo de transformación, y este generador de energía eléctrica, para no sólo crear un vacío interior necesario para abrazar la ciencia y la fe del Mateo interior, también para que los solteros de ambos sexos ganen el derecho de encontrar la persona adecuada en el camino de la magia sexual, sin precipitaciones.

¡HAM SAH es la vida que palpita en todo!

¡HAM SAH es el Prana de la naturaleza!

¡HAM SAH es la electricidad y el magnetismo sexual!

¡HAM SAH es el Cristo salvador!

¡HAM SAH es nuestro consolador Espíritu Santo!

¡HAM SAH es el camino!

Santiago

Noveno arrepentimiento

“Cuando Jesús terminó de hablar dijo a sus discípulos: *“Quien sea sabio entre ustedes, que proclame su solución”*. Santiago se adelantó, besó el pecho de Jesús y dijo: *“Mi Señor, tu espíritu me ha dado sabiduría y estoy listo para proclamar la solución.”*”

Pistis Sophia

Introducción al 9º arrepentimiento de Pistis Sophia

En el estudio de los arrepentimientos de Pistis Sophia, un poco de historia general sobre los discípulos y discípulas que acompañaron a Jesús siempre sirve de mucho a la hora de meditar y reflexionar en cada uno de sus arquetipos. Santiago figura como uno de los cuatro apóstoles más allegados a Jesús. Como todos sabemos, hermano del apóstol Juan. Ambos hijos de María Salomé, quien también tiene un arrepentimiento en el libro Pistis Sophia.

Fue Santiago uno de los tres discípulos, junto a Juan y Pedro, que asistieron a la resurrección de la hija de Jairo. También Santiago contempló a Jesús transfigurado. Y de modo especial fue el primero en beber después de Jesús de la copa de la última cena, lo que lo convirtió en el primer mártir del aquel movimiento cristiano primitivo.

Antes de su martirio Santiago predicó en España, y a su regreso a Jerusalén fue decapitado. Aunque no existe documentación histórica, se dice que su cuerpo fue devuelto a Galicia para su sepulcro, dando comienzo a la denominada leyenda áurea de Santiago y con ello a toda la peregrinación a Compostela. *“Una leyenda del siglo VIII relata el traslado de su cuerpo a Galicia: unos discípulos le embarcaron en Jope y le llevaron por mar hasta la desembocadura del río Ulla. Le enterraron en Liberum Dominum, la futura Santiago. La ciudad se convirtió en ‘de Compostela’ (Campus stellae) a partir del siglo IX, debido a la aparición de una estrella que señaló este lugar como el sitio donde estaban enterradas las reliquias del apóstol”.*

Que sirvan pues estos datos históricos y de leyendas para también aprender a identificar dentro de nosotros al Santiago interior como nuestro mercurio sexual, peregrinando a través de distintos estados de la conciencia hasta alcanzar el Ser, la estrella interior que siempre nos ha sonreído.

Y en esto como siempre viene a auxiliarnos nuestro Maestro Samael Aun Weor con sus sabias y exactas palabras: *“Es pues, Santiago, una de las partes autónomas y auto-conscientes de nuestro propio Ser. ‘Santiago-Mercu-*

rio', se encuentra íntimamente relacionado con la ciencia transmutatoria del Yesod-Mercurio. El libro fundamental de la Gran Obra, que Santiago lleva en sus manos, es el Apocalipsis."

De lo anterior, deducimos que con Santiago-Mercurio debemos hacer muchas creaciones psicológicas que nos permitan peregrinar a diferentes estados de la conciencia. Por ejemplo, tenemos que hacer la primera peregrinación esotérica hacia el Sol de nuestro sistema solar, mediante la creación de un Sistema Solar Psicológico. Tenemos que hacer nuestra siguiente peregrinación al Sol central de las Pléyades, de los siete sistemas solares que giran alrededor de la estrella Alcione con su correspondiente creación psicológica. Luego tenemos que ir más allá de la estrella Sirio, la capital de nuestra Galaxia, previa creación de una Galaxia Psicológica. Y tenemos que ir más allá de la estrella Sirio para entrar en el Primer Infinito, que también requiere la creación de un Infinito psicológico. Seguirá un segundo Infinito, muchos Infinitos, debiendo siempre crear con el Santiago-Mercurio su correspondiente espacio psicológico. Siempre todo con nuestro Santiago interior y a través de los tres factores de la revolución de la conciencia: morir, nacer y sacrificio por la humanidad.

En nuestro Universo, seguramente Jesús es el Maestro que más ha peregrinado con el Santiago-Mercurio, dada la conciencia que tiene el gran maestro de varios Infinitos. La primera vez que se hace la Gran Obra, —y este es el caso del Maestro Samael—, se liberó nuestro Maestro de un Sistema Solar. Es decir, se liberó de un sistema de

mundos que hoy ya no existe, porque perteneció a un pasado Día Cósmico. Ahora nuestro Maestro, de nuevo con la ayuda de su Santiago íntimo, se encuentra en este sistema de mundos liberándose de la Galaxia, la Vía Láctea, para en su siguiente peregrinaje poder ganar el derecho de entrar al primer infinito. Y siempre con la ayuda de su Santiago interior, y besando el pecho amoroso de su Jesús particular, conquistará nuestro Maestro los infinitos que le permitan, desde el Logos Divino, servir mejor a todas las humanidades del espacio infinito, pudiendo siempre más sentirse parte de la Infinitud que todo lo sustenta, el Eterno Padre Cósmico Común. Convirtiéndose Samael en uno de esos habitantes del Espacio Abstracto Absoluto, en un *Paramarthasatya*, en un bienaventurado consciente de su felicidad. Convirtiéndose por ello en algo que no podremos comprender, inclusive invisible para los mismos sentidos del alma.

“Así que, cada vez que uno intente entrar en un nuevo firmamento, debe descender a la Fragua Encendida de Vulcano; esa es la cruda realidad de los hechos. Cada vez que intente pasar a un nuevo nivel del Ser más elevado, debe bajar a la Fragua Encendida de Vulcano.

Discípulo: *¿Y la entrada al Absoluto?*

Maestro: *Bueno, el Padre es el que viene a definir eso, no el Hijo. Por ejemplo, en cuanto a mí ataño, de buena gana quisiera ir directo al seno del Eterno Padre Cósmico Común, es decir, al Absoluto, al seno*

del omnimisericordioso, de la infinitud que todo lo sustenta. Pero, ¿podría yo acaso definirme en eso? Es obvio que no. Porque quien manda es el Padre, no yo. El es un Cosmocrator, pues es el regente del planeta Marte. ¿Podría yo ir a mandarlo a él?, decirle:

“Señor, yo me voy para el Absoluto, tú quédate ahí”. Él me diría: “¡Muchacho grosero! ¿Por qué me faltas al respeto?”. Y con justa razón. Él sabrá por qué lo hace, porque uno no puede mandar al Padre, al Anciano de los Días, el Viejo de los Siglos; Él sabe lo que hace, y a nosotros no nos queda más remedio que inclinarnos reverentes ante la Voluntad del Padre. Es la cruda realidad de los hechos: ¡Lo que Él diga!, porque, ¿qué podemos nosotros decir, si Él es el que manda, la parte superior del Ser? ¿Cómo podríamos nosotros mandarlo a Él?. Así que, los que seguimos el Camino de los Cosmocratores, pues, no nos queda más remedio que ir de firmamento en firmamento..”. “Después de eso, dará el siguiente paso: la creación del Sistema Solar Psicológico; luego continuará con la creación del Sol Psicológico, mucho más tarde con la Galaxia Psicológica, y por último, con el Infinito Psicológico. Al llegar a estas alturas, tendrá que definirse entre entrar en el seno del Eterno Padre Cósmico común o pasar al siguiente infinito”.

Discípulo: Maestro, ¿eso es siempre si el Padre lo quiere?

Maestro: Si el Padre lo quiere. Porque nosotros no podemos mandar al Padre. Ahora, si el Padre nos ha puesto en este camino a todos nosotros, es para que trabajemos sobre sí mismos, para que logremos, pues, la Autorrealización íntima del Ser. Pero hay que hacer creaciones, también hay que eliminar lo que no sirve, hay que eliminar todo el mercurio seco y el azufre arsenicado”.

*V. M. Samael Aun Weor,
Conferencia: Las infinitas posibilidades de la alquimia*

Este noveno arrepentimiento de Santiago, correspondiente al capítulo 50 del Pistis Sophia, en su parte final, Pistis Sophia invoca el poder de **Jeú**, el Iluminador. Veamos por qué.

Primero el Maestro Samael nos explica que Jeú es la parte más elevada del Ser, el Padre de nuestro Padre que, una vez activa, nos hace clarividentes para la verdad última. Es muy lógico que así sea, puesto que se trata de la parte más elevada del Ser, allá en el Espacio Abstracto Absoluto. Como diría Jesús: “*el Padre de mi Padre*”. Y continúa el Maestro Samael diciéndonos: “*Cuando el poder del ego se vuelve polvo surge la iluminación de Jeú. Jeú desarrolla en cada uno de nos el sentido de la auto-observación psicológica.*” En cierto texto gnóstico figura el nombre de Jeú, IEU, el Iluminador, de esta manera: “*Y Jesús, el Divino Gran Sacerdote Gnóstico, entonó un dulce cántico en loor del Gran Nombre y dijo a sus discípulos: Venid hacia mí. Y ellos así lo hicieron. Entonces se dirigió a los cuatro puntos*

cardinales, extendió su quieta mirada y pronunció el nombre profundamente sagrado: IEU; los bendijo y les sopló en los ojos. ¡Mirad hacia arriba, exclamó, ya sois clarividentes! Ellos entonces levantaron su mirada hacia donde Jesús les señaló y vieron una gran Luz que ningún ser humano podría describir. Y el Gran Sacerdote dijo: ¡apartad la vista de esa gran Luz y mirad hacia el otro lado! Entonces vieron un gran fuego, agua, vino y sangre”.

Por algo será que Pistis Sophia invoca su poder precisamente en el noveno arrepentimiento, cuando viene perdonada, porque “pasadas las ocho grandes calificaciones correspondientes a las ocho iniciaciones, viene la Hora Nueve”. Pero una cosa es ser perdonado y otra muy distinta es salir del abismo, y esto corresponde al camino de los últimos arrepentimientos. Con la ayuda de Jeú, IEU, en este noveno arrepentimiento Pistis Sophia ve la Luz que le está prometida, pero como aún la hora no es llegada, debe seguir trabajando con fuego, agua, vino y sangre.

CAPÍTULO 51

Santiago interpreta el noveno arrepentimiento, según el Salmo XXXV. “Santiago se adelantó, beso el pecho de Jesús...”

“Cuando Jesús terminó de hablar dijo a sus discípulos: ‘*Quien sea sabio entre ustedes, que proclame su solución*’. Santiago se adelantó, besó el pecho de Jesús y dijo: ‘*Mi Señor, tu espíritu me ha dado sabiduría y estoy listo para proclamar la solución. Al respecto tu poder profetizó antes,*

a través de David, en su Salmo Treinta y Cuatro, lo siguiente, relativo al noveno arrepentimiento de Pistis Sophia:

1. - *Juzga, Señor a quienes me hacen injusticia, y lucha contra quienes luchan contra mí.*

2. - *Empuña arma y escudo y yérguete para ayudarme.*

3. - *Saca una espada y ocúltala de mis opresores. Di a mi alma: Yo soy tu salvación.*

4. - *Que aquéllos que persiguen a mi alma sean humillados y expuestos al oprobio; que caigan de espaldas y sean puestos en vergüenza quienes imaginan mal contra mí ”.*

*Pistis Sophia,
Noveno arrepentimiento.*

Hablemos más sobre el apóstol Santiago, Santiago el Mayor, el hermano de Juan de Patmos, que como su hermano está sentado junto a Jesús en la última cena por petición de María Salomé, la madre de ambos. “*Salomé había oído decir a Jesús (Mateo 19) que sus doce Apóstoles se habían de sentar con Él en doce sillas para juzgar a las doce tribus de Israel, y ya desde entonces había concebido pensamientos de pedirle a Jesucristo que mirase a sus hijos con alguna distinción*”. Y es por ello que en la última cena figura Juan a la derecha de Jesús, mientras Santiago está sentado a su izquierda, teniendo cada apóstol o arquetipo su explicación esotérica, la que sirve de mucho a la hora de trabajar en sus respectivos arrepentimientos. Por

ejemplo, con Juan aprendemos a apoyar nuestra cabeza en el corazón de Jesús para escuchar el Verbo del Maestro interno, el Sonido universal, la Palabra perdida, el Logos platónico. Mientras que con Santiago, besando el pecho de Jesús, conseguiremos sublimar completamente nuestro mercurio hasta el corazón. Por ello, estas dos Partes del Ser se sientan junto al Jesús íntimo en uno de los momentos cruciales de la Gran Obra, allí donde comenzará la Pasión por el Señor.

También a Santiago se le conoce en los evangelios canónicos y apócrifos como el *hermano de Jesús*, el gemelo, como uno que es igual a Jesús. Por ejemplo, lo dice de forma explícita San Pablo en su carta a los Gálatas (1:18-19): *“Al cabo de tres años fui a Jerusalén para conocer a Pedro, y estuve con él quince días. Y no vi a ningún otro apóstol fuera de Santiago, el hermano del Señor”*. Y si uno estudia con atención algunas pinturas de la última cena del Señor, uno observa que ciertamente muchos artistas procuran dar un gran parecido a Santiago con Jesús. ¿Por qué esto?.

A Santiago el mayor, hermano de Juan, hijo de Zebedeo (Mt 4, 21; Mc 3,17) se le confunde con Santiago hermano de Jesús (Mt 13,55), y esta asimilación de ambos Santiagos en uno le hermanará con el Salvador como gemelo.

“Pero a quien originalmente se le hermana con el Señor, ya en el Evangelio, es a Santiago el menor (Mt 13,55). Esto era muy conocido durante la Edad Media. El dominico genovés fray Santiago de la Vorágine lo detalla en su popular Leyenda Do-

rada, de mediados de la segunda cincuentena del siglo XIII: [A Santiago el menor] llamáronle hermano del Señor por el gran parecido que existía entre él y Jesucristo cuyos rostros eran tan semejantes que muchos confundían al uno con el otro; por eso, cuando los judíos acudieron al huerto para prender al Señor, a fin de no equivocarse, es decir, para no capturar a Santiago en lugar de su Maestro, aceptaron la contraseña del beso propuesto por Judas, quien, debido al trato que con ambos tenía, los conocía y distinguía perfectamente. Y cita una supuesta carta de Ignacio a San Juan Evangelista en que se indica este parecido: Tan pronto como me sea posible iré a Jerusalén, para tener ocasión de conocer al venerable apóstol Santiago, de quien se asegura que se parece tanto a Jesús en las facciones, en la manera de ser y en el modo de obrar, cual si entrambos hubiesen sido hijos de una misma madre e incluso gemelos. Dicen que quien ve a este hombre, es como si viera a Cristo, por la gran semejanza que entre ellos existió”.

http://www.casadelcorregidor.pe/colaboraciones/_biblio_Hernandez.php

Pero a nosotros los gnósticos lo que nos interesa es el Santiago interior, donde verdaderamente los dos Santiagos, el menor y el mayor, tienen su propio espacio en el Santiago-Mercurio o Santiago-Yesod, cristalizando el primero en el hombre interior y el segundo en el super-

hombre, encarnación de las tres fuerzas primarias del universo.

Todos los planetas de nuestro sistema solar tienen en relación al Sol su mediador, mensajero o vicario, y este es el planeta Mercurio; un regulador de fuerzas cósmicas debido a que es el planeta más próximo al Sol y, en consecuencia, el que por su pequeña órbita y por la fuerza de atracción que recibe del Sol es el más rápido.

Como ya lo sabemos, en el esoterismo gnóstico el Mercurio-Santiago es *el alma metálica* de nuestra energía sexual, donde viene registrado todo el peregrinar de la Gran Obra interior. Y esto nos permite responder a esta interesante curiosidad: ¿Por qué Santiago, antes de dar la solución al noveno arrepentimiento de Sophia, besa el pecho de Jesús? La respuesta es evidente. Primero Jesús debe ser entendido como nuestro Sol interior, el Salvador interior que reside en el pecho de cada uno de nos. Segundo, Santiago es el mercurio mediador de todos los apóstoles, de todas las partes del Ser, —simbólicamente de todos los planetas de un sistema solar—, que ahora con amor conduce a Pistis Sophia hasta la “Hora Nueve”, allí donde ésta será perdonada.

Por ello, Santiago besa el pecho de Jesús y puede dar la solución al noveno arrepentimiento, porque como sabemos la energía sexual transmutada no sólo debe subir hasta el cerebro, también debe tocar lo más profundo del corazón. En síntesis, nosotros somos ese Mercurio que puede besar con amor el pecho de Jesús para, sublimados, conseguir salir de la Novena Esfera después de un descen-

so, especialmente en los trabajos de muerte vividos fuera de la Novena Esfera. Y pensando muy seriamente esto de besar el pecho del Cristo, en verdad que resulta un saludo extraño, ciertamente un saludo muy místico.

Decía al principio que fue Santiago después de Jesús el primero en beber de la copa sacra de la última cena, y que, por un extraño destino esotérico, esto lo convirtió en el primer mártir del reciente cristianismo. Y es que sin los sacrificios, martirios o transmutaciones del Santiago íntimo no será jamás posible que el alma encuentre su redención espiritual, su perdón.

Conocemos también que en el nombre Santiago se esconde el poderoso mantra IAO, que como dice el Maestro Huiracocha, es Dios entre los gnósticos: *"I.A.O. es el nombre Dios entre los gnósticos"*. De Ignis: fuego; Acqua: Agua; Origo: Origen. Por ello, IAO es el más importante mantra de transmutación sexual.

Para España, y por extensión para América Latina, el nombre Santiago es importante, porque se inspira en la peregrinación del apóstol en las nuevas tierras espirituales conquistadas por el naciente cristianismo. Caminos en América que comienzan precisamente donde terminaron todos los caminos de Europa: en Santiago de Compostela, como un prelude del devenir del Cristo en una nueva Edad de Oro. Pero que para el alquimista gnóstico el verdadero peregrinar con Santiago es interior, y se cumple esotéricamente cuando no sólo nos liberamos de un sistema de mundos, también cuando, atravesando todo el campo estrellado o Compostela de nuestra galaxia, la Vía

Láctea, pasamos a través de su estrella capital Sirio más allá de sus tierras o Finisterre. Camino que curiosamente en la Galicia de España se llega atravesando la Costa de la Muerte. De un modo o de otro, el peregrinar de Santiago sólo puede concluir bien cuando besamos con amor el pecho del Jesús Intimo.

Hay que hacer muy largas peregrinaciones con Santiago. Tenemos que hacer la peregrinación al Sol de nuestro Sistema Solar. Tenemos que hacer nuestra peregrinación al Sol central de las Pléyades, de los siete sistemas solares que giran alrededor de la estrella Alcione. Tenemos que ir más allá y hacer el peregrinaje hacia la estrella Sirio, que es la capital de la galaxia. Tenemos que ir más allá de la estrella Sirio, abandonando esta galaxia para entrar en el primer infinito, en un segundo infinito, en muchos infinitos. Ahora podemos comprender cuánto se peregrina con Santiago.

Como hemos dicho, en nuestro Universo, seguramente Jesús, es el Maestro que más ha peregrinado con Santiago, porque tiene conciencia de varios infinitos. La primera vez que se hace la Gran Obra, y este es el caso del Maestro Samael cuando hizo la Piedra Filosofal por primera vez, se liberó de un Sistema Solar que ahora ya no existe, es decir, se liberó de un sistema perteneciente a un pasado Día Cósmico, gracias a la ayuda de su Santiago interior. Ahora se encuentra nuestro Maestro Samael en este Sistema Solar, liberándose de la galaxia, la Vía Láctea. Y su siguiente paso será liberarse de un infinito. Y por ese camino y con la ayuda siempre de su Santiago, besando el pecho de

Jesús, llevando la energía hacia el estado más puro en el corazón, avanzará de infinito en infinito para convertirse un día en parte de *la infinitud que todo lo sustenta*.

Esos son los *Paramarthasatyas*, los habitantes del Espacio Abstracto Absoluto, seres que se han convertido en algo para nosotros que no podemos ni entender ni mucho menos comprender; completamente invisibles y transparentes para los mismo sentidos del alma. A propósito de esto, por allí existe una conferencia del Maestro donde cuenta una experiencia vivida con un grupo de almas que no sólo se habían autorrealizado, sino que también ahora se liberaban de la misma creación o manifestación, y que por ello ingresaban definitivamente al Absoluto. Dice el Maestro que él las acompañó a las puertas mismas del Absoluto, y si en un principio las pudo ver, pasado un tiempo volvió a este lugar y ya no las podía percibir, porque habían alcanzado en el mismo Absoluto nuevos grados de purificación.

Es bueno que todos entendamos como estudiantes gnósticos que la peregrinación física en sí misma no termina en la ciudad de Santiago, como tampoco acaba en aquel lugar de la costa de Galicia llamado Finisterre. Se trata de una peregrinación de un camino que ya existía en tiempos de la Atlántida. Esotéricamente, Finisterre o el final de la Tierra, es siempre la frontera de un nuevo grado de conciencia que debemos conquistar, un puerto que termina y que da comienzo a otro.

En el Pistis Sophia no todos los apóstoles besan el pecho de Jesús, y esto invita a la reflexión. Un beso es un

símbolo de amor, un ósculo es un beso sagrado. El ósculo se da con afecto y respeto, es darse mutuamente un beso en la parte de encima de la mano, en la mejilla, en el cuello, en la boca, y en este caso en el pecho, que es un beso en el corazón, un beso santo en el corazón, en el pecho de Jesús.

Cuando hemos realizado los dos meses del arrepentimiento de Santiago, siempre lo hemos comenzado de rodillas, orando e imaginando dar el beso en el pecho de Jesús. Algún hermano decía entonces que no se sentía todavía en el grado de dar este beso, que debía trabajar aún más. Y tiene sentido que fuese así, porque besar el pecho de Jesús significa sincera pureza.

Esto nos permite comprender por qué en el noveno arrepentimiento Pistis Sophia viene perdonada. El Maestro Samael explica en esta parte que ya las ocho iniciaciones fueron calificadas. Han terminado *los ocho años de Job*. Las ocho iniciaciones recibidas han sido calificadas y esto es mucho decir.

En el noveno arrepentimiento Pistis Sophia viene perdonada. Se libera ésta parte del Ser también de las nueve infradimensiones, de los nueve infiernos de Dante. Es claro que el nueve recuerda a la Novena Esfera, el sexo.

El planeta Mercurio-Santiago por su cercanía cósmica y espiritual al Sol íntimo es su vicario, el que directamente comunica con Dios y de Éste recibe sus mensajes. Por lo tanto, el Santiago interior dentro de cada uno de nosotros es una parte muy importante del trabajo.

Lo contrario a todo esto es estar atrapados como alma o como Pistis Sophia en el deseo del “yo”, impidiéndonos la conexión de la energía sexual con el corazón. Porque si obviamente no sentimos amor en nuestras transmutaciones o si simplemente no transmutamos, no estaremos en grado de besar el pecho de Jesús y, en consecuencia, nuestro corazón estará por siempre triste, como un cáliz vacío que, al no recibir el vino de la espiritualidad, recibe lo contrario. Santiago-Mercurio es el hermano, el gemelo o complemento del Cristo, el único modo que tenemos de ser uno con el Señor.

Todo acto de transmutación es un acto de castidad, de pureza mental, emocional, sexual, y esto debe tocar nuestro corazón. La sombra de un mercurio no transmutado es el abuso del razonamiento, el intelecto perverso, la fantasía al servicio del yo, el escepticismo y la total desconexión sexo, mente y corazón.

CAPÍTULO 52

Jesús alaba a Santiago y le promete el primer lugar entre los discípulos. (En la última cena Santiago, después de Jesús, fue el primero en beber del Santo Grial...)

María interpreta las palabras de Jesús. “Los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos”

El arrepentimiento de Pistis Sophia es acepta-

do. Jesús es enviado a ayudarla. (Samael: “Pistis Sophia es perdonada en el noveno arrepentimiento.” Pasadas las ocho grandes calificaciones correspondientes a las ocho iniciaciones, viene la Hora Nueve.”)

Práctica: con el Santiago interior...

Ya hemos estudiado intensamente por qué Jesús alaba a Santiago, y por qué, a cambio de realizar todos los misterios del peregrinaje iniciático, le promete el primer lugar entre sus discípulos, antes que todos los Invisibles, —las distintas Partes del Ser—, y de todos los dioses y regidores que están en el Aeón Trece y en el resto de los doce Aeones. Lo que explica por qué, con Santiago, los últimos serán los primeros.

Es interesante decir que Santiago lleva consigo el báculo, símbolo de la médula espinal por donde peregrina íntimamente el mercurio; la concha, símbolo del mar, de las aguas de vida; y el libro del apocalipsis, escrito por su hermano Juan, el Verbo divino, la Palabra, por donde comienza el trabajo y con el que deberá concluir un día al modo de un Apocalipsis individual. Acompañado Santiago en su peregrinaje por un perro, otro símbolo de un mercurio que, con su instinto y amistad, le sirve de guía.

No está de más aclarar que el perro y el gato, aunque esotéricamente son el mismo mercurio filosófico en relación al agua y al fuego, sin embargo entre ambos hay una diferencia. El perro es nuestro Mercurio-Santiago, nues-

tra *energía sexual*, con sus distintos colores, el negro, el blanco, el amarillo y el rojo, y que en la masonería oculta es el negro de Saturno, el blanco de la Luna, el verde de Venus, el rojo de Marte y por último en sí mismo es el mercurio.

Mientras que el gato está más ligado a nuestro *fuego sexual*, al Lucifer particular, lo que significa que si este fuego no es transmutado correctamente podrá actuar negativamente sobre el mercurio, siendo increíblemente más fuerte el gato que el perro. Por lo tanto, purificando al Lucifer, vencéndolo, liberamos al perro de las plutónicas regiones inferiores.

He allí el gran conflicto entre el perro y el gato, el que también es notable en la vida cotidiana. Observemos que el perro puede amenazar al gato, pero será el gato el que al final puede meter en peligro al propio perro. Casi siempre es más pequeño el gato en relación al perro, pero es más peligroso el gato por su inesperada reacción.

El gato es la ciencia oculta. El gato ve de noche, se reproduce de noche, se mueve de noche. Es autónomo el gato. Mientras que el perro como amigo del hombre se deja domesticar. El gato permanece independiente, autónomo, libre, igual que el Lucifer particular.

Y esto permite comprender mejor la relación *fuego y agua mercurial*. Por consiguiente, transmutando nuestro Lucifer, podemos relacionarnos mejor con nuestro mercurio. Por algo será que Santiago es el noveno arrepentimiento, que faltando aún por realizar el décimo, el undécimo, y hasta el treceavo arrepentimiento, por ello aún el

Can Cerbero de la mitología grecorromana no se podrá liberar de las regiones inferiores.

PRÁCTICA

Iniciamos esta práctica reflexionando en el Santiago del Evangelio: Santiago está entre los cuatro primeros discípulos que se unen a Jesús en el principio del camino y que le acompañará en todo el camino hasta la Última Cena y más allá de ella. Aunque apenas si se diga algo de él en los evangelios canónicos, actuando silenciosamente como es característico del mercurio de los alquimistas.

HAM SAH... HAM SAH... HAM SAH...

Todos estos primeros discípulos, Andrés y Pedro, Juan y Santiago, Jesús los encontró cerca del mar de Galilea, es decir allá en nuestras mismas aguas sexuales. ¡Que ascienda ese Santiago-Mercurio dentro de nosotros hacia adentro y hacia arriba!

HAM SAH... HAM SAH... HAM SAH...

La peregrinación de Santiago a España está descrita en la denominada “Leyenda Áurea” o Leyenda Dorada. En ella se cuenta que muchas veces Santiago se desalentó, porque muy pocos discípulos encontró al principio de su apostolado.

HAM SAH... HAM SAH... HAM SAH...

Por ello, varias veces se le presentó a Santiago la Virgen María, y una de las apariciones más significativas de la Virgen María fue aquella sobre un pilar, sobre una columna, obviamente en su columna vertebral, una señal de que comenzaba verdaderamente su camino iniciático. Por ello, son tan importantes las señales del camino.

HAM SAH... HAM SAH... HAM SAH...

De ello nació el culto a la Virgen del Pilar en tierras de Zaragoza o de Cesar Augusto, es decir, tierras del imperio romano que era necesario cristianizar.

HAM SAH... HAM SAH... HAM SAH...

Muchos enemigos encontrará Santiago en su peregrinación, como sucede en cada uno de nosotros. Principalmente los moros, viva representación de los “yoes”, los cuales serán sus principales enemigos en la difusión del cristianismo.

HAM SAH... HAM SAH... HAM SAH...

Ahora concentrémonos en Cristo, en su Última Cena y veamos si por anhelo somos capaces de besar el pecho del gran Maestro para saludarlo.

HAM SAH... HAM SAH... HAM SAH...

Pidamos a nuestro Santiago interior que bese el pecho de Jesús.

HAM SAH... HAM SAH... HAM SAH...

¿Qué impide la sublimación de la energía? ¿Será aca-

so la comprensión de qué cosa es el mercurio? Acaso no sabemos que esta sustancia viene del Espíritu Santo, del Iluminador, de Jesús.

IEU. IEU. IEU. IEU. IEU.

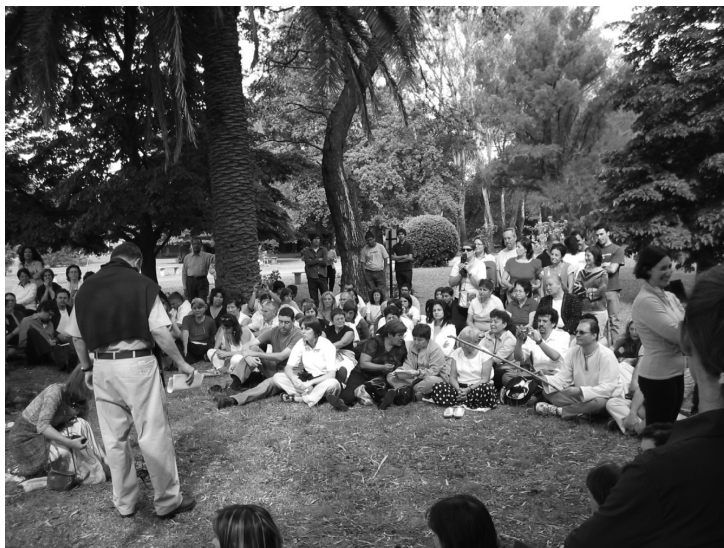
Cuando Santiago bebe de la copa del Señor es porque sabe con certeza, y por revelación, que su misión sigue el mismo camino del Cristo, por ello está dispuesto al sacrificio. Del mismo modo, la energía sexual trasmutada debe estar dispuesta al sacrificio o, de lo contrario, no podrá alcanzar el corazón que la redimirá.

HAM SAH... HAM SAH... HAM SAH...

Que así sea, que así sea, que así sea.

AUM. AUM. AUM.





Una pausa necesaria...

La siguiente reunión fue realizada al aire libre, en el hermoso jardín que circundaba el lugar donde se realizó este retiro espiritual internacional. Porque sucede con frecuencia en nuestros retiros que, después de haber reflexionado y meditado intensamente el tema objeto de estudio, sentimos entonces la necesidad de evaluar con un contacto más informal entre los presentes el efecto que está produciendo en la conciencia el retiro, permitiéndonos esto aclarar y ampliar mejor el tema que estamos tratando. De este modo, el diálogo y el paisaje vivo de la naturaleza que nos rodea, sirven para mantener en alto la propia motivación del retiro.

En este caso, la pausa ha sido antes de continuar con el siguiente arrepentimiento de Pistis Sophia, el del segundo Pedro, el décimo arrepentimiento, que solemos llamar el “Pedro blanco” porque en el anterior entendemos que aún nuestro Pedro íntimo está negro de deseo.



Reflexionemos antes de pasar a estudiar el siguiente arrepentimiento, el número diez, el del segundo Pedro.

Conversando con un hermano gnóstico sobre el trabajo interior, comentábamos también sobre esta manera de trabajar sobre sí mismo a través de los arrepentimientos de Pistis Sophia. Y, como de tal diálogo surgieron inquietudes importantes, me permito compartirlas para que las reflexionemos. ¿Es este el mejor modo de realizar el trabajo interior? ¿Es difícil? ¿Es una idea que hemos inventado nosotros? ¿Es algo nuevo?. Procuremos responder a estas preguntas antes de proseguir el retiro.

Una vez que aquí mismo hayamos estudiado y meditado en cada uno de los arrepentimientos y haya concluido este retiro espiritual, ¿qué restará de todo esto?. Obviamente, lo primero es que habremos comprendido que no importa cuán profundas hayan sido las reflexiones y las prácticas. Un retiro no es suficiente para arrepentirse. El retiro es simplemente un ejemplo, un modelo a seguir, una forma de trabajo, un modo de meditar una obra del Maestro Samael. Y esto último es muy importante, porque el “Pistis Sophia Develado” ha sido el último trabajo

realizado por el Maestro Samael como una síntesis de su obra interior.

Con el libro Pistis Sophia hemos ampliado el horizonte de comprensión de lo que es el Ser. Que éste no es una entidad única presente exclusivamente en el triángulo logico y en el triángulo ético del Árbol de la Vida, sino que el Ser se nos confirma aquí como lo que siempre ha sido: una Unidad Múltiple Perfecta. Aspirando siempre a nuevos niveles de la perfección o anhelo de autorrealización íntima de sus Diversas Partes.

Porque en Trece Aeones nos describe el primer libro del Pistis Sophia el universo físico, psicológico y espiritual. Aeones que son espacios y estados de conciencia, dentro y fuera de nosotros. Siendo el Treceavo Aeón, el Inmanifestado Espacio Abstracto Absoluto, la morada principal del Ser. Mientras que el resto de los doce aeones estarán ocupados por sus doce fundamentales partes, los denominados por el Pistis Sophia “hermanos invisibles”. Los cuales, duplicándose, se convierten a su vez en veinticuatro partes del Ser. Y, volviéndose a duplicar, serán cuarenta y ocho partes del Ser. Más aquella que tiene su raíz en el Treceavo Aeón, concluyen en las cuarenta y nueve partes autónomas del Ser interior profundo del Mazdeísmo, que luego en el mismo Absoluto no tienen un límite. Y, en última síntesis, como nos lo enseña el Maestro Samael, todas las partes del Ser devienen del Treceavo Aeón.

Y esta es la gran ocasión para decir de Pistis Sophia que, como una de las cuarenta y nueve partes del Ser que es, a diferencia de sus “hermanos invisibles” no ocupa un lugar

permanente entre los Doce Aeones del segundo espacio del universo gnóstico, porque tiene su centro de gravedad en el primer espacio del universo gnóstico, el Treceavo Aeón. Sin embargo, Pistis Sophia activa podrá moverse por todos los aeones o del segundo espacio. Dice este texto gnóstico que al no estar cumpliendo Pistis Sophia con “su deber cósmico”, el del sacrificio, había paralizado por completo toda la acción de sus “hermanos invisibles”, razón por la cual ellos mismos, como regidores de los doce aeones, la detestaron y aborrecieron. Especialmente uno de sus hermanos que mora con ella en el Treceavo Aeón: el gran triple poder Obstinado (sexo, deseo y mente) que por consecuencia se había vuelto desobediente.

Y así la encontró Jesús en el Treceavo Aeón después de su muerte, resurrección y ascensión. La vio triste y sin estar haciendo nada, inactiva, pasiva, femenina. Y, sin embargo, deseando llegar a una región más alta que la suya, cantando alabanzas al Tesoro de la Luz. No olvidemos que Pistis Sophia es fe y sabiduría, y si estos valores se pierden, casi todo se ha perdido para nosotros, menos la esperanza de volver por el camino del arrepentimiento.

Y según la historia de Pistis Sophia, lo peor vino después cuando Obstinado (sexo, deseo y mente) se unió a los regidores de los doce aeones y emanando de sí un poder con rostro de león (consecuencias kármicas) lo envió a las regiones inferiores, al caos o abismo, obligando a Pistis Sophia a mirar a tales regiones para que su luz le fuese quitada. Y la luz de Pistis Sophia le fue quitada, por lo que ahora suplica desesperadamente se le conceda no sólo

retornar a su Aeón, también poder penetrar en el mismo Tesoro de la Luz.

Por todo ello, el Ser con sus Diversas Partes es una cosa maravillosa, como diría el Maestro Samael: *semejante a un ejército de niños*. Y aún más interesante es saber que nosotros como almas o esencias somos para esas diversas partes del Ser, incluyendo a Pistis Sophia, el sarcófago de la pirámide, el taller masónico, el tabernáculo de la sinagoga judía, el santuario del lumisial gnóstico, la mezquita musulmana, el altar de la catedral o de cualquier templo, etc. Donde ellas, las distintas Partes del Ser, la familia invisible, deben reunirse para realizar la Gran Obra alquímica. Esto es, una casa de fuego o Belén, que permita la encarnación de lo más alto del Ser, que en Pistis Sophia está sintetizado en el camino de sus trece arrepentimientos.

Y con estos comentarios comenzamos a responder a las preguntas iniciales de esta pausa necesaria en el retiro: ¿Son los arrepentimientos de Pistis Sophia el mejor modo de trabajar con el “yo”? La respuesta es no. Sencillamente los Trece arrepentimientos de Pistis Sophia nos sirven de guía en el trabajo interior.

¿Es difícil el trabajo con los arrepentimientos? Es difícil cuando no seguimos el camino de la meditación auto dirigida. Es difícil cuando queremos entender y comprender los arrepentimientos por la vía exclusivamente intelectual.

¿Hemos inventado nosotros este modo de meditación con los arrepentimientos de Pistis Sophia? Obviamente que no. Ha sido el mismo Maestro Samael quien, meditan-

do en cada uno de los arrepentimientos de Pistis Sophia, nos ha inspirado a seguir un camino que, sin duda, es de gran ayuda en el autoconocimiento, como lo confirman sus mismas palabras: *“Ciertamente, el Pistis Sophia no es un libro para leer mecánicamente, sino para estudiar y meditar profundamente durante toda la vida”*.

Y nada hay de nuevo en los arrepentimientos de Pistis Sophia si consideramos que esta obra tiene su fuente en los primitivos cristianos gnósticos y de la mano del Maestro Valentín y sus Valentinianos.

Tampoco es verdad que para trabajar sobre un “yo” debamos invocar a todas las Partes del Ser; eso no es así. Basta que con fe invoquemos a la Divina Madre, un derivado del Ser, que pidamos su ayuda y a continuación entran en acción sus distintas Partes. Recordemos que invocar con fe es llamar a la intersección de esa parte del mismo Ser llamada Pistis Sophia, porque Pistis Sophia significa eso: “Fe y Sabiduría”, “Poder y Sabiduría”, la “Fe” que resumidamente es un “Poder”. Y tampoco olvidemos que invocar la fe, o lo que es lo mismo a Pistis Sophia, es también invocar, llamar a la Luz y Tinieblas presentes en esta parte del Ser, cuyo centro de gravedad es el Treceavo Aeón. Pero no confundamos estas Tinieblas con aquellas del *Caos de abajo*; son Tinieblas del *Caos de arriba*, lo ignoto, lo desconocido de la propia Luz Divina. Pero es muy cierto que Pistis Sophia activa, sabe mover didácticamente nuestras tinieblas inferiores.

Por lo tanto, nosotros cumplamos con nuestra parte y dejemos que el Ser haga la suya, teniendo conciencia que

el mismo Ser trabajará desde el ángulo de alguna de sus Partes. Pero, sin duda es muy útil conocer las funciones de algunas de las partes del Ser para trabajar mejor. Y cuando no sabemos cómo trabajar, el Ser lo sabrá. El Ser es muy sabio, es muy inteligente y sabe exactamente cuál de estas Partes del Ser es necesario se active. No compete a nosotros hacer todo el trabajo interior, el trabajo interior es proporcional al Ser y sus partes. Basta con que invoquemos a Dios Padre, a Dios Madre, al Dios Hijo, y ya estamos en relación con el Ser y sus Partes. Que, por favor, este retiro no sea la complicación del trabajo interior. No deseamos esto. Este retiro es en esencia la comprensión de lo que es el Ser como unidad y como diversidad. Y de no olvidarlo nunca, jamás.

Así pues, comienza el libro Pistis Sophia con un Jesús diciendo a sus discípulos que ahora que el Padre le ha devuelto sus vestiduras, ahora podrá hablar claramente de todas estas cosas. Que les revelará aquello que en el pasado no había dicho sobre el Padre único, el Primer Mandamiento, el primero y último misterio, el que está en el Treceavo Aeón, lo que está dentro de Él, el vigésimo cuarto misterio, esos veinticuatro que están en el segundo espacio del Primer Misterio, el resto de los Doce Aeones, los Invisibles que, como decíamos primero, son doce y luego se duplican en veinticuatro Partes del Ser.

Y aquí encaja perfectamente la explicación que los gnósticos tenemos de un monoteísmo politeísta o de un politeísmo monoteísta, que bien explica que nunca ha habido un conflicto entre los dioses con el Dios Absoluto,

porque Dios es dioses.

Especialmente en un cristianismo gnóstico no es concebible un conflicto entre distintos dioses, porque en el Logos Cristo cada uno tiene su espacio. Y sobre todo en el cristianismo gnóstico no hay conflicto con el Ser de cada uno de nos, porque este es el medio de poder entender todo el universo divino. Siendo ésta la verdadera esencia de importancia que tiene este retiro espiritual, que nos permite tener una mejor comprensión de lo que en verdad fue aquel cristianismo enseñado por Jesús hace dos mil años, hoy develado para toda la humanidad por el Maestro Samael.

Todo esto me parece que era importante compartirlo con todos ustedes, aunque ya sabemos en general que los estudiantes gnósticos podemos trabajar con las distintas Partes del Ser. Por ejemplo, con el dios Morfeo o dios del sueño; con la Doncella de los Recuerdos; con la Divina Madre; con los genios elementales del cuerpo físico; con los genios elementales de la naturaleza. Sabemos no sólo tener una relación con el Cristo, sino con sus Siete Cosmocratores; tenemos cadenas y trabajos en relación con Gabriel, Rafael, Uriel, Michael, Samael, Orifiel y Zachariel. Sabemos que esos Cosmocratores del Logos existen también dentro de nosotros como Partes del Ser. Especialmente, dentro de nosotros está hoy muy activa esta parte del Ser que se corresponde con el Logos Samael.

Samael nos ayuda no sólo como Avatara, no sólo como el Cristo de la Nueva Era; nos ayuda desde nuestro propio interior, a través de la correspondiente parte del Ser que

de Samael hay en nuestro interior. Desde allí también estamos recibiendo su fuerza marciana. Todo esto, creo que los estudiantes lo comprendemos muy bien.

Y si no entendemos bien esto, basta con que observemos como el propio trabajo psicológico realizado por el Maestro a lo largo de su proceso iniciático influyó notablemente en el propio desarrollo del movimiento gnóstico internacional. Habiendo quedado todo esto reflejado en sus primeras obras, hasta esta última que hoy nos ocupa en el presente retiro que, sin duda, es la nota más alta alcanzada por nuestro Maestro.

Inclusive, el libro “Las Tres Montañas” es ya un preludeo al “Pistis Sophia Develado”, pues en uno de sus capítulos descubrimos a la Divina Madre manifestada en cinco aspectos, los cuales se suman a las distintas partes del Ser.

Y es que la enseñanza tiene infinitas posibilidades a través del Ser. Por lo tanto, yo me pregunto y pregunto a todos ustedes: ¿Debemos ver el trabajo psicológico sólo desde el punto de vista psicológico? ¿No es mejor que juntemos lo psicológico con lo ontológico, con la ciencia del Ser y sus partes? ¿No es eso lo que se nos ha dicho: que no nos debemos olvidar del Ser?

Después de este retiro, allí quedarán los trabajos de los arrepenimientos de Pistis Sophia, para que a través de cada una de las doce Partes del Ser podamos primero reconocerlas en nosotros, luego amarlas y pensando en ellas establecer una interrelación consciente.

Si ahora vamos a una exposición de pintura, por ejem-

plo alguna del período renacentista, pinturas cristianas, y vemos un cuadro del apóstol Mateo, Juan, o Felipe, nuestro ojo verá las cosas de otra manera, nos sentiremos parte de aquella obra, y aquel artista no habrá pintado en vano aquel cuadro, como ya nos sucede a nosotros en Italia. Hemos hecho viajes *express* para ver pinturas de Caravaggio, con el propósito de conocer mejor a cada uno de los arquetipos que están en relación con el Cristo íntimo, para descubrir inclusive el mensaje dejado por el mismo artista o pintor que creó aquellas obras, aunque fuese éste una persona común o hasta un *Bodhisattva* caído. Lo importante es que reflejan ésta o aquella Parte del Ser, y no se pueden imaginar cuánto aprende uno de todo esto. O, por ejemplo, visitar los lugares donde se encuentran las obras magníficas de Miguel Ángel Buonarrotti. Entonces aumenta nuestra comprensión sobre el trabajo interior. Es increíble cómo el arte nos asiste en todo esto, cuando lo que procuramos es saber trabajar con el Ser y sus distintas Partes.

El arte no solamente es bello, como decían los griegos, es también bueno. Transmite un mensaje para la conciencia y nosotros debemos estar allí para recibirlo. Porque no se aprecia solamente la obra de arte por la técnica, por la impresión que produce o por lo decorativo, sino por el mensaje contenido en él, que es para nosotros, los humanos. Con una religión monoteísta, que es un Dios fuera de nosotros, no seremos nunca capaces de apreciar las obras de arte; nos aburriremos delante de ellas, no seremos capaces de captar su mensaje.

Entonces uno llega a la conclusión de que en el cristianismo gnóstico hay tantas enseñanzas por descubrir que, por ello, en verdad nada tenemos que buscar fuera que no tengamos en casa. Especialmente el mensaje del Mesías Salvador, que seguimos viendo como un evento histórico.

En consecuencia, es de ignorantes insistir en occidente en buscar el camino espiritual en corrientes extranjeras, cuando lo fundamental ya nos ha sido entregado. Y con ello no pretendo decir que sea negativo el estudio comparativo de religiones, porque no lo es. En lo que insisto a través de este retiro espiritual es que nos demos cuenta que, después de más de dos mil años, aún no somos conscientes del camino de la síntesis a través del Ser y sus Partes. Que por ello no se sabe vivir el evangelio cristiano, por lo que continuaremos arando en el mar de las especulaciones espirituales, demostrando con ello simplemente nuestra gran ignorancia.

Por eso es maravillosa la obra de Samael, porque nos ha devuelto a través de una síntesis gnóstica todos esos valores perdidos del Ser y sus Partes, todos esos principios, virtudes que, aunque presentes en occidente, no somos capaces de verlos. No solamente con relación al cristianismo, también con relación a muchas culturas. Por ejemplo, citando sólo América, la cultura maya, azteca, inca, olmeca, zapoteca, chibcha, quechua, etc. Así da gusto entrar, por ejemplo, en Colombia y ponerse en contacto con la cultura chibcha, porque allí encontraremos los mismos principios espirituales, los mismos valores esenciales, in-

clusivo algunos otros valores no presentes en el cristianismo. Simplemente porque ahora el mensaje del Salvador no los necesita; quizás algún día.

Concluimos esta parte que hemos denominado “Una pausa necesaria” destacando la propia síntesis del Maestro Samael a propósito del trabajo interior. Los tres instantes cuando se trabaja con un defecto psicológico, y dice así:

“Primer instante, tú lo observaste”; se refiere el Maestro al descubrimiento de un estado psicológico equivocado y de los “yoes” que lo personifican.

“Segundo instante, tú lo comprendiste”. Al respecto de esto, nos ha enseñado el Maestro en muchas de sus conferencias y libros que, la comprensión es algo sencillo, no tiene nada de espectacular. Sin embargo, al proceder desde la misma conciencia, es activa la comprensión. Y siendo la pura verdad nos asombra en cada uno de sus pasos.

Un misionero gnóstico un día preguntó al Maestro: “Explíquenos mejor Maestro lo que es la comprensión.” Y el Maestro le respondió más o menos así:

— *¡He escrito tanto sobre la comprensión en mis libros, que no entiendo qué más quieres saber ahora sobre ella!*

Ciertamente todos sabemos que, precisamente, sobre la comprensión el Maestro ha dicho tanto, pero siempre pensamos que algo más puede estar faltando. Por ejemplo, existe un capítulo sobre la comprensión creadora en el libro “Educación Fundamental” que es maravilloso, y en general toda la obra de Samael está fundamentada en el estudio de la comprensión venida desde la conciencia.

Pero cuando uno no ha comprendido, no puede ver su propia comprensión. O, habiendo comprendido, el intelecto no se lo acaba de creer. Porque, como acabamos de decir, espera el intelecto de la comprensión algo más espectacular. Por ello, somos necios cuando insistimos en preguntar sobre ello, ¿verdad?

Y, continuando con el relato a propósito de la pregunta formulada al Maestro, éste le dice a la Maestra Litelantes que por favor le pase aquel envase de metal que contiene veneno de ratas. Y acto seguido ella lo puso sobre la mesa donde el Maestro dialoga con el misionero, ordenándole a continuación: — *¡Cómete este veneno de ratas!* Y el misionero sorprendido de aquella imperativa orden, responde que no lo comerá porque es veneno.

A lo que le dirá el Maestro: — *¿Has necesitado mucha comprensión para saber que eso era veneno?* Y añadimos nosotros, la ira es veneno, el orgullo es veneno, la lujuria y la vanidad nos envenena. Todos los defectos psicológicos son fuego venenoso, “azufre arsenicado”, “fuego de deseo” que hace mal al alma.

¿Acaso necesitamos de tanto análisis intelectual para saber que el veneno es nocivo, que determinado “yo” nos envenena?. De lo que realmente necesitamos es de la simple, pero profunda, comprensión creadora venida de la conciencia, y para eso sirve la meditación auto dirigida. Pero nos resulta siempre más cómodo encontrar primero una razón intelectual para entender las cosas, y luego resulta que al entenderlas intelectualmente luego ya nos desinteresamos de lo que interesa, la comprensión.

Es en las diferentes situaciones de la vida, donde hemos reaccionado con un determinado estado psicológico, con determinados agregados psicológicos, donde debemos usar la conciencia para comprender, y entonces poder decir que estoy haciendo un trabajo sobre eso. Y para esto no se requiere ser muy inteligente, sino ser muy consciente (y esta es la diferencia), teniendo sentido entonces el propio trabajo de la retrospectión.

Por lo tanto, la comprensión también pertenece a un instante del espíritu, de la eternidad. Nos dimos cuenta, nos hicimos conscientes en un instante que esto o aquello es simplemente veneno.

“Tercer instante, tú lo eliminaste a través de la ayuda de la Divina Madre”. Si alguien siente gran devoción por su Divina Madre significa que el tercer instante no le es difícil. La eliminación es difícil, cuando esperamos una eliminación intelectual.

La eliminación hecha a través de la Divina Madre es un cambio de energía. Ella toma la energía negativa del “yo” y la desintegra, metiendo la suya que es diferente y de muy alta frecuencia. Ella, por un defecto que tu le has ofrecido en sacrificio, lo cambia por una virtud. Y tal intercambio nos produce paz. Vistas así las cosas, y si se trata de un intercambio, ¿vale o no la pena morir?

Estos son los tres instantes del trabajo. Instantes que no pertenecen al tiempo, sino al trabajo con la eternidad de la conciencia y del espíritu. ¿Y entonces, en qué se queda todo este retiro espiritual? Este retiro espiritual nos da fuerza, multiplica nuestra comprensión del trabajo ínti-

mo, y como fórmula más sencilla, allí están esperándonos los tres instantes de la conciencia.

Dije al principio del retiro espiritual que éste sería una gran cena, una gran comida, un gran banquete muy variado de alimentos, como diría el Maestro Samael: “un verdadero ágape de amor, un ágape místico”. Lo dije porque sabía de su contenido, de su mensaje, y sabía que cada uno de nos comería lo que pudiera, porque es imposible comer todo de una vez. Y tiene que ser así, pues, de lo contrario, vendría una gran indigestión. Porque es según la necesidad que tiene el alma, según nuestra hambre espiritual, que podemos tomar aquello de lo cual tenemos necesidad.

Hartos de comer pan espiritual, más tarde tendríamos de nuevo más hambre, y con este alimento espiritual creceríamos hasta hacernos adultos para el Ser y para los VV.MM de la Logia Blanca. Y en futuro, de nuevo volveríamos a revisar este trabajo de los arrepentimientos. No porque hubiéramos perdido el tiempo, sino porque necesitaríamos un alimento más fuerte. Por eso este trabajo quedará para la posteridad, porque siempre de él estaremos comiendo.

Por eso dirá el Maestro Samael en el arrepentimiento que sigue, el décimo arrepentimiento, capítulo 53:

“Ciertamente, el Pistis Sophia no es un libro para leer mecánicamente, sino para estudiar y meditar profundamente durante toda la vida.”

Pedro

Décimo arrepentimiento

“Cuando Jesús concluyó, dijo a sus discípulos: *“Ahora y por tanto, que aquél en quien el espíritu se agite, venga y diga la solución al décimo arrepentimiento de Pistis Sophia”*.”

Pedro respondió diciendo: *“¡Oh! Señor, en cuanto a tu luz poder, hace tiempo profetizaste a través de David, en su salmo ciento diecinueve, diciendo...”*

Pistis Sophia

Introducción al 10º arrepentimiento de Pistis Sophia

CAPÍTULO 53

Pedro interpreta el décimo arrepentimiento, según el Salmo CXIX. (...)

“Ciertamente, el Pistis Sophia no es un libro para leer mecánicamente, sino para estudiar y meditar

profundamente durante toda la vida”.

V.M. Samael Aun Weor

Entendido que el “Pistis Sophia Develado” es un libro para estudiarlo toda la vida. Y ahora veamos qué nos enseña el segundo Pedro del décimo arrepentimiento. Recordamos que “Pistis Sophia es perdonada en el noveno arrepentimiento”. Que, por ello, Jesús es enviado a ayudarla. También que el décimo arrepentimiento coincide con el *Kether* o Anciano de los Días de los cabalistas hebreos, lo que significa que nuestro Pedro interior se ha sublimado al máximo. Siendo por ello que el Jesús íntimo puede ayudarnos a vencer “el poder rostro de león”, nuestras viejas deudas kármicas. Pero cuando no alcanzamos el máximo de sublimación requerido, debemos comenzar de nuevo el trabajo en aquel punto donde no se dio el máximo de sacrificio.

“Y ocurrió entonces, cuando fui al caos a ayudarla, que ella me vio; comprendiéndolo, brilló en exceso y me llené de compasión por ella; pues yo no era obstinado como el poder rostro de león que le arrebatara la luz poder a Sophia y la oprimiera a fin de arrebatarle toda su luz. Así pues, Sophia me vio, me vio brillar diez mil veces más que el poder rostro de león, y que yo estaba lleno de compasión por ella. Supo que yo venía de la Altura de las alturas, en cuya luz ella había tenido fe desde el principio. Pistis Sophia entonces se llenó de valor y profirió el

décimo arrepentimiento diciendo:

DÉCIMO ARREPENTIMIENTO DE PISTIS SOPHIA

1. - *He clamado a ti, ¡Oh! Luz de las luces, en mi opresión, y tú me has escuchado.*

2. - *¡Oh! Luz, salva mi poder de los labios injustos y sin ley. Y de las astutas trampas.*

3. - *La luz que fuera arrebatada con sutil lazo, será llevada a ti.*

4. - *Pues las trampas de Obstinado y los lazos de los inmisericordiosos están por doquier.*

5. - *Ay de mí, de quien su morada estaba lejos y vivía en el caos.*

6. - *Mi poder estaba en regiones que no son las mías.*

7. - *Y yo imploré a aquellos impíos (unos); y cuando les imploré, lucharon contra mí, sin causa alguna”.*

Los siguientes comentarios del Maestro Samael no pueden ser más precisos:

“Es obvio que el obstinado ego y los lazos del inmisericordioso están por doquier.

El obstinado ego animal que en nosotros mora y

los lazos de los inmisericordes acechan al Iniciado. La morada de Pistis Sophia está en el Aeón Trece; más, caída, vive en el Caos inferior.

Las regiones de Pistis Sophia están en el Aeón Trece y nunca en los abismos de perdición.

Los tenebrosos no sienten piedad por los Iniciados; antes bien, los atacan”.

Ante los acechos del ego animal y ante la Ley del karma, “hay que saber ser serenos, hay que saber ser pacientes”, y perdonando a nuestros deudores serán perdonadas nuestras deudas. Estos son los períodos del camino en que los tenebrosos no sienten piedad por nosotros, antes bien nos atacan incesantemente. Y aunque los medios de estos ataques sean siempre diversos, el fin siempre es uno: robarnos la energía sexual. Por lo tanto, ¡defendámosla!

Jesús elogia a Pedro. (...).

Práctica: con el Pedro interior...

“Cuando Jesús concluyó, dijo a sus discípulos: “Ahora y por tanto, que aquél en quien el espíritu se agite, venga y diga la solución al décimo arrepentimiento de Pistis Sophia”.

Pedro respondió diciendo: “¡Oh! Señor, en cuanto a tu luz poder, hace tiempo profetizaste a través de

David, en su salmo ciento diecinueve, diciendo:

PEDRO INTERPRETA EL DÉCIMO
ARREPENTIMIENTO, SEGÚN EL SALMO CXIX

1. - *Clamé a ti, ¡Oh! Señor, en mi opresión y tú me escuchaste.*

2. - *¡Oh! Señor, salva mi alma de los labios injustos y de las lenguas taimadas.*

3. - *¿Qué se te dará o qué se te añadirá, con una lengua taimada?*

4. - *Las flechas del fuerte (uno), han sido afiladas con carbón del desierto.*

5. - *Ay de mí, que vivo lejos de mi morada, en las tiendas de Kedar.*

6. - *Mi alma ha morado en muchas regiones como huésped.*

7. - *Yo fui pacífico con aquellos que odiaban la paz; si yo no les hablaba, ellos luchaban contra mí sin causa alguna”.*

Como podemos ver, en Pistis Sophia está dicho todo lo más importante del mensaje del Maestro Samael. Y tres días de retiro espiritual resultan insuficientes para abrazar tan importante mensaje del Jesús Cristo Salvador. Y, quienes estamos haciendo estos trabajos en períodos de dos meses para cada uno de los arrepentimientos, también nos

damos cuenta que, cuando lleguemos al final, seguramente pasado un tiempo, necesitaremos volver a retomar todo este trabajo como guía de compañía para toda la vida.

Y se cumplirá lo que dice el Maestro sobre el Pistis Sophia, que no se puede leer mecánicamente, que hay que estudiarlo y meditarlo profundamente toda la vida.

Pero esto no significa que nos haremos adictos del Pistis Sophia. Hay personas que se han hecho adictos al Pistis Sophia y sólo leen este libro, pensando que si lo entienden, entienden toda la Gran Obra. Hay también otros libros del Maestro Samael que son maravillosos. En sí toda la obra del Maestro Samael es rica en contenido espiritual, maravillosa.

Sabíamos de una señora en México, hace muchos años, que cuando salió la primera publicación del libro Pistis Sophia develado, lo leía con tanta obsesión que lamentablemente no pudimos sentir admiración. ¿Por qué no pudimos sentir admiración? Simplemente porque el Pistis Sophia debe ser estudiado a través de la meditación o, de lo contrario, llegamos a pensar que todo él es imposible. Era entonces el último libro del Maestro y todos lo leíamos para estar bien informados de lo último que estaba enseñando el Maestro. Y era natural que fuera así, porque ciertamente en esta obra el Maestro había depositado todo lo mejor de su trabajo.

Cuando llegamos a ver aquel libro que la señora estudiaba, sucio y rayado, con notas hasta más no poder, ciertamente que no pudimos sentir otra cosa que compasión, porque la señora había caído en un total desequilibrio que

era visible a todos los que la conocían. Ella misma contaba que dormía con el libro, que se despertaba en la media noche y lo continuaba leyendo con gran obsesión. Me hubiera gustado que hubiese venido a este retiro espiritual. Intento decir que me hubiera gustado que hubiese estudiado el Pistis Sophia siguiendo las pautas de este retiro. Ahora han pasado ya tantos años de aquello, y como dice el Maestro: “FUGIT IRREPARABILE TEMPUS”, el tiempo que huye no puede ser reparado. Seguramente que muchas cosas habrá aprendido como las estamos aprendiendo nosotros con este retiro dedicado sólo al primer libro de Pistis Sophia.

He sentido siempre que el estudio del Pistis Sophia develado por el Maestro habría que tomárselo con calma, para irle entrando poco a poco. Es demasiado grueso, no como libro, sino como contenido. Había que digerirlo con cuidado, porque no se puede leer como una novela, con una simple lectura.



Hablemos un poco más de este segundo aspecto de Pedro. Cuando hemos empezado a trabajar en esta segunda fase de Pedro en el décimo arrepentimiento, tuvimos que rememorar al Pedro de la primera fase o segundo arrepentimiento. Y era necesario que fuese así, que lo dividiéramos en dos Pedros, como una especie de “Pedro negro” y de un “Pedro blanco”. Y no es que esto lo diga el Maestro, lo hicimos nosotros para diferenciar los dos arrepentimientos vividos en fases diferentes de Pistis Sophia. Pero sí es

muy cierto que el Maestro dice, citando a los alquimistas y al mismo evangelio cristiano, que la piedra sexual en un principio es negra, bruta, y que hay que blanquearla y cincelarla de modo perfecto.

Nos dimos cuenta que esta segunda reflexión del décimo arrepentimiento, no era igual que la primera, la del segundo arrepentimiento. Porque comprendimos que los arrepentimientos anteriores habían cambiado la comprensión del primer Pedro. Los arrepentimientos anteriores, particularmente el de Martha, contribuyeron a cambiar nuestra comprensión de lo que es en sí este décimo arrepentimiento.

Si detrás había quedado Santiago, y ahora viene Pedro, empezamos a entender a Pedro como una energía pura, sutil, que hay que utilizarla con finura. Y trascendiendo al Pedro bruto, ahora había que pensar en el Pedro sabio, inteligente, en el Árbol de la Vida en relación con el *Kether* de la Cábala, como aquel Venerable Anciano de los Días.

Empezar unas meditaciones distintas respecto a Pedro. Ya había la experiencia de meditar en él. Toda la comprensión fue surgiendo de forma natural. Surgió como una pequeña luz la comprensión de lo que es la castidad. Castidad de pensamiento, castidad en la palabra, castidad en el corazón. La castidad, no solo de no derramar la energía sexual, sino la sublimación de la energía.

Como uno aunque no esté fornicando puede hacer mal uso de la energía, yo añado, hay “yoes” que se alimentan de la propia práctica de la magia sexual sin derramamiento del semen. Por lo tanto, hay “yoes” que mueren en la

magia sexual, y hay “yoes” que mueren en la pausa magnética. El hombre necesita pasar por sus pausas magnéticas, y estando casado trabajar como soltero, hacer sus ejercicios de *Pranayama*, de transmutación, sus meditaciones solitarias; y la mujer lo mismo.

El trabajo se hace en la Novena Esfera y fuera de la Novena Esfera. Fuera de la Novena Esfera colocamos al “yo” en un desierto, porque el “yo” se ha refinado y se esconde sutilmente dentro de la práctica de la magia sexual. Aquí el trabajo es más delicado. Tiene sentido que sea así en la Gran Obra porque los trabajos diez, once, doce y trece, claramente corresponden a la Tercera Montaña. Porque en el noveno, Pistis Sophia fue perdonada, y en el octavo trabajo terminó el último *año de Job*.

No es que nosotros, como grupo, meditando en el décimo arrepentimiento ya estamos en la Tercera Montaña. Es absurdo pensarlo así; son reflexiones, son meditaciones que nos ayudan en el camino para dar un valor diferente a la propia energía sexual, para aprender a trabajar con un “Pedro blanco”.

Por lo tanto, no es verdad que las mejores prácticas de magia sexual sean las más largas. Hay prácticas de alquimia sexual que son muy cortas, sólo lo necesario para el trabajo, y si las prolongamos estamos alimentando ciertos “yoes”. Uno debe saber no sólo cuando practicar, sino cuanto tiempo debe practicar y cuándo terminar la práctica.

Son reflexiones como resultado de las prácticas y como estudio de este libro del Maestro. Existen otras activida-

des, otros libros del Maestro, otras meditaciones, la meditación en el silencio, la meditación en el Ser. Toda esta comprensión trabaja en lo profundo de nosotros, ya no trabaja en el intelecto, sino que la dejamos quieta para que se repose y se sumerja en lo profundo de nosotros y opere, trabaje, desde lo profundo del Ser, sin tener que estar recordando párrafos, ideas, conceptos tomados de este libro. Hay que aprender a quedarse con la esencia.

De este retiro lo importante es quedarse con la esencia, no recordar todo lo que hicimos, sino la esencia de lo que hemos vivido. Por el contrario, todo lo que hemos estudiado intelectualmente hay que olvidarlo, uno debe aprender a olvidarlo, porque si lo continúa recordando, de nuevo cae en la obsesión. También en esa obsesión se desenvuelve el “yo”.

Hay que aprender a no hacer, para *saber hacer*. Hay que aprender a olvidar, para *saber perdonar*. Es incorrecto decir “te perdono pero no olvido lo que me has hecho”; hay una contradicción. Si perdonas es porque también lo vas a olvidar y lo vas a cancelar. Estamos aquí para cancelar, no para acumular.

Vamos hacia el décimo primer arrepentimiento de Pistis Sophia.

Salomé

Décimo primer arrepentimiento

“Ahora y por tanto, que aquél cuyo poder haya surgido, venga y proclame la solución al décimo primer arrepentimiento de Pistis Sophia”. Entonces Salomé se acercó y dijo: “Mi Señor, tu luz - poder fue profetizada anteriormente a través de David, en su salmo Cincuenta y Uno, diciendo...”.

Pistis Sophia

Este es el arrepentimiento de María Salomé. En el Árbol de la Vida, entrar a trabajar con Salomé es dejar debajo el propio árbol para entrar en las esferas: *Ain Soph Aur*, *Ain Soph* y *Ain*. Con Salomé vamos llegando prácticamente al final, seguirá luego Andrés, que repite, y concluirá con Martha, que también se repite.

CAPÍTULO 54

Jesús: “Sucedió entonces que cuando el poder rostro de león me vio, y vio cómo llegaba hasta Pistis Sophia, brillando en exceso, se puso aún más furioso y arrojó de sí mismo multitud de emanaciones sumamente violentas”.

Décimo primer arrepentimiento de Sophia. “1- ¿Por qué el gran poder ensalzóse en el mal?”. “2- Su conjuro arrebató la luz que había en mí, y como filoso hierro me quito mi poder”. “3- Preferí descender al caos más que permanecer en el décimo aeón, la región de la virtud”.

Salomé interpreta el arrepentimiento, según el Salmo LI. (Samael: “Salomé conoce lo bueno de lo malo y lo malo de lo bueno.”)

Jesús ensalza a Salomé. (...)

Práctica: con la Salomé interior...

El Maestro Samael, al hablar de Salomé, dice: “Salomé conoce lo bueno de lo malo y lo malo de lo bueno”. Hablamos de Salomé. Habíamos hablado de las tres Marías: María Magdalena, la sacerdotisa y a continuación María Salomé, antes de llegar a la parte más refinada de la materia, es decir, María Virgen, que es la materia virgen, la materia pura, el grado más alto con el que concluye “La Divina Comedia”; con María precisamente.

María Salomé, madre de dos apóstoles, nos invita a re-

flexionar. Como hemos dicho, ella es la madre de los dos apóstoles sentados con Jesús en la Última Cena, de los cuales ya hemos estudiado a Santiago y a Juan. Para entender a María Salomé hay que relacionarla con sus dos hijos, porque son fruto de ella misma. Porque vienen de su seno, como si fuesen la trinidad, ella y sus dos hijos, que al final son el mercurio y el verbo.

María Salomé, dice el Maestro, conoce el bien y el mal, lo bueno de lo malo y lo malo de lo bueno. Conoce perfectamente la combinación de esas dos sustancias. Comprende bien lo que es el verbo, porque de ella como materia brota también el verbo. En ella está el verbo y en ella está el mercurio. Mercurio que se desplaza según el verbo. Camina según el sonido.

Tenemos que aprender a identificarnos con Salomé y sus dos hijos, porque está próximo el momento de acabar los arrepentimientos. La participación de Salomé es para ofrecer lo mejor de María Magdalena arrepentida. Es como la misma María, María Magdalena arrepentida en una octava superior. Pronto a llegar a la materia virgen, a la Virgen María.

María Salomé es trascender el bien y el mal. Estos dos conceptos desaparecen, ya no se camina hacia la derecha o hacia la izquierda, ahora se toma la vía del centro. Con Salomé encontramos la vía del centro. Los dos caminos se convierten en uno sólo, en el camino del Cristo.

Habrá que meditar en la parte contraria de nosotros mismos, nuestro concepto del bien, nuestro concepto del mal. Lo que hemos creído que es el bien, lo que hemos

pensado que es el mal. Tenemos que disolver esos pares de opuestos en una sola sustancia. Es la unificación, por ello es la entrada al Espacio Abstracto Absoluto. Es la dualidad que viene trascendida, que seguramente estaba presente en María Magdalena dentro de su experiencia de sabiduría.

Andrés

Décimo segundo arrepentimiento

“Y Andrés se levantó y dijo: “Mi Señor y Salvador, tu poder - luz ha profetizado anteriormente, a través de David, con relación a este arrepentimiento expresado por Pistis Sophia, diciendo en el Salmo ciento ocho...”

Pistis Sophia

CAPÍTULO 55

Obstinado lanza sus emanaciones y de nuevo oprime a Sophia. (El poder con rostro de león pide ayuda al dios Obstinado...). Al respecto de esto dice el Maestro Samael: “El poder de los Leones de la Ley utiliza a los mismos elementos tenebrosos para castigar al pecador.”

Décimo segundo arrepentimiento de Pistis Sophia. (...)

CAPÍTULO 56

Andrés interpreta el décimo segundo arrepentimiento de acuerdo con el salmo CVIII. “Oh! Dios, no guardes silencio ante mi canto de alabanzas.”

Práctica: con el Andrés interior...

Veamos lo que puede significar un Andrés en una octava superior, como el caso de Pedro. Decíamos de Andrés, hermano de Pedro, que representa el sacrificio en la cruz.

¿Qué tipo de sacrificio se puede hacer? ¿Cuán sutil se vuelve ahora el sacrificio? ¿A qué nivel se debe sacrificar cuando ya se está a punto de acabar la Gran Obra, cuando se terminan los arrepentimientos?

Seguramente, que son sacrificios muy cerca de la humildad, porque el último arrepentimiento es el de Martha. El sacrificio debe continuar en octavas superiores para estar preparado para el último de los arrepentimientos. El arrepentimiento que nos conecta con el Padre, con el Eterno Padre Cósmico Común.

CAPÍTULO 57

“Sucedió luego que Pistis Sophia me gritó de nuevo diciendo: “Oh Luz de luces, he traspasado los doce aeones, he descendido de ellos y por tal motivo he expresado doce arrepentimientos, uno por cada aeón. Ahora y por tanto, Oh! luz de lu-

ces, perdona mi trasgresión, que es muy grande, puesto que he abandonado las regiones de la altura y he venido a morar en las regiones del caos”.

Martha

Décimo tercer arrepentimiento

“Martha se adelantó y dijo: “Mi Señor, mi espíritu me urge a proclamar la solución a lo expresado por Pistis Sophia; tu poder lo profetizó antes, a través de David en su Salmo Cincuenta, diciendo...”

Pistis Sophia

Décimo tercer arrepentimiento de Pistis Sophia. (Dice Pistis Sophia: Dame el bautismo y perdona mis pecados, y purifícame de mi transgresión...)

Martha interpreta el décimo tercer Arrepentimiento con el Salmo L. (Desde María hasta Martha...).

Práctica: con la Martha interior...

PRÁCTICA

Volvemos a la práctica de humildad. Las personas que no lo puedan hacer de rodillas pueden tumbarse. Lo importante es inclinar la cerviz.

En oración digamos:

*“¡Oh Luz de luces, aquí estamos delante de ti
para pedirte que perdones nuestra trasgresión.
Ilumínanos, Oh Luz de luces, para comprender
a la Martha interior, para sentir en el alma,
nuestra insignificante existencia y poder ser
salvados por el divino Cristo!
¡Oh Luz de luces, bautízanos con tu Gnosis!”*

Debemos abrir los brazos en cruz. Ahora podemos comprender en cierto grado la crucifixión del Logos en el Espacio Abstracto Absoluto, un acto de sacrificio, un acto de amor.

Oración al Logos Solar para darle gracias y pedirle sus bendiciones, especialmente su bautizo.

*“¡Tú, Logos Solar, emanación ígnea, Cristo en
sustancia y en conciencia, vida potente por la
que todo avanza, ven hacia mí y péntrame,
alúmbrame, báñame, traspásame y despierta
en mi Ser todas esas sustancias inefables que
son tanto parte de Ti como de mí mismo!
¡Fuerza universal y cósmica, energía
misteriosa, yo te conjuro, ven hacia mí y*

*remedia mi aflicción, cúrame este mal y
apártame este sufrimiento para que tenga
armonía, paz y salud!
¡Te lo pido en tu sagrado nombre, que los
Misterios y la Santa Iglesia Gnóstica me han
enseñado, para que hagas vibrar conmigo
todos los Misterios de este plano y planos
superiores, y que esas fuerzas reunidas logren
el milagro de mi curación!
¡Así sea, así sea, así sea!”*

Imitando a Martha apoyamos la cabeza sobre la tierra.

Nos alzamos. Hacemos la señal de la cruz, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en el nombre de Santísimo Tetragrammaton.

Con el dedo índice de la mano derecha sellamos este trabajo. Tres veces con la runa SIG.



Comentario final

Cuando nosotros, como grupo gnóstico, decidimos establecer la meditación en silencio (que no es una meditación guiada, es una meditación autodirigida que comienza con el toque del gong tres veces y concluye con el toque del gong tres veces), nos dimos cuenta que la auto-observación que conocíamos era meramente intelectual. Era una auto-observación de atención hacia adentro, pero bien dice el Maestro que a esa auto-observación le faltaba el Recuerdo del Ser. Pero, como uno está tan activo mentalmente en la vida cotidiana, la auto-observación que practica es una auto-observación muy mental, muy externa, no tiene profundidad todavía.

Cuando nos empezamos a sumergir en la meditación en silencio, sin muchas reglas, con reglas muy simples, empezamos a descubrir lo que era la auto-observación en la serenidad del pensamiento. Cuando se serenaba la mente de forma natural estábamos observando hacia adentro, con cierta capacidad de asombro que no teníamos antes.

Nos dimos cuenta de que, aunque nos auto-observe-

mos en la vida práctica, hay que conseguir entrar en la auto-observación de una meditación profunda, sin música de fondo, sin mantras. En un lugar apartado, entrando en profundidad, sentir la presencia del Ser, sentir que no es una meditación que tú estás guiando. Sentir que de pronto tu meditación es tomada por algo y la comienza a guiar. Sientes que se está produciendo la meditación, pero no la provocas tú, no la produces tú, es una meditación natural.

Cuando ha cesado la tormenta mental, viene esta serenidad. Al salir de estas meditaciones empezamos a hablar de auto-observación y nos dimos cuenta de que esto no es lo que practicábamos como auto-observación, era una auto-observación intelectual. Es la misma atención del deportista que se prepara para correr, que está atento, que se concentra, y parece que estuviera despierto, pero duerme profundamente.

Atención hacia adentro no significa auto-observación, la auto-observación correcta va acompañada del Recuerdo de Sí. El Recuerdo del Ser te sumerge adentro, en tu psicología.

Las siguientes meditaciones nos fueron enseñando que en la meditación había que orar, había que desarrollar una mística que no teníamos. Era importante no menospreciar la espiritualidad, porque podemos caer en el error de los budistas modernos de hoy, que buscan *el vacío* haciendo esfuerzos mentales de concentración y negando el propio Recuerdo del Ser. Un budismo psicológico mental, que no tiene iluminación, porque no tiene compasión, porque no

tiene religiosidad.

Comprendimos que la gnosis es budismo y cristianismo. El cristiano es budista y el budista debe ser cristiano. Ha dicho el Maestro Samael que, de todas las religiones, lo que sobrevivirá a la Edad de Oro es el budismo y el cristianismo. Y se juntarán en una sola fuerza, porque es vacío que se ilumina en el Ser.

Al que le guste orar, **aprenda a meditar**, aquiete su mente y ore en la profundidad de su meditación. Y al que le guste meditar, **aprenda a orar**. Porque lo dice Jesús en dos palabras, "*Velad y orad para no caer en tentación*". Velar es estar despierto, como lo enseña el budismo, y orar es conversar con Dios.

Enseñamos a nuestros estudiantes que mediten, pero que oren. Y que pidan al Ser les guíe en la meditación, porque meditar sin pedir al Ser, es no pedir permiso, es no pedirle ayuda al propio Ser.

Existe la tendencia en muchos grupos gnósticos (y fuera de la gnosis) que han tomado de la gnosis el lado psicológico, con el pretexto de que sólo la psicología es necesaria para destruir el ego. Pienso que pueden cometer el mismo error de las escuelas del Cuarto Camino, de las escuelas de Gurdjieff, que no toman en cuenta a la Divina Madre, no toman en cuenta al Ser y se quedan en la superficie. Como es equivocado también mucha religiosidad, mucha espiritualidad sin psicología. Hay que equilibrar.

La cosa es mucho más sencilla de lo que nos podamos imaginar. A esta conclusión hemos llegado con la medi-

tación en silencio. No hacer nada hasta no entrar en profundidad. Por eso, nuestra meditación debe sobrepasar la media hora, y es poco media hora, al menos cuarenta y cinco minutos.

Cuando entramos a la hora de meditación, luchado con la mente, sufriendo, pensando que es culpable la silla, me compraré una silla nueva, que es el cojín, que estoy mal orientado, que está muy caliente o muy frío..., ha sido la práctica y la paciencia de aprender a entrar dentro de nosotros, sin la voz del misionero; porque la voz del misionero también distrae. La persona tiene que encontrarse consigo misma, en silencio, y con un grupo de personas que están allí con él en silencio.

¿Cuáles son los efectos del cambio en el silencio? Se producen en el oído, empezamos a sentir vibraciones en el oído, está cambiando la frecuencia. Luego se percibe en el ambiente cierto cambio. Hay que aprender a no hacer nada, para luego entrar en la profundidad, y desde adentro empezar a hacer el trabajo psicológico.

Le pregunté al Maestro Samael camino al correo en la ciudad de México, cruzando la calle: “*¿Maestro, usted en este momento está pensando?*” El Maestro sorprendido me miró como una criatura extraña que apareció por allí, y me dijo: “*Claro hermano, pero profundamente.*” Entendí que no es un pecado pensar durante la meditación, lo que hay que hacer es pensar profundamente. Eso se llama reflexión.

Así que dedicamos tiempos de meditaciones a la reflexión, a la “**reflexión serena**”. Muchas sesiones de me-

ditación. No importa cuántas, pensando, habituándose a estar quieto, para que entonces surja la Auto-Observación, y hacernos conscientes de los procesos psicológicos. Cuando salimos de esas meditaciones los misioneros ya no damos cátedras, ya no explicamos lo que es la muerte del “yo”; los estudiantes nos lo explican a nosotros, nos dicen lo que están haciendo y cómo lo están viviendo. Uno está aprendiendo de todos ellos. Hay confesiones muy sinceras, algunos que confiesan que no han podido, que han encontrado dificultad. Otros que han encontrado excelentes resultados. Se crea un grupo de trabajo. El misionero es un coordinador de aquello.

Por eso pensamos que es muy importante la religiosidad durante la meditación. Solemos arrodillarnos, pedimos al Ser iluminación, hacemos la cadena y después nos sentamos a meditar. Cada uno trabaja, se crea la energía del grupo y la energía del grupo te invita a continuar. Sucede algunas veces que viene un invitado y entra a estas meditaciones. Cuando entramos en silencio con el invitado, nos damos cuenta que tiene problemas en la meditación, porque aquella silla cruje y cruje. Comprendemos que la meditación en silencio y el trabajo interior de muerte ayuda a ese hermano; seguimos trabajando para que esta persona vaya trabajando también y se vaya poco a poco poniendo en armonía con el trabajo interior.

Se le preguntó al Maestro Samael: ¿Cuánto tiempo se debe meditar?.

“*¿Cuánto tiempo meditas tú?*”, pregunta el Maestro al que pregunta.

“Bueno, Maestro, mire: cinco o seis minutos, diez cuando puedo.”

“*Dile, hermano, cuanto medito yo.*” [Pide el Maestro a otro hermano.]

“El Maestro medita seis horas al día.”

Dice el Maestro: “*Es que sin meditar no se puede disolver el ego. Es imposible disolver el ego sin la meditación profunda, yo he meditado toda la vida y meditaré siempre.*”

Es así como uno se afianza en el camino. Pero uno es muy débil y necesita de un grupo. Tienen que formarse los grupos para trabajar. Un grupo es un tesoro, porque uno cree que lo puede hacer sólo. Necesitas el grupo, como el grupo necesita de ti.

Es por eso que estos arrepentimientos se han expuesto, ustedes dirán, de forma tan sencilla, tan fácil, pero en realidad estos trabajos ya han sido meditados, para poderlos convertir en un retiro espiritual.

Primero uno se hace el retiro espiritual consigo, y después lo puede exponer a los demás. Se han hechos dos meses de meditaciones con María, dos meses con Pedro. Aquí ha llegado el resultado de esas meditaciones, de esas reflexiones y la investigación literaria, intelectual, que acompaña para dar fuerza.

Es importante no entrar en el trabajo psicológico sin una profundidad en la meditación, porque uno puede llegar a la conclusión que no es posible, que no puede destruir el ego. No experimenta la alegría de haber descubierto un ego, de haberlo comprendido y de haberlo eliminado.

Como ese resultado no lo ve, se cansa y se retira.

Para que esto suceda en la vida nuestra tenemos que tener la fortuna de encontrar a alguien que lo esté haciendo, porque sino caminas en una habitación oscura y no sabes lo que estás haciendo. Es importante para nosotros este retiro, para los que estamos haciendo este trabajo y para los que pueden comenzar a hacerlo.

Aquí hay muchos misioneros que saben que esto es importante. No es sólo el trabajo del misionero, sino el trabajo de la comunidad alrededor del misionero. El misionero no sólo debe dar, debe recibir de su comunidad. En la naturaleza todo coopera. La armonía de la naturaleza es la cooperación, la cooperación mutua.

Rafael Vargas

¡Paz Inverencial!



Magdalena penitente
Guido Reni

La Pistis Sophia

Soy una alma que perdió un día su fe,
el Poder de la Sabiduría.

Ahora soy una Sophia anhelante
de conquistar de nuevo este poder-luz.

Por ello combato al Obstinado Ego,
que por mandato del Primer Mandamiento,
con su gran triple poder: mente, deseo y sexo,
persiguiéndome me enseñó a mirar
hacia las partes inferiores del universo.

Para que viese en esta región
su propio poder-luz
con rostro de león,
mi propio karma acumulado,
de modo que mi luz me fuese quitada.

Y miré hacia abajo y vi esta luz,
creyendo que veía aquella del principio
que provenía del velo del Tesoro de la Luz.

Y pensé para mí:
“Iré a esa región sin mi par y tomaré la luz
y luego modelaré aeones de luz,
para poder ir a la luz de las luces,
que está en lo Alto de las alturas.”

Y pensando de este modo equivocado,
salí de mi propia región, el treceavo aeón,
y caí en la región de los doce aeones.

Entonces sus regidores
enfurecidos me persiguieron,
como lo hizo Obstinado
por haber deseado la grandeza
sin estar cumpliendo con mi deber cósmico,
el del sacrificado amor.

Por ello también abandoné
la región de los doce aeones,
la de mis hermanos los invisibles:
las distintas partes del Ser,
cayendo aún más abajo, en la región del caos,
donde encontré el poder-luz
con rostro de león,

mi propio karma que tanto ha trabajado
para arrebatarme mi luz.

¡Y mi luz me fue quitada!

Por ello hoy grito con oprimido dolor,
a la Luz de las luces en mi Jesús íntimo,
cada uno de mis Trece arrepentimientos:

¡Me arrepiento de haber olvidado
mi primer amor!,

y mi María me lo está devolviendo.

¡Me arrepiento de fornicación!,
y mi Pedro me auxilia.

¡Me arrepiento de orgullo!, y mi Marta me

muestra el reino del Logos.
¡Me arrepiento de la murmuración!,
y mi Juan me enseña mejor a orar
y escuchar al Señor.
¡Me arrepiento de juicios al eunuco!, y mi
Felipe me muestra cielos y paraísos.
¡Me arrepiento del falso dolor!, y mi Andrés
me enseña a sacrificarlo.
¡Me arrepiento del abuso mental!, y mi Tomás
me enseña a pensar.
¡Me arrepiento de mis
acciones y consecuencias!,
y mi Mateo ahora apuesta por mí.

Y espero en mi Santiago que el Primer
Mandamiento me perdone.
Que mi Pedro me ayude a trascender al triple
poder: sexo, deseo y mente.
Que mi Salomé enseñe a sus hijos Juan, el
verbo, y Santiago, el mercurio,
sus lugares permanentes en la última cena.
Que mi Andrés exprese su último
sacrificio-amor, el de la gran renunciación.
Y que un día,
por voluntad del Primer Mandamiento,
mi Marta me muestre mi próximo destino.

Amen, Amen, Amen.

